

ISSN 1852-8759

Revista Latinoamericana de Estudios sobre
Cuerpos, Emociones y Sociedad

Nº 46, Año 16



“Geometría de los cuerpos, 20 años después”

Diciembre 2024 - Marzo 2025
Publicación electrónica cuatrimestral

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad

www.relaces.com.ar



Director de publicación:

Adrián Scribano, IIGG CONICET / UBA / CIES, Argentina

Edición y coordinación general:

Mairano María Victoria, CONICET; CIS-UNLaM; UBA

Francisco Falconier, CIECS (CONICET y UNC); UNVM

Equipo editorial:

María Paula Zanini, CIECS (UNC/CONICET) / UPC

Constanza Faracce Macia, CIC-UNLaM; UBA

Florencia Bareiro Gardenal, CIC-UNLaM

Ignacio Pellon, CIT Rafaela (CONICET y UNRaf)

Comité editorial local:

María Esther Epele, CONICET / UBA, Argentina

Horacio Machado Araújo, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina

Rebeca Beatriz Cena, Confines-CONICET, Argentina

Victoria D'hers, IIGG CONICET, FSOE-UBA / CIES, Argentina

Pedro Lisdero, CIECS CONICET UNC, Argentina

Ana Lucía Cervio, CONICET, IIGG-UBA, CIES, Argentina

Angélica De Sena, CONICET, UNLAM, IIGG, Argentina

Andrea Dettano, CONICET-UNLaM, Argentina

Carolina Ferrante, CONICET, Departamento de Ciencias So-

ciales, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Consejo editorial internacional:

Begonya Enguix Grau, Universitat Oberta de Catalunya, España

David Le Breton, Universidad Marc Bloch de Strasbourg, Francia

Enrique Pastor Seller, Universidad de Murcia (España), España

María Emilia Tijoux Merino, Departamento de Sociología. Universidad de Chile, Chile

Mauro Guilherme Abeto Koury, Universidade Federal da Paraíba (UFPB), Brasil †

Miguel Ferreyra, Universidad Complutense de Madrid, España

Mónica Gabriela Moreno Figueroa, Newcastle University, Reino Unido

Paulo Henrique Martins, Univ. Federal de Pernambuco, Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Brasil

Rogelio Luna Zamora, Universidad de Guadalajara, México

Roche Carcel Juan Antonio, Universidad de Alicante, España

Silvia Cataldi. Sapienza Universidad de Roma, Italia

Olga Sabido Ramos, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Mexico.

María Noel Miguez, Universidad de la República, Uruguay

Boqing Cheng, Nanjing University, China

He Xuesong, University of Science and Technology of East of China, China

Dulce Filgueira De Almeida, Universidade de Brasília, Brazil

Somdatta Mukherjee, Independent Researcher - India

Scherto Gill, University of Wales Trinity St David.

Jose Miguel Rasia, Universidad Federal do Paraná, Brasil

Arte de tapa: pertenece a la colección KHAOS "Masa de materia sin forma" Autora: Isabel Rico. En este trabajo plasmo por un lado el miedo del individuo a ser invisible; a desaparecer en medio del mundo tecnológico que nos rodea y por otro lado la indiferencia al deterioro del mundo. El miedo, en una sociedad en la que los avances tecnológicos permiten comunicarse mejor cada día, el individuo se encierra más en sí mismo, se siente más solo, más aislado; eso sí, con miles de "amigos" en redes sociales con los que cubrir la apariencia de felicidad. La indiferencia, el pasotismo, la desgana, la falta de empatía con lo que ocurre alrededor cuando nada parece ya importar. Estamos rodeados de montañas de plástico. Hemos contaminado el mar, el aire y la tierra. El plástico lo inunda todo y los microplásticos ya están en nuestro organismo. Realizada en estudio.

"Geometrías de los cuerpos, 20 años después"

Nº 46, Año 16, Diciembre 2024 - Marzo 2025.

Una iniciativa de: Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social

CIECS CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Red Latinoamericana de Estudios Sociales sobre las Emociones y los Cuerpos.

Grupo de Investigación sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos

Instituto de Investigaciones Gino Germani - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://relaces.com.ar>

Publicación electrónica cuatrimestral con referato internacional doble ciego

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET UNC - Rondeau 467, Piso 1
(5000) Córdoba, Argentina | Tel: (+54) (351) 434-1124 | Email: correo@relaces.com.ar | ISSN: 1852-8759

Contenido

. Presentación

Geometría de los cuerpos, 20 años después Por Adrián Scribano (Argentina).....	4
---	---

. Presentation

Geometry of bodies, 20 years later By Adrián Scribano (Argentina).....	8
---	---

. Artículos

Reproducción humana medicamente asistida en México. Una mirada desde el cuerpo y las emociones <i>Medically assisted human reproduction in Mexico. A perspective from the body and emotions</i> Por Frida Erika Jacobo Herrera (México).....	12
---	----

Cuerpo(s) de costurera(s), emociones y capital. Complejidades y potencias del quehacer textil desde una lectura de los cuerpos/emociones <i>Body(ies) of seamstress(es), emotions, and capital. Complexities and potentials of textile work from a reading of bodies/emotions</i> Por Fabiana Rivas Monje (Chile).....	25
---	----

Modelaje webcam: políticas de las sensibilidades en las relaciones subjetividad-trabajo en publicaciones científicas entre 2010 y 2023 <i>Webcam Modelling: Politics of sensibilities in the Subjectivity-Labour relationships in scientific publications between 2010 and 2023</i> Por Ernesto de Jesús Solano León (Colombia).....	38
---	----

Pidiendo caridad en la Catedral Metropolitana de la ciudad de México. Un análisis desde las narrativas corporales de sus protagonistas <i>Asking for charity in the Metropolitan Cathedral of Mexico City. An analysis from body narratives of its protagonists</i> Por Areli Alarcón Sánchez (México).....	51
--	----

Emociones y cuerpos-territorios en contextos extractivistas: prácticas estéticas/sensibles de resistencia de las mujeres indígenas/campesinas del departamento de Santa María <i>Emotions and body-territories in extractivist contexts: aesthetic/sensitive resistance practices of indigenous/farming women from the Santa María department</i> Por Mariana Macarena Moreno (Argentina).....	64
---	----

Análisis de la relación del cuerpo/emociones con salud en la epistemología Occidental desde una perspectiva decolonial y biocultural <i>Analysis of the relationship of the body/emotions with health in Western epistemology from a decolonial and biocultural perspective</i> Por Ivel Urbina Medina (México).....	76
---	----

Ephemeral Threads: Weaving Emotions and Embodiment in Terminal Cancer Care <i>Hilos efímeros: Tejiendo emociones y encarnación en el tratamiento del cáncer terminal</i> Por Dey Sourav Madhur (India).....	91
--	----

. Reseñas bibliográficas

Construir el “algoritmo”: pobreza, emociones y políticas sociales como elementos de las sociedades del siglo XXI Por Florencia Bareiro Gardenal (Argentina).....	102
--	-----

Conocimiento médico, afectos y emociones. Un abordaje teórico sobre la transformación de la sensibilidad en contextos de incertidumbre Por Marco Agustoni (Argentina).....	105
--	-----

Novedades.....	108
-----------------------	-----

Geometría de los cuerpos, 20 años después

Por Adrian Scribano

En 2004, en lo que era el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, iniciamos lo que luego sería el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social. Fue desde allí que se generó RELACES y esta presentación implica una celebración de ello y también la oportunidad de compartir un conjunto de artículos que nos llaman la atención sobre la “vigencia” de muchas de las primeras discusiones y problemáticas.

En el año 2003 publicamos “Una voz de muchas voces”, resultado de dos Talleres con más de 200 dirigentes de Organizaciones de Base en la Ciudad de Córdoba, Argentina en el año 2001 y en las entrevistas grupales se decía:

“Sí, si sos rubio de ojos celeste, tenés trabajo (...) si sos medio morochito... vos vas a un boliche... lo sé por mi nieto, si sos morochito y no tenés ropa medio –medio no te dejan entrar, si sos rubio entrás hasta de alpargatas porque es la verdad” (EG6) “La gente pone todos en la misma bolsa, no todos somos iguales. Nos acusan a todos” (EG4) “Pero no sólo pasa con los estudios en el caso de las chicas, si sos flaquita, no si tenés un estudio, sino cómo sos... hoy se busca un modelo de chicas y de muchachos que tienen más probabilidades que otros (...)” (EG6) (Scribano, 2003: 36)

Expresiones sobre las que comentamos:

La marca de los cuerpos. La exclusión devine discriminación por medio de los cuerpos (...) Representaciones de lo bueno y lo malo, de lo bello y lo feo, de lo justo y lo injusto se hacen carne (...) El estar afuera se hace tatuaje, se vuelve inscripción corpórea y soporta los mecanismos de desigualdad (...). (Scribano, 2003: 74)

Parafraseando al tango, 20 años no son nada y las tensiones entre geometrías de los cuerpos, prácticas intersticiales y procesos de depredación

de energía se han reproducido, pero también, como puede advertirse en este número, la mirada sobre los cuerpos/emociones ha adquirido una envergadura internacional que nos permite ahora compartir una comunidad de reflexión, de diferencias y semejanzas mucho más amplia.

Las prácticas intersticiales y los cuerpos indóciles tienen una estrecha relación con la lógica del cuerpo y el aquí/ahora. El cuerpo individuo, social y subjetivo se constituyen en y a través de las relaciones helicoidales de: lo que no está hecho para siempre y de aquello que se tensiona entre los fantasmas y la fantasías como modos de apropiación de un cuerpo, que son en realidad varios cuerpos. Son cuerpos que han sido construidos por una distribución y apropiación de energías anteriores, que se anclan en las condiciones de su existencia actual y marcan sus futuros en cuanto persona social y sus consecuencias epigenéticas con las próximas generaciones.

Nosotros y ellos no son más que indicadores de una geometría de los cuerpos que narran los lugares enclavados entre, las disposiciones y posiciones, las fronteras/límites y los desbordes que esos cuerpos portan, generan y reproducen. Son un ser y un estar que los cuerpos ocupan con relación a los otros recíprocamente y con los otros, cuyos flujos se instancian en las conexiones posibles e imposibles y crea la proximidad/distancia como espacio que se verifica en la potencia y en la debilidad, y se constituye en la instancia de hacer cuerpo la historia de lo social que comienza nada menos que en la distribución desigual de nutrientes.

En la potencia como intersticialidad e insumisión disruptiva y en la debilidad en la reproducción como adecuación y resignación, es decir, por un lado, la fantasía social (siempre imposible) de unos cuerpos en permanente disfrute y el fantasma de la represión de todos los cuerpos. Y

por otro lado, juegos que proyectan el fantasma de la inviabilidad de algunos de esos cuerpos, por eso no hay cuerpos mutilados, sino antes bien, colonizados, la mutilación deviene de la aceptación radical de un mundo fantaseado a partir del triunfo sistemático de los fantasmas que son impuestos por la lógica de la clase y el enclausamiento.

El cuerpo marcado, el cuerpo en falta, el cuerpo en culpa es una modalidad social de gestionar los cuerpos. Cuando la narrativa de los cuerpos se hunde en las lógicas de los rasgos corporales como estigmas se produce una gramática de la acción que pone al otro siempre en dependencia, que pone al otro siempre en su pérdida de autonomía, que pone al otro siempre como alguien que deberá recibir, como alguien que no puede valerse por sí mismo. Este es el centro de la espiral de la limosna, es el centro de la espiral de la des autonomía que implica tratar el otro como objeto bancario, como objeto donde se deposita. El otro como objeto que simplemente está ahí para ser complementado, para ser terminado, para ser pulido; el otro no es un ser humano en términos de sus potencialidades sino es un mendicante, es alguien que por pedir adquiere relevancia, es alguien que porque le falta es mirado. Es alguien porque es mirado desde la falta, los otros, los que dan, extraen en la falta de los que reciben la fuerza de la aceptación en la resignación de un sistema que no permite vincular la falta de lo de unos con la deuda de los otros, es decir con aquello que ha sido objeto de la extracción y exoneración permanente de energías, de riqueza y de afectos. En este contexto, se da para quedarse con lo que falta del afecto a aquellos que parece que le falta algo en su cuerpo o en la falta de su cuerpo o en la falta de su clase. Por eso, reproducir sin objetivo alguno el dar es simplemente reproducir los enclausamientos de la falta donde el otro queda des autonomizado e imposible de cumplir el objetivo como ser humano que es reproducirse autónomamente en el marco de sus deseos y potencialidades. Constituir en la falta al otro es impedirle el ejercicio del amor como regla y la esperanza como meta, dejar al otro esperando el subsidio, la contribución y la ayuda es condenarlo a la reproducción desapercibida de su vacío y consolidar la supremacía del buen donante.

La disponibilidad social de los cuerpos, la política de los cuerpos es una parte fundamental de una política de las sensibilidades, el identificarse producirse y distribuirse como objeto es parte de la configuración de un "sí mismo" expuesto como mercancía en el siglo XXI. Tener la experiencia de venderse, es la experiencia de ser visto, la aceptación y enamoramiento de la lógica de la mercancía implica

justamente la eliminación de toda forma de encuentro de amor con el otro, que implica la forma de dinero que adquiere la vista. Si el cuerpo es la mercancía, la mirada es el medio Universal de Intercambio que a través de los *likes*, de los me gusta, de la insistencia en el seguir al otro en las redes, implica la valoración social de ese cuerpo que se ha transformado en la empresa de quien se muestra. Una empresa que se ha desvinculado de la autonomía y pasó a ser un proceso creado por los otros cuando me miran. Me miran luego existo, existo porque me miran y en esa digitalización de la mirada se transforma ella en una en una modalidad de dinero, en una manera de medio universal de cambio. Es esa mirada la que representa todos los objetos, es esa mirada la que adquiere el rasgo de universal en la forma de ver lo que se debe ver, y a través de la cual me veo; la que tiene que ver la que está alojada en la forma de ser, yo soy como me veo que los otros me ven y en ese acto me ponen precio.

Los cuerpos son el primer espacio de depredación de energía y de apropiación extractiva de las potencialidades del planeta; los cuerpos son el locus de los procesos por los cuales la huella humana ha deshumanizado (a través del antropocentrismo) a los seres, al mundo, a todo lo vivo, al tomar el carácter autocentrado de los seres humanos y a la vez perdiendo el contenido de lo humano, de los cuerpos.

En este sentido "nuestra vida" se pierde y quiebra con aquello que somos: tierra, agua, aire y especialmente con el conglomerado de los resultados de esas "formas de vida" (que tienen que ver con el actual extractivismo); la tierra y sus "frutos". El desenfrenado "dis-frute" a través del consumo es una marca de las huellas de las rupturas cognitivo/afectivas que tenemos con los cuerpos. En tanto primer lugar de extracción y mercantilización. Desconocemos, nos des-conocemos y aceptamos el valor mercantil/productivo como modalidad del saber.

El aire y el agua configuran los recursos para proveer la energía por las cuales somos seres humanos porque somos tierra, somos agua, somos energía. En este sentido, los cuerpos son un territorio de disputa, son las formas de encontrarse en el límite de la conquista, pero también de la resistencia, de la intersticialidad y también de la insumisión, porque es el cuerpo el locus de la resistencia erótica contra la seducción del capital en forma de dogmática del extraer tanático.

Existen millones de cuerpos/emociones que desmienten la creencia que solo sirve, solamente tiene un lugar, solamente deviene como importante

aquel yo que puede ser usado en la destitución, en las formas de sacar, en las formas de extraer.

Los cuerpos son territorio y los territorios son los resultados de esos cuerpos. Somos nosotros mucho más que cuerpos de seres humanos, somos los cuerpos de los animales con los cuales convivimos, somos los cuerpos de las plantas con las cuales nos alimentamos, somos los cuerpos de los minerales de los cuales sacamos energía. Esas formas de los cuerpos son cuerpos con otros cuerpos que habitan el mundo y eso es lo que transforma la sociología en una ciencia de la vida.

Los cuerpos medicalizados son parte de la historia reciente de la geometría de los cuerpos que impregnan las formas sociales de construcción y elaboración de unos cuerpos otros para todo lo que necesitamos los cuerpos su facetas operatorias y preoperatorias que confirman y garantizan la producción. La medicalización asocia a los cuerpos con formas estructuradas de entender el mundo, esto es: medicalizar es comprender racionalmente el cuerpo, volverlo objeto de estudio y transformarlo en prácticas corporales para su adaptación al mundo. Esta práctica es parte de la historia de la geometría de los cuerpos la relación que existe entre proximidad/distancia de cuerpos desiguales, diferenciados y desvinculados, cuerpos que no tienen lo mismo, cuerpos que valen distintos y cuerpos que no tienen conexión, es decir, primera condición de posibilidad de toda alienación. Cuerpos que siempre han sido objeto de una explicación médica, que han estado a merced del avance del proceso de una mercantilización en forma de medicalización que ha permitido una de las grandes revoluciones de los últimos tres siglos: que los seres humanos podamos construir nuestros cuerpos y destituir de valor al designio, a la resignación y al destino. En lo que aquí hay de conquista se vislumbran otras modalidades del someterse.

El proceso de deconstrucción de la forma de dominación que anidan en la configuración de los cuerpos y los territorios a partir de la mirada de la ciencia tiene su centro en la aceptación y rechazo de una manera eurocentrista, colonial y racional de ver el mundo y la vida. De ver el mundo y la vida, de ver lo que la vida es en el mundo y la forma de entender médicamente al cuerpo extremadamente racional, apegada a la extracción de energía de esos cuerpos que los divide en productivos e improductivos, involucra una política de las sensibilidades que está orientada a la apropiación de esas energías. Es en este contexto, donde es factible volver a señalar la importancia de la colonización del planeta interno, de la colonización del cuerpo a través de las formas

extractivistas de las articulaciones de ese cuerpo con el mundo y de la forma de esas articulaciones con los otros seres vivos. Es un colonizar (y un apropiarse) en algún sentido del sistema inmunológico, del sistema nervioso central y el sistema endocrino; porque el equilibrio es roto cuando a través de la extracción de energía y apropiación unidireccional del exceso de energía posible en unos cuerpos que construyen el mundo entre todos.

Es decir, la apropiación de la voluntad de generar energía, de crear el mundo, es esa extracción unidireccional que crea el primer paso para la colonización del planeta interno de nuestra forma de generar el equilibrio entre lo químico y lo eléctrico, en el marco de la apropiación diferencial de energías que están, que yacen en nuestros nutrientes, en los nutrientes que nosotros compartimos con el planeta.

Minerales, aguas, plantas, tierras y animales solo destituidos de su ser reduciéndolos a sus precios, quebrando su interacción, invisibilizando lo que en ellos hay de futuro y esperanza. La colonización del planeta interno genera las condiciones de imposibilidad del encuentro entre los seres vivos, de modo tal que anula el amor como primer paso hacia esperanza y bloquea el camino que une individuo, actor, agente, sujeto y autor.

El amor como escándalo asecha a la consagración de la muerte como lógica de la interacción entre los cuerpos/emociones.

En este contexto este número contiene los siguientes artículos que traman preguntas y respuestas renovadas.

Frida Jacobo Herrera, en su trabajo **“Reproducción humana médicamente asistida en México. Una mirada desde el cuerpo y las emociones”**, tramando reproducción humana médicamente asistida, cuerpo/emociones, esperanza, biomedicina y medicalización, presenta y revisa algunos de los desafíos más relevantes que, las disciplinas sociales, han planteado sobre la reproducción humana médicamente asistida desde una mirada de la esperanza para entender fenómenos como la mercantilización de la reproducción y las transformaciones en el orden social a partir de las técnicas de reproducción asistida.

Desde otro ángulo, en **“Cuerpo(s) de costurera(s), emociones y capital. Complejidades y potencias del quehacer textil desde una lectura de los cuerpos/emociones”**, Fabiana Rivas Monje, desde los aportes de los estudios sociales de cuerpos/emociones, escribe una reflexión situada desde su cuerpo de socióloga y costurera, que resalta la

relación entre la expropiación de energías vitales de los cuerpos de obreras textiles y costureras, la división sexual del trabajo, las políticas de regulación de cuerpos/emociones como soportabilidad social, y las potencialidades que anidan en ciertas prácticas intersticiales.

Ernesto Solano León, por su parte, en **“Modelaje webcam: políticas de las sensibilidades en las relaciones subjetividad-trabajo en publicaciones científicas entre 2010 y 2023”**, realiza una revisión integrativa que busca responder cómo las investigaciones que involucran a modelos webcam profundizan sobre los conflictos reconocidos en la relación subjetividad-trabajo. El autor analizó 50 materiales, incluyendo artículos de investigación, capítulos de libros y tesis de maestría y doctorado. Ernesto nos dice que organizó en cuatro líneas temáticas estas indagaciones: aspectos identitarios; emociones y las relaciones; producción de la autenticidad; y la relación entre flexibilidad y empoderamiento. El concepto de política de sensibilidades, propio de la sociología de los cuerpos-emociones, ayudó a integrar los ejes temáticos encontrados.

Desde otra perspectiva, en **“Pidiendo caridad en la Catedral Metropolitana de la ciudad de México. Un análisis desde las narrativas corporales de sus protagonistas”**, Areli Alarcón Sánchez busca generar un aporte al estudio de la mendicidad a través del diálogo entre la Sociología del cuerpo y las emociones. Para lograr dicho objetivo, se vale del trabajo etnográfico realizado con un grupo de pedigüños asentados en las inmediaciones de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México, cuyo común denominador es el dolor y el sufrimiento de sus cuerpos.

Por su lado, Mariana Macarena Moreno nos ofrece su trabajo titulado **“Emociones y cuerpos-territorios en contextos extractivistas: prácticas estéticas/sensibles de resistencia de las mujeres indígenas/campesinas del departamento de Santa María”**, en el que procura desarrollar desde la perspectiva crítica de la sociología de los cuerpos/emociones relacionada a la problemática ambiental, la conflictividad estructural producida en torno a la minería transnacional a gran escala en la Provincia de Catamarca. Esto en términos de afectaciones, transformaciones e impactos, que el régimen de la minería transnacional contemporánea involucra sobre las subjetividades de las mujeres campesinas/indígenas.

En el artículo **“Análisis de la relación del cuerpo-emociones y salud en la epistemología**

Occidental desde una perspectiva decolonial y biocultural” de Ivel Urbina Medina, se analiza, relativiza y cuestiona la construcción del pensamiento biomédico y su incidencia práctica, desde una perspectiva decolonial y a partir de los aportes de la antropología física, así como de la sociología del cuerpo/emociones, evidenciando como el paradigma biomédico impuesto por la colonización es ineficiente para entender nuestro cuerpo y para dar respuesta a los distintos problemas de salud que afectan la vida de millones de personas en la actualidad. Se traman aquí cuerpo, salud, decolonialidad y perspectiva biocultural.

Para finalizar, Sourav Madhur Dey, en su trabajo titulado **“Ephemeral Threads: Weaving Emotions and Embodiment in Terminal Cancer Care”**, se propone explorar las experiencias de pacientes sometidos a tratamientos paliativos contra el cáncer, centrándose en cómo perciben y gestionan sus significados y emociones relacionados con la salud en un contexto complejo y corpóreo. El estudio emplea entrevistas de investigación cualitativa en profundidad para comprender cómo la experiencia de la enfermedad de cada paciente está determinada por su percepción de su cuerpo, sus emociones y sus cambios en el entorno de cuidados paliativos. El enfoque teórico propuesto en este estudio es el marco de "Gestión de los significados de las experiencias corpóreas" (MMEE).

Para finalizar, agradecemos a autores, consejo editorial, equipo editorial y a quienes nos han enviado sus manuscritos por acompañarnos en estos años de RELACES. Recordamos que la convocatoria de artículos se encuentra abierta de manera permanente.

Debemos reiterar que desde el número 15 de RELACES comenzamos a publicar hasta dos artículos en inglés por número. Como venimos reiterando desde hace tiempo: en RELACES, todo su Equipo Editorial y el conjunto del Consejo Editorial, creemos necesario retomar cada artículo de nuestra revista como un nodo que nos permita continuar la senda del diálogo y el intercambio científico/académico como tarea social y política para lograr una sociedad más libre y autónoma. Es en el contexto anterior que queremos agradecer a todos aquellos que confían en nosotros como un vehículo para instanciar dicho diálogo.

Referencias bibliográficas

Scribano, A. (2003). *Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos*. SERVIPROH.

Geometry of bodies, 20 years later

By Adrian Scribano

In 2004, at the Center for Advanced Studies of the National University of Córdoba, we began what would later become the Studies Program on Collective Action and Social Conflict. It was from there that RELACES was generated, and this presentation implies a celebration of it. It also allows us to share articles that draw our attention to the "validity" of many of the first discussions and problems.

In 2003 we published "One voice of many voices", the result of two workshops with more than 200 leaders of grassroots organizations in the city of Córdoba, Argentine in 2001 and in the group interviews it was said:

"Yes, if you are blond with blue eyes, you have a job... if you are half dark... you go to a club... I know from my grandson, if you are dark and you don't have half-clothes they don't let you in, if you are blond you can even get in with espadrilles because it is the truth" (EG6) "People put everyone in the same bag, we are not all the same. They accuse us all. (EG4)"But it's not just the case with studies in the case of girls, if you're skinny, not if you have an education, but how you are... today we're looking for a model of girls and boys who have more chances than others..." (EG6) (Scribano, 2003: 36)

Expressions on which we comment:

The mark of the bodies. Exclusion becomes discrimination through the bodies (...) Representations of the good and the bad, the beautiful and the ugly, the just and the unjust become flesh. (...) Being outside becomes a tattoo, it becomes a corporeal inscription and supports the mechanisms of inequality (...). (Scribano, 2003: 74)

To paraphrase the tango, 20 years is nothing. The tensions between body geometries, interstitial practices, and processes of energy predation have been reproduced. However, as seen in this issue, the study of bodies and emotions has acquired an

international scope that allows us to share a much broader community of reflection, differences, and similarities.

Interstitial practices and indocile bodies are closely related to the body's logic and the here/now. The individual, social, and subjective bodies are constituted in and through the spiral relationships of what is not done forever and that which is tensioned between ghosts and fantasies as modes of appropriation of a body, which are, in reality, several bodies. They are bodies built by the distribution and appropriation of previous energies, anchored in their current existence conditions. They mark their futures as a social person and their epigenetic consequences with the next generations.

They and we are nothing more than indicators of the geometry of bodies that narrate the places classified between, the dispositions and positions, the borders/limits, and the overflows that these bodies carry, generate, and reproduce. They are a being and a being that bodies occupy about others reciprocally and with others, whose flows are instantiated in possible and impossible connections. They create proximity/distance as a space that is verified in power and weakness. They constitute the instance of fleshing out the history of society that begins with nothing less than the unequal distribution of nutrients.

Power is interstitiality and disruptive in submission, and weakness in reproduction is adaptation and resignation, that is, on the one hand, the social fantasy (always impossible) of bodies in permanent enjoyment and the ghost of the repression of all bodies. On the other hand, games that project the ghost of the non-viability of some of those bodies, that is why there are no mutilated bodies, but instead colonized ones; the mutilation comes from the radical acceptance of a world fantasized from the systematic triumph of the ghosts that are imposed by the logic of class and classed.

The marked body, the body in lack, and the body in guilt is a social modality of managing bodies. When the narrative of bodies sinks into the logic of bodily features as stigmata, a grammar of action is produced that always places the other in dependence, that always places the other in their loss of autonomy, that always places the other as someone who must receive, as someone who cannot take care of himself. This is the center of the spiral of alms; it is the center of the spiral of lack of autonomy that implies treating the other as a banking object, as an object where it is deposited. The other is an object to be complimented, finished, and polished. The other is not a human being in terms of his potential but is a mendicant; he is someone who acquires relevance by asking, and he is someone who is looked at because he lacks it. He is someone because he is looked at from a lack; the others who give draw from the lack of those who receive the strength of acceptance in the resignation of a system that does not allow linking the lack of what belongs to some with the debt of others, That is to say, with what has been the object of the permanent extraction and exoneration of energies of wealth and affections, in this context it is given to keep what is missing from the affection of those who seem to be missing something in their body or in the lack of his body or the lack of his class. Therefore, reproducing giving without any objective is simply reproducing the classifications of lack where the other is de-autonomous and impossible to fulfill the objective as a human being, which is to reproduce autonomously within the framework of their desires and potentialities. To constitute the fault of the other is to prevent the exercise of love as a rule and hope as a goal; to leave the other waiting for a subsidy, contribution, and help is to condemn him to the unnoticed reproduction of his emptiness and to consolidate the supremacy of the excellent donor.

The social availability of bodies and the politics of bodies are essential parts of the politics of sensibilities; identifying, producing, and distributing as an object is part of the configuration of a "self" exposed as a commodity in the 21st century, having The experience of selling oneself is the experience of being seen, the acceptance and falling in love with the logic of the commodity precisely implies the elimination of all forms of loving encounters with the other that involve the form of money that sight acquires. If the body is the commodity, the gaze is the Universal means of Exchange that, through likes, likes, and insistence on following others on the networks, implies the social valuation of that body that has been transformed into the company of whom it is shown. A company that has separated itself from autonomy and gone from being a process created by others

when they look at me. They look at me; therefore, I exist; I exist because they look at me, and in that digitalization of the gaze, it is transformed into a form of money, into a form of universal means of Exchange. It is that look that represents all objects; it is that look that acquires the universal trait in the way of seeing that must be seen and through which I see myself, the one that has to do with the one that is lodged in the way of being, I am how I see myself that others see me and in that act, they put a price on me.

Bodies are the first space of energy predation and extractive appropriation of the planet's potential. They are the locus of the processes by which the human footprint has dehumanized (through anthropocentrism) beings, the world, and everything alive by taking on the self-centred character of human beings and, simultaneously, losing the content of the human body.

In this sense, we lose and break with what we are: land, water, air, and especially the conglomerate of the results of these forms (which relate to current extractivist): the earth and its "fruits." The unbridled "enjoyment" through consumption marks the traces of our cognitive/affective ruptures with bodies as the first place of extraction and commodification. We do not know, we do not know ourselves, and we accept the commercial/productive value as a modality of knowledge.

Air and water configure the resources to provide the energy by which we are human beings because we are earth, we are water, we are energy in this sense, bodies are a territory of dispute, they are the ways of finding ourselves on the limit of conquest, but also of resistance, of interstitiality and also of insubmission because the body is the locus of erotic resistance against the seduction of capital in the form of dogmatics of thanatic extraction.

Millions of bodies/emotions refute the belief that only one place is proper, only that self becomes essential, or that which can be used in destitution, in extraction, in the ways of taking out, in the form of extract.

Bodies are territories, and territories are the results of those bodies. We are much more than the bodies of human beings. We are the bodies of the animals we live, the plants we feed, and the minerals from which we get energy. These forms of bodies are bodies with other bodies that inhabit the world, and that is what transforms sociology into a science of life.

Medicalized bodies are part of the recent history of the geometry of bodies that permeate the social forms of construction and elaboration of some

other bodies for everything we need, their operative and preoperative facets that confirm and guarantee production. Medicalization associates bodies with structured ways of understanding the world; medicalizing is rationally understanding the body, turning it into an object of study, and transforming it into bodily practices to adapt to the world. This practice is part of the history of the geometry of bodies, the relationship between proximity/distance of unequal, differentiated, and unrelated bodies. Bodies that do not have the same, bodies that have different values, and bodies that have no connection are the first conditions of the possibility of all alienation.

Bodies that have always been the object of a medical explanation, that have been at the mercy of the advancement of the process of commodification in the form of medicalization that has allowed one of the great revolutions of the last three centuries: that human beings can construct our bodies and depriving design, resignation, and destiny of value. In what there is of conquest here, other modalities of submission are glimpsed.

The process of deconstruction of the form of domination that nests in the configuration of bodies and territories from the perspective of science has its center in the acceptance and rejection of a Eurocentric, colonial and rational way of seeing the world and life.

To see the world and life, to see what life is in the world and the way of medically understanding the extremely rational body attached to the extraction of energy from those bodies that divides them into productive and unproductive involves a politics of sensibilities, which is oriented towards the appropriation of those energies. In this context, it is feasible to point out the importance of the colonization of the internal planet, the colonization of the body through the extractivist forms of the articulations of that body with the world, and the form of those articulations with other living beings. It is colonizing (and appropriating), in some sense, the immune system, the central nervous system, and the endocrine system. The balance is broken through energy extraction and unidirectional appropriation of the excess energy possible in bodies that build the world together.

That is to say, the appropriation of the will to generate energy, to create the world is that unidirectional extraction that creates the first step for the colonization of the internal planet of our way of generating the balance between the chemical and the electrical, within the framework of differential appropriation of energies that are, that lie in our nutrients, in the nutrients that we share with the planet.

Minerals, waters, plants, lands, and animals are only stripped of their being, reducing prices, breaking their interaction, and making what is in them invisible for the future and hope. The colonization of the internal planet generates conditions that make it impossible to encounter living beings, annulling love as the first step towards hope and blocking the path that unites individual, actor, agent, subject, and author.

Love as a scandal threatens the consecration of death as the logic of the interaction between bodies/emotions.

This issue contains the following articles that raise renewed questions and answers in this context.

Frida Jacobo Herrera, in her work **“Medically assisted human reproduction in Mexico. A look from the body and emotions”**, weaving together medically assisted human reproduction, body/emotions, hope, biomedicine, and medicalization, presents and reviews some of the most relevant challenges that social disciplines have raised about medically assisted human reproduction from a perspective of hope in order to understand phenomena such as the commodification of reproduction and the transformations in the social order based on assisted reproduction techniques.

From another angle, in **“Seamstress(es)’s body(ies), emotions and capital. Complexities and powers of textile work from a reading of bodies/emotions”**, Fabiana Rivas Monje, from the contributions of social studies of bodies/emotions, writes a reflection situated from her body as a sociologist and seamstress, which highlights the relationship between the expropriation of vital energies from the bodies of textile workers and seamstresses, the sexual division of labor, the policies of regulation of bodies/emotions as social supportability, and the potentialities that nest in certain interstitial practices.

Ernesto Solano León, on the other hand, in **“Webcam modeling: policies of sensitivities in subjectivity-work relationships in scientific publications between 2010 and 2023”**, carries out an integrative review that seeks to answer how research involving webcam models delves into the conflicts recognized in the subjectivity-work relationship. The author analyzed 50 materials, including research articles, book chapters, and master's and doctoral theses. Ernesto tells us that he organized these inquiries into four thematic lines: identity aspects, emotions and relationships, production of authenticity, and the relationship between flexibility and empowerment. Politics of sensibilities, typical of the sociology of bodies-emotions, helped integrate the thematic axes found.

From another perspective, in **“Asking for charity in the Metropolitan Cathedral of Mexico City. An analysis from the body narratives of its protagonists”**, Areli Alarcón Sánchez seeks to generate a contribution to the study of begging through the dialogue between the Sociology of the body and emotions. To achieve this objective, she uses the ethnographic work carried out with a group of beggars settled in the vicinity of the Metropolitan Cathedral of Mexico City, whose common denominator is the pain and suffering of their bodies.

Mariana Macarena Moreno, for her part, offers us her work entitled **“Emotions and bodies-territories in extractive contexts: aesthetic/sensitive practices of resistance of indigenous/peasant women in the department of Santa María”**, in which she seeks to develop, from the critical perspective of the sociology of bodies/emotions related to environmental problems, the structural conflict produced around large-scale transnational mining in the Province of Catamarca. This is in terms of the effects, transformations, and impacts that the contemporary transnational mining regime has on the subjectivities of peasant/indigenous women.

In the article **“Analysis of the relationship between body, emotions and health in Western epistemology from a decolonial and biocultural perspective”** by Ivel Urbina Medina, the construction of biomedical thought and its practical impact are analyzed, relativized, and questioned from a decolonial perspective and based on the contributions of physical anthropology, as well as the sociology of the body/emotions, showing how the biomedical paradigm imposed by colonization is inefficient to understand our body and to respond to the different health problems that affect the lives of millions of people today. Body, health, decoloniality, and a biocultural perspective are intertwined here.

Finally, Sourav Madhur Dey, in her paper titled **“Ephemeral Threads: Weaving Emotions and Embodiment in Terminal Care”**, aims to explore the experiences of patients undergoing palliative cancer treatments, focusing on how they perceive and manage their health-related meanings and emotions in a complex, embodied context. The study employs in-depth qualitative research interviews to understand how each patient's illness experience is shaped by their perception of their body, their emotions and their changes in the palliative care environment. The theoretical approach proposed in this study is the "Managing the Meanings of Embodied Experiences" (MMEE) framework.

Finally, we thank the authors, editorial board, editorial team, and those who have sent us their manuscripts for joining us in these years of RELACES.

We remind you that the call for articles is permanently open. We must reiterate that from issue 15 of RELACES, we began publishing up to two English articles per issue. As we have been reiterating for a long time, at RELACES, its entire Editorial Team, and the entire Editorial Board, we believe it is necessary to return to each article in our journal as a node that allows us to continue along the path of dialogue and scientific/academic exchange as a social and political task to achieve a more accessible and more autonomous society. In the above context, we want to thank all those who trust us as a vehicle to instantiate such dialogue.

Bibliographical references

Scribano, A. (2003). *Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos*. SERVIPROH.

Reproducción humana medicamente asistida en México. Una mirada desde el cuerpo y las emociones

Medically assisted human reproduction in Mexico. A perspective from the body and emotions

Jacobo Herrera, Frida Erika*

Centro de Estudios Antropológicos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

frida.jacobo@politicas.unam.mx

Resumen

En este artículo presento y reviso algunos de los desafíos más relevantes que, las disciplinas sociales, han planteado sobre la reproducción humana medicamente asistida. Me acompaño de una mirada desde la esperanza para entender fenómenos como la mercantilización de la reproducción y las transformaciones en el orden social a partir de las técnicas de reproducción asistida. Recupero esta emoción desde la propuesta de Adrián Scribano (2023) para analizar la esperanza en dos sentidos. Uno de ellos tiene que ver en cómo la biomedicina mercantiliza la idea de la reproducción y ofrece la esperanza de procrear. En un segundo sentido, pienso la esperanza como una emoción que construyen las usuarias de estas técnicas de reproducción para sostener su decisión de ser madres. La disciplina que requiere acudir a las citas médicas, llevar a cabo el tratamiento indicado por el médico/a, cambiar hábitos de alimentación, estilos de vida, enfrentar conflictos familiares, sociales y cambios emocionales, entre otros, son ejemplos de prácticas intersticiales que nos permiten observar y analizar los cambios a nivel social, cultural, de composición familiar, de género que se están gestando a partir de estas técnicas.

Palabras Claves: Reproducción humana médicamente asistida; Cuerpo/emociones; Esperanza; Biomedicina; Medicalización.

Abstract

In this article I present and review some of the most relevant challenges that social disciplines have raised about medically assisted human reproduction. I accompanied this review from the perspective of hope to understand phenomena such as the medicalization of reproduction and the transformations in social order as a result of assisted reproduction techniques. I recover this emotion from Adrián Scribano's proposal (2023) to analyze hope in two senses. One of them has to do with how biomedicine commodifies the idea of reproduction and offers the hope of procreation. In a second sense, I think of hope as an emotion that users of these reproductive techniques construct to sustain their decision to become mothers. The discipline required to attend medical appointments, carry out the treatment indicated by the doctor, change eating habits, lifestyles, face family and social conflicts and emotional changes, among others, are examples of interstitial practices that allow us to observe and analyze the changes at the social, cultural, family composition and gender levels that are taking shape as a result of these techniques.

Keywords: Medically assisted human reproduction; Body/emotions; Hope; Biomedicine; Medicalization.

* Doctora en antropología social por el Centro Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Regional CDMX (CIESAS). Sus líneas de investigación son: antropología, emociones y salud; etnografía en clave emocional/corporal; interés en la reconfiguración de la etnografía desde las emociones y en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la antropología. Es integrante de la RENISCE Internacional y del Grupo de Trabajo Antropología y emociones, de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA). Coordinadora del seminario permanente: "Emociones de ida y vuelta: El registro etnográfico de la dimensión afectiva en la investigación social". ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6757-842X>

Reproducción humana medicamente asistida en México. Una mirada desde el cuerpo y las emociones

Introducción

En este artículo presento y reviso algunos de los desafíos más relevantes que las disciplinas sociales han planteado sobre la reproducción humana medicamente asistida. Sitúo esta revisión en México, pero también apoyada en bibliografía de países europeos en donde la investigación en este campo inició tiempo antes.¹ En este primer acercamiento al tema, me acompaño de una mirada desde el cuerpo y las emociones para entender fenómenos como la mercantilización de la reproducción y las transformaciones en el orden social a partir de las técnicas de reproducción asistida. En lo particular me interesa explorar las emociones presentes en el proceso de concebir un bebé. Entre ellas, destaco la esperanza. Recupero esta emoción desde la propuesta de Adrián Scribano (2023) quien, al revisar diferentes sociólogos clásicos de la disciplina, concluye que estudiarla es un ejemplo de las prácticas intersticiales que nos conectan con el entendimiento de la estructura social porque se encuentra en el campo tanto de la teoría como de la práctica.² Desde este lugar planteo el análisis de la esperanza en dos sentidos. Uno de ellos tiene que ver en cómo la biomedicina mercantiliza la idea de la reproducción y ofrece la esperanza de procrear. En un segundo sentido, pienso la esperanza como una emoción que construyen las usuarias de estas técnicas de reproducción para sostener su decisión

1 El interés en México por este tema lo podemos detectar desde inicios del 2000 pero en países como España, se ubica desde la década de los 80-90 del siglo XX.

2 En palabras del autor: ...Thinking of hope not only as a practice of feeling or interstitial practice but also as a theoretical key to understanding social structure. Thus, synthesizing the traces of the analyzed authors, we can say that hope is both a field of theoretical/practical dispute, a component of the utopian gesture, a reinvention of the geopolitics of reason, an ontological necessity of the life of human beings, and a sentient way of imagining world (Scribano, 2023 p. 5).

de ser madres. La disciplina que requiere acudir a las citas médicas, llevar a cabo el tratamiento indicado por el médico/a, cambiar hábitos de alimentación, estilos de vida, enfrentar conflictos familiares, sociales, afectaciones financieras y cambios emocionales, entre otros, son ejemplos de prácticas intersticiales que nos permiten observar y analizar los cambios a nivel social, cultural, de composición familiar, de género que se están gestando a partir de estas técnicas.

Para este trabajo propongo entender al cuerpo/emoción desde una dimensión socio-antropológica que, si bien no niega el aspecto biológico-material, se centra en describir, explicar y analizar cuáles son los contextos sociales, históricos, políticos e incluso normativas de género que moldean al cuerpo/emoción. Como señala Scribano (2007, citado en D'hers y Boragnio, 2020):

...conocemos el mundo a través del cuerpo, pero éste no es materialidad dada... Así, en principio entendemos al cuerpo a partir de tres registros analíticos, el cuerpo individuo, el cuerpo subjetivo y el cuerpo social. La dimensión individual refiere al cuerpo como organismo biológico, en tanto organismo constituido a partir de una lógica filogenética en la articulación entre lo orgánico y el medio ambiente. El cuerpo subjetivo, se encuentra en el sentido del 'yo', que construye una narración de la experiencia propia como biografía y el cuerpo social, incorpora los aprendizajes, prácticas y hábitos que constituyen la subjetividad a partir de lo social hecho cuerpo. (p. 9-10)

Para este caso de estudio, la experiencia corporal y emocional de mujeres que se han sometido a técnicas de reproducción asistida es clave. A través de esas experiencias se pueden identificar desde dónde se toman las decisiones para iniciar

y/o continuar con un tratamiento de Reproducción Humana Asistida; el diálogo que pueden establecer con el personal biomédico y las herramientas sociales que construyen para enfrentar mandatos culturales de género-maternidad. Así también, el acercamiento teórico desde el cuerpo/emoción en el análisis de la biomedicina, permite observar y analizar las ideas del cuerpo gestante que decide y se somete a tratamientos con la esperanza – construida – de lograr procrear con asistencia médica. Desde este lugar se puede señalar una construcción de subjetividades desde dos lugares: en el discurso de la mujer (desde un lugar específico de enunciación) y en el discurso biomédico, en ambos casos se establecen valores y expectativas sobre la maternidad y el papel social de la mujer. Conocemos el mundo a través del cuerpo, pero no desde una perspectiva individual y aislada, por el contrario, es el resultado de la interacción con otros en contextos determinados. “Son el resultado de un cuerpo/emoción situada socialmente: relacional en términos intersubjetivos y estructurales” (De Sena, 2016, p. 179).

Desde este planteamiento, en este artículo desarrollo en un primer momento en qué consisten las diferentes técnicas de reproducción humana médicamente asistida, la importancia que han adquirido en la actualidad, así como, los debates sociales, legales y emocionales alrededor de estas. Especial énfasis requiere el discurso médico y el papel del Estado en estas nuevas formas de procreación. Sin embargo, además de la consolidación de la biomedicina en la reproducción, es necesario acompañar el análisis desde una perspectiva de género que permita comprender diferentes problemáticas que surgen de estas prácticas. Uno de los intereses más importantes en los estudios feministas y/o de género, están orientados a los derechos sexuales y reproductivos, a los estudios sobre maternidades, corporalidades y, en cuestionar la relación naturalizada entre ser mujer y el deseo de ser madre.³ Desde este planteamiento, en un

3 El concepto de género desde las teorías Queer y trans, arrojan una postura crítica respecto el dimorfismo sexual implantado desde la ciencia (Ciccía, 2022) y así, se propone hablar de cuerpos gestantes para no reproducir dicotomías y la asociación entre mujer (cis, hetero, homogénea) y maternidad (un solo tipo de modelo maternal y familiar). A partir de las técnicas de reproducción asistida el debate se intensifica al romperse la relación entre sexualidad y reproducción y, con ello, se generan distintos modelos de familias y de nuevos parentescos. Para mayor debate véase (Olavarría 2018, 2019a, 2019b). Sin embargo, en este primer acercamiento al tema, retomo la categoría “mujer” no como una realidad empírica sino como una categoría que me permite delimitar el grupo de estudio. Para ello, es pertinente recuperar lo que J. Butler propone, “El género, lejos de ser útil para la emancipación, tiene la función

segundo momento me detengo en señalar las distintas posturas en el análisis de este fenómeno, mismas que se pueden resumir en dos (Rezeé Gomez y Sayeed Unisa, 2014). Una de ellas tiene que ver con evidenciar cómo, la reproducción asistida al ser costosa y con diversos parámetros legales que varían de acuerdo al país, genera desigualdades en el acceso y, ha construido un negocio en países⁴ que ofrecen los servicios a mejores precios. Una segunda postura, hace hincapié en el papel activo de la mujer en su sexualidad y reproducción y también, en la necesidad de legislar (controlar la donación de ovocitos, esperma y la subrogación) y abrir el acceso a quien lo necesite. Esta segunda postura, me permite identificar prácticas intersticiales, de esperanza, en el proceso de gestar un bebé. En este texto, enunció algunas de estas problemáticas y así proponer, en un tercer momento y a manera de cierre, pensar desde y con el cuerpo y las emociones el proceso de búsqueda de un bebé como un desafío teórico y metodológico.

La reproducción humana médicamente asistida. Un poco de contexto

El proceso s/e/a (salud/enfermedad/atención) constituye un universal que opera estructuralmente en toda sociedad y conjuntos sociales que la integran (Menéndez, 1994). Las culturas y sociedades en diferentes espacios y tiempos han dado y dan respuesta, explicación y acción, así como, construyen significados sociales, técnicas, acciones, marcos legislativos, institucionales y sociales para verificar y reproducir los conocimientos acumulados. Es decir, el proceso s/e/a constituye un fenómeno social y relacional en donde se pueden identificar la ida y vuelta de saberes tanto médicos como sociales, prácticas, significados, las subjetividades en juego y en transformación constante.

La medicina denominada científica constituye de volver al sujeto inteligible en los términos de las normas sociales vigentes, para ser así reconocido; es decir, es una clave para descifrar a los sujetos a partir de rasgos reconocibles en un sistema heterosexual y binario, que permite vivir y entender el mundo social. El género, entonces —dice Butler—, lejos de implicar el potencial que se le había supuesto, tiene la función actual de hacer referencia directa a la necesidad de identidad, con lo que se opone a la subjetivación en tanto que es parte de los ideales normativos de la sociedad” (Butler citada en Palomar Vera, 2016, p. 45).

4 La India se ha establecido como un país con una gran oferta tanto para nacionales como extranjeros para tratar la infertilidad y poder procrear. Esto debido a que, es más barato que otros lugares y también se pueden encontrar médicos que se han formado en países occidentales anglo parlantes. (Rezeé Gomez y Sayeed Unisa, 2014; Olavarría, 2018).

una de las formas institucionalizadas de atención de la enfermedad y, en gran parte de las sociedades, ha llegado a identificarse como la más correcta y eficaz (...) Es una institución que instituye una manera de “pensar” e intervenir sobre las enfermedades y por supuesto, sobre los enfermos. (Menéndez, 1994, p. 72)

De esta manera, podemos identificar cómo, la alopatía⁵ hoy día tiene una presencia importante -sin negar que existen otras medicinas igualmente recurridas-, en fenómenos como la medicalización respecto a ciertos procesos como puede ser la reproducción, el embarazo, el nacimiento y con ello, nuevas maneras de pensar la vida y el cuerpo/emoción.

Analizar el avance en la medicalización de la reproducción humana merece poner atención a diferentes elementos que han propiciado recurrir a técnicas de reproducción asistida. Por ejemplo, el desarrollo de las tecnologías reproductivas se puede asociar a un cambio en el comportamiento demográfico de los países. Algunas de las explicaciones que se ofrecen para entender estos cambios de comportamiento, se encuentra la relación entre la baja en el número de nacimientos con el incremento en la escolaridad de las mujeres y la incorporación al mercado laboral. Estas dos condicionantes ayudan a entender la motivación de postergar la maternidad y disminuir el número de hijos/as. Asimismo, es importante añadir a esta explicación, el uso de métodos anticonceptivos y un manejo distinto de la vida sexual y reproductiva.⁶ En México, en los

5 La biomedicina o medicina alopatía es un Modelo Médico Hegemónico (Menéndez, 1985, 2020) que podemos analizar históricamente como el desarrollo de la medicina occidental. Su presencia, consolidación y difusión nos permite distinguir rasgos estructurales particulares y explicar su consolidación en todo el mundo. Con ello, se observan también cambios socioculturales en el proceso s/e/a orientados a la biomedicina. Es decir, en la vida social la presencia de esta medicina es constante, por tanto, y cada vez más, la concepción del cuerpo, de la salud y la enfermedad está atravesada por este saber y conocimiento occidental. Para el antropólogo Eduardo Menéndez existen al menos 30 características que estructuran lo que él ha denominado como Modelo Médico Hegemónico, entre las que destacan: “biologismo, a-sociabilidad, a-historicidad, aculturalismo, individualismo, eficacia pragmática, orientación curativa, relación médico/paciente asimétrica y subordinada, exclusión del saber del paciente, profesionalización formalizada, identificación ideológica con la racionalidad científica, la salud/enfermedad como mercancía, tendencia a la medicalización de los problemas, tendencia a la escisión entre teoría y práctica” (Menéndez, 2003 citado en Ruíz et al., 2020, p. 69)

6 Por ejemplo, la Interrupción Legal del Embarazo (ILE). Después de muchos años de movilizaciones feministas, se logró que la Ciudad de México en 2007 fuera la primera entidad de la República Mexicana en aprobar la despenalización del aborto siguiendo en

últimos 25 años según el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía), se ha registrado un descenso en los nacimientos de mujeres y hombres:

La fecundidad en México se encuentra en un momento de cambio. El censo de población y vivienda de 2020 indica que ha seguido cayendo con una tasa global de fecundidad de 1.9 hijos por mujer para el 2019 (...) Esto se ha logrado sin cambios en la edad media de la fecundidad, pero con incrementos en la edad media del primer hijo (...) El aumento sistemático de la edad media al primer hijo podría ser un indicador de que se está dando una postergación de la fecundidad, aunque lenta, ya que solo ha aumentado un año de edad durante esas dos décadas. (Gayet y Juárez, 2021, p. 128-129)

Además de un descenso en nacimientos se aprecia un cambio importante en la edad de la mujer en el momento del nacimiento de su primer hijo/a.

Entre 1995 y 2019, incrementó de 14.9% a 17.1% la proporción de mujeres que registraron a su hija o hijo y que tenían entre 30 a 34 años al momento del nacimiento. De la misma manera, aumentó el porcentaje de mujeres que tenían entre 35 y 39 años. Resalta que, tanto en 1995 como en 2019, en doce de cada cien nacimientos no se especifica la edad del padre. Conforme aumenta la edad de la madre y del padre, es menor el número de nacimientos (INEGI, 2021, p. 30).

Sin embargo, a este es importante agregar que:

...el efecto de las desigualdades socioeconómicas sobre estas directrices ha generado variaciones al interior del país [México]. Si bien se puede decir que la reducción en el número de hijos ha afectado de manera significativa a toda la población, su impacto ha sido menor en los grupos más pobres y marginados. De la misma manera, la postergación del calendario sexual y reproductivo ha sido significativa principalmente en las mujeres de las clases medias y altas con actividad remunerada y alta escolaridad, más bien lenta en el total de la población femenina y ha tenido escasas modificaciones en ciertos grupos sociales como las comunidades indígenas y rurales. (Sánchez Bringas, 2015, p. 159)

Si bien es cierto que no se puede generalizar y se debería especificar el contexto de cada mujer y país, es importante recuperar esos cambios demográficos y posibles explicaciones. Asimismo, la posibilidad de retrasar la maternidad desafía lo que médicamente

la lista 8 entidades más de esa fecha hasta la actualidad.

se considera la edad fértil, y pone en discusión temas como la infertilidad y/o esterilidad. Como señala Sánchez Bringas (2015), “el discurso biomédico ha participado de forma sobresaliente en la regulación de la reproducción con parámetros y reglamentaciones dirigidas a la conducta reproductiva de las mujeres” (p. 170). Así, hemos pasado de la recomendación de una vida reproductiva adecuada o sana entre los 20 y los 28 años y que debería concluir antes de los 40, de preferencia a los 35; a la posibilidad de procrear con asistencia médica a los 45-46 años o más.

¿Qué es la reproducción humana médicamente asistida?

La reproducción asistida se refiere a cualquier forma de asistencia médica y farmacológica utilizada para aumentar las probabilidades de lograr un embarazo en ausencia de relaciones sexuales. Existen diferentes técnicas de alta o baja complejidad entre las que se encuentran:

a) Inseminación artificial que consiste en estimular los ovarios con fármacos y a la par, se capacita una muestra de semen para introducirla al útero.

b) Fertilización in vitro (FIV). Esta es una técnica más compleja e invasiva para la mujer que realiza la estimulación ovárica. En este caso se extraen los ovocitos y se prepara la muestra espermática en el laboratorio donde se realizará la fecundación y cultivo en un ambiente controlado. Una vez realizada la fecundación, se realiza la transferencia del embrión al útero 3 o 5 días después.

b.1) Donación de gametos. De óvulos o espermatozoides, cuando no se cuenta con buena calidad o se sospecha o se tiene certeza de la presencia de genes incompatibles con el desarrollo normal.

b.2) Útero subrogado. Se utiliza el útero de otra mujer para gestar un bebé a partir de un embrión de la persona o pareja que quiere embarazarse.

c) Estudios de receptividad endometrial. Para ello se realiza una biopsia endometrial y se analizan los genes hasta encontrar el en qué momento están en mejor receptividad para colocar los embriones. Esta sería una técnica complementaria para mejorar la receptividad endometrial y aumentar las posibilidades de implantación. Se pauta cuando existe “fallo repetido de implantación”. No tiene que ver con la calidad del óvulo y la relación de éxito no

es contundente. (Gaceta UNAM, Núm. 5,432. 2023).

A más de cuarenta años de la existencia de estas técnicas⁷ y su rápido desarrollo y propagación, se ha popularizado y generado un importante cambio respecto a quiénes y en qué circunstancias buscan el apoyo de éstas. Es decir, no necesariamente son recurridas por personas con problemas de infertilidad. Como menciona la antropóloga mexicana María E. Olavarría:

La concepción o reproducción asistida es distinta del tratamiento de una enfermedad puesto que, la imposibilidad de ser padres sin intervención médica no siempre es considerada una patología. Según el Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2008) ... “la infertilidad es uno de los pocos términos médicos que es relacional, esto es, que implica una condición o un problema que incluye o involucra a una pareja y no a un individuo aislado... el problema puede presentarse en la composición de esa pareja (Olavarría, 2018, p. 19).

Debido a su complejidad y a la dificultad para prevenirla, diagnosticarla y tratarla, la infertilidad constituye un problema de salud pública que se presenta a escala mundial. Más de 80 millones de personas (aproximadamente de 8 a 12 por ciento de las parejas de todo el mundo) son o han sido infértiles (Cardaci y Sánchez Bringas, 2009, p. 22). Además, socialmente la infertilidad tiene una carga importante vinculada tanto al supuesto papel de la mujer -la reproducción- y, el deber de procrear del hombre. Por tanto, la infertilidad es un tema del que no se habla y se busquen en solitario distintas alternativas para superarla. De ahí que, la reproducción asistida, se convierta en una opción importante y contribuya al fenómeno de medicalización del cuerpo y sus padecimientos. Sin embargo, es una opción de difícil acceso tanto por sus costos como porque implica una inversión a largo plazo en todos los sentidos: de tiempo, de dinero, de cambios de rutina en la futura o futuro padre.

En México se registran alrededor de 100 clínicas en el sector privado de las cuales, solo la

⁷ Todas estas técnicas tienen como antecedente el primer nacimiento de fertilización in vitro (FIV) en 1978 en la Gran Bretaña. “La FIV es una de las tecnologías transformadoras del siglo XX, diseñada para ayudar a la concepción humana. Involucra cuatro aspectos principales: 1. Adquisición de un número suficiente de ovocitos mitóticos y citoplasmáticamente maduros; 2. Fertilización de estos ovocitos maduros *in vitro*; es decir, fuera del aparato reproductor femenino; 3. Cultivo de los embriones antes de ser implantados; 4. Transferencia embrionaria dentro del útero materno”. (Mata-Miranda, & Vázquez-Zapién, 2018, p. 363)

mitad están debidamente registrados y autorizados por la Comisión Federal para la Protección Contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS). En el sector público encontramos que tanto el Centro Médico Siglo XXI como el Instituto Nacional de Perinatología “Dr. Isidro Espinosa de los Reyes” (INPER) ofrecen este tipo de servicios. Sin embargo, la dificultad para ingresar a estas instituciones públicas hace que la consulta privada sea más recurrida para quienes tienen los recursos. Tanto la aparición de una gran cantidad de clínicas especializadas en fertilidad y reproducción, como temas polémicos a nivel legal como social tales como: el acceso generalizado a estas técnicas, la gestación por sustitución, la reproducción póstuma, la reducción fetal selectiva, la elección del sexo (por razones culturales o económicas), señalan una urgencia de generar normas para su uso.

Asimismo, las tecnologías reproductivas multiplican las posibilidades para configurar diferentes tipos de familias y con ello una nueva reorganización social del parentesco. A partir de la aparición de nuevas figuras como los donadores de esperma, las donadoras de ovocitos, familias donantes de embriones, las madres subrogadas se establecen nuevas relaciones y emociones. Álvarez y Pichardo Galán (2022) encontraron en sus estudios que, “los componentes biogenéticos continúan predominando independientemente de la orientación sexual de las personas o la conformación del modelo familiar (heteroparental, monoparental, homoparental⁸) para establecer los vínculos de parentesco” (p. 84). Con ellos los autores explican que el material genético del donador se considera clave para la obtención de características físicas (altura, color de ojos, de piel, peso, color de pelo) y también hábitos de vida, destrezas y habilidades (Álvarez y Pichardo Galán, 2022). Esto, para los autores, habla de la importancia de mostrar que detrás de la muestra existe un hombre “real” y, que los orígenes genéticos, son importantes. De esta manera, observan que pese a la insistencia inicial de los bancos de esperma⁹ de mantener el anonimato de sus donantes, con los años ha cambiado. La necesidad por escuchar, ver, incluso conocer su letra, es fundamental en la toma de decisiones. Así como, dejar abierta la posibilidad de que el bebé fruto de ese donante, pueda conocer al padre genético o bien, a sus medios hermanos (otros bebés nacidos del mismo donante).

8 En México, en 2010 se aprobó el matrimonio igualitario.

9 Dentro de los bancos de esperma que existen en el mundo, Cryos es de los más grandes, tiene sede en Dinamarca y sus servicios pueden ser adquiridos en cualquier parte del mundo.

Los donantes deben recuperar su condición humana, deben ser mostrados y descritos como hombres, deben recuperar la expresión fenotípica (los cuerpos) que contienen esos gametos, para ser elegibles. Con esta base, los mensajes manuscritos de los donantes de semen en la web de un banco señalan características que son importantes para personalizar al donante de semen y humanizar el “producto” y, además, son percibidas por los y las receptores/as como heredables por su hijo, lo que permite elegir al donante más adecuado. (Álvarez y Pichardo Galán, 2022, p. 91).

La complejidad de este fenómeno nos lleva por diferentes rutas. Por un lado, la configuración de padres “ideales”, ajustados a las necesidades de las familias que buscan atributos físicos determinados, características intelectuales y emocionales valorados positivamente como; tener estudios, ser una persona amable, buena, generosa y por el otro, una nueva configuración familiar. Por ejemplo, el hecho de tener hermanos/as en otras familias que no necesariamente comparten el tiempo y el espacio, resignifican el papel y la importancia del lazo genético. Esto evidencia que lo que podría considerarse fácil de solucionar, se convierte en una decisión compleja y difícil de tomar. Ahora bien, esta decisión cobra otra dimensión cuando son madres solteras por elección. Es decir, familias monoparentales. Frasquet (2018) analiza el tipo de elección que realizan las mujeres, el vínculo entre reproducción/maternidad y emparejamiento tradicional. En su interesante estudio situado en España plantea cómo, a pesar de tener esta posibilidad de elección para establecer una familia, las mujeres enfrentan la exigencia social de proveer de un padre a sus hijos. Esto también pone en evidencia, nuevamente, la importancia del vínculo genético en las relaciones de parentesco. El anonimato genera incógnitas a nivel social que, en el caso de familias monoparentales, se exige conocer. Por lo tanto, también las madres piden información más detallada sobre los donantes y así poder construir vínculos.

La figura del donante anónimo es disruptiva, en un doble sentido. No se concibe como una persona, sino como un material, una inyección: además introduce un vocablo médico en las relaciones de parentesco, donante, con el que muchas mujeres dicen no sentirse cómodas. Además, el término donante es ajeno a la terminología del parentesco.... La palabra donante describe un acto que tiene lugar entre la persona que la efectúa y la clínica, o en todo caso la madre, pero

es un término que no tiene sentido en relación con el hijo. (Frasquet, 2018, p. 21)

Sin embargo, las madres buscan la manera de establecer ese vínculo y, el material genético será la clave para enlazar al bebé con el donante. Por lo tanto, se pueden seguir diferentes estrategias como podría ser, solicitar más datos al banco de espermatozoides, recurrir a una persona conocida para que haga la donación. En ambas situaciones el peso recae en la madre que tendrá que responder al hijo/a y construir historias familiares basadas en el presente y en la relación que se está construyendo, así como, elaborar lo que se conoce como “duelo genético”. Frasquet (2018) sugiere que, un primer paso consiste en la desvinculación de la maternidad y el emparejamiento y así, lograr una nueva organización de la crianza.

Herrera et al. (2019) coinciden en señalar la importancia de la genética en la construcción del parentesco. Si bien, la legislación varía de país en país respecto al anonimato de los donantes. Por ejemplo, tenemos países como Francia, Dinamarca, España, Noruega que apoyan el anonimato y otros como Suecia, Austria, Suiza, Holanda, Reino Unido y Nueva Zelanda que, favorecen políticas de comunicación y apertura del anonimato del o la donante. En estos casos se basan en el derecho a conocer los orígenes genéticos como parte de la identidad de la persona, argumento que también es utilizado en proceso de adopción. Entre las razones por las que se decide no comunicar se encuentra el miedo al rechazo de la familia, el círculo social, la idea de que es algo íntimo que le concierne al niño/a, miedo a un impacto psicológico, entre otros (Herrera, Salvo Agoglia & Navarro, 2019, p. 694-695).

La mujer es quien asume los costos sociales y de pareja y es quien se somete a los tratamientos cuando se ha visto que en el 40% de los casos, la infertilidad proviene del varón. Los tratamientos son más invasivos y con consecuencias a la salud (hiperestimulación ovárica que se usa aun cuando la mujer es fértil). Y también otra diferencia de género importante es la donación, en el caso del espermatozoides se privilegia el anonimato que puede entenderse como una manera de proteger al varón con problemas de fertilidad y así, puede no compartirse con su entorno social. Por eso, será importante elegir un donante con características fenotípicas similares (Cardaci y Sánchez Bringas, 2011).

Los estudios muestran que las parejas heterosexuales tienden a no brindar esta información a sus hijos/as. En contraste,

ante la ausencia de padre/madre, las parejas homosexuales y Madres Solteras Por Elección (MSPE) por adopción o por Técnica de Reproducción Asistida por Donante (TRA-D) son partidarias/os de esta comunicación, ya que han realizado una comunicación total (donación de semen y/o gestación subrogada) o parcial (ovodonación), activando estrategias y buscando apoyo experto para elegir el momento y la forma de llevar adelante la conversación (Herrera, Salvo Agoglia & Navarro, 2019, p. 696).

Mención aparte merece el debate generado en los casos alrededor de la gestación para otro también conocida como gestación subrogada, gestación substituta uterina o maternidad subrogada. En una basta investigación la antropóloga, María Eugenia Olavarría, analiza cómo es la gestación para otro en México y sus repercusiones en el parentesco. Su estudio abordó del 2015 al 2017, años en que la polémica por este tema estaba en un momento álgido en el país. La autora, en su libro se interesa por analizar lo que suscita la Gestación Subrogada que,

...posibilita que una mujer curse un embarazo resultado de la donación de un embrión procedente de otra pareja y, desde el punto de vista cultural, es posible, a partir de ello, no sólo distinguir la maternidad biológica de la social, sino la maternidad genética de la que es producto de la gestación. En un mismo movimiento, la pareja conyugal se disocia de la pareja parental y de la pareja progenitora. Estas circunstancias obligan a repensar las nociones antropológicas de maternidad, paternidad y filiación. (Olavarría, 2018, p. 27)

Para esta autora la pregunta no es si las biotecnologías en sí mismas cambian o no el parentesco, sino si la tecnología produce rupturas en los imaginarios mismos que, en un momento dado, pueden afectar las estructuras sociales (Olavarría, 2018). Asimismo, “aparecen como un derecho femenino a la autodeterminación sobre su propia capacidad y fuerza reproductiva” (Olavarría, 2018, p. 132). Es decir, apunta hacia un cambio en la manera de pensar la maternidad y tomar un papel activo en ello. Olavarría, recupera las discusiones respecto a las nuevas familias, a la participación de las mujeres en la reproducción sin dejar de observar que son prácticas atravesadas por factores de clase, económicos e incluso religiosos. De alguna manera, observa la autora, se reproducen ciertos privilegios: mujeres blancas, heterosexuales, en pareja con medios financieros que pueden desafiar

los límites de la edad (envejecimiento ovárico) a través de la donación. Por otro lado, las mujeres que se convierten en gestantes, son el otro lado de la moneda. Normalmente las clínicas buscan mujeres sanas, jóvenes, con ciertas características físicas, que tuvieron hijos y se les ofrece una remuneración económica por alquilar su vientre. Sin embargo, no solo es la remuneración económica lo que se ofrece sino también, se acompaña de un discurso en el que se valora positivamente la ayuda que se brinda a las madres y padres de intención. Altruismo, compartir el don de la vida, discursos que no aparecen en el caso de los donantes de esperma quienes, además, reciben un pago mucho más bajo y no se tienen que someter a los tratamientos médicos para la estimulación ovárica, ni psicológicos para lograr la donación. Esto ha llevado a pensar que se trata de una actividad de explotación y a llamarles “trabajadoras reproductivas” (Olavarría, 2018, p. 199). Respecto a este tema la autora destaca el debate referente a si se trata de un servicio que por lo tanto es un trabajo y como tal debe ser regulado o bien, es altruismo y se sitúa en el ámbito del don (Olavarría, 2018).

La gestación subrogada es uno de los puntos de inflexión o de ruptura del movimiento feminista a nivel internacional. Existen posiciones divididas en cuanto a si el acto de delegar en otra mujer (persona) –de una clase social, país u origen étnico a menudo distintos o subordinados– la gestación de un niño, es un proceso que abona en la autodeterminación del cuerpo femenino o si, por el contrario, se trata de un medio de explotación y alienación patriarcal. Entre estos dos polos oscila una multiplicidad de matices y posturas. (Olavarría, 2018, p. 270)

A pesar de las posibles posturas al respecto, se ha logrado establecer como consenso, el riesgo de explotación de mujeres en situación de vulnerabilidad social y económica y se ha motivado a que se legisle y reglamenten este tipo de actividades y así, establecer derechos y parámetros como: establecer evaluaciones éticas en las prácticas médicas, evaluaciones psicológicas en las partes participantes, que se realice con consentimiento, que no se ponga en riesgo la vida de la mujer gestante y/o del bebé y evitar racismo y sexismo en la elección del material genético.

Resalto que el estudio de este fenómeno permite abordarlo desde una perspectiva de derechos sexuales y reproductivos, abre el debate a la medicalización de los cuerpos de las mujeres y los hombres, así como, las consecuencias sociales referentes a la maternidad, la edad de la maternidad

y la decisión sobre esta. Al respecto Olavarría (2018) señala:

Numerosos estudios coinciden en el elevado valor social de la maternidad en México y su importancia como integrante de la feminidad. En el contexto de la polémica sobre el aborto –análoga en varios aspectos a la que tiene lugar alrededor de la gestación subrogada– Lerner, Guillaume y Melgar sintetizan la norma que impera: “La maternidad ha sido concebida como un destino (como el único o primordial destino de los cuerpos femeninos de la vida y de la identidad genérica) y una “necesidad”, “natural”, para estas; se da por hecho que toda mujer desearía tener hijos como parte su [supuesto] instinto maternal”. (p. 295)

Para el caso mexicano, Cardaci y Sánchez Bringas (2011) señalan que la agenda feminista comparte con la internacional, una ambivalencia entre el apoyo o no a las técnicas de reproducción asistida. Sin embargo, cada vez más se inclinan hacia la generación de leyes que puedan apoyar estas prácticas y hacerlo de la mejor manera posible sin afectar a grupos vulnerables y permitiendo el acceso sin importar la procedencia social, económica o étnica. Es importante señalar que el movimiento feminista mexicano en cuanto a salud sexual y reproductiva se ha concentrado en la maternidad voluntaria que implica, para estas dos autoras, diferentes demandas entre las que destaco: el acceso amplio a anticonceptivos, legislación sobre el aborto y educación sexual (Cardaci y Sánchez Bringas, 2011). Sin embargo, las autoras plantean que, la ausencia de discusión feminista al respecto se corre el riesgo de no participar en esta discusión tanto para las mujeres como para las y los integrantes del movimiento lésbico-gay-trans y bisexual.

Desde mi punto de vista me parece que la agenda del feminismo al impulsar la libre decisión de la mujer sobre su reproducción, el uso de métodos anticonceptivos, la apropiación del cuerpo y el placer sin temor a un “castigo” o un hijo/a (Gargallo, 1993), también propicia que, en un futuro, esa mujer que retrasó su maternidad pueda optar por un embarazo medicamente asistido. Por tanto, poner atención a este fenómeno tendría que ser una prioridad. Además, una mirada desde el feminismo permitiría lo que a Gargallo le preocupa:

Por ser los nuestros cuerpos reproductivos, no tomar la palabra para hablar sobre una tecnología que amenaza a la vez que transforma la cultura de la reproducción, es relegar a un

segundo plano uno de los componentes básicos de nuestra identidad; asimismo, es delegar a los hombres y sin ningún control, la formulación de planteamientos jurídicos que atañen a aspectos esenciales de la vida de las mujeres. (Gargallo, 1993, p. 97)

Así como, debatir y reflexionar sobre la medicalización del cuerpo, la reproducción y todo lo que está involucrado en los eventos reproductivos: el embarazo, el parto, el puerperio, el aborto y ahora agregamos someterse a tratamientos para conseguir un embarazo, deben ser estudiados desde todas sus dimensiones: sociales, económicas, culturales y subjetivas.

Las dietas, revisiones y prescripciones médicas, reglas culturales, políticas públicas, mediciones y estadísticas, y a través de estas medidas regulatorias las mujeres toman conciencia de la gestación se puede decir, entonces, que la procreación conlleva aspectos normativos, subjetivos y sociales que le son constitutivos y que producen su inteligibilidad. (Sánchez Bringas, 2015, p. 154).

Esto mismo se puede trasladar a la implementación de tratamientos para la infertilidad. Ese cuerpo individual que se somete al tratamiento no es ajeno a las nuevas normativas legales, mediciones, estadísticas que permiten o no el uso de tecnologías de la reproducción. A ello lo acompaña la experiencia atravesada por la subjetividad y las emociones de quienes lo viven. Es de resaltar que en el cuerpo también se muestra la concepción del género, "La normatividad de género condensa los significados, nociones y valores de diferentes discursos culturales en un saber predominante, aunque nunca homogéneo o monolítico sobre lo que es ser "hombre" o "mujer"". (Sánchez Bringas, 2015, p. 154)

Ese cuerpo que aprende socialmente los afectos a partir de un estar (en un espacio) y de un tiempo (su propia biografía). Es en la mujer en quien recae la búsqueda de la maternidad que se ha medicalizado y con ello, fomentado un deseo individual de tener una familia, limitado la gestación al orden individual y privado y, a seguir reproduciendo una idea de

la maternidad"¹⁰ como un deber social de la mujer y no como una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por

10 En la actualidad se habla más de parentalidad que de maternidad.

normas que se desprenden de las necesidades de un grupo específico y de una época histórica determinada. (Palomar, 2005, p. 36)

Si ya se registran la construcción de nuevas maternidades que pueden abarcar madres en situaciones diferenciadas: edad, orientación sexual, adscripción ideológica, mujeres "no madres", madres arrepentidas, feministas, "malas madres" (Romero, Tapia y Meza, 2020). Ahora hace falta agregar al análisis maternidades a partir de las tecnologías de la reproducción.

Sobre prácticas intersticiales, esperanza y reproducción asistida. Un primer acercamiento.

A lo largo de este artículo, desglosé los temas más discutidos sobre reproducción asistida en las disciplinas sociales. En ellos, detecté que el papel del cuerpo y las emociones aparecen como elementos secundarios a los análisis. Es por eso que, me interesa recuperar e introducir en este campo de estudio emociones como la esperanza, entre otras, en el proceso de la búsqueda de un embarazo. Dirijo la mirada hacia esta emoción que puede entenderse como una acción de espera, de anticipación sin certeza que lo deseado llegará o sucederá.

Hope, by definition, is an optimistic state of mind that is based on the possibility, or the expectation, of positive outcomes with respect to specific goals, to events and social circumstances, and to ones more general sense of self in relation to the world, or as a precondition for overcoming ones imperfections and actings as a moral agent...¹¹ (TenHouten, 2022, p. 77)

A pesar de ser una emoción que ha estado presente en las reflexiones tanto filosóficas como sociológicas, en la actualidad, ha sido retomada por autores como Scribano (2022), Gili y Mangone (2022) para colocar en el centro la importancia de estudiarla. Me interesa en particular pensarla como una emoción colectiva que se encuentra entre el pasado y el presente; activa a quien la siente y guía o mantiene sus acciones y; permite el entendimiento de valores culturales de la época en la que se establece su estudio. En este caso, como he venido señalando, la esperanza refuerza y alienta la decisión

11 "La esperanza, por definición, es un estado de ánimo mental optimista basado en la posibilidad, o la expectativa, de resultados positivos con respecto a metas específicas, a acontecimientos y circunstancias sociales, y a otras en un sentido más general de uno mismo en relación con el mundo, o como condición previa para superar las propias imperfecciones y actuar como agente moral" (Traducción propia).

de someterse a técnicas de reproducción humana asistida. En el discurso biomédico se recupera y reproducen las expectativas sociales de conseguir una maternidad; ayuda a la organización del futuro social (al garantizar la reproducción) y; nos permiten identificar políticas del sentir. Por ejemplo, la esperanza, la espera construye pacientes que acuden a clínicas de especialidad con actitudes positivas, esperanzadoras, emociones que garantizan que el proceso no sea tortuoso sino, manejable.

Hope is detached from the logic of patience and waiting as civic virtues promoted/built from the neocolonial religion and as instantiations of the nucleus of the political economy of the moral of the current state of the planetary expansion of capital. (Scribano, 2023, p. 51)¹²

Siguiendo a Scribano (2022), pensar la esperanza como una práctica tanto colectiva como íntima, nos acerca a la manera en que la persona dibuja el futuro, sus expectativas desde una lógica de un actor/agente envuelto en todas sus posiciones y disposiciones.¹³ Así, podemos mirar no solo hacia la esperanza sino también a la felicidad, la reciprocidad y el amor como prácticas sociales que permiten una visión diferente a los fenómenos actuales. Frente a un presente y un futuro que puede ser incierto, perturbador y lleno de dolor a razón de situaciones trágicas como guerras, pobreza, hambre, aparecen prácticas intersticiales, prácticas refugio desde donde la esperanza se ejerce todos los días.

Las prácticas intersticiales anidan en los pliegues inadvertidos de la superficie naturalizada y naturalizante de las políticas de los cuerpos y las emociones que supone la religión neo-colonial. Son disrupciones en el contexto de normatividad. Las prácticas a las que nos referimos se actualizan e instancian en los intersticios, entendiendo a estos como los quiebres estructurales por donde se visibilizan las ausencias de un sistema de relaciones sociales determinado. Estos quiebres son espacios irregulares donde los sujetos construyen un conjunto de relaciones

tendientes a soldar la estructura conflictual, pero con estaños diferentes y múltiples. Las prácticas intersticiales son partes “no esperadas” que aparecen asociadas, pero no son parte del *puzzle* en el que convergen el consumo mimético, el solidarismo y la resignación. (Scribano, 2020, p. 133)

El autor con el propósito de ejemplificar estas prácticas, analiza el amor filial entre padres e hijos -no necesariamente consanguíneos-, en contexto de violencia, pobreza e injusticia. Sin embargo, recupero esta idea de pensar en esas emociones que frente a un “panorama desolador” (Camarena y Gilabert, 2010) podemos detectar prácticas *del otro lado del riesgo* (Scribano, 2020) y, pensar en “... el amor como práctica intersticial involucra la energía de saberse con otro en el mundo en tanto trampolín para la acción”. (Scribano, 2020, p. 136)

Traslado estas ideas al análisis de la reproducción asistida porque una práctica dolorosa, costosa, silenciada socialmente, desafiante en muchos sentidos y que, responde tanto al deseo individual como a la imposición social de lo que significa ser mujer, la esperanza aparece para mantenerse en el intento. Aparece también, en el discurso médico para fomentar sentimientos positivos al tratamiento acompañados de la disciplina y la constancia que se necesitan. Si la medicina ofrece tecnologías de la reproducción y al hacerlo mercantiliza la esperanza, el papel de esta emoción en personas que se acercan a ellas es fundamental. Es decir, frente a la incertidumbre por no conocer el resultado del tratamiento, lo largo de los mismos, la esperanza se mantiene como una emoción eje y opuesta al miedo y la inacción. Frente a la adversidad de la vida que, no solo se hace presente en el cuerpo individual sino también en el social ¿podríamos pensar que la búsqueda de la maternidad es también, una acción colectiva rebelde o de resistencia donde prevalece la esperanza de la vida y su reproducción? Frente a, parafraseando a Camarena Luhrs y Gilabert (2010, citado en Scribano, 2020), un “panorama desolador”, “sin desestimar los aspectos negativos, muestra porqué y cómo en el amor reside la inteligencia y creatividad colectivas” (p. 134).

Para ello, será necesario plantear metodologías que permitan acercarse a los discursos de mujeres y del sistema biomédico para identificar este cúmulo de emociones, pero también, al cuerpo como el lugar desde donde el mundo se aprehende, se siente y se actúa. Siguiendo la propuesta de Scribano (2007):

12 “La esperanza se desprende de la lógica de la paciencia y la espera como virtudes cívicas promovidas/construidas desde la religión neocolonial y como instancias del núcleo de la economía política de la moral del estado actual de la expansión planetaria del capital”. (Traducción propia)

13 “Hope is a practice that engages the intimate, the collective and the public in such a way that paintings of the world are made regarding the future, expectations, and trust, where people are involved or are interpolated in all their positions and dispositions of the dialectic of the person: individual, actor, agent, subject and author”. (Scribano, 2022, p. 38)

El cuerpo (los cuerpos) están entrelazados por tres dimensiones: a) una de carácter orgánico/biológico; b) otro de tipo subjetivo (el self o el yo corporeizado) y, c) la última que comprende los aprendizajes sociales cognitivo-afectivos, las incorporaciones y apropiaciones de hábitos, prácticas, gestos, lenguajes, hexis. Estas tres facetas se combinan con dos vectores básicos de la existencia. El cuerpo-en-el-tiempo, permite la configuración de una biografía como condensación y síntesis de las vivencias y experiencias que articulan a su vez, lo particular e individual de cada agente con los procesos socio-históricos en los que ha vivido. El cuerpo-en-el-espacio, suponen lugares en tanto posiciones, condiciones y disposiciones de acción, desde donde también se constituye la forma de conocer y sentir el mundo. Esto se reconoce como tramas corporales. Es decir, un conjunto de disposiciones configuradas en la interpenetración de dimensiones socioculturales, subjetivas/identitarias y orgánicas, a lo largo de una biografía y del lugar (estructural) ocupado por el agente. (Notas Diplomado Internacional de Especialización en Estudios Sociales sobre el cuerpo y las emociones CIES. Módulo Dra. Gabriela Vergara, 2023).

Conclusiones

En este artículo presenté un panorama general sobre la reproducción humana médicamente asistida con algunos datos para el caso de México. Así, en este primer acercamiento mostré algunos de los temas más importantes que se han discutido en disciplinas sociales como la antropología, respecto al uso de estas tecnologías reproductivas. Existen diferentes abordajes y problemáticas a investigar, sin embargo, propuse pensar el fenómeno desde el cuerpo y las emociones para resaltar el papel de la esperanza como una emoción involucrada en el empleo de estas tecnologías. Un debate importante se refiere al acceso a las mismas y las dificultades económicas para mantener durante un tiempo prolongado los intentos para lograr un embarazo. Si socialmente la reproducción de la vida es fundamental y estamos frente a un problema de infertilidad a nivel mundial y también a la posibilidad de retrasar el embarazo, entonces, las tecnologías reproductivas se convertirán en un elemento fundamental para conseguir tal objetivo. Además, es un fenómeno que no solamente debe ser abordado en cuestión de derechos sexuales y reproductivos respecto al acceso y posibilidades económicas para acceder. Como vimos a lo largo del escrito, será también, importante seguir

analizando y registrando, los cambios socioculturales -nuevas formas de familias, parentescos, posturas bioéticas en el ejercicio médico, la conformación de nuevas maternidades-, la medicalización de la reproducción, nuevas formas de entender al cuerpo, la vida (ovocitos, criopreservación, bancos de espermias y embriones) y los lazos emocionales que se construyen con la vida que surge de ello.

Es por eso que esta investigación solo es una primera etapa documental para, seguir la exploración con material cualitativo para conocer, los procesos socioemocionales de las mujeres que se acercan a estas tecnologías. Así como, comprobar si el amor filial y la esperanza son emociones que aparecen y dan sentido a esta experiencia en todos los actores involucrados. Tanto las mujeres, sus parejas y familias, como el discurso médico que refuerzan emociones al hacer posibles embarazos a pesar de diagnósticos poco prometedores, edades avanzadas y/o problemas de infertilidad.

Estudiar la reproducción humana asistida desde una emoción como la esperanza representa un desafío teórico y metodológico. Sin embargo, situarla desde una socioantropología que permite entender la esperanza desde la voz de quien la construye, permite también entenderla como una práctica que está atravesada por la posición social de la persona, sus experiencias, conocimientos, variables socioculturales y el enfrentamiento a otras emociones que surgen a la par: el miedo, la incertidumbre del futuro. Sin embargo, resaltar la esperanza, siguiendo a Gili y Mangone (2022) nos permiten acceder a los momentos de cambio e innovación que hacen las personas en nombre de la esperanza.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Plaza, C. y Pichardo Galán, J. I. (2022). El legado genético: mensajes de los donantes de semen a las familias y a sus descendientes. *Interdisciplina*, 10(28), 83-110. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2022.28.83291>
- Camarena, M. y Gilabert, C. (2010). *Amor y poder. Replanteamientos esenciales de la época actual*. Universidad Intercultural de Chiapas. Razón a Acción, AC.
- Cardaci, D. y Sánchez Bringas, A. (2009). Hasta que lo alcancemos... Producción académica sobre reproducción asistida en publicaciones mexicanas. *Alteridades*, 19(38), 21-40. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74714814003>

- Cardaci, D. y Sánchez Bringas, A. (2011). La fertilización asistida en la agenda de los grupos feministas mexicanos. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 4(33), 242-276. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88421343010>
- Ciccia, L. (2022). *La invención de los sexos. Cómo la ciencia puso el binarismo en nuestros cerebros y cómo los feminismos pueden ayudarnos a salir de ahí*. Siglo veintiuno editores.
- D'hers, V. y Boragnio, A. (Comps.) (2020). *Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones*. Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A. (2016). Políticas sociales, emociones y cuerpos. *RBSE – Revista Brasileira de Sociología da Emoção*, v. 15. No. 44, pp. 173-185. ISSN: 1676-8965.
- Frasquet Aira, R. M. (2018). Elecciones reproductivas, anonimato y parentesco: discursos, estrategias e implicaciones para las madres por elección. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, (2018/2), 1-28. <https://doi.org/10.1387/pceic.18887>
- Gaceta UNAM (2023). Núm. 5,432. https://www.senado.gob.mx/65/gaceta_del_senado/documento/38844
- Gargallo, F. (1993). Nuevas técnicas reproductivas: el debate de las italianas. *Debate Feminista*, 4(8), 86-100.
- Gayet, C. I. y Juárez, F. (2021). Nuevo escenario de baja fecundidad en México a partir de información censal. *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 12(3), 124-139.
- Gili, G. y Mangone, E. (2022). Is a sociology of hope possible? An attempt to recompose a theoretical framework and a research programme. *The American Sociologist*, 54, 7-35.
- Herrera, F., Salvo Agoglia, I. y Navarro, J. (2019). Reproducción por terceras partes en Chile: comunicando orígenes y construyendo parentesco. *Política y Sociedad*, 56(3), 691-711.
- INEGI E INMUJERES. (2021). *Mujeres y hombres en México, 2020-2021*. México.
- Mata-Miranda, M. M. y Vázquez-Zapién, G. J. (2018). La fecundación in vitro: Louise Brown, a cuatro décadas de su nacimiento. *Revista de Sanidad Militar*, 72(5-6), 363-365. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-696X2018000400363
- Menéndez, E. (1994). La enfermedad y la curación: ¿Qué es la medicina tradicional? *Alteridades*, 4(7), 71-83.
- Menéndez, E. (2020). Modelo médico hegemónico: tendencias posibles y tendencias más o menos imaginarias. *Salud Colectiva*, 16, 1-25.
- Olavarría Patiño, M. E. (2018). *La gestación para otros en México. Parentesco, tecnología y poder*. UAM/Gedisa.
- Olavarría Patiño, M. E. (2019a). Personas que gestan para otros: Etnografías del trabajo reproductivo en México. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 14(3), 417-440.
- Olavarría Patiño, M. E. (2019b). ¿Bebés o tejidos celulares? Individuación y parentesco del embrión criopreservado entre usuarios y actores de la fertilización in vitro en Ciudad de México. *Política y Sociedad*, 56(2), 405-430.
- Palomar Vera, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 22, 35-67.
- Palomar Vera, C. (2016). Veinte años de pensar el género. *Debate Feminista*, (52), 34-49.
- Romero Guzmán, M. L., Tapia Tovar, E. y Meza Márquez, C. (2020). Abanico de maternidades: Un estado del arte desde los aportes feministas. *Debate Feminista*, 30(59), 143-165.
- Rezeé Gómez, V. y Sayeed, U. (2014). Surrogacy from a reproductive rights perspective: The case of India. In *SciencesPo* (pp. 185-203) *Les Presses*
- Ruíz, M., Álvarez, C., Anigstein, A. V. y Oyarce Pisani, A. M. (2020). Desigualdades sociales y procesos de salud-enfermedad-atención en tiempos de COVID-19: Un análisis en clave antropológica. *Revista Chilena de Salud Pública*, 68-78. <https://doi.org/10.5354/0719-5281.2020.60387>
- Sánchez Bringas, A. (2015). Género, cuerpo y reproducción: Desafíos conceptuales y metodológicos en el estudio de las experiencias reproductivas. En Muñiz, E. (Coord.) *Heurísticas del cuerpo* (pp. pp. 151-180) La Cifra Editorial.
- Scribano, A. (2020). El amor filial como práctica intersticial: Una etnografía digital. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 47, 129-151. <https://doi.org/10.5944/empiria.47.2020.27525>
- Scribano, A. (2022). Founding women, sociology, and hope. *The American Sociologist*, 54, 36-55. <https://doi.org/10.1007/s12108-022-09492-4>
- Scribano, A. (2023). The sociology of hope: Classical sources, structural components and future agenda. *Society*, 61, 1–8. Springer. <https://doi.org/10.1007/s12115-023-00888-z>

Sistema de información Legislativa de la Secretaría de Gobernación (2019). Iniciativa que adiciona el artículo 318 bis a la ley general de salud, a cargo de la diputada Reyna Celeste Ascencio Ortega, del grupo parlamentario de morena http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2021/02/asun_4137217_20210210_1612986975.pdf

TenHouten, W. (2022). The emotions of hope: From optimism to sanguinity, from pessimism to despair. *The American Sociologist*, 54, 76-100.

Citado. Jacobo Herrera, Frida Erika (2024) "Reproducción humana medicamente asistida en México. Una mirada desde el cuerpo y las emociones" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 12-24. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/683>

Plazos. Recibido: 14/03/2024. Aceptado: 14/08/2024.

Cuerpo(s) de costurera(s), emociones y capital. Complejidades y potencias del quehacer textil desde una lectura de los cuerpos/emociones

Bodie(s) of seamstress(es), emotions, and capital. Complexities and potentials of textile work from a reading of bodies/emotions

Rivas Monje, Fabiana*

Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.

fabiana.rivas.monje@gmail.com

Resumen

Desde los aportes de los estudios sociales de cuerpos/emociones, escribo una reflexión situada desde mi cuerpo de socióloga y costurera, que resalta la relación entre la expropiación de energías vitales de los cuerpos de obreras textiles y costureras, la división sexual del trabajo, las políticas de regulación de cuerpos/emociones como soportabilidad social, y las potencialidades que anidan en ciertas prácticas intersticiales. El texto se compone de tres momentos. Primero, el desarrollo de un esbozo de análisis histórico en torno al papel del textil en el desarrollo del capitalismo, industrialización y evolución predatoria. Luego, una mirada sociohistórica enfocada en el caso chileno y la industria textil nacional, para enfatizar en la presencia emblemática de las costureras en las luchas sociales. Y finalmente, el desarrollo de la idea “no conozco costureras felices”, abordando los cuerpos y emociones de mujeres costureras, e hilvanando con mis emociones, memorias y cuerpo situado desde un pulso autoetnográfico. Finalmente, cierro la reflexión con algunas conclusiones abiertas, donde recojo lo expuesto, y resalto algunas pistas respecto a las posibilidades de subversión que el quehacer textil encarna en tanto prácticas intersticiales. La reflexión pretende aportar a la comprensión de las complejidades del quehacer textil, resaltando contradicciones inherentes y resistencias políticas encarnadas.

Palabras clave: Cuerpos; Emociones; Industria textil; Costureras.

Abstract

Drawing on contributions from social studies of bodies/emotions, I write a situated reflection from my perspective as a sociologist and seamstress, highlighting the relationship between the expropriation of vital energies from the bodies of textile workers and seamstresses, the sexual division of labor, policies regulating bodies/emotions as forms of social bearability, and the potentialities embedded in certain interstitial practices. The text is structured in three parts. First, it develops a historical analysis outline regarding the role of textiles in the development of capitalism, industrialization, and predatory evolution. Second, it offers a sociohistorical perspective focused on the Chilean case and the national textile industry, emphasizing the emblematic presence of seamstresses in social struggles. Finally, it explores the idea of 'I do not know happy seamstresses, addressing the bodies and emotions of women seamstresses, interweaving with my own emotions, memories, and situated body from an autoethnographic pulse. The reflection concludes with some open-ended conclusions, summarizing the discussed themes and highlighting avenues for subversion embodied in textile work as interstitial practices. The reflection aims to contribute to understanding the complexities of textile work, emphasizing inherent contradictions and embodied political resistances.

Keywords: Bodies; Emotions; Textile industry; Seamstresses.

* Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Becaria ANID Chile. Socióloga, Universidad de La Frontera. Master en Estudios Sociales Latinoamericanos por la Universidad de Buenos Aires. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1499-0872>

Cuerpo(s) de costurera(s), emociones y capital. Complejidades y potencias del quehacer textil desde una lectura de los cuerpos/emociones

*Seguir el hilo cuidadosamente, para que la costura o el tejido, no quede ni muy
suelto ni muy apretado.*

Y recordar con el cuerpo el gesto que hace posible la puntada.

*El textil nos obliga a pensar en esa trama cuidadosa, que para que sea potente tiene que
contener-y-sostener afecto, y una dedicación particular... la de permitirnos detenernos en
nuestra propia historia*

(Arte/oficio textil en: <https://www.instagram.com/mariposa.esquiza.textil/>)

Introducción

Siguiendo a Adrián Scribano (2009), la presente reflexión encarna un interés en aportar a la elaboración colectiva de una sociología de los cuerpos y emociones que haga crítica las situaciones de explotación. A esto, artículo -también en gesto político-, una escritura desde mi propio cuerpo, afectos y emociones como persona que investiga y escribe en ciencias sociales. Escribo esto desde mi cuerpo de socióloga y costurera,¹ desde un “yo dividido” (Bochner, 1997) entre el arte y oficio textil por un lado, y la academia por el otro. He venido transitando el remiendo de esta escisión desde hace un tiempo, a través de prácticas investigativas, escriturales y textiles que me habiliten tejer puentes entre retazos, lo que me ha permitido materializar no sólo metáforas escriturales en productos académicos, sino también, obras textiles que se entrelazan y co-constituyen permanentemente, componiendo una relación entre sanación y costura (Pérez-Bustos, 2023).

La relación espiralada y tensional entre vida, vida social hecha cuerpo y políticas de vida ha hecho caducar, en varios sentidos, los modos intelectuales de los universalismos desfundamentados, ontologías fosilizadas y teorías desencarnadas. Acompaña a esto la necesidad de los científicos sociales de repensar sus propias tradiciones teóricas, dándoles a sus propios cuerpos y a los de los otros un lugar para conocer y producir una imagen de la sociedad. (Scribano, 2010a, p. 213)

En consonancia, desde que nacemos, la presencia de textiles en nuestras vidas se manifiesta prácticamente en todos los espacios que componen el mundo social, nos acompañan en indumentaria para abrigar nuestros cuerpos, en un sinfín de artefactos y objetos que permiten el funcionamiento cultural de la cotidianidad en nuestros hogares, y también, por cierto, en el espacio público. Como práctica, han acompañado la historia y desarrollo de la humanidad en todos los pueblos y continentes, al tiempo que se tiene constancia de la dedicación femenina a las prácticas textiles en todas las culturas y civilizaciones (Ruiz, 2018). De esta manera, “Acercarnos a las prácticas textiles realizadas por mujeres compone lo que podríamos clasificar como un “mapa de presencias y huellas” (Ruiz, 2018, p. 144). Ahora bien, esta omni-presencia, sin embargo, no se traduce en una valoración sociocultural de las potencias que este quehacer encarna, al contrario, se caracteriza por ser un oficio históricamente devaluado, precarizado e invisibilizado. Y si bien, dentro del marco de desarrollo en curso del capitalismo, diversos trabajos implican excesos de explotación e invisibilización social, el oficio textil contiene características particulares que, argumento, son necesarias de observar, precisamente por las contradicciones y complejidades que residen en él, considerando su papel dentro de las transformaciones históricas y devenir social, así como su despliegue sociohistórico en las sociedades capitalistas.

Estas amplias dimensiones, por su complejidad y amplitud, no han de ser abordadas a cabalidad en el presente escrito, no obstante actúan como coordenadas que guían la reflexión, y

1 Arte/oficio textil en: <https://www.instagram.com/mariposa.esquiza.textil/>

que orientarán presentes y futuros trabajos en mis pesquisas de investigación/creación. De esta forma, el objetivo que persigue el texto, es aportar con una reflexión situada en torno a las complejidades, contradicciones y también potencialidades que residen en el quehacer textil, con especial mira en los cuerpos y emociones de las mujeres costureras, situados en el marco sociohistórico del capitalismo. Buscando así, desenredar algunos nudos, desde una perspectiva que pueda aportar a develar cómo

La estrecha relación entre expropiación de energías y políticas de los cuerpos/emociones, se articula de manera particular en la división social y la división sexual del trabajo, estableciendo una condición y posición de los agentes según su género y una particular relación con el cuerpo y, por tanto, con esquemas clasificatorios a partir de los cuales piensan, organizan y actúan en el mundo. (Colombo, 2022, p. 71)

Esto en relación al textil en tanto industria y oficio, como un trabajo históricamente feminizado que deja específicas y particulares marcas sociales en/sobre los cuerpos de las costureras como sujetas precarizadas, cuyas energías vitales son absorbidas por el sistema capitalista, pero que a su vez y a contrapelo, es posible develar cómo las mujeres también han utilizado al quehacer textil en distintos momentos históricos y espacios-territorios como práctica de resistencia, autogestión y soporte social de sus luchas, retomando la icónica consigna de Roszika Parker (1984): el textil es espacio contenedor de una profunda contradicción, es práctica de opresión y sumisión, pero también herramienta de resistencia política.

En este sentido, desde el posicionamiento teórico de los estudios sociales sobre cuerpos/emociones, se “habilita a dar centralidad tanto a los procesos de extracción de energías corporales como a los dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, pilares del sistema capitalista dependiente y neocolonial” (Colombo, 2022, p. 65), de forma que las estrategias de subversión del oficio textil desvalorizado pueden observarse como prácticas de soportabilidad social, a la vez que prácticas intersticiales.

La trama argumentativa del texto se compone de tres momentos. Primero, el desarrollo de un esbozo de análisis histórico en torno al papel del textil en el desarrollo del capitalismo, industrialización y evolución predatoria. Luego, una mirada sociohistórica enfocada en el caso chileno y la industria textil nacional, así como la presencia emblemática de las

costureras en las luchas sociales. Y finalmente, me referiré al desarrollo de la idea central, en el apartado titulado “*no conozco costureras felices*”, sobre los cuerpos y emociones de mujeres costureras, desde los aportes de los estudios sociales de los cuerpos/emociones, hilvanando con mis experiencias, emociones, memorias y cuerpo situado. Finalmente, cierro la reflexión con algunas conclusiones abiertas, donde recojo lo expuesto, y resalto algunas pistas respecto a las posibilidades de subversión que el quehacer textil encarna.

El papel del textil en el capitalismo. Un breve esbozo de historia e industrialización

En el contexto de las explicaciones sobre la constitución del capitalismo, encontramos una “coincidencia” y concurrencia temática entre los “clásicos” que más se esforzaron por desentrañar los rasgos determinantes de dicho proceso. Uno de los ejes que aparecía una y otra vez en Marx, Sombart, Simmel y Weber es el lugar de la corporalidad y la emocionalidad referidas a la “necesidad” del sistema de relaciones instauradas por el capitalismo de producir sujetos para los objetos y consumir la mercantilización fetichista de la vida. (Scribano, 2010b, p. 30).

Desde una perspectiva socio-histórica, la industria textil será un centro de dinámicas, transformaciones y complejidades dentro del capitalismo global y su desarrollo. De hecho, para Hobsbawm (1977), decir “Revolución Industrial” es decir: “Transformación de la industria textil”, en particular para el caso de Inglaterra. “La moderna industria del vestido, británica en un primer momento, es un factor crucial para explicar la configuración de los países capitalistas centrales: la elevada producción mercantil, el crecimiento desproporcionado de las ciudades industriales, la explotación del proletariado urbano” (Alonso, 1986, p. 82). En la Revolución Industrial del siglo XVIII, la industria textil fue pionera en la experimentación de los procesos de mecanización y producción en masa, cuya transformación radical significó el paso de métodos manuales y artesanales de producción textil a los enormes procesos industriales mecanizados a escala masiva.

En el periodo comprendido entre 1733 y 1785, se generaron una serie de invenciones tecnológicas características de la época y que pueden comprenderse como hitos constituyentes o condiciones de posibilidad material para la naciente industrialización textil. El “telar” volante de John Kay

en 1733, el “spinning jenny” de James Hargreaves de 1764, el “water frame” de Richard Arkwright de 1769 y el “telar mecánico” de Edmund Cartwright en 1785. Este último significaría una contribución sustancial a la mecanización de la industria mediante la automatización del proceso de tejido, erigiéndose en un hito que transformaría luego radicalmente los métodos de producción de otras industrias, dando paso a la manufactura moderna. En la medida en que estos inventos y tecnologías se masificaron, la industria textil no sólo experimentó una expansión veloz, sino que se convirtió en uno de los pilares centrales de la Revolución Industrial. Otra invención crucial, fue la máquina de coser. En la década de 1840, Elias Howe patentó la primera máquina de coser doméstica, y para 1851, Isaac Merritt Singer, creó la primera máquina automática, lo que aceleró de manera significativa el proceso de costura aportando a la producción masiva de prendas de vestuario. En palabras de Marx (2010),

la máquina revolucionaria decisiva, que se adueña por igual de todas las ramas innumerables de esta órbita de producción, de la modistería, de la sastrería, de la zapatería, de la costura y de la fabricación de sombreros, etc., etc., es la máquina de coser. (p. 394)

Serán ambas invenciones tecnológicas las que se complementarán, contribuyendo al desarrollo exponencial de la industria textil, por un lado, el telar mecánico revolucionó la fabricación del proceso de tejido, y por otro, la máquina de coser hizo lo suyo al proceso de costura y confección.

Ahora bien, la industrialización como proceso de transformación socioeconómica y cultural no sólo se sostiene en los desarrollos tecnológicos en maquinaria, sino que requiere/exige la explotación de cuerpos que la operen y hagan andar, instaurándose una nueva organización del trabajo. Si en el periodo pre-industrialización la producción de textiles era realizada principalmente por artesanas y artesanos, con el advenimiento del capitalismo industrial los cuerpos/mano de obra serán trabajadoras/es asalariadas/os en fábricas, espacio social donde la organización del trabajo se sustenta en la división y especialización de tareas. Toda vez que producción en masa es igual a explotación desmedida.

Se rompe entonces con el pensar-ejecutar, significando un incremento del control del capital sobre el proceso laboral y el inicio de la constitución del obrero colectivo. Tal condición crea una ruptura en las formas de llevar a cabo la producción material, los trabajos al subdividirse se vuelven monótonos y repetitivos, se intensifica la

producción aumentando la velocidad y el tiempo de trabajo. (Alonso, 1986, p. 69-70)

Las jornadas de trabajo de las fábricas textiles debían prolongarse cuanto fuera “humanamente” posible, de la mano con la disminución en la máxima medida de los salarios, de lo cual dependía la extracción de plusvalía. El funcionamiento de la maquinaria textil demandaba cuerpos disponibles para la extracción de su energía en las peores condiciones. El mismo Engels lo planteaba en 1845:

Es verdaderamente significativo, precisamente, que la confección de artículos que sirven para el adorno de las damas de la burguesía, tenga las consecuencias más tristes para la salud de los obreros ocupados en este trabajo (...) Esos establecimientos dan ocupación a un gran número de muchachas jóvenes -unas 15 mil en total- que viven y comen en la misma casa donde trabajan, la mayoría procede del campo y de este modo son completamente esclavas de sus patronos. Durante la estación *fashionable (de moda)*, que se extiende unos cuatro meses del año, la duración del trabajo, incluso en los mejores establecimientos, llega a 15 horas diarias, y cuando el trabajo urge, 18 horas. Sin embargo, en la mayoría de las tiendas se trabaja durante ese periodo sin que sea claramente fijada la duración del trabajo, de modo que las muchachas en el día sólo disponen de 6 horas a lo sumo, a menudo solamente 3 o 4, a veces incluso 2 horas de 24 para dormir y descansar, cuando no son obligadas a trabajar toda la noche, ¡cosa que ocurre con frecuencia! El único límite a su trabajo es la incapacidad física absoluta de manejar la aguja un minuto más. (Engels, 1845, p. 293)

La situación de la clase obrera textil que describe Engels para el siglo XIX, exhibe los rasgos más implacables de la depredación rauda y voraz de la industria que venía urdiéndose ya hace aproximadamente un siglo. Por otro lado, dicha situación que preocupaba al autor hace casi 200 años, si bien no parece tan anacrónica, se ha intensificado y complejizado de formas límite en el marco de desarrollo del capitalismo contemporáneo. Actualmente, las cifras y estadísticas del alcance de la industria textil a nivel global alcanzan números que exceden cualquier sentido, erigiéndose como una de las industrias más contaminantes del planeta. Esta tendencia exponencial comenzó en la década de 1990, con el fenómeno llamado “*Fast fashion*”, como una forma de nombrar al rápido -y al parecer imparable- cambio en la industria de producción y consumo textil (Buzo y Abreu, 2019).

La historia de la industria textil y de la moda acompaña de manera estructural el desarrollo predatorio del capitalismo, sus transformaciones profundas, rápidas y dinámicas la sitúan como una de las industrias más complejas, versátiles, competitivas, antiguas y globalizadas de la humanidad. Sin embargo, la transformación radical que significó el fast fashion marca un quiebre que continúa desplegándose de manera sostenida. Si en el siglo XX las tendencias de moda variaban de acuerdo a las temporadas, desde los 90' en adelante la producción de prendas de vestir se traduce en nuevas colecciones de ropa e indumentaria casi a nivel semanal (Fundación Basura, 2022). La estrategia de negocio que encarna el fast fashion busca reducir al mínimo la cantidad de procesos involucrados en las cadenas de suministros, a fin de obtener productos acabados lo más pronto posible, dispuestos al consumo inmediato en tiendas y almacenes, reduciendo los costos específicamente en los procesos de fabricación (Barnes y Lea-Greenwood, 2006, citados por Barahona, 2018). Así, el producto final de las grandes empresas textiles consiste sólo en el 1% de los costos de manufactura (Fundación Basura, 2022).

El 24 de abril de 2013, el Complejo Industrial Rana Plaza en Bangladesh, colapsó. Un edificio de ocho pisos con varios talleres textiles en Dhaka, donde trabajaban aproximadamente 5000 personas, en su mayoría mujeres y niñas/os, quienes cosían en condiciones infrahumanas para contratistas locales que abastecían a una treintena de marcas internacionales.² Rana Plaza se convirtió en “el peor desastre del fast fashion”: 1130 personas perdieron la vida y otras miles resultaron heridas. A diez años del derrumbe, las condiciones de explotación laboral hacia determinados cuerpos feminizados, racializados y excluidos no ha mejorado, y el mandato social del consumo se impone, como clave vital para la acumulación de capital a través de la movilización del deseo de los sujetos/consumidores, deseo que a su vez “se encarna en mercancías portadoras de contrastes sociales y de prestigio de clase” (Echavarría, 2010, p. 232).

El capitalismo, desde sus inicios, ha procurado delimitar las corporalidades productivas y gestionar las emociones como componentes de las lógicas disciplinares (...) Para mantener y expandir su acumulación, el capitalismo occidental tuvo al cuerpo como el locus preferencial de dominación, procurando elaborar estrategias para definir y reproducir energías... (Lisdero y Quattrini, 2020, p. 227).

² Fuente: <https://www.elmundo.es/internacional/2018/04/24/5adf0ca6e2704e18538b461a.html>

De acuerdo a la National Labor Committee of Bangladesh, 85% de los cuerpos trabajadores del sector textil son mujeres entre 16 y 25 años, que trabajan entre 12 y 14 horas diarias los 7 días de la semana (Fundación Basura, 2022). Las lógicas sociales de indecible precariedad que preocupaban a Engels en 1845, lejos de mejorar, se han transformado en términos de un afianzamiento social complejizado, como una maquinaria incontenible de explotación, producción y consumo de energías corporales y de consumo de productos textiles que terminan en miles de toneladas de basura textil año a año. Las formas sociales de dominación actual de las que hace parte la industria textil/mandato de consumo como engranaje central, se caracterizan por la apropiación, depredación y reciclaje de energías corporales y sociales (Scribano, 2009).

Para América Latina y el Caribe, será la figura de las maquiladoras el espacio de depredación paradigmático de cuerpos y energías para el capital, donde los países del norte global perpetuarán la dependencia de los subalternizados, a través de una división internacional del trabajo que consolida su dominación. Las enormes empresas textiles multinacionales -como GAP o Inditex-, instalan sus plantas fabriles atestadas de trabajadoras subcontratadas de países del Sur global, las que además tienen la ventaja de reubicarse en otros territorios cuyos costos sean aun más bajos. A decir de Laura Echavarría (2010):

[La] industria maquiladora presenta dos importantes características: primera, esta expansión corresponde a la fase de ascenso de la globalización neoliberal junto a la profundización de la subcontratación como eje central de los procesos laborales y segunda, la diversidad de patrones tanto ocupacionales como regionales. Así, se pueden ver distintos patrones ocupacionales tanto de rama como de género: masculinización de la mano de obra en las actividades de autopartes y feminización en la industria textil. (p. 221)

La industria maquiladora textil encarna centros de producción en expansión desde la apertura de mercados en los años 90', donde las empresas multinacionales del norte global -buscando la reducción de costos de producción, mediante la precarización y explotación sistemática de cuerpos feminizados y racializados-, subcontrata empresas locales del Sur para la producción de actividades industriales destinadas a la exportación (Bidaseca, 2015). La demanda de mujeres en las maquiladoras respondería, según Quintero (2004), al “discurso genérico de los gerentes que feminizan el proceso

productivo y favorecen la creación de un mercado laboral dominado por las características asignadas a las mujeres, dóciles y baratas” (p. 143). De este modo, y en un continuum histórico, serán los cuerpos de mujeres costureras quienes sostienen desde los albores de la Revolución Industrial todo el andamiaje predatorio de la industria textil en el marco del desarrollo del capitalismo global: “Entre todas las formas de organización social posibles, el capitalismo se basa en la expropiación del plus de energías producidas por [las personas] en el proceso de *extracción, creación, reproducción y circulación* de las mismas” (Scribano, 2013, p. 102).

La industria textil en Chile. Auge, desmantelación y luchas de mujeres

¿No os habéis fijado, que cuando en la labor de nuestra costura, necesitáis cortar un hilo es mui fácil hacerlo, pero cuando se trata de cortar dos o más hilos unidos o retorcidos, apeláis a las fuerzas o a las tijeras para cortarlos?...

Pues bien: de este sencillo y práctico ejemplo, se puede sacar una provechosa enseñanza.

La obrera que viva y trabaje aisladamente, encastillada en su egoísmo, consumiendo su salud y energías para incrementar el capital del verdugo, que la explota, es solo un hilo.

Pero las obreras, que oyendo la voz de la razón y del derecho, se aúnan en una sola voluntad para mejorar su condición, serán un cordón que los hilos han formado y que no será suficiente una fuerza o voluntad para romperlo.³

Esther Valdés, “Nuestra Situación”, La Alborada, nº 29, 1907 (Colectivo Catrileo-Carrión, 2018, pp. 16-17)

La industria textil ocupó sin dudas un lugar destacado en la implantación de la industria moderna en América Latina (Belini, 2009), y por ende en los propios procesos de modernización. En 1951, la CEPAL le dedicó al textil el primer informe sobre el problema de la baja productividad del sector manufacturero del continente, el cual se encontraba liderado por Brasil y México (también los casos más estudiados en el área), mientras que para el Cono Sur, específicamente

en los países del Río de Plata, Argentina y Uruguay, si bien durante los siglos XIX y XX se presentaba un retraso considerable, el sector textil se convirtió en el motor del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones que se aceleró luego de la Gran Depresión (Belini, 2009).

En el caso chileno, los orígenes de la industrialización textil se remontan a la segunda mitad del siglo XIX. Para Frías et al. (1987), pueden reconocerse cuatro etapas que marcan el desempeño del rubro en el país. La primera abarca desde la época de la colonización hasta mediados del siglo XIX, donde el sector se transforma progresivamente desde la actividad artesanal hacia la aparición de las primeras industrias; la segunda, entre 1860 y 1930, donde se observa un crecimiento del sector vestuario y una baja en el sector textil; la tercera se ubica entre la Gran Depresión de 1930 y 1973 (golpe militar), amplio momento donde se amplifica el mercado interno mediante la sustitución de importaciones y un activo rol del Estado en la economía, en este periodo la industria alcanza altas tasas de crecimiento a través del fomento del “crecimiento hacia adentro”, impulsando la expansión de una industria textil moderna, surgiendo así fábricas textiles principalmente de migrantes árabes e italianos.⁴ Es más, a fines de los años 60’ -“los años dorados del textil”-, la industria abastecía el 95% de la demanda nacional (Memoria chilena, s.f.). Y finalmente, una cuarta etapa iniciada a fines de 1973, con la apertura económica a través de la imposición progresiva del modelo neoliberal que genera una drástica transformación en todo el sector. Es con la imposición en base a muerte y espanto del neoliberalismo a cargo de la dictadura militar, que se desmantela el régimen proteccionista y el sector textil se enfrenta a la desbocada competencia de los mercados mundiales: quiebra y cierre de fábricas, flexibilización funcional y salarial, despidos masivos, desarticulación y represión del sindicalismo. Y si bien, la productividad textil de la industria nacional se estabiliza a fines de los 80’ y 90’, los gobiernos post-dictadura mantienen el modelo económico del régimen dictatorial, y las políticas de apertura le han afectado como a ningún otro sector (Cárcamo, 2005).

Es en este escenario de triunfo del modelo, de hegemonía global de un capitalismo feroz, donde la industria textil es pieza clave de la acumulación por despojo y explotación. Las tramas dialectizadas entre apropiación, depredación y reciclaje de las energías corporales es la característica de la fase actual de las formas sociales de dominación, al tiempo que

3 Siguiendo el planteo de las editoras de la obra “Torcer la palabra. Escrituras obrera-feministas”, Gloria Elgueta y Claudia Marchant (2018), a la fecha de publicación del texto (1907), había esfuerzos para uniformizar la ortografía en Chile, no obstante, hay diferencias que se prefirieron no intervenir para respetar la escritura original, que responde al contexto histórico y a la voluntad de sus autoras (Colectivo Catrileo+Carrión, 2018).

4 Yarur Chilenas de Algodón, Manufacturas Sumar, Caffarena y Molleto hermanos, entre otras.

su lógica es la metamorfosis en la incertidumbre del “qué”, pero no del “cómo”, por tanto, el capital se presenta como indeterminado por su intrínseca imprevisibilidad constituyente (Scribano, 2009).

A comienzos del siglo XX, la industria textil nacional experimentó una expansión significativa, propiciada por el “boom” de la industria salitrera, lo que facilitó el surgimiento de un nuevo proletariado industrial femenino sustentado en los cuerpos/mano de obra precarizada (Memoria Chilena, s.f.). En 1878, existían ocho empresas textiles nacionales que empleaban a 448 trabajadores, y en 1914 el vestuario representaba el 23,2% de la ocupación nacional, mientras que el textil alcanzaba en 4,8% (Frías et al., 1987). Ahora bien, los relatos historiográficos con datos y estadísticas entregan un panorama estructural de la industria textil nacional, pero a su vez, invisibilizan una serie de dimensiones sociales atravesadas por cuestiones de género y de clase, como ejes sustanciales o dimensiones de opresión que sustentan las dominaciones de los cuerpos. De hecho, la historiografía chilena se ha caracterizado por dar protagonismo al sujeto trabajador varón con énfasis en sectores emblemáticos del capitalismo industrial, dejando fuera la historia de las trabajadoras mujeres, y fomentando una concepción del empleo femenino como un fenómeno reciente (Godoy, Díaz y Mauro, 2009).

Siguiendo a estas autoras, las cifras censales muestran una significativa presencia de mujeres en la rama industrial, en especial en el rubro textil y de confección. Desde el censo de 1885 hasta el de 1907, la industria concentró al mayor número de ocupadas: 49,5% en 1885, 46,7% en 1895, y 34,2% en 1907, y en el rubro textil y de confecciones, las mujeres representaban más del 80% de los ocupados. Ahora bien, es precisamente en este contexto sociohistórico de inicios del siglo XX, donde comienza a emerger lo que se ha denominado el *movimiento feminista obrero*, que puede rastrearse en organizaciones femeninas y prensa de la época (López, 2010). La primera organización de trabajadoras en Chile, la Sociedad de Obreras de Valparaíso, surge en noviembre de 1887, fundada por las mujeres costureras del taller Casa Gunter. A esta le seguirán en diciembre del mismo año, las obreras de la confección de Santiago, y en 1888, la Sociedad de Socorros Mutuos “Emancipación de la Mujer” (López, 2008). De esta forma, las trabajadoras comienzan a organizarse para conformar sociedades de resistencia, siendo la más importante la Asociación de Costureras (Lagos, 2019), fundada en junio de 1906 en Santiago de Chile, por la dirigente obrera feminista Esther Valdés. Serán las obreras textiles del país las

que posicionen la discusión de los problemas de las mujeres y sus opresiones particulares por género y clase, la explotación laboral, la carencia de derechos laborales y políticos. La especificidad de la opresión que aqueja los cuerpos y experiencias vitales de las mujeres textileras, habilitará que sean justamente ellas las primeras en organizarse y las pioneras de un movimiento político feminista que continúa dando luces para desentrañar las violencias complejas del entramado capitalista, patriarcal y colonial en el presente.

El 10 de septiembre de 1905, se publica en Valparaíso el primer número de *La Alborada*, publicación social obrera defensora de las clases proletarias, orientado a mujeres y dirigido por la obrera tipógrafa Carmela Jeria Gómez. El 1 de mayo de 1908,⁵ inició sus publicaciones *La Palanca*, bajo la dirección de Esther Valdés, medio que se planteó como continuador del proyecto de *La Alborada* (Memoria Chilena, s.f.). Estas publicaciones se gestaron desde los cuerpos y emociones politizadas de las obreras, para dar sitio a sus propias voces y demandas políticas, que no sólo referían a mejoras de sus condiciones laborales de explotación, sino, que criticaban directa y osadamente el régimen social patriarcal capitalista que las sometía a relaciones desiguales de poder y de violencia. En las propias palabras de las obreras, publicadas en el “Programa de Trabajo del Gremio de las Costureras” el 24 de julio de 1906:

Cuando el manto protector tejido por nosotras mismas, nos cobije en nuestras horas de dolor i nos proteja contra las inhumanas exigencias del Capital, la eterna y sarcástica canción del desprecio i orgullo no la oiremos más.

Cuando el patrón no nos de trabajo y nos espulse del taller, porque nos resistimos a sus exigencias, sabrá que no tendrá obreras, porque el gremio no permitirá que ninguna de nuestras hermanas admita sus exigencias.

I entonces, como oportuna lección, diremos a nuestros patrones:

Ya el rebaño no existe.

Somos las obreras del trabajo racional, no pasto de vuestra avaricia...

5 No es coincidencia, que la Conmemoración del 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer, responda principalmente a estos hitos históricos: la gran marcha de miles de trabajadoras textiles en 1857, el incendio de la Cotton Textile Factory en 1908 donde murieron 108 mujeres, y el incendio de la fábrica Traingle Shirtwaist en 1911 donde murieron 123, todo acontecido en Nueva York. Las obreras textiles nuevamente serán los cuerpos que detentan el paradigma histórico de opresiones y lucha social.

En sus escritos, reside una potencia política pionera que adquiere vigencia permanente para comprender los complejos hilos de la historia de las luchas de las mujeres y nuestras demandas actuales. La necesidad de la colectivización y de crear comunidades de resistencia organizadas fue un eje central para las obreras, quienes tempranamente y en subversión al dominio patriarcal -encarnado en el patrón, en sus compañeros obreros y maridos-, vislumbraron la capacidad de la acción colectiva y la solidaridad, donde la metáfora del cordón constituido por muchos hilos se materializa. “Los textos de *La Alborada* y *La Palanca* nos hacen *desertar*, desviarnos en una reorientación afectiva para sabotear el tiempo de la reproducción, incluso para intentar imaginarnos un porvenir que puede plantear alternativas para la matriz moderno-patriarcal-colonial instalada en nuestras vidas” (Colectivo Catrileo+Carrión, 2018, p. 15). Finalmente, en la escritura que detentan los cuerpos de las costureras y obreras en estas publicaciones, se entretienen también disputas respecto de lo político, tensionando el espacio y la importancia de labores históricamente esencializadas y despolitizadas por asociarse a lo femenino, como las que corresponden precisamente a labores donde están cautivas las mujeres: talleres de confección, talleres de costura, fábricas de corpiños, cocinas, hogares (Colectivo Catrileo+Carrión, 2018).

“No conozco costureras felices”. Cuerpo(s) de costurera(s), emociones y capital

Gran parte de la escritura de este texto aconteció en mi taller textil, ubicado en una de las habitaciones de casa, con la máquina de coser doméstica al frente mío, y mis materiales textiles alrededor: huinchas, conos de hilos e hilos enredados, alfileres, agujas, telas, retazos, tizas, las tijeras de costura de mi abuela Inés, y ropa esperando ser arreglada para cuando el esquivo tiempo me lo permita, o yo me lo permita a mí. Lo expongo porque este espacio es territorio habitado y político de mi escritura, y de mi costura, por ende, la declaración también es parte de una práctica reflexiva donde reconozco mi propia experiencia y mi voz, que se acogen a un pulso autoetnográfico, aquel que se erige como

...un llamado, un reclamo y un intento por mantenernos de cuerpo presente en la investigación [social] (...) que asuma lo que implica ser un cuerpo que, porque percibe, registra y analiza lo que atestigüa, sin que hacer “investigación científica” le salve del peso de sus tripas y de su interacción con el mundo” (Calixto, 2022, p. 57).

Leí la frase “*No conozco costureras felices*” en un poema publicado por una artista textil en Instagram,⁶ me conmovió, porque la memoria se activa y se corporaliza en emociones cuando recordamos pasajes biográficos o de las vidas de otras mujeres, que en este caso, conforman mi genealogía textil. Mi tía modista, mi tía tejedora, compañeras costureras precarizadas. “*La aguja hiriendo la tela, mujeres mordiéndose las yemas, esa gota de sangre en la punta del dedo*”, dice el poema, que “*coser es un oficio doloroso*”. Imposible evadir la imagen de cientos y miles de cuerpos de mujeres encerradas, costureras explotadas, produciendo y sosteniendo la industria del consumo textil en 1800, 1900 o en 2024. La expropiación, depredación, coagulación y licuación de la acción (Scribano, 2013), que encarcan los cuerpos explotados de las costureras, puede leerse desde la óptica de que todo ser social es un cuerpo que se constituye en el centro de la expropiación -de índole corporal y orgánica- en las características actuales del capital, como un “locus” insubstancial de las subjetividades posibles (Scribano, 2013, p. 99).

¿Qué tipos de cuerpos son los cuerpos de las mujeres costureras?, ¿qué particularidades corporales/emocionales residen allí?, ¿de qué maneras el capitalismo opera/configura determinadas afecciones en los cuerpos de mujeres del rubro textil, cómo marca sus cuerpos, donde los posiciona socialmente? De alguna forma, he intentado elaborar un recorrido que pueda responder con algunas pistas estas interrogantes, a modo de entretendido entre conceptos teóricos, historiografía y escritura autoetnográfica. Retomo a Engels nuevamente, porque en efecto, su análisis de la situación de las obreras textiles nos presenta una lectura crítica con rasgos vigentes, desplegada en la descripción detallada de las afectaciones en los cuerpos de estas mujeres:

... el aire asfixiante de los talleres y también de los dormitorios, la posición encorvada hacia adelante, la alimentación con frecuencia mala e indigesta, todo ello, pero sobre todo el trabajo prolongado y la falta de aire puro, producen los más trágicos resultados para la salud de esas muchachas. Abatimiento y agotamiento, debilidad, pérdida del apetito, dolores en la espalda, los hombros y las caderas, pero sobre todo dolores de cabeza, hacen pronto su aparición; después tenemos las desviaciones de la columna vertebral, hombros demasiado altos y deformados, enflaquecimiento, los ojos hinchados, lacrimosos y dolorosos pronto

6 Fuente “la_hebra_del_gato”, de la artista e investigadora textil Carolina Vega: <https://www.instagram.com/p/CzKiVqI04xMj8oP0W3gUjWXOyxTldQXOlykcM0/?hl=es-la>

son afectados por la miopía, la tos, un desarrollo insuficiente de la caja torácica, respiración corta (...) Con frecuencia los ojos se enferman tanto que sobreviene una ceguera incurable (...) y cuando la vista permanece lo bastante buena para permitir la continuación del trabajo, es generalmente la tuberculosis lo que termina la breve y triste existencia de esas costureras. Incluso entre aquellas que dejan bastante temprano esa ocupación, la salud física está destruida para siempre, el vigor del organismo roto; continuamente, sobre todo una vez casadas, son enfermizas y débiles (...) no podría imaginarse un modo de vida que tienda más que éste a arruinar la salud y a causar una muerte prematura. (Engels, 1845, p. 294)

La sentencia de que no podría imaginarse un modo de vida peor que el de las costureras del siglo XIX, pareciera exagerada, pero ¿lo es? Cuando la extensión de las jornadas laborales en la industria textil no ha disminuido, y las condiciones de precarización de la vida en el marco del capitalismo son cada vez más complejas. La sentencia de Engels aún tiene sentido *hoy*, así como la crítica de clase hacia la burguesía que disfruta indiferente de los frutos de la explotación y deformación de los cuerpos de las obreras textiles que fabrican la indumentaria y el vestuario de tendencia en distintas épocas históricas. La posición corporal, es la misma, un cuerpo sentado durante demasiadas horas seguidas, una cabecha gacha con la mirada fija en la entrada y salida repetitiva de la aguja sobre la tela, la exposición corporal a sustancias químicas tóxicas que generan problemas respiratorios y de salud reproductiva, ruido permanente y ensordecedor, y en general, todo esto en condiciones insalubres, cuando se trata de las grandes fábricas para las multinacionales del textil.

Sentadas, encorvadas sobre su trabajo, cosen desde las 4 o 5 de la mañana hasta la medianoche, arruinando su salud en unos años [...] mientras que ruedan a sus pies las carrozas relucientes de la burguesía y mientras que tal vez a diez pasos de allí un miserable señorito pierde en el juego de naipes más dinero que el que ellas pueden *ganar* en un año entero. (Engels, 1845, p. 295-296)

Un cuerpo de costurera que destina años de su vida a la industria textil guardará las marcas de la dominación y por ende las consecuencias en su salud de por vida, sus energías vitales son extraídas por la maquinaria predatoria del capitalismo y el avance sostenido del fast fashion. Esos cuerpos pueden leerse como metáforas materiales similares a las toneladas de desechos textiles que la industria genera anualmente: en los vertederos textiles

también yacen las vidas de las mujeres y niñas que hicieron posible esas prendas para el disfrute efímero del mandato del consumo. Si los cuerpos de las obreras del textil son un desecho sin valor utilizado hasta su obsolescencia, principalmente en territorios subalternizados del Sur global, cuerpos reemplazables y consumidos de manera ininterrumpida, ¿Dónde están las posibilidades de una felicidad? Tomo del hilo del título de este apartado, ¿cuáles son las políticas de las emociones que regulan la construcción de la sensibilidad social en estos cuerpos?

Una sociología de los cuerpos y las emociones involucra la aceptación de que si se pretende conocer los patrones de dominación vigentes en una sociedad determinada, hay que analizar: cuáles son las distancias que esa misma sociedad impone sobre sus propios cuerpos, de qué manera los marca, y de qué modo se hallan disponibles sus energías sociales. Así, la política de los cuerpos, es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder. Dichas estrategias se anudan y “fortalecen” por las políticas de las emociones tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social. (Scribano, 2009, p. 7)

Como plantea Scribano (2013), una arista fundamental de la maquinaria extractiva del capitalismo refiere a las energías en todas sus variables -ya sea minerales, agua, aire y tierra-, como la energía corporal disponible y consumible socialmente.

Más allá del fatal proceso de extinción de estas energías básicas para el capital, su regulación en la actualidad constituye el centro de su reproducción a corto plazo (...) Un elemento constituyente de una crítica así entendida es hacer visible cómo se cruzan, revelan y escriben las políticas de las energías corporales (Scribano, 2009, p. 4).

En este sentido, en los cuerpos marcados por la depredación textil, se escriben políticas de energías corporales y emocionales paradigmáticas del funcionamiento del sistema de dominación: si las energías vitales de estos cuerpos específicos -en general mujeres y niñas, empobrecidas, de sectores rurales- se acaban, la regulación reside en el reemplazo sostenido por otros cuerpos/desechables disponibles.

Pienso en las demandas políticas por mejoras en las condiciones laborales de las obreras textiles de principios del siglo XX en Chile, y en los análisis de Engels sobre las paupérrimas existencias explotadas de las costureras en Londres, pero también, en los

incontables afiches de ofrecimiento de servicios de costura que abundan en las ciudades, mujeres que llevan adelante el oficio en su espacio doméstico para sostener la vida por valores cada vez más bajos, y que en general, la gente se niega a pagar porque es preferible adquirir una prenda nueva en las grandes tiendas por un precio más económico.

Pienso también en mis propias jornadas de oficio textil cuando lo llevaba adelante como complemento económico de mi propia vida, horas y horas cortando y cosiendo telas para confeccionar indumentaria y venderla en ferias de artes y oficios, el dolor en el cuello, en la espalda, en las manos y en los ojos. No es comparable a la explotación que sufren las obreras de la industria de ninguna manera, pero en mi cuerpo de costurera habitó esa afectación y quedó igualmente marcada en mi memoria corporal-emotiva. A partir de ese registro, reflexiono y busco confeccionar teorización encarnada, implicada en términos de la incomodidad ante la injusticia y el abuso. Desde ese malestar, en 2020, y con apoyo de tres compañeras feministas, levanté el proyecto “*Voces textiles. Reivindicaciones del oficio y la voz de mujeres costureras en Temuco*”⁷, como dispositivo artístico que, a través de los registros fotográficos de 12 costureras en sus talleres, pudiera retratar sus experiencias en torno al oficio, su precarización, invisibilización, pero también sus potencialidades de resistencia política en el contexto de la pandemia. Las fotografías se acompañaron de testimonios escritos por cada una, que luego, y a través de la técnica creativa de “cadaver exquisito”, nos permitieron confeccionar con retazos texto-textiles un “Manifiesto textil” colectivo, elaborado por una compañera bordadora⁸ en formato de libro textil.⁹

“¿Has pensado quién está detrás de aquello que nos abriga, de aquellas telas que nos ayudan a mostrar nuestra identidad?”

En esta sociedad de consumo rápido y desmedido y de modas pasajeras, la costura es una forma de resistencia.

El oficio de costurar ha perdido su valor, las máquinas han reemplazado las manos.

El sistema nos obliga a producir, y la producción es el enemigo de la creación.

7 Proyecto financiado por el Fondo de Iniciativas Culturales ACTIVARTE 2020 de la Corporación Cultural de Temuco, Chile, alojado en la página: <https://vocestextiles.wixsite.com/vocestextiles>

8 Belén Tapia de La Fuente, “Bordalalivre”: <https://www.instagram.com/bordalalivre/>

9 Manifiesto textil en formato audiovisual y escrito: <https://vocestextiles.wixsite.com/vocestextiles/manifiesto>

Mujeres que en una sociedad hostil y patriarcal, fueron capaces de armonizar la crianza con la necesidad de ganarse la vida.

Y si las mismas portadoras de las voces se omiten, entonces ¿Qué queda?

Juntas somos el arte hecho realidad

Existimos, creamos y reparamos.

Resistimos a la violencia patriarcal y capital.

Somos costureras x oficio y por necesidad de crear reparar y construir nuestras autonomías... somos parte del conocimiento de las antiguas costureras en las poblas.

La autogestión desmantela el Capitalismo.

La costura debe ser vista como arte por todo el proceso de crear: sensaciones, ideas y un trozo de vida de quién creó esa prenda.

El arte de crear prendas desde el amor, la conexión con nuestras ancestas en cada puntada, el cuidado de nuestro ambiente debe tener visibilidad en el mundo entero.

Resistencia a todas todas las mujeres costureras, nunca pares de crear”.

Estas reivindicaciones siguen vigentes, así como la pesadez de la explotación del capital. No obstante, hay una insistencia de resistir y de intentar reiteradamente torcer los hilos para generar cordón colectivo, para lo cual se requieren torsiones específicas y precisas que necesitan del contacto entre manos e hilos, donde el cordón emerge como un tejido de cooperación (Colectivo Catrileo+Carrión, 2018). Estas prácticas colectivas, aunque a veces percederas o efímeras, podrían interpretarse como mecanismos de soportabilidad social, o formas que hacen posible soportar las condiciones de vida (Vergara, 2014), mecanismos que no actúan ni directa ni explícita, ni “profundamente” como procesos de persuasión focal y puntual (Scribano 2013). Sino, que “operan “casi-desapercibidamente” en la porosidad de la costumbre, en los entramados del común sentido, en las construcciones de las sensaciones que parecen lo más “íntimo” y “único” que todo individuo posee en tanto agente social” (Scribano, 2013, p. 101). ¿Qué atraviesa los cuerpos/emociones de las costureras para soportar el dolor físico, las heridas, las afectaciones, el cansancio? ¿Qué es la soportabilidad de este tipo de trabajo? Para la fase actual del capitalismo, se requiere de la producción y manejo de dispositivos de regulación de expectativas, sensaciones y mecanismos de soportabilidad social (Scribano, 2009). Para Scribano (2009), estos

se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social (...) (y que) permiten la aceptación, por parte del sujeto y la sociedad toda, de que la vida social “se-hace” como *un-siempre-así* (p. 6).

Sin embargo, en lo íntimo que se entrelaza a lo colectivo, para generar prácticas de resistencia situada, los cuerpos, emociones y soportabilidad, “se re-arman permanente e inestablemente entre melancolías y esperanzas, vergüenzas y corajes, broncas y nervios” (Vergara, 2014, p. 45). Emociones que tienen igualmente la potencialidad de producir movilización, al anidar como afectos en potencia, que pueden tendencialmente detentar producciones de confianzas, fiabilidad y credibilidad (Scribano, 2009) entre los sujetos y las colectividades. Es decir, si bien el andamiaje sistemático y sostenido del capital, y de la industria textil en particular, continúa operando ininterrumpidamente a través de la expropiación de las energías corporales de miles de mujeres costureras y obreras textiles, al tiempo que genera cientos de toneladas de basura textil que aportan a la destrucción del planeta y de la vida, pese a todo: hay posibilidades de fuga -tal vez fugaces-, que producen intersticios de resistencias, como por ejemplo, a través de la autogestión del oficio, de iniciativas artístico-culturales desde el textil, en la materialización de las luchas mediante la confección de diversos y variopintos artefactos de resistencias textiles. Estas acciones no van a dismantelar el capitalismo, pero sí pueden propiciar momentos de esperanza, confianza, o comunidad, operando en los intersticios.

“*No conozco costureras felices*”, retomo el título de este fragmento y los aportes de Sara Ahmed (2023) en “*La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*”, donde argumenta que la felicidad dicta la organización del mundo, en el sentido de que la felicidad se ha empleado para justificar las opresiones. La autora, buscará analizar los modos en que la felicidad se habla, se vive y se practica, ergo, la felicidad como aquello que *se hace*, cuestión inseparable de la distribución de la felicidad e infelicidad a lo largo del tiempo y el espacio. Ella misma, utilizará metáforas textiles para dar cuerpo textual a sus planteamientos: “Mi propósito es tirar del hilo de la infelicidad, como si fuese destejiendo la felicidad, y de las hebras de sus reclamos” (Ahmed, 2023, p. 47). Cabe insistir en la pregunta, ¿existen costureras felices?, ¿dónde está la felicidad para los cuerpos de las costureras explotadas? Tal vez, y de la mano de la autora, la estrategia que tenemos es “hacer lugar” a las voces/cuerpos excluidos, reconociendo sus experiencias para abrir caminos a

otros futuros posibles y sensibles, a otras posibilidades de existencias.

A modo de cierre

Una sociología que construya el disfrute, la felicidad y la esperanza como objetos teóricos es un acto descolonizador. Descolonizar es dar(se) autonomía, pensar el futuro como un ahora y aquí, des-ubicar la fuerza ocupante, es colorear la monocromía societal, es pluralizar la monocronía. (Scribano, 2009, p. 11)

En el recorrido desplegado, busqué confeccionar una reflexión situada que aporte a la discusión en torno a las complejidades, contradicciones y potencialidades del quehacer textil con énfasis en los cuerpos y emociones de las mujeres costureras en el marco sociohistórico del capitalismo. Para ello, partí con un breve análisis histórico del papel del textil en la industrialización capitalista, develando cómo el sistema se ha transformado en una mega-máquina depredatoria de energías corporales, que ha configurado y redefinido los mecanismos de soportabilidad social (Scribano, 2009). Luego, en el segundo momento la reflexión se enfoca en el caso chileno y la industria nacional, resaltando la experiencia de las obreras textiles y sus prácticas políticas de organización y publicación feminista, como La Alborada y La Palanca, precursoras del movimiento feminista obrero chileno. Esto me habilitó el pase al tercer momento del texto, sobre los cuerpos y emociones de las costureras desde los aportes de los estudios sociales de los cuerpos/emociones, que hilvané con mi propia experiencia desde un pulso autoetnográfico (Calixto, 2022).

La fase actual de estructuración del capitalismo en el Sur global, expone no sólo la depredación de los bienes comunes, sino también la metamorfosis de los mecanismos de soportabilidad social (Scribano, 2020). Las prácticas de resistencia política levantadas por las obreras textiles y costureras del siglo XX en Chile, continúan siendo visitadas en búsqueda de rescates y pistas para pensar las posibles transformaciones del presente y el futuro. Sus acciones, desplegadas principalmente en la escritura y publicación de textos como manifestación política y divulgación de sus ideas subversivas frente a la explotación, contienen una potencialidad que no pierde vigencia. No ha de ser coincidencia que fueran las costureras las que llevarán adelante esta rebeldía. Desde las fábricas y talleres textiles del pasado, se comenzó a tramar y urdir un discurso político potente que aun nos conmueve, y por qué no, aun puede movilizarlos.

De acuerdo a las investigadoras colombianas Sánchez-Aldana et al. (2019), los quehaceres textiles tienen la potencialidad de convertirse en metáforas materiales de la forma en que pensamos el mundo y lo político, y en espacios que pueden politizarse progresivamente de diversas formas al implicar una dimensión geopolítica, una mirada a las materialidades y las relaciones más que humanas -entre cuerpos, emociones, materialidades y comunidades- que permiten la emergencia de otros sentidos de activismo. Precisamente, en América Latina y el Caribe del siglo XX y XXI, existen diversas experiencias donde las mujeres han subvertido el oficio textil feminizado/despolitizado, como los costureros de la memoria en Colombia, las bordadoras contra los feminicidios en México, los pañuelos bordados de Madres de Plaza de Mayo en Argentina, y por supuesto, las Arpilleristas chilenas, únicamente por mencionar algunas.

Estas acciones pueden interpretarse como prácticas intersticiales, en el sentido de operar como disrupciones que anidan en los pliegues inadvertidos de las superficies naturalizadas y normativas de las políticas de cuerpos/emociones del capital (Scribano, 2020). Cuando las mujeres deciden/decidimos tomar hilo, aguja y tela para materializar demandas políticas de las luchas, cuando escogemos remendar en lugar de adquirir nuevas prendas, cuando deseamos tejer o confeccionar textiles como muestra de afecto, estamos torciendo sutilmente, desde poéticas precarias, los hilos de la expropiación de nuestras energías corporales.

No es coincidencia el lugar protagónico que ha reclamado la práctica textil en las luchas contemporáneas de las mujeres, refiere a una trama histórica de insistencia y subversión encarnada, allí habita la potencialidad, la posibilidad de futuros en las contradicciones e incertidumbres. Me tomo nuevamente de las palabras de Scribano (2009): “Hay que constituir una teoría sociológica que explique los pliegues in-advertidos, intersticiales y ocluidos de la vida vivida desde la potencia de las energías excedentes a la depredación” (p. 8). Esas energías en potencia, que se resisten a la sujeción desde los intersticios, y que en el caso del textil por su esencialización feminizada, corporalizada y de precarización histórica, tienden a leerse como despolitizadas, encarnan un entramado que podría permitir, por qué no, mirar las potencialidades como punto de apoyo para reivindicar las utopías concretas de las prácticas cotidianas y extra-ordinarias donde las energías corporales se revelan y rebelan (Scribano, 2009).

Allí, en la potencialidad de lo incierto, enhebro mi aguja.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2023). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Editorial Caja Negra.
- Alonso, J. (1986). Industrial textil y catastrofe urbana. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 32(123), 81-88
- Barahona, M. (2018). Análisis del fast fashion como generador de patrones de consumo insostenibles. [Monografía para optar al título de Especialista en Gestión Ambiental, Fundación Universidad América, Colombia].
- Belini, C. (2009). Dossier la Industria textil en América Latina. *H-industri@ Revista de historia de la industria argentina y latinoamericana*, 3(5), 1-4
- Bidaseca, K. (2015). 1800 muertas por feminicidio, 700 desaparecidas y más. Cuando era de esperar que no sobreviviríamos. En VVAA, *#NiUnaMenos, Vivxs nos queremos* (pp. 35-38). Milena Caserola.
- Blanca, R. (2014). El bordado en lo cotidiano y en el arte contemporáneo: ¿práctica emergente o tradicional? *Revista Feminismos*, 2(3), 19-31
- Bochner, A. (1997). It's about time: narrative and the divided self. *Qualitative Inquiry*, 3(4), 418-438.
- Buzzo, A. y Abreu M. (2019). Fast Fashion, Fashion Brands & Sustainable. *Cosumption, Textile Science and Clothing Technology book series*, 1-17.
- Calixto, A. (2022). Pulso autoetnográfico: la urgencia de un enfoque afectivo para la antropología social. En VVAA, *Etnografías afectivas y autoetnografía: tejiendo nuestras historias desde el Sur* (págs. 57-69). Investigación y Diálogo para la Autogestión Social.
- Cárcamo, O. (2005). Historias de vida, trabajo, lucha y esfuerzo: las trabajadoras del sector vestuario en Santiago, 1970-2000 [Seminario para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile]
- Colectivo Catrileo+Carrión (Comps). (2018). *Torcer la palabra. Escrituras obrera-feministas*. Tiempo Robado editoras.
- Colombo, A. (2022). “Es muy agotador a veces todo, el combo”: percepciones y emociones sobre jornadas en doble presencia de madres cuentapropistas en Rafaela (Santa Fe, Argentina). *Intersticios*, 16(1), 65-89
- Echavarría, L. (2010). Cuerpos maquiladores: sujetamiento y decisión en la fábrica global. En A. Scribano y Lisdero, P. (Comps.) *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones* (págs. 217-245). CEA CONICET.
- Engels, F. (1845/2002). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Editorial MIA

- Frías, P., Echeverría, M., Herrera, G. y Larraín, C. (1987). *Industria textil y del vestuario en Chile, II. Evolución económica y situación de los trabajadores*. Colección Estudios Setoriales n°4, Programa de Economía del Trabajo, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Fundación Basura (2022). Fast Fashion: Estado del Arte. <https://www.fundacionbasura.org/wp-content/uploads/2022/10/Fast-Fashion-Estado-del-Arte.pdf>
- Godoy, L., Díaz, X. y Mauro, C. (2009). Imágenes sobre el trabajo femenino en Chile, 1880-2000. *Revista UNIVERSUM*, 24(2), 74-93.
- Hobsbawm, E. (1977). La Revolución Industrial (1780-1840). En G. Pontón, *Industria e Imperio: una historia económica de Gran Bretaña desde 1750* (pp. 55-76). Ariel
- Lagarde, M. (2001). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México
- Lagos, M. (2019). Feminismo obrero en Chile: orígenes, experiencias y dificultades 1890-1930. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.
- Lisdero, P. y Quattrini, D. (2020). Trabajo y sensibilidades: un análisis de la gestión de los cuerpos y las emociones en algunos espacios de trabajo. *Revista Novos Rumbos Sociológicos*, 8(13), 226-254
- López, A. (2008). Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero feminista. *Serie Género*, Grupo Historia Marxista, 1(2), 1-12
- López, A. (2010). Feminismo y emancipación en la prensa obrera femenina Chile, 1890-1915. *Tiempo Histórico*, 1, 63-83.
- Marx, K. (2010). *El Capital*, Tomo I. Fondo de Cultura Económica.
- Memoria Chilena (s.f.). La industria textil en Chile. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100671.html>
- Pérez-Bustos, T. (2023). *Gestos textiles. Un acercamiento material a las etnografías, los cuerpos y los tiempos*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Quintero, C. (2004). Reseña bibliográfica. *Frontera Norte*, 16(32), 143-146.
- Rivas, F. (2022). *Entrelazadas resistimos. Políticas en femenino y lucha contra los feminicidios en México*. Editoria Teseo.
- Ruiz, B. (2018). Prácticas textiles para subvertir los espacios públicos. Del sufragismo al contra-feminicidio. *Dossiers Feministes*, 23, 143-168.
- Sánchez-Aldana, E., Pérez-Bustos, T. y Chocontá-Piraquive, A. (2019). ¿Qué son los activismos textiles?: una mirada desde los estudios feministas a catorce casos bogotanos. *Athenea Digital*, 19(3), 1-24
- Schönfeld, S. (2016). *Arpilleras chilenas: hacia una valoración artística*. Informe de investigación, proyecto de graduación para Licenciatura en Crítica de Artes, Universidad Nacional de las Artes, Argentina.
- Scribano, A. (2009). A modo de Epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En C. Figari y Scribano, A. (Comps.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (págs. 141-151). CLACSO.
- Scribano, A. (2010a). Filosofía de las ciencias sociales y estudios sociales sobre los cuerpos. En C. Hidalgo y Tozzi, V. (Comps.) *Filosofía para la ciencia y la sociedad. Indagaciones en honor a Félix Gustavo Schuster (205-220)*, CICCUS.
- Scribano, A. (2010b). Cuerpo, emociones y teoría social clásica: hacia una sociología del conocimiento de los estudios sociales de los cuerpos y las emociones. En J. Grosso y Boito, M. (Comps.) *Cuerpos y Emociones desde América Latina* (págs. 15-38). CEA-CONICET.
- Scribano, A. (2013). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 10(4), 91-111
- Scribano, A. (2020). El amor filial como práctica intersticial: una etnografía digital. *EMPIRIA*, 47, 129-151.
- Vergara, G. (2014). Emociones, cuerpos y residuos: un análisis de la soportabilidad social. *RBSE Revista Brasileira de Sociología da Emoção*, 13(37), 43-58.

Citado. Rivas Monje, Fabiana (2024) "Cuerpo(s) de costurera(s), emociones y capital. Complejidades y potencias del quehacer textil desde una lectura de los cuerpos/emociones" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 25-37. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/678>

Plazos. Recibido: 14/03/2024. Aceptado: 14/08/2024.

Modelaje webcam: políticas de las sensibilidades en las relaciones subjetividad-trabajo en publicaciones científicas entre 2010 y 2023

Webcam Modelling: Politics of sensibilities in the Subjectivity-Labour relationships in scientific publications between 2010 and 2023

Solano León, Ernesto de Jesús*

Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia.
ernesto.solano@udea.edu.co

Resumen

El camming o modelaje webcam es una ocupación que surge en medio de tres coyunturas altamente relevantes en el problema de la relación entre subjetividad y trabajo en el neoliberalismo: la flexibilización y digitalización del trabajo, la mercantilización de las experiencias emocionales, y la preeminencia del "empresario de sí mismo" en los modos de subjetivación. Esta revisión integrativa busca responder cómo las investigaciones que involucran a modelos webcam profundizan sobre los conflictos reconocidos en la relación subjetividad-trabajo. Se analizaron 50 materiales, incluyendo artículos de investigación, capítulos de libros y tesis de maestría y doctorado. Estos se organizaron en cuatro líneas temáticas: aspectos identitarios; emociones y las relaciones; producción de la autenticidad; y la relación entre flexibilidad y empoderamiento. El concepto de política de sensibilidades, propio de la sociología de los cuerpos-emociones, ayudó a integrar los ejes temáticos encontrados. Los hallazgos pueden interpretarse en términos de la participación del mercado global en la construcción de una economía moral en torno al cuerpo, la sexualidad y la capacidad de establecer relaciones, lo cual, a su vez, operacionaliza una política que lleva a trabajadores y trabajadoras webcam al uso de mecanismos de autorregulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad.

Palabras claves: Revisión Integrativa; Modelaje Webcam; Subjetividad; Neoliberalismo; Flexibilización Laboral; Cuerpos/Emociones.

Abstract

Camming (or webcam modelling) is an emergent occupation in the context of three highly significant fields in the study of the subjectivity-labour relationship in neoliberalism: flexibilisation and digitalisation of labour, commodification of emotional experiences, and predominance of the "entrepreneur of the self" in modes of subjectivation. This integrative review aims to explore how research involving webcam models clarifies and expands upon the conflicts identified in the subjectivity-labour relationship. A total of 50 materials were analysed, including research articles, book chapters, and master's and doctoral theses. These were organised into four thematic lines: identity aspects; emotions and relationships; production of authenticity; and the relationship between flexibility and empowerment. The concept of the politics of sensibilities, drawn from the sociology of bodies-emotions, proves useful for integrating the identified thematic axes in a transversal manner. These findings can be interpreted in terms of the global market's role in constructing a moral economy around the body, sexuality, and relational capacities, which, in turn, operationalises a policy that leads webcam workers to employ mechanisms of self-regulation of sensations and mechanisms of tolerability.

Keywords: Integrative Review; Webcam Modelling; Subjectivity; Neoliberalism; Labour Flexibilisation; Bodies/Emotions.

* Magíster en Psicología de la Universidad de Antioquia. Docente de medio tiempo Corporación Universitaria Minuto de Dios. Investigación sobre flexibilización del trabajo, salud laboral y transformación digital. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5728-6722>

Modelaje webcam: políticas de las sensibilidades en las relaciones subjetividad-trabajo en publicaciones científicas entre 2010 y 2023

Introducción

El modelaje webcam es una forma de intercambio sexual comercial que se basa en la transmisión en streaming de actos eróticos y sexuales. Esta actividad se desarrolla en un entorno caracterizado por regulaciones inexistentes o en proceso de elaboración, lo que determina su informalidad o ilegalidad en cada país (Henry y Farvid, 2017). Constituye una configuración completamente digital del trabajo sexual a través de plataformas en línea que facilitan una experiencia aumentada mediante vídeo interactivo en vivo (Tibbals, 2016).

Este oficio es fundamental para comprender cómo las transformaciones recientes del capitalismo neoliberal reconfiguran la esfera del trabajo humano: por un lado, el proceso de mercantilización de las emociones, o el crecimiento masivo de industrias que se basan en la producción y distribución de experiencias emocionales como bienes de consumo (Illouz, 2019); esto lleva a normalizar exigencias desafiantes que los trabajadores enfrentan a través de la autorregulación de sus emociones, o trabajo emocional (Gracia et al., 2014; Grandey y Sayre, 2019; Hochschild, 2008).

Por otro lado, la flexibilización del trabajo, intensificada por el proceso de digitalización de las intermediaciones laborales por medio de empresas multinacionales llamadas plataformas, constituye un nuevo paradigma de organización del trabajo. Este produce la llamada *Gig Economy*, economías digitales por demanda de unidad de trabajo en las cuales los trabajadores tienen un poder de negociación muy reducido frente a las plataformas globales que definen unilateralmente los acuerdos de trabajo, haciéndolo en mayor o menor medida al margen del derecho laboral y las regulaciones de los Estados (Koutsimpogiorgos et al., 2020; Liang et al., 2022).

En tercer lugar, se puede ubicar en los estudios que relacionan la subjetividad y el trabajo centrados en la subjetivación hacia el “empresario de sí mismo”: esta configuración está acompañada de discursos que

naturalizan la flexibilidad y precariedad por medio de promover que los trabajadores se entiendan laboralmente como empresarios de su propio negocio unipersonal y que se autoconduzcan como si fueran empresas (Bedoya Hernández, 2018; Castro-Gómez, 2015; Laval, 2020; Laval y Dardot, 2013). Los estudios desde esta corriente profundizan sobre los procesos de adhesión a esta forma empresa, o la resistencia de los trabajadores ante ella en contextos como el microemprendimiento y artesanos-feriantes (Lisdero y Quattrini, 2020), el *network marketing* (Barreto-Ramírez, 2015), conductores de Uber (Kaye-Essien, 2020) y repartidores de plataformas de *delivery* (Morales Muñoz y Abal Medina, 2020).

El modelaje webcam, en tanto trabajo emocional-relacional, digital y flexible está profundamente inscrito como ningún otro oficio en estas tres grandes reconfiguraciones. Pese a esto, su estudio es muy poco reconocido en la agenda internacional sobre trabajo decente. Es omitido, por ejemplo, en las investigaciones de la OIT sobre trabajo digital (Organización Internacional del Trabajo, 2021). Uno de los abordajes que podría resultar útil para explorar la relación subjetividad-trabajo en el modelaje webcam es la sociología de los cuerpos/emociones, debido a su desarrollo sobre el concepto de la política de las sensibilidades y nociones anexas. Las sensibilidades son elaboraciones sociales cimentadas sobre percepciones, sensaciones y emociones que se producen en el intercambio que los agentes sociales establecen con su contexto socioambiental con una profunda participación del cuerpo como escenario de este intercambio (Scribano y Cena, 2013). Este cuerpo participa no sólo en su capacidad de ser afectado sensorialmente, sino en la encarnación y despliegue de prácticas sociales.

Las sensibilidades sociales son construidas por medio de procesos conflictivos, estrategias y tensiones que se denominan políticas de las sensibilidades. Estas se establecen a su vez sobre políticas de las emociones y políticas de los cuerpos:

la primera denota las estrategias para construir unas formas de sensación y percepción que derivan en formas de experimentar las emociones en torno a algo, mientras que la segunda comprende las estrategias para abordar la disponibilidad social de los individuos (Scribano, 2012). En particular, la relación entre mercado global y trabajadoras/trabajadores webcam puede hablar de una constitución de subjetividad en el marco de políticas de las sensibilidades que se operativizan mediante lo digital.

Considerando lo anterior, este trabajo de revisión tiene como objetivo identificar en la literatura científica los modos en que es abordado el problema subjetividad-trabajo en el modelaje webcam, y explorar la aplicabilidad del concepto de políticas de sensibilidades para su integración.

Metodología

Se empleó el método de revisión integrativa, un diseño flexible que busca proponer una comprensión de un objeto de estudio por medio de la integración de estudios cuantitativos, cualitativos y teóricos, utilizado para la discusión de conceptos, evidencias y problemas metodológicos (Whittemore y Knafl, 2005). Se emplearon los descriptores *webcam model*, *camming* y *sex livestream* en la plataforma Scopus, y el buscador Google Scholar. Se incluyeron materiales publicados entre 2010 y 2023 disponibles a texto completo en español, portugués e inglés. Se decidió incluir capítulos de libro. Se excluyeron trabajos de grado de licenciatura (pregrado), pero se incluyeron trabajos doctorales y de maestría. El análisis se realizó de manera iterativa diferenciando tendencias por medio de categorías emergentes (Aristizábal y Galeano, 2008) en torno a fenómenos que quepan dentro de una definición amplia de subjetividad.

Hallazgos

Síntesis de la literatura

Se identificaron 60 publicaciones. Las características bibliométricas sugieren una distribución que puede interpretarse geopolíticamente. La Tabla 1 presenta una distribución mundial de la producción, considerando los países de los autores.

Cuadro 1: Distribución geográfica de los materiales identificados (n = 60)

(Ver anexo)

Geográficamente hay variaciones en las configuraciones de esta industria, y en la forma en que se recolectan los datos. En las investigaciones desarrolladas en Estados Unidos y Reino Unido (Jones, 2020; Nayar, 2017; Weiss, 2018) tienden a participar modelos webcam que ejercen de manera independiente, relacionándose directamente con las plataformas webcam que son los dispositivos sociotécnicos por medio de las cuales acceden al mercado (Van Doorn y Velthuis, 2018). Pero otro clúster es definido por Colombia (Orduz-Ramos, 2017; Zapata Berrio, 2013), Brasil (Pereira-Caminhas, 2020) y Filipinas (Cruz y Sajo, 2015a) y China (Zhang et al., 2019). Éste presenta condiciones distintas, en las que la capacidad tecnológica, adquisitiva y nivel de bilingüismo de los y las *webcammers* es muy limitado. Existen intermediadores (*studios* y *dens*) que ofrecen los medios materiales para utilizar las plataformas a cambio de ceñir su actividad a otro conjunto de reglas en diversos niveles de informalidad o legalidad.

De los 60 materiales identificados, 10 tenían intenciones conceptuales e históricas más que empíricas, por lo que fueron excluidos del análisis. Se revisó así un total de 50 investigaciones originales, de los cuales 39 son artículos y 11 tesis de maestría o doctorado.

Modelaje webcam e identidades sociales

El primer eje temático identificado hace referencia a los efectos que el modelaje webcam tiene sobre la identidad social de quienes lo ejercen, es decir, la percepción que se elabora sobre sí en una red de coordenadas y distinciones sociales (Giménez, 1995). Aquí caben los procesos de racialización y estigmatización.

Sobre la racialización, los análisis cuantitativos de las plataformas muestran que en las dinámicas de consumo, se reproducen estereotipos raciales que hacen que las mujeres con rasgos afrodescendientes se encuentren en desventaja frente a fenotipos caucásicos, produciendo evaluaciones negativas del propio cuerpo (Caminhas, 2023a; Jones, 2015).

Sobre la estigmatización, resumir la evidencia lleva a encontrar que se producen negociaciones simbólicas del estigma. Es decir, hay como referencia un rechazo social o proceso de estereotipado sobre el trabajo sexual y las modelos webcam usan estrategias para manejar las consecuencias de este rechazo. En este grupo de estudios, Bleakley (2014) reporta que las participantes se identifican más como strippers profesionales que como prostitutas, al haber ausencia de contacto físico. En Orduz Ramos

(2021) las participantes prefieren llamarse artistas del entretenimiento en vez de prostitutas. De acuerdo con Lopes da Silva (2014) y Zapata Berrío (2013) las *cammers* diferencian su trabajo de la pornografía, considerándolo un oficio sofisticado sobre seducción y sensualidad. Otro recurso usado es mantener la actividad en el anonimato y llevar una “doble vida”, lo que incluye fingir que se tiene un trabajo diferente (Fajardo Guevara y Mesa Lorza, 2018). De acuerdo con Simpson y Smith (2020) también se negocia el estigma por medio de participar de comunidades de pares también trabajadores y trabajadoras sexuales y fortalecer comunidades y lazos de amistad, ocultando para el resto del mundo todo lo que tiene que ver con el trabajo.

Hay poblaciones específicas que viven procesos de estigmatización específicos. Según Jones (2018) si bien la experiencia de transmitir en webcam para personas con obesidad les expone a insultos y burlas por parte de los usuarios, también pueden derivar experiencias que les hacen sentir empoderamiento y mejoramiento de su autoimagen al descubrir que encajan dentro de ciertos fetiches. Esto sucede también con las poblaciones transmasculinas y no binarias, que tienen una muy baja representación en las plataformas y que deben enfrentar constantes microagresiones transfóbicas (Jones, 2021).

Modelaje webcam y las emociones y la producción de experiencias relacionales

El segundo eje temático hace referencia a lo que sucede con las emociones y la forma en que están puestas al servicio de diseñar y producir experiencias relacionales. El modelaje webcam es percibido como emocional y psicológicamente demandante, pues se basa en la subsunción del cuerpo a una serie de formas de ocultación y manipulación de las propias emociones frente a una audiencia, y a una serie de necesidades de cuidado y afecto hacia usuarios que consumen.

La naturaleza del trabajo lleva a un imperativo de mostrarse siempre disponible a realizar performances sexuales (Henry, 2018; Henry y Farvid, 2017; Jones, 2016; Orduz-Ramos, 2021), pero esta disposición no se agota en lo sexual. Según Orduz Ramos (2021) quienes ejercen este trabajo consideran la gestión de las emociones una habilidad fundamental. No sólo ocultar las emociones desfavorables al entretenimiento que se ofrece, sino “las habilidades de escuchar atentamente, brindar consejos, tener empatía con las personas, saber cantar, bailar bien, sonreír, poder entrar y salir de un

rol de manera fácil, de ser utilizadas correctamente, pueden monetizarse” (p. 165). Las emociones están en función de tejer relaciones, y éstas son la experiencia en cuya producción se concentra la industria webcam (Scruggs y Kosenko, 2022; Ye et al., 2023).

Estas experiencias son personalizadas, implican la creación de experiencias a medida de cada cliente, acompañado de una cierta directividad por parte de la webcammer (Bleakley, 2014); esta directividad se basa en que puede decidir qué no desea hacer entre todas las posibles opciones para ofrecer experiencias. Según Jones (2016) la finalidad es hacer sentir al usuario que la trabajadora se interesa por él como persona más que por la contraprestación económica del intercambio, siendo esta una capacidad que justamente se haya en las modelos más rentables.

La perspectiva del trabajo afectivo también permite interpretar esto como un punto de resistencia ante la lógica mercantilizada en Filipinas (Cruz y Sajo, 2015a): las autoras describen la actividad como la puesta en juego de afectos tácticos, es decir, la manipulación de los propios estados de intensidad y los del usuario para la creación de relaciones de las cuales se pueden obtener reciprocidad, amistad, empatía y cuidado, al igual que provecho económico en un sinnúmero de intercambios inmateriales. Estas relaciones ocurren pese a la prohibición explícita de los intermediarios de no promoverlas. También puede realizarse con una motivación mayor por el placer que sólo por la remuneración (Jones, 2020; Murieles, 2015; Zapata Berrío, 2013).

Es decir, hay dos interpretaciones sobre el aspecto relacional: una desde la cual la creación de relaciones está subsumida en las lógicas de mercado y otra en la cual es una forma de resistencia ante ellas marcada por experiencias y usos sociales y personales del placer.

Otros estudios se centran en el cómo esta naturaleza emocional es un riesgo laboral. Tres de los estudios encontrados siguen esta línea, siendo el principal el realizado por Saldaña Ocampo (2021) en que se encuentra un alto nivel de demanda cognitiva-emocional. Se encuentra también un diagnóstico de riesgos psicosociales como conflictos en la autoestima y angustia moral, jornadas laborales extenuantes, propensión a trastornos de ansiedad, depresión, estrés postraumático y trastornos alimenticios, sumado a las demandas constantes de los clientes de participar en prácticas sexuales que no prefieren y la necesidad de ocultar las emociones que sienten (Fajardo Guevara y Mesa Lorza, 2018). También se identifican las

interacciones con los clientes problemáticos como factores que originan estrés (Avram et al., 2012).

Modelaje webcam y la producción tecnificada de la autenticidad

El tercer eje temático es el de la autenticidad. Según Basseur y Finez (2019) el término autenticidad hace parte del léxico de la industria webcam, puesto que hace referencia tanto al modo en que los y las modelos diseñan un modo de presentarse ante la cámara, la forma como se “empaqueta” la personalidad para generar experiencias a los usuarios.

De los conceptos producidos para el estudio de esta faceta, sobresale la noción de “microcelebridades” un conjunto de prácticas mediante las que produce una identidad alternativa digital con rasgos característicos que sean “vendibles”, que se interconecten con alguna subcultura y que movilizan una pequeña audiencia en torno a sí mismas (Mini y Baishya, 2023; Senft, 2013). Es una imagen manufacturada, diferente a aquella con la que la modelo o el modelo se identifica, elegida estratégicamente, controlando al mismo tiempo la personificación que se muestra en la pantalla y a los clientes a los que se le muestra (Henry, 2018).

Esto tiene diversas estrategias. Jones (2016) propone de concepto de “autenticidad encarnada” (*embodied authenticity*), que es un compromiso y un proceso de inmersión intelectual y física en lo que se le ofrece al usuario, como una técnica para ofrecerle una experiencia que sienta como “real”. Otras etnografías digitales han identificado como estrategia el mostrar compromiso pleno con los deseos de los usuarios (Lee, 2021; Weiss, 2018). Según Nayar (2017), y Ye et al. (2023), también esto se asume de manera estratégica, pues se escogen los momentos en que es más oportuno mostrarse distante y profesional, y otros en los que es más conveniente mostrar esa cercanía-intimidad, estableciendo un equilibrio ambivalente. Se juega con el misterio, la fantasía y la idealización (Patella-Rey, 2021).

Las plataformas discursivamente insisten a los clientes que las modelos no están trabajando, sino que transmiten por diversión en sus hogares y en su tiempo libre, lo que permite creer a los usuarios que las relaciones que establecen con las modelos son significativas (Basseur y Finez, 2019). De este modo, quienes practican modelaje webcam deben mantener esta fantasía para el usuario. La presencia de actores intermedios como estudios webcam permite a los y las modelos contar con recursos técnicos como decoración y soporte audiovisual para

producir al usuario la experiencia de que está en la habitación de la modelo webcam (Klein, 2016). Es una autenticidad que requiere una tecnificación y preparación donde gran parte del trabajo se hace tras la pantalla (Theunissen y Favero, 2021), siendo un conocimiento que puede obtenerse de otros y otras modelos (Ruberg, 2022).

Modelaje webcam y la cuestión laboral: flexibilidad, inseguridad y empoderamiento

El cuarto eje temático está relacionado directamente con la organización del trabajo y sus efectos personales. Este eje temático, al ser más complejo, se puede dividir en tres aspectos:

La configuración de un entorno global y jerarquizado

Las plataformas establecen de manera unilateral una serie de reglas que controlan la forma en que usuarios y modelos interactúan, y la información que reciben. Las plataformas centralizan una infraestructura técnico-financiera que fomenta dependencia en las trabajadoras webcam, pero a la vez descentralizan los modos en que éstas toman decisiones sobre la gestión, elaboración y venta de sus servicios y contenido erótico-sexual, responsabilizándolas de sus dinámicas laborales (Caminhas, 2023b).

Estas plataformas pueden tener condiciones de ciberseguridad que ponen en riesgo filtraciones de información personal (Hamilton et al., 2023; Stuart, 2022). Con frecuencia, los modos de funcionamiento de las plataformas pueden cambiar y precarizar aún más las condiciones de sus trabajadores (Hardy y Barbagallo, 2021).

Las plataformas definen las formas en que quienes transmiten en ellas acceden al mercado de usuarios y los tiempos y tarifas que definen sus pagos (Bleakley, 2014). Son creadas y perfeccionadas para acelerar e intensifican el intercambio (Hernández, 2019). También clasifican mediante sistemas de taxonomización según gustos de los usuarios y establecen reglas lo que se puede mostrar lo que no (Stegeman, 2021; Stegeman et al., 2023) Esto es llamado “dispositivos de mercado”, puesto que regulan todos los intercambios de esta economía (Van Doorn y Velthuis, 2018).

De acuerdo con Caminhas (2023a) y Van Doorn y Velthuis (2018), las plataformas tienen sistemas de valoración que concentran el flujo de clientes en pocos/pocas webcammers. Es decir, hay una producción activa de inequidades en este mercado (Jokubauskaitė et al., 2023). Hay evidencia

que sugiere que la juventud, y la apariencia racial son determinantes en esta distribución: modelos menos jóvenes y de etnicidad afrolatina en Brasil perciben estar siempre en los últimos lugares de los rankings de popularidad (Caminhas, 2023a; Jones, 2015).

El estudio realizado por Van Doorn y Velthuis sobre la plataforma Chaturbate muestra que incluso, la forma como esta está diseñada, incentiva una moral competitiva en los y las modelos webcams que la usan (2018). Hay una valorización del ser persistente y adaptarse, utilizando todas las herramientas que la plataforma ofrece para intentar subir en los rankings, aun cuando ésta no ofrece la información necesaria para hacerlo. Esa ausencia de información motiva a seguir invirtiendo a ciegas creatividad y recursos para progresar en la página.

El éxito está asociado con la capacidad de capitalizar ciertas habilidades más mercadeables que otras, como alfabetización digital, rutinas o ideas sexuales más diversas y aparentar seguridad con su propia corporalidad (Basseur y Finez, 2019), y la disposición a invertir tiempo laboral mayormente no remunerado a reinventar sus espectáculos e intentar nuevos actos hasta que su cuenta sea rentable (Van Doorn y Velthuis, 2018), o tener mayor disposición a obtener experiencia y recursos que reusar por medio de ofrecer más y más variados espectáculos sexuales (Kelberg y Martinsone, 2023). A esto se le suma la progresiva apropiación de plataformas complementarias como Onlyfans (Mini y Baishya, 2023), la cual se intensificó durante la pandemia de Covid-19 (Rubattu et al., 2023).

Diferencias regionales en la articulación de los mercados

En los países del Sur Global predominan los intermediarios mientras en el Norte Global predomina la negociación directa entre modelos y plataformas digitales. Estos intermediarios añaden una capa adicional a los procesos de regulación que ya establecen las plataformas. Los abordajes en el Norte Global encuentran que los requisitos de entrada son mínimos, tener una cámara web, una computadora y conexión a internet y encuentran por sí mismas las plataformas donde transmitir (Bleakley, 2014; Basseur y Finez, 2019); cuando se trabaja mediante de estudios webcam, se tiende a tener una mayor percepción de seguridad y más efectividad en generar ingresos (Klein, 2016).

En el Sur Global, las condiciones son más restrictivas para el acceso, por lo que los estudios webcam son una forma mucho más común de

entrar a este mercado (Orduz-Ramos, 2021; Pereira-Caminhas, 2018, 2020). En Colombia, quienes ingresan al modelaje webcam a través de estudios webcam suelen ser en su mayoría mujeres, con diversos grados de formación aunque a menudo mujeres jóvenes, madres solteras o profesionales desempleadas (Fajardo Guevara y Mesa Lorza, 2018). Esto confluye con el caso de Rumania (Vlase y Preoteasa, 2022), en que tras la flexibilidad ofrecida por el trabajo, las experiencias narradas muestran que en realidad hay grandes desniveles de poder entre estudios y modelos, y una vulnerabilidad incrementada para quienes hacen modelaje webcam en medio de los arreglos laborales informales y asimétricos.

En Filipinas, los intermediarios son denominados *dens* y operan de manera clandestina al margen de las políticas nacionales de tecnologías de la información, y absorben la mano de obra femenina, transgénero y migrante que no pudo ser integrada al mercado del trabajo creado por ellas (Cruz y Sajo, 2015a, 2015b; Mathews, 2017). De acuerdo con las autoras, estas organizaciones ejercen una observación y un control continuo y restrictivo sobre el tiempo de ejecución del trabajo y la interacción entre modelos y clientes. Esta situación también se asemeja a la de Korea y China, en que la actividad es ilegal (Lee, 2021; Zhang et al., 2019), al igual que en India (Mini y Baishya, 2023), Tailandia (Shimshak, 2020) y Vietnam (Nguyen, 2019).

Subjetivación ante las reglas del entorno e identificación con ser empresarios de sí:

Todo el contexto anteriormente descrito lleva a una apropiación de la figura de emprendedor/emprendedora digital. Aunque el concepto de subjetivación no es usado propiamente, sí hay una exploración del desarrollo de un relacionamiento consigo mismo de cara a un orden moral sustentado discursiva y normativamente. Esto produce una tendencia a interpretar la flexibilidad, el alto riesgo y los imperativos morales de inversión de recursos y energías como realidades naturales y necesarias. Se produce una moral colectiva que deriva en nuevas percepciones sobre sí mismos, según las cuales se favorece el invertir capitales propios, tiempos, recursividad y creatividad sobre el trabajo (*hustle*), desarrollar una personalidad atrayente y competir en los modos en que las plataformas diseñan la competición (Van Doorn y Velthuis, 2018). Se produce una moral que privilegia una forma de concebir el trabajo como una iniciativa y proyecto propio, al margen de los riesgos y desprotecciones que implica esta flexibilidad máxima configurada por la vía digital.

Aquí aparece el concepto de empoderamiento, entendido como la interpretación de esta situación de flexibilidad y alto riesgo e incertidumbre como una oportunidad de obtener independencia económica e incremento en la capacidad de consumo. En mujeres jóvenes se convierte en una forma de reafirmar su autonomía y agencia personal sobre sus cuerpos, en respuesta a experiencias traumáticas previas, a la vez que resolver sus carencias financieras (Dorsey et al., 2022). También como una forma de revalorar la autonomía que experimentan en el trabajo, su capacidad de decisión sobre sus maneras de organizarlo, y la menor importancia relativa que adquieren los riesgos de esta ocupación (Jones, 2016).

Discusión

Los anteriores desarrollos muestran diversos modos en que se ven involucrados los cuerpos y las emociones en el estado del conocimiento sobre el modelaje webcam. Algunos conceptos sociológicos que se han utilizado son el de trabajo emocional (Orduz-Ramos, 2021), y trabajo afectivo (Cruz y Sajo, 2015a, 2015b; Sajo, 2015). También se han abordado las implicaciones biopolíticas que supone la puesta en marcha de plataformas digitales, grandes sistemas globales que organizan el trabajo humano y jerarquizan y capitalizan las propiedades corporales mediante la imagen (Caminhas, 2023a; Veiverberg, 2023). La implicación del cuerpo hace oportuno considerar las emociones no como algo meramente representacional o mental sino indisolublemente inmerso en condiciones materiales.

Aún el concepto de trabajo emocional de Hochschild (2008) reconoció una serie de acciones corporales, fisiológicas y faciales, no sólo cognitivas, que se usan para intentar direccionar la experiencia emocional para ajustarse a las normas sociales. También el concepto operaísta de trabajo afectivo buscó en su momento visibilizar acciones materiales dirigidas a la producción de los vínculos y del cuidado, superando los problemas de la dicotomía mente-cuerpo que suponía el concepto de emoción (Hardt, 1999). La relación trabajo-emoción y trabajo-afectividad es conceptualmente monista, no dualista, e implican necesariamente al cuerpo.

La sociología de los cuerpos/emociones es un enfoque integrativo que permite desarrollar categorías analíticas compatibles con este monismo materialista para poder dar cuenta de cómo el cuerpo es el centro de los procesos de producción y reproducción de la sociedad (Scribano, 2012). En general, en sociología, el estudio del trabajo es el estudio de relaciones de

producción centrados en la sociedad capitalista, la relación de conflicto entre capital y cuerpos.

La expansión global del capitalismo puede ser caracterizada como: a) un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía, b) la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, y c) el refuerzo de la máquina militar represiva (Scribano, 2012, p. 101).

Con respecto a la relación cuerpo/emociones y trabajo, entender la expansión capitalista y los procesos de producción desde esta óptica implica reconocer al cuerpo como el bien en disputa y como el territorio de este conflicto:

La historia de este sistema de relaciones sociales puede ser narrada como una constante disputa de los cuerpos contra la iniciativa expropiatoria de energías corporales emprendida por el capital. Dicho proceso dibuja su trayectoria en estrecha vinculación con el constante proceso de reinvencción de los modos y recursos a partir de los cuales la energía de los cuerpos transmuta en capital (Lisdero, 2012, p. 16).

El paso del trabajo manufacturero al intelectual (Lazzarato, 1996) y, más tarde al digital en el capitalismo de plataformas (Langley y Leyshon, 2017) del trabajo difumina las barreras de dicha expropiación, flexibilizando las barreras entre tiempo y espacio de trabajo y de ocio. Las transformaciones neoliberales del trabajo, los procesos de flexibilización y digitalización implican una expansión de la acumulación capitalista hacia cada vez más regiones de la vida humana, difuminando sus tradicionales barreras de espacio y lugar (Lisdero y Quattrini, 2020), al igual que sus distinciones entre adentro-afuera, expandiéndose incluso hacia el mundo considerado interno, de las emociones y de los afectos (Cabanas y Illouz, 2019; Lordon, 2015). Así, aparecen experiencias que se organizan como mercancías emocionales, sino que la capacidad de los trabajadores de gestionar sus propias emociones y construir relaciones con ellas se convierte en una capacidad laboral necesaria en el nuevo capitalismo; y estas coyunturas aparecen de plano en toda la investigación sobre modelaje webcam.

Los conceptos de la sociología de los cuerpos/emociones pertinentes para el estudio del trabajo emocional o afectivo son los de “mecanismos” de regulación de las “sensibilidades” y de “soportabilidad social”. “Sensibilidades” implica crear experiencias sociales rutinarias que producen imperativos morales y forman visiones de mundo, y “soportabilidad”

implica la aceptación de determinadas experiencias emocionales (dolor, espera, miedo, etc.) como una realidad naturalizada (Scribano, 2010). Toda una política de las sensibilidades implica un entramado de relaciones de poder en que se intensifican ciertas percepciones (sensorial y cognitivamente) y se promueven ciertas interpretaciones. Los mecanismos de soportabilidad también permiten explicar las relaciones de poder que participan en lo que en el trabajo emocional se denominan “actuación superficial” y “actuación profunda”; esto significa, ocultar una emoción pero fingir otra favorable al trabajo, o inducirse a sí mismo emociones positivas sobre situaciones intolerables (Gracia et al., 2014; Grandey y Melloy, 2017; Hochschild, 2008).

Pero, definitivamente, lo que es entendido como trabajo emocional y afectivo se puede explicar de forma con el concepto de mecanismos de soportabilidad, de forma que se interconectan cuerpos, emociones, tensiones, prácticas y estructura social. Los mecanismos de soportabilidad son mejor definidos de esta manera:

...los mecanismos de soportabilidad social se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. Los dispositivos de regulación de las sensaciones consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las especiales maneras de «apreciarse-en el-mundo» que las clases y los sujetos poseen. Los mecanismos y dispositivos señalados son un gozne práctico y procedimental donde se instancian los cruces entre emociones, cuerpos y narraciones (Scribano y Cena, 2013, p. 115).

Lo que las evidencias de la investigación con personas que participan en la industria webcam han sugerido es que la persona que opta por esta ocupación experimenta un punto de quiebre, un antes y un después en la construcción de las sensibilidades (sensación, percepción, emoción), especialmente sobre su propio cuerpo, tanto como en los modos de experiencia y expresión corporal de sus emociones. La exploración de la sexualidad propia y la gestión emocional son reconstruidas en pro de poder crear experiencias relacionales mercantilizables, y esta reconfiguración es motivada por la interpretación de los deseos y las fuerzas de un mercado de consumidores y usuarios. Hay un aprendizaje de qué expresiones, qué atributos, qué formas de presentación del cuerpo y de la personalidad que

éste encarna son exitosos y cuáles no. Se produce una naturalización de la incertidumbre, y una sujeción a las formas en que las plataformas webcam articulan la competición y el intercambio (Van Doorn y Velthuis, 2018). Esto lleva a interpretar la inseguridad, la carga mental relacionada con las demandas de los usuarios, la filtración de información personal, los resultados insatisfactorios y la precariedad general como una realidad natural, constituyendo así un entramado de mecanismos de soportabilidad.

El estudio del modelaje webcam también permite cuestionar el mito de la incorporeidad de lo virtual. El cuerpo no desaparece en la interacción digital. Las plataformas webcam son intensamente biopolíticas. El carácter digital e interactivo de la interacción en webcam lo hace intensamente visual, y esto incrementa en quienes ejercen la actividad una preocupación sobre la apariencia de su propio cuerpo. La producción de autenticidad se centra en que el cuerpo es producido continuamente para el entorno digital como parte de una experiencia mercantilizada. Y esta producción está marcada por una serie de jerarquías que organizan unos cuerpos como más valiosos y rentables que otros (Caminhas, 2023b).

Este mercado también está atravesado por otros marcos valorativos sobre el cuerpo, menos económicos y más culturales. El hecho de que haya procesos de racialización en las plataformas y una valoración de los rasgos juveniles (Caminhas, 2023a; Jones, 2015), a la vez que estigma sobre las corporalidades transgénero (Jones, 2021) y de sobrepeso (Jones, 2018) es una argumento a favor para pensar que la industria webcam promueve una jerarquización de los cuerpos, la cual define cuáles cuerpos se integran y son exitosos y cuáles marginados de este mercado de producción de experiencias relacionales.

El hecho de que haya en la literatura un consenso sobre cómo la inseguridad y flexibilidad de un trabajo precario forman una identificación con el emprendedor de sí mismo, leído como empoderamiento (Jones, 2016; Orduz-Ramos, 2021; Van Doorn y Velthuis, 2018), muestra el éxito de una política de las sensibilidades que persuade de la naturalidad e invariabilidad de la incertidumbre del trabajo precario.

Esto también acerca el modelaje webcam a lo que se ha producido sobre los casos paradigmáticos que representan estas transformaciones. Lo asemeja a lo producido tanto a lo que sucede con los agentes de *call center* como micro-emprendedores. En el primer

caso hay regímenes de soportabilidad que funcionan con la naturalización del silencio y el miedo mediante los que se ejerce control disciplinario; y en el segundo caso, se desarrolla una predisposición emocional a la inversión de energías sin la certeza de una remuneración, al igual que una disposición al servicio (que también incluye ocultación de emociones para conservar a los clientes) (Lisdero y Quattrini, 2020).

Conclusiones

La revisión del estado de la cuestión en subjetividad y trabajo en modelaje webcam arroja cuatro ejes temáticos: las relaciones identitarias, la gestión de las emociones en función de la producción mercantilizada de experiencias relacionales, la producción de la autenticidad y las formas en que la flexibilización lleva a una relación complementaria entre precariedad y empoderamiento. La lectura preliminar de estas cuestiones desde la sociología de los cuerpos/emociones permite sintetizar algunos problemas fundamentales asociados a la relación entre individuo y trabajo.

El estudio del modelaje webcam sugiere que el cuerpo de quienes realizan esta actividad se implica como bien en disputa en las relaciones de producción. Primero porque todo proceso de producción capitalista se basa en potencialidades materiales, biológicas y corporales, en actividades que el trabajador realiza por medio de su cuerpo y en las que invierte energías, a la vez que las secuelas y el agotamiento producido por la alta demanda del trabajo también son formas de afectación del cuerpo. Segundo, porque la ocupación exige una serie de dinámicas emocionales que se expresan sobre el cuerpo: el hacerse sensible ante las necesidades relacionales de un usuario, el expresar mediante su rostro y palabras disposición a satisfacerlas, utilizar el cuerpo para entretenerlo, ocultar las reacciones desfavorables, entre otras. Es decir, el trabajo webcam produce una compleja política de las emociones.

Tercero, porque el cuerpo es sexualizado, estilizado y “ofrecido” visualmente. Y este carácter visual sitúa a las personas que trabajan como modelos webcam a sistemas de valoración y jerarquización de los cuerpos, por lo que adquiere nuevas prácticas de evaluación y producción de su propia imagen, persiguiendo una experiencia de autenticidad para sí y para su audiencia. Es decir, una política de los cuerpos. Su experiencia de este sistema pivota entre la integración a él o la marginación, y en este segundo caso, recibe violencias y microviolencias centradas en el cuerpo por motivos de raza, peso o edad. Además, esto puede ser diferencial dependiendo si

es un cuerpo masculino, femenino, en transición o no binario.

El modelaje webcam aparece como un posible caso paradigmático para seguir construyendo comprensiones sobre la forma en que cuerpos y emociones se interrelacionan con los procesos de trabajo y producción capitalista. Estas comprensiones expanden lo que anteriormente ha sido abordado con los conceptos tradicionales de trabajo emocional y afectivo, puesto que se presentan políticas de las sensibilidades, mecanismos de soportabilidad, entre otros elementos léxicos. En otras palabras, la noción de política de las sensibilidades incrementa la capacidad analítica sobre la relación trabajo-cuerpo/emoción sin desconocer las múltiples capas de los procesos de dominación en los que esta relación se construye.

Es importante considerar el modelaje webcam como un oficio cuyas variabilidades regionales están ligadas a diversas lógicas Norte-Sur Global en la que se articula no sólo el modelo de producción de esta industria (Norte Global consume, Sur Global provee), sino que también las diferencias en capacidad adquisitiva y acceso a tecnologías digitales llevan a la predominancia de actores intermedios en los países Sur que suman una nueva capa de formas de regulación sobre el trabajo aparte de las establecidas unilateralmente por las plataformas. Como limitación, por razones idiomáticas, es importante considerar en futuros abordajes la producción a las que no se pudo acceder por esta razón (como Rusia o China).

Referencias bibliográficas

- Aristizábal, M. N., y Galeano, M. E. (2008). Cómo se construye un sistema categorial. *Estudios de Derecho*, 65(145), 161-187.
- Avram, E., Priescu, I., Katona, P., y Leașu, A. (2012). Video-chat working: Determinants and psychological effects on female dancers (case study). *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 33, 944-948.
- Barreto-Ramírez, M. H. (2015). La industria del network marketing y la producción de nuevas subjetividades. *Nómadas*, 43, 75-93.
- Bedoya Hernández, M. H. (2018). *La gestión de sí mismo. Ética y subjetivación en el neoliberalismo*. Universidad de Antioquia.
- Bleakley, P. (2014). “500TokenstoGoPrivate”: Camgirls, Cybersex and Feminist Entrepreneurship. *Sexuality & Culture*, 18(4), 892-910.
- Brasseur, P. y Finez, J. (2019). Performing amateurism: A study of camgirls’ work. En *The Social Meaning of Extra Money: Capitalism and the*

- Commodification of Domestic and Leisure Activities* (pp. 211-237). Springer.
- Cabanas, E., y Illouz, E. (2019). *Happycracia: Como la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Paidós.
- Caminhas, L. (2023a). The politics of algorithmic rank systems in the Brazilian erotic webcam industry. *Porn Studies*, 10(2), 174-190.
- Caminhas, L. (2023b). Os mercados erótico-sexuais em plataformas digitais: O caso brasileiro. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 38 (111), 1-18.
- Castro-Gómez, S. (2015). *Historia de la Gubernamentalidad: Vol. I. Siglo del Hombre Editores*.
- Cruz, E. M., y Sajo, T. J. (2015a). Exploring the cybersex phenomenon in the Philippines. *The Electronic Journal of Information Systems in Developing Countries*, 69(1), 1-21.
- Cruz, E. M., y Sajo, T. J. (2015b). Cybersex as Affective Labour: Critical Interrogations of the Philippine ICT Framework and the Cybercrime Prevention Act of 2012. En *Impact of Information Society Research in the Global South* (pp. 187-202). Springer.
- Dorsey, M., Craddock, J., y Howard-Howell, T. (2022). "I Don't Really Need You. I Got a Body that's Going to Get me What I Need": A case study on Sexual Autonomy and Agency through Camming and Social Media Engagement among Black Young Adult Females. *Journal of the Society for Social Work and Research*, 15 (2) 303-325. <https://doi.org/10.1086/719849>
- Fajardo Guevara, C. y Mesa Lorza, C. (2018). Trabajadoras 'sexcam' en Colombia: Una impresión diagnóstica sobre la seguridad y Salud. *Revista Colombiana de Salud Ocupacional*, 8(2), 5128-5128.
- Giménez, G. (1995). Modernización, cultura e identidad social. *Espiral*, 1(2), 35-55.
- Gracia, E., Ramos, J. y Moliner, C. (2014). El trabajo emocional desde una perspectiva clarificadora tras treinta años de investigación. *Universitas Psychologica*, 13(4), 1517-1529. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-4.tepc>
- Grandey, A. A. y Melloy, R. C. (2017). The state of the heart: Emotional labor as emotion regulation reviewed and revised. *Journal of occupational health psychology*, 22(3), 407.
- Grandey, A. A. y Sayre, G. M. (2019). Emotional Labor: Regulating Emotions for a Wage. *Current Directions in Psychological Science*, 28(2), 131-137. <https://doi.org/10.1177/0963721418812771>
- Hamilton, V. Kaptchuk, G., McDonald, A., y Redmiles, E. M. (2023). Safer Digital Intimacy for Sex Workers and Beyond: A Technical Research Agenda. *IEEE Security & Privacy*.
- Hardt, M. (1999). Affective labor. *Boundary 2*, 26(2), 89-100.
- Hardy, K. y Barbagallo, C. (2021). Hustling the platform: Capitalist experiments and resistance in the digital sex industry. *South Atlantic Quarterly*, 120(3), 533-551.
- Henry, M. V. (2018). "You Can Look but You Can't Touch": Women's Experiences of Webcam Sex Work in Aotearoa/New Zealand [PhD Thesis]. Auckland University of Technology.
- Henry, M. V. y Farvid, P. (2017). «Always hot, always live»: Computer-mediated sex work in the era of 'camming'. *Women's Studies Journal*, 31(2), 113-128
- Hernández, A. (2019). "There's something compelling about real life": Technologies of security and acceleration on Chaturbate. *Social Media + Society*, 5(4), 1-9. <https://doi.org/10.1177/2056305119894000>
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima: Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz editores.
- Illouz, E. (2019). *Capitalismo, consumo y autenticidad: Las emociones como mercancía*. Katz.
- Jokubauskaitė, E., Rieder, B. y Burkhardt, S. (2023). Winner-Take-All? Visibility, Availability, and Heterogeneity on Webcam Sex Platforms. *Social Media+ Society*, 9(4), 1-17
- Jones, A. (2015). For black models scroll down: Webcam modeling and the racialization of erotic labor. *Sexuality & Culture*, 19(4), 776-799.
- Jones, A. (2016). "I get paid to have orgasms": Adult webcam models' negotiation of pleasure and danger. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 42(1), 227-256.
- Jones, A. (2018). The pleasures of fetishization: BBW erotic webcam performers, empowerment, and pleasure. *Fat Studies*, 1-20.
- Jones, A. (2020). *Camming: Money, power, and pleasure in the sex work industry*. NYU Press.
- Jones, A. (2021). Cumming to a screen near you: Transmasculine and non-binary people in the camming industry. *Porn Studies*, 8(2), 239-254.
- Kaye-Essien, C. W. (2020). 'Uberization' as Neoliberal Governmentality: A Global South Perspective. *Journal of Asian and African Studies*, 55(5), 716-732. <https://doi.org/10.1177/0021909619894616>
- Kelberg, A. y Martinsone, B. (2023). Motivation of sex workers who provide camming services to

- engage in sex with their real-life and virtual partners. *Frontiers in Psychology*, 14, 1173902. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1173902>
- Klein, A. (2016). Regulating online erotica – ethnographic observations of a UK-based adult entertainment provider. *Drugs and Alcohol Today*, 16(3), 222-227. <https://doi.org/10.1108/DAT-06-2016-0017>
- Koutsimpogiorgos, N., van Slageren, J., Herrmann, A. M. y Frenken, K. (2020). Conceptualizing the Gig Economy and Its Regulatory Problems. *Policy & Internet*, 12(4), 525-545. <https://doi.org/10.1002/poi3.237>
- Langley, P. y Leyshon, A. (2017). Platform capitalism: The intermediation and capitalization of digital economic circulation. *Finance and society*, 3(1), 11-31. <https://doi.org/10.2218/finsoc.v3i1.1936>
- Laval, C. (2020). *Foucault, Bourdieu y la cuestión neoliberal*. Gedisa.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Editorial Gedisa.
- Lazzarato, M. (1996). Immaterial Labor. En M. Hardt y P. Virno (Eds.), *Radical Thought in Italy: A potential politics* (pp. 133-150). University of Minnesota Press.
- Lee, M. J. (2021). Webcam modelling in Korea: Censorship, pornography, and eroticism. *Porn Studies*, 8(4), 485-498. <https://doi.org/10.1080/23268743.2021.1901602>
- Liang, Y., Aroles, J. y Brandl, B. (2022). Charting platform capitalism: Definitions, concepts and ideologies. *New Technology, Work and Employment*, n/a(n/a). <https://doi.org/10.1111/ntwe.12234>
- Lisdero, P. M. (2012). La guerra silenciosa en el mundo de los Call-Centers. *Papeles del CEIC*, 80, 1-31
- Lisdero, P. M. y Quattrini, D. (2020). Trabajo y Sensibilidades: Un análisis de la gestión de los cuerpos y las emociones en algunos espacios de trabajo. *Revista Novos Rumos Sociológicos*, 8(13), 226-254.
- Lopes da Silva, W. (2014). *O sexo incorporado na web: Cenas e práticas de mulheres strippers* [Tesis Doctoral]. Pontificia Universidade Católica de Minas Gerais.
- Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre: Marx y Spinoza*. Tinta limón.
- Mathews, P. W. (2017). Cam models, sex work, and job immobility in the Philippines. *Feminist Economics*, 23(3), 160-183.
- Mini, D. S. y Baishya, A. K. (2023). Hit like, please subscribe: OnlyFans, camming, and new directions in Indian erotic performance cultures. *Porn Studies*, 1-11.
- Morales Muñoz, K. y Abal Medina, P. (2020). Precarización de plataformas: El caso de los repartidores a domicilio en España. *Psicoperspectivas*, 19(1), 97-108.
- Murieles, H. D. (2015). *Práctica del cibersexo en hombres jóvenes modelos webcam, a través de sus narrativas sexuales* [Tesis de Pregrado]. Universidad de Antioquia.
- Nayar, K. I. (2017). Working it: The professionalization of amateurism in digital adult entertainment. *Feminist Media Studies*, 17(3), 473-488.
- Nguyen, T. M. (2019). *Online Sex Work Environment: Exploring The Security of Working Conditions* [Tesis de Maestría en Artes]. International Institute of Social Studies.
- Orduz-Ramos, P. D. (2017). *¿Prostitutas, prepagos, modelos webcam o trabajadoras sexuales? Un acercamiento a las problemáticas del teletrabajo sexual*. XXXI Congreso ALAS Uruguay: Las encrucijadas abiertas de América Latina, La Sociología en Tiempos de Cambio. <http://alas2017.easyplanners.info/opc/>
- Organización Internacional del Trabajo. (2021). *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: El papel de las Plataformas Digitales en la Transformación del Mundo del Trabajo*. https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2021/WCMS_823119/lang--es/index.htm
- Patella-Rey, P. (2021). *Sex Cam Modeling: Labor, Intimacy, and Prosumer Porn* [Tesis Doctoral, University of Maryland]. <https://drum.lib.umd.edu/handle/1903/27303>
- Pereira-Caminhas, L. R. (2018). A midiatização dos mercados do sexo e a configuração da experiência erótica mediada. *Galáxia (São Paulo)*, 162-174.
- Pereira-Caminhas, L. R. (2020). *Webcamming erótico comercial no contexto brasileiro: Organização, estruturação e dinâmicas internas* [Tesis Doctoral]. Universidade Estadual de Campinas.
- Rubattu, V., Perdion, A. y Brooks-Gordon, B. (2023). 'Cam Girls and Adult Performers Are Enjoying a Boom in Business': The Reportage on the Pandemic Impact on Virtual Sex Work. *Social Sciences*, 12(2), 62, 1-29.
- Ruberg, B. (2022). Live play, live sex: The parallel labors of video game live streaming and webcam modeling. *Sexualities*, 25(8), 1021-1039. <https://doi.org/10.1177/13634607221103204>
- Sajo, T. J. (2015). Mapping the Affective Production of Cybersex: Notes for a Framework. *Graduate Journal of Social Science*, 11(1), 77-92.
- Saldaña Ocampo, D. C. (2021). *Estrategias de*

- afrentamiento y estrés laboral en modelos webcam de la Empresa Csstudio en la ciudad de Cali 2021*. [Maestría en Seguridad Ocupacional]. Universidad del Valle.
- Scribano, A. O. (2010). Primero hay que saber sufrir...!!! Hacia una sociología de la 'espera' como mecanismo de soportabilidad social. *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, (pp. 169-192) Centro de Estudios Avanzados, Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social.
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/ emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 91-111.
- Scribano, A. y Cena, R. B. (2013). Sensibilidades colonizadas: Imágenes del mundo, política de las emociones y políticas sociales desde una aproximación conceptual. *Yuyaykusun* 6 109-122
- Scruggs, S. L. y Kosenko, K. (2022). *Performing Connection: Relationship Development in Online Camming*. [Tesis de Maestría]. North Carolina State University.
- Senft, T. M. (2013). Microcelebrity and the branded self. *A companion to new media dynamics*, 346-354.
- Shimshak, A. K. (2020). Livestreaming: The mainstreaming of the commodified body and sexual labor in Thailand. *Asian Journal of Women's Studies*, 26(3), 347-364.
- Simpson, J. y Smith, C. (2020). Students, sex work and negotiations of stigma in the UK and Australia. *Sexualities*, 24(3), 474-490. <https://doi.org/10.1177/1363460720922733>
- Stegeman, H. M. (2021). Regulating and representing camming: Strict limits on acceptable content on webcam sex platforms. *New Media & Society*, 26(1), 329-345. <https://doi.org/10.1177/14614448211059117>
- Stegeman, H. M., Velthuis, O., Jokubauskaitė, E. y Poell, T. (2023). Hypercategorization and hypersexualization: How webcam platforms organize performers and performances. *Sexualities*, 0(0) 1–19 <https://doi.org/10.1177/13634607231170174>
- Stuart, R. (2022). Webcam Performers Resisting Social Harms: "You're on the Web Masturbating... It's Just about Minimising the Footprint". *International Journal of Gender, Sexuality and Law*, 2(1), 171-198.
- Theunissen, E. y Favero, P. S. H. (2021). Veiling the image/framing the body: The labour of enduring ephemerals in the context of trans* male adult camming practices on Chaturbate. *New Media & Society*, 23(4), 780-795.
- Tibbals, C. A. (2016). Sex work. En *Sexual Deviance and Society: A sociological examination* (pp. 333-354). Routledge.
- Van Doorn, N. y Velthuis, O. (2018). A good hustle: The moral economy of market competition in adult webcam modeling. *Journal of Cultural Economy*, 11(3), 177-192.
- Veiverberg, F. (2023). *Brazilian Camming: The Monetization of Intimacy in Online Sex Work* [Tesis de Maestría]. University of Southern Mississippi.
- Vlase, I. y Preoteasa, A. M. (2022). Flexi(nse)curity in adult webcamming: Romanian women's experiences selling digital sex services under platform capitalism. *Gender, Place & Culture*, 29(5), 603-624. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2021.1878114>
- Weiss, B. R. (2018). Patterns of interaction in webcam sex work: A comparative analysis of female and male broadcasters. *Deviant Behavior*, 39(6), 732-746.
- Whittemore, R. y Knafl, K. (2005). The integrative review: Updated methodology. *Journal of advanced nursing*, 52(5), 546-553.
- Ye, Z., Dong, C. y Kavka, M. (2023). Navigating the economy of ambivalent intimacy: Gender and relational labour in China's livestreaming industry. *Feminist Media Studies*, 23(7), 3384-3400. <https://doi.org/10.1080/14680777.2022.2112736>
- Zapata Berrio, A. L. (2013). *Representaciones sociales del cuerpo desde la experiencia de trabajadores y trabajadoras sexuales en internet*. Universidad de Antioquia.
- Zhang, X., Xiang, Y. y Hao, L. (2019). Virtual gifting on China's live streaming platforms: Hijacking the online gift economy. *Chinese Journal of Communication*, 12(3), 340-355.

Anexo

Cuadro 1: Distribución geográfica de los materiales identificados (n = 60)

País	Número de materiales identificados
Estados Unidos	18
Colombia	6
Brasil	5
Reino Unido	5
Países Bajos	5
Filipinas	4
Nueva Zelanda	2
China	2
Rumania	2
Canadá, Suiza, Australia, Letonia, Finlandia, Tailandia, Francia, Vietnam, India, Australia y Korea	11 en total (1 por cada país)

Fuente: elaboración propia

Citado. Solano León, Ernesto de Jesús (2024) "Modelaje webcam: políticas de las sensibilidades en las relaciones subjetividad-trabajo en publicaciones científicas entre 2010 y 2023" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 38-50. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/682>

Plazos. Recibido: 14/03/2024. Aceptado: 14/08/2024.

Pidiendo caridad en la Catedral Metropolitana de la ciudad de México. Un análisis desde las narrativas corporales de sus protagonistas

Asking for charity in the Metropolitan Cathedral of Mexico City. An analysis from body narratives of its protagonists

Alarcón Sanchez, Areli*

Universidad Nacional Autónoma de México, México.
areli.alarcon.unam@gmail.com

Resumen

El artículo tiene como objetivo generar un aporte al estudio de la mendicidad a través del diálogo entre la Sociología del cuerpo y las emociones. Para lograr dicho objetivo, nos valemos del trabajo etnográfico realizado con un grupo de pedigüeros asentados en las inmediaciones de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México, cuyo común denominador es el dolor y el sufrimiento de sus cuerpos. Bajo las observaciones realizadas, la premisa fundamental sugiere que los pedigüeros de la catedral, a través del relato afectivo de sus cuerpos configuran un vaso comunicante con sus beneficiarios, quienes guiados por afectos de culpabilidad y deuda moral, acceden al socorro mediante una moneda. La configuración de esta narrativa corporal –categoría que proponemos para analizar el discurso de los cuerpos– permite observar a la mendicidad como una actividad económico-moral en la que se despliegan recursos corpóreo-afectivos que generan una mayor certidumbre ante el cúmulo de desventajas a las que son expuestos los protagonistas de esta historia.

Palabras claves: Mendicidad; Pobreza; Narrativas corporales; Sociología del cuerpo; Sociología de las emociones.

Abstract

The article aims to generate a contribution to the study of begging through the dialogue between the Sociology of the body and emotions. To achieve this objective, we use the ethnographic work carried out with a group of beggars settled in the vicinity of the Metropolitan Cathedral of Mexico City, whose common denominator is the pain and suffering of their bodies. Based on the observations made, the fundamental premise suggests that the beggars of the cathedral, Through the story of their bodies they form a communicating vessel with their beneficiaries, who, guided by feelings of guilt and moral debt, come to help using a coin. The configuration of this body narrative - category that we propose to analyze the discourse of bodies- It allows us to observe begging as an economic-moral activity in which corporeal-affective resources are deployed that generate greater certainty in the face of the accumulation of disadvantages to which the protagonists of this story are exposed.

Keywords: Begging; Poverty; Body narratives; Sociology of the body; Sociology of emotions.

* Maestra en Estudios Políticos y Sociales, Doctorante en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación relacionadas a la pobreza y desigualdad social desde una óptica de la Sociología del Cuerpo y las emociones. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2172-5938>

Pidiendo caridad en la Catedral Metropolitana de la ciudad de México. Un análisis desde las narrativas corporales de sus protagonistas

Introducción

Si los cuerpos de las personas tuvieran una voz propia ¿cómo sería esta voz? ¿Qué historias contarían los cuerpos al acercarse a otros? ¿De qué manera los cuerpos relatarían sus emociones, sus experiencias, su tránsito cotidiano por la vida? ¿Qué detalles de su biografía nos narrarían? Con la finalidad de disipar estas interrogantes, partimos de la idea de que el cuerpo al estar supeditado al campo de lo simbólico, se transforma en “el vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo” (Le Breton, 2002, p. 7), relación que a su vez es social y cultural. En consecuencia, el presente artículo está centrado en descifrar los códigos semánticos presentes en la estructura narrativa de los cuerpos, de cuyo estudio de caso protagoniza el grupo de pedigüños asentados en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México (CMCDMX).¹

Para lograr dicho objetivo, tomamos en consideración dos aspectos fundamentales; por una parte, entender que toda estructura narrativa está conformada por una trama, es decir, un hilo conductor que atrapa la experiencia temporal inherente a la ontología del ser en el mundo (Ricoeur, 2000), y que nos permite acceder a la historia de los otros. Por otra parte, tomar en consideración que dicha trama

1 La mendicidad es una problemática que se ha extendido a través de los años en diversas sociedades afectando en grados más lacerantes a aquellas regiones con altos índices de pobreza y desigualdad social. En México, aún no existen cifras oficiales que den cuenta del número de personas que estén insertas en la práctica de la mendicidad, principalmente por los desafíos metodológicos que eso conlleva. Sin embargo, tomando en cuenta que la mendicidad es una actividad que, al menos en México está directamente relacionada a la pobreza extrema, en este espacio acotamos los datos más recientes recabados el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo social (CONEVAL), organismo público descentralizado con autonomía y capacidad técnica para generar información objetiva sobre la situación de la política social y la medición de la pobreza en México. Los datos del CONEVAL indican que durante el primer trimestre de 2023 y el primer trimestre de 2024, la línea de Pobreza Extrema por ingresos aumentó 6.9% en el ámbito urbano. Este incremento fue mayor a la inflación anual promedio del primer trimestre de 2024 con 4.6%.

está constituida por un *relato histórico* y un *relato de ficción* (Ricoeur, 2001), en donde el primero se refiere a la cuestión episódica-cronológica de la narración; es decir, es la parte del relato caracterizado por los acontecimientos y episodios vividos dentro de un tiempo cronológico; mientras que el relato de ficción se refiere a la cuestión metafórica de la historia, transformando los acontecimientos en relatos.

En el análisis de las narrativas corporales, categoría que propongo para analizar el discurso de los cuerpos de los sujetos que ejercen la mendicidad en la CMCDMX; ambos tiempos son fundamentales. El *tiempo histórico* como una forma de estructurar y sustentar los datos empíricos mediante los relatos de vida de los sujetos en cuestión, y a través del cual podemos acceder a uno de los elementos de la narrativa corporal: *el discurso biográfico de sufrimiento*.² El segundo, el *tiempo de ficción* “porque transforma la sucesión de los acontecimientos en una totalidad significativa que reúne los acontecimientos” (Castañeda y Gallo, 2018, p. 4) vividos de acuerdo a la forma en que nuestros protagonistas experimentaron esas vivencias, atrapando sus emociones y sus afectos en la memoria corporal de sus biografías. Lo ficcional, en este sentido, hace que “la historia se deje seguir...” (Castañeda y Gallo, 2018, p. 4), metaforizándola y atrapándola en el aquí y ahora, haciendo que todo tiempo pasado y futuro se condensan en el presente.

La interrelación entre ambos tiempos narrativos es valioso, pues es a partir de su interacción que se entretajan las historias que nos quieren narrar los informantes de la catedral, historias que devienen en vivencias y que se hacen carne. Si bien, ambos tiempos narrativos están presentes en la trama, es el tiempo de ficción el que permite decodificar la historia vivida de nuestros protagonistas; pues aún no conociendo al otro en su tiempo histórico-cronológico, podemos leer su huella biográfica a

2 Este concepto es retomado de los estudios realizados por Juan Pablo Matta con respecto a la relación lástima-limosna (Matta, 2010).

través de las caligrafías de su cuerpo. La edad, la enfermedad, el deterioro físico, las cicatrices, los golpes, el maltrato, la desnutrición, las amputaciones, las malformaciones; así como la vergüenza, la tristeza, el enojo, la humillación se convierten en un libro abierto dispuesto a ser leído por los demás.

Metodológicamente acudimos a una serie de herramientas cualitativas con la finalidad de acceder a las estructuras de significado del contexto analizado; proponiendo así, resaltar las experiencias y los saberes, condensados en las voces y los cuerpos de quienes protagonizan esta investigación. Entre las herramientas metodológicas que se utilizaron destacan las entrevistas dialógicas y las entrevistas semiestructuradas. Con las primeras se logró un acercamiento directo con los actores sociales, así como el mantenimiento del *rapport*. Con las segundas, se marcó una ruta temática que, avalada por el trabajo etnográfico de observación, siguiera la trayectoria de los relatos de vida de los pedigüños de la catedral; desde su infancia, momento en el que se concentra el punto de partida hacia un cúmulo de rupturas que, materializadas en un destino trágico, marcan la pauta hacia la elección de la mendicidad como actividad económica en cada uno de ellos.

Siguiendo el hilo conductor de la trama narrativa, los temas o categorías que sobresalen son; por una parte, datos biográficos que van trazando la historia de los informantes. Relatos históricos edificados a través de las categorías: hogar y familia; enfermedad y dolor; escuela; trabajo y; mendicidad; y que juntos conforman el *discurso biográfico de sufrimiento*. Por otra parte, *la retórica del cuerpo*, condensada en el *relato de ficción*, se encarga de metaforizar la biografía de los informantes en tropos (White, 1992) o figuras retóricas que den cuenta de los afectos del infortunio de la mendicidad.

El análisis de estas narrativas mantiene un diálogo constante con los Estudios del cuerpo y las emociones, de los cuáles retomo dimensiones teóricas que presento a continuación.

Mendicidad, cuerpo y emociones: un diálogo teórico

Históricamente las formas a través de las cuales los pobres han tenido acceso a la ayuda (desde una óptica cristiana occidental) –ya sea por parte de las instituciones o por parte de las personas– ha sido porque su cuerpo sufriente, relativo al dolor de Cristo en la Cruz, es el pase directo al socorro, pues corporeiza los valores cristianos de la compasión, la piedad y la misericordia (Castel, 1997). Han pasado siglos enteros desde esa construcción de la pobreza y

sorprendentemente, hoy en pleno siglo XXI, podemos constatar cómo estos atributos se encuentran anclados a las subjetividades de la sociedad mexicana actual, permeando con ello la forma en que reaccionamos ante la pobreza y los pobres.

En tal sentido, *el cuerpo y las emociones* como variables teóricas, se encuentran conectadas al campo social de la mendicidad bajo una membrana memorística que, anclada a la historia larga de los grupos, supone metáforas prácticas con rostros muy diversos. Estos rostros encarnan la posibilidad de observar la mendicidad como una actividad atravesada por estructuras de poder que invisibilizan las obligaciones del Estado y cuyo impacto se manifiestan en formas precarias de ganarse la vida; pero también, al mismo tiempo, invitan a deconstruir tales esquemas interpretativos con la finalidad de observar otras aristas que –aunque oscurecidas por nuestra mirada etnocéntrica– están presentes, existen y posicionan a los actores sociales como agentes que confrontan dichas estructuras y les dan la vuelta, apropiándose de sus cuerpos que, aunque estigmatizados, les proporciona el sustento y la vitalidad de volver a sentirse útiles dentro de su oficio.

Bajo este esquema argumentativo parto de dos dimensiones teóricas que me permiten analizar la práctica de la mendicidad ejercida en las intermediaciones de la CMCDMX. Una de estas dimensiones es la política de los cuerpos/emociones y, la segunda dimensión procura un análisis relacional de quienes forman parte de la microescena de dar y recibir una moneda.

La primera línea de análisis ubica al cuerpo y las emociones en una dimensión política en tanto que estos sirven como un recurso para ser beneficiario de derechos básicos como la salud o la vivienda a título de la enfermedad o el sufrimiento (Fassin, 2003). Así las personas que se encuentran en contextos de alta marginalidad se ven en la necesidad de “...decirle a la administración que el cuerpo sufre para suscitar su generosidad” (Fassin, 2003, p. 51) y así poder tener acceso a los derechos básicos que toda persona requiere para vivir dignamente.

Es decir, *el cuerpo sufrido*³ es en tales situaciones la instancia o el mecanismo que establece la línea divisoria entre la legitimidad y la ilegitimidad

³ La categoría de cuerpo sufrido o sufriente se retoma del análisis que hace Fassin (2003) para hacer referencia a la condición corporal de los pedigüños de la catedral, centrándonos en la condición emocional que se desprende de ello. Por ello no se hace énfasis en categorías relacionadas al cuerpo enfermo o discapacitado, pues requieren de un análisis que no están dentro de los objetivos de esta investigación.

de la petición de ayuda; en otras palabras, aquellos que puedan legitimar por medio de su cuerpo la necesidad que tienen de ser auxiliados por el Estado, recibirán la ayuda; mientras que los sectores o individuos que no tengan manera de demostrarlo –por más que padezcan de las necesidades más elementales– no podrán ser tomados en cuenta como beneficiarios de la ayuda estatal o, al menos, es más complicado.

En este sentido, el cuerpo y las emociones representan así una dimensión política en tanto funcionan como un mecanismo de soporte para otorgar o no cuotas de legitimidad de determinados órdenes políticos. “El cuerpo, enfermo o sufrido, está dotado, en estas situaciones, de una suerte de reconocimiento social que en última instancia se intenta hacer valer cuando todos los otros fundamentos de una legitimidad parecieran haber sido agotados” (Fassin, 2003, p. 53).

Esta lógica estatal se traslada también a una dimensión relacional dentro de las interacciones cara a cara, donde la relación lástima-limosna, que se materializa en los rostros de quienes piden una ayuda y quienes la otorgan, desvela “...una lógica social que se materializa en forma de intercambio en la cual dar lástima, es decir, ofrecer un relato de sufrimiento sobre sí mismo, genera una relación de deuda con el receptor de dicho relato” (Matta, 2010, p. 28). Esto implica, que los marcos de referencia en los cuales se encuentra inscrita una determinada sociedad, están basados en códigos culturales que le otorgan valor a los intercambios sociales que se gestan dentro de aquello que Goffman (1997) denominaba contactos mixtos.

En este sentido, los conceptos de lástima y limosna deben ser entendidos bajo “...una definición relacional en tanto que su posición depende de la relación que exista en cada caso, entre ambos, en función de un marco social preciso” (Matta, 2010, p. 28). Es decir, cuando el autor habla de la relación lástima-limosna como una forma de intercambio hay que dejar en claro que todo aquello que se intercambia se le otorga un determinado valor; en este sentido, conocemos el valor material que se desprende de la limosna, el cual puede ser una moneda o algún otro bien material; en cambio, la lástima ¿tiene algún valor? De acuerdo con Matta sí, puesto que la constituye “un mecanismo eficaz de acumulación de poder en forma de prestigio” (Matta, 2007, p. 69) a quien otorga la limosna, esto quiere decir que la lástima es el eje articulador del intercambio, ya que mientras el agente que pide adquiere la limosna mediante la lástima, el agente que da adquiere prestigio, mismo

que es “necesario para ocupar de manera legítima un determinado espacio social, [pues] el prestigio no es algo que se posea, sino que resulta de la particular relación que un determinado actor social (individual o colectivo) establezca con su grupo” (Matta, 2007, p. 70).

Así entendida, la lástima se mercantiliza para obtener algo a cambio: limosna y prestigio, respectivamente. Cada agente adquiere lo que necesita en función del valor de la lástima, si ésta se dramatiza a tal grado de visibilizar el infortunio del necesitado, de visibilizar que sólo requiere de tu ayuda para sobrevivir y tú otorgas esa ayuda, no sólo representa que hiciste un acto de solidaridad, sino que quedas bien ante los demás, obtienes prestigio social; pues “Dar es mejor que recibir, ya que disfrutar de crédito social es preferible a estar socialmente endeudado” (Blau en Matta, 2007, p. 73).

En tal sentido, el valor de la lástima está dado por la valoración moral que de ésta realiza quien, en determinado momento, decide otorgar una moneda, posicionando el intercambio en una relación desigual de poder en la que el agente da se lleva todos los créditos al solidarizarse con quien piadosamente necesita de su ayuda.

La búsqueda o mantenimiento de prestigio es lo que permite explicar el hecho de que los actores, una vez que registran una estructura normativa, tratan de ajustar sus acciones a estas ‘normas’. Por ello el valor de la lástima se inscribe en la lógica moral que orienta la práctica de la limosna (Matta, 2007, p. 135-136).

Por su parte, los aportes de Carolina Ferrante (2013, 2015), son de gran utilidad para comprender la interrelación entre la política de los cuerpos/emociones y el carácter relacional de la mendicidad. De lado de la política de los cuerpos/emociones, enmarcada en un contexto de capitalismo neoliberal, la autora analiza cómo es que este sistema económico-político permea de manera desigual en los cuerpos de las personas portadoras de una discapacidad, implicando “una relación de dominación derivada del alejamiento del cuerpo discapacitado de los parámetros que definen al *cuerpo capaz*” (Ferrante, 2013, p. 7). Así la relación entre capitalismo y discapacidad se entreteje en una compleja relación de poder en la que “el cuerpo discapacitado pone en tensión aquellos valores que promueven la división social del trabajo en la fase actual del capitalismo” (ibidem). Es decir, el cuerpo enfermo o portador de una discapacidad representa en este contexto: debilidad, una nula fuerza de trabajo, inutilidad, y por tanto improductividad;

ante lo cual, las personas con estas características provenientes de sectores sociales desfavorecidos se ven en la necesidad de elegir actividades económicas marginadas como la mendicidad.

De lado de la relación lástima-limosna, la autora propone hablar de *cuerpos tributarios* con la finalidad de hacer visible la mirada médico hegemónica de la discapacidad que encasilla al cuerpo enfermo como una tragedia médica individual tributaria de ayuda social. Es decir, más allá de ver a la discapacidad como un asunto que conlleva derechos, y obligaciones por parte del Estado, se le otorga una denominación en la que, si tienes un cuerpo 'deficiente' eres merecedor de recibir una ayuda.

Ese derecho al socorro –mismo que ya había puesto sobre la mira un siglo atrás Simmel (2011)⁴– deviene en una ideología de la caridad en la que ambas partes de la interacción mendigante son conscientes, a través de un arbitrio histórico-cultural, de la posición que ocupan en dicho campo, invisibilizando las relaciones de dominación insertas en la microescena de recibir y otorgar una moneda y deviniendo en una romantización de la limosna en la que *las almas bondadosas* se solidarizan con los más necesitados. En consecuencia,

El cuerpo deficiente opera como legitimador de la infravaloración de ese otro y la compasión surge de la falta de responsabilidad ante la imposibilidad de encarnar la ética del trabajo: estos agentes son pobres, no porque no se esfuerzan lo suficiente, sino porque están exceptuados oficial/naturalmente de cumplir sus obligaciones. (Ferrante, 2015, p. 166)

La paradoja de esta cuestión radica en que, si bien, la mendicidad pareciera ser la única alternativa, o el destino elegido más viable para la satisfacción de las necesidades básicas del grupo estudiado, lo cierto es que se han invisibilizado las obligaciones del Estado para procurar una vida digna, otorgando los mínimos niveles de bienestar a toda su población independientemente de las características que cada grupo o individuo posea.

Si bien estos estudios parten empíricamente de casos concretos, los retomo como forma de articular los elementos que permiten construir las narrativas corpóreo-afectivas de los sujetos de esta investigación, destacando las relaciones de poder que se articulan alrededor de la lástima. Lo interesante de estos análisis es que nos permiten comprender el poder como un ejercicio de disputa, en tal sentido, el cuerpo sufriente o portador de lástima, es también

un espacio de confrontación y resistencia (Esteban, 2013) a través del cual algunos sectores han logrado acceder a aquello que el propio sistema les ha negado históricamente. Un ejemplo son los sujetos de esta investigación, quienes a través del relato lastimero de sus cuerpos obtienen de manera pecuniaria recursos económicos y materiales, así como un sentido de utilidad/productividad a sus vidas. Veamos su estudio de caso.

Narrativas corpóreo-afectivas de la mendicidad

Proponemos la categoría narrativa corporal como un concepto que nos permite analizar el relato de los cuerpos, a través de dos elementos fundamentales: 1) el tiempo histórico que nos permite acceder a la biografía de los informantes y; 2) el tiempo de ficción que nos narra tal biografía a través de la retórica del cuerpo.

1. El tiempo histórico y el relato biográfico de sufrimiento

La relación entre historia y biografía se hace imprescindible en esta investigación, pues a través de su vínculo podemos acudir a la información que deviene de los relatos de los sujetos, y que nos permiten recuperar sus saberes y experiencias dentro de un entramado social sumamente complejo. Los relatos de vida nos permiten observar un fenómeno o problemática particular desde el punto de vista de sus protagonistas, recuperando con ello las singularidades de los contextos, y el impacto que estos tienen en dimensiones sociales mucho más complejas.

Los cuatro protagonistas de esta trama; Marcos, Gerardo, Ángel y Emilio⁵ son cuatro hombres cuyas edades oscilan entre los 34 y los 63 años de edad y cuya característica en común es pedir dinero en las inmediaciones de la CMCDMX a través del mensaje de súplica que emana de sus cuerpos. A continuación, presentaré sus relatos biográficos a través de rutas que han marcado sus trayectorias.

a) El hogar y la familia

De acuerdo con un estudio realizado en México sobre la movilidad social y las oportunidades que tienen las familias mexicanas de ascender socialmente, alrededor del 74% de las personas que nacen en situación de desventaja social no logran

4 Para una lectura rigurosa sobre el tema, véase, Simmel, George, *El pobre*, Madrid, Sequitur, [1908] 2011.

5 Los nombres que se utilizan en esta investigación son ficticios con el fin de proteger la identidad de los informantes.

superar la pobreza.⁶ Esto quiere decir que,

...las oportunidades de vida están fuertemente enraizadas en la herencia social, [donde] las características del hogar de origen (bajo nivel educativo e inestabilidad laboral de los padres; ausencia del padre; mayor número de hijos; problemas de salud; precarias condiciones de vivienda, etcétera) tienen efectos persistentes en el ciclo de vida [de las personas]". (Bayón, 2015, p. 56)

Un factor en común en la trayectoria de vida de los sujetos de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, es que los cuatro entrevistados provienen de hogares altamente vulnerables, en los que el tema de la pobreza y la carencia de bienes materiales es una constante en sus vidas. Tales privaciones materiales se manifiestan en la memoria de nuestros protagonistas como recuerdos tristes en los que en variadas ocasiones no había alimento en las mesas de sus casas, no poder comprar el material que les pedían en la escuela hasta el punto de tener que abandonarla desde temprana edad para insertarse a la vida laboral.

En otros casos, la violencia y el abandono resultó determinante para que los informantes de la catedral se vieran en la necesidad de valerse por sí mismos. Este es el caso de Emilio que desde sus once años ha estado en las calles de la ciudad, esto como consecuencia del abandono por parte de sus padres, quienes no teniendo información sobre su enfermedad (esclerosis reumatoide) lo dejaron a su suerte.

Mi papá me corrió de la casa cuando tenía unos once años porque no podía llevar dinero a la casa. Siempre decía 'aquí come el que trabaja', pero pues yo por mi enfermedad no podía hacer nada y pues me echó a la calle. Desde entonces no lo veo, no sé nada de él (...) creo que está malo pero pues no sé bien, hace mucho no lo veo.⁷

En el caso de Marcos y Gerardo, la violencia estuvo presente en sus hogares pero en dimensiones diferentes. En el primer caso, el informante se enfrentó desde pequeño a los golpes y maltratos por parte de su padrastro, obligándolo a abandonar su hogar; y en el segundo caso, la violencia se manifestó a partir de su exclusión, pues debido a su enfermedad

(psoriasis),⁸ su familia no le permitía el contacto con la gente, hecho que permite entender su carácter introvertido y de desconfianza hacia los demás.

... Si tengo mamá pero también tengo un padrastro con el que nunca me he llevado bien, ya sabes, me pegaba y todo eso (...) siempre me ha cuidado mi hermana (...), ya no porque no la quiero molestar, ella tiene muchos hijos y pus no, mejor así. Me tengo que valer a mí mismo, por eso estoy acá [se refiere a la catedral].⁹

No, cuando vivían mis papás no me dejaban hacer nada. Mi mamá era ¿cómo te diré? De que no lo toquen porque no sé qué, no juegues porque te vas a lastimar. No podía jugar ni con el perro, a escondidas jugaba con él, cuando se iban al mercado o algún lugar aprovechaba yo, jugábamos un ratito y luego ya ¡vámonos!¹⁰

Es interesante observar cómo esta serie de privaciones que caracterizan los relatos de vida de los entrevistados, y que se manifiestan en primera instancia a través de sus vivencias dentro del ámbito privado, encuentran sus resonancias en un plano mucho más amplio que está mediado por factores de índole estructural. El hogar en el que se nace en un país como México determina en mucho la trayectoria de vida de las personas. Ante un cúmulo de desventajas y privaciones como: una alimentación adecuada, acceso a servicios de salud, educación, vivienda digna, así como otros factores que se vayan presentando a lo largo de la historia de vida de las personas hacen casi imposible salir del ciclo de pobreza.

b) El dolor y la enfermedad

En los cuatro casos, la experiencia con la enfermedad y dolor marca de manera dramática la biografía de nuestros informantes, haciendo que las desventajas acumuladas a lo largo de sus vidas se sientan más profundas, no sólo en como se han materializado en sus trayectorias y en sus relaciones con los otros, sino también en cómo las han vivido y sufrido, impactando en sus recuerdos y convirtiéndolos en memorias vivas de carne y hueso.

Para Marcos, nuestro primer informante es sumamente difícil acudir a ese episodio en su vida. Hace el esfuerzo por recordar y dice:

8 La psoriasis es una afección en la que las células de la piel se acumulan para formar escamas y manchas secas que producen comezón. Su síntoma más común es un sarpullido en la piel, aunque algunas veces puede extenderse a las uñas o las articulaciones.

9 Marcos, Historia de vida, núm. 1; entrevista, núm. 1.

10 Gerardo, Historia de vida, núm. 2; entrevista núm. 6.

6 Informe de movilidad social en México 2019, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, Recuperado del sitio web: <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2019/05/Informe-Movilidad-Social-en-M%C3%A9xico-2019.pdf>

7 Emilio, Historia de vida, núm. 4; entrevista, núm. 14.

Yo nací bien. En mi pueblo estaba yo enfermo y era una señora, mi abuela pues (...) me llevó mi abuela con una señora y me inyectó mal, y pues me quedé así (señala sus piernas) pero nací bien. (...) no recuerdo mucho, estaba chavito pero mi abuela me contó por eso sé.¹¹

La enfermedad de Emilio, otro de los informantes, se manifestó cuando él era muy pequeño. Emilio padece de esclerosis reumatoide o también llamada esclerosis sistémica, es una enfermedad reumática autoinmunitaria crónica caracterizada por cambios degenerativos y fibrosis en la piel, articulaciones y los órganos internos, provocando un dolor intenso y la inmovilidad de algunas partes del cuerpo.

Yo me puse malo desde que estaba chico. Tenía como unos tres años cuando ya no me pude mover, mis piernas se empezaron a deformar así que ni siquiera pude caminar, desde entonces tuve que usar la silla de ruedas. (...) ahora ya estoy malo de otras cosas, por lo mismo de mi enfermedad se me han afectado otros órganos. Ahora estoy malo de la próstata y me tienen que operar (...) es muy doloroso, la enfermedad que tengo es muy dolorosa, hace que me duela todo. Ahora ve como tengo los pies, no me puedo estar moviendo, por eso tengo a alguien que me ayuda a traerme y a llevarme a mi casa y en todo lo que necesite.¹²

Ante este panorama cabe señalar que ninguno de los informantes cuenta con servicios de salud, ante lo cual se tienen que atender en clínicas cercanas a sus comunidades, o bien, automedicarse con analgésicos que tranquilicen el dolor.

c) La escuela

El espectro de recuerdos que nuestros informantes tienen con respecto a su vida escolar no es muy amplio, pues en el caso de los cuatro, la escuela representó desánimo desde los primeros años. Esto se dio principalmente, porque esta etapa en sus vidas estuvo directamente relacionada con el padecimiento de sus cuerpos, impactando directamente en la relación que mantenían con sus compañeros de clase y por las diversas actividades físicas que debían realizar, y ante las cuales se sentían en desventaja.

En el caso de Marcos, la principal razón por la que abandonó la escuela fue la siguiente: "(...) Me desesperé mucho. No me llevaba mucho con los compañeros, como yo estaba enfermo pus no jugaban

conmigo, me hacían el feo, y pus no, ya no quise ir".¹³ Asimismo, Gerardo comenta en el mismo tenor:

(...) no he vivido una vida normal, desde niño estuve en hospitales y hospitales; o sea que no viví una niñez normal. Dejé de ir a la escuela, aunque era muy bueno (...) no tenía amigos. Fue muy doloroso ¿Cómo te diré? Bajita la mano te lastiman con lo que te dicen, (...) y luego que los apodos. La gente es cruel. No se ponen en tu lugar y no entienden que pueden herirte (...).¹⁴

Ambos elementos (salud y escuela), si los vemos con mayor profundidad, corresponden a situaciones que están directamente relacionadas con factores de orden estructural, en los que de manera desigual se accede a los servicios básicos, menguando así las oportunidades de movilidad social. Sumado a esto, el factor emocional juega un papel fundamental, pues para los informantes el ambiente escolar implicó mucho dolor al ser vistos con rechazo por sus congéneres, cuestión que se manifiesta en la tristeza y vergüenza experimentada en esta esfera social.

d) El trabajo

La relación con el empleo por parte de nuestros informantes ha estado marcada por una serie de discontinuidades y ambivalencias que han caminado junto a ellos y sus diferentes necesidades. En una sociedad en la que continuamente se nos valora por la actividad que realizamos, los protagonistas de estas narrativas se han tenido que enfrentar al doble discurso de tener que trabajar para, efectivamente, ser productivos y tener acceso a los recursos básicos de vida y, al mismo tiempo, ser rechazados del esquema productivo por no contar con las herramientas corporales –según los estándares sociales capitalistas– necesarias para realizar una determinada actividad (Ferrante, 2013).

Para Gerardo, el trabajo ha representado una verdadera odisea que ha estado marcada por la discriminación. De acuerdo con el informante, él puede realizar todo tipo de actividad laboral mientras esta no sea pesada, debido a su enfermedad (psoriasis), sin embargo, el hecho de no contar con documentos oficiales, las puertas del empleo se han cerrado literalmente enfrente de él. Debido a este suceso, las actividades laborales en las que logró insertarse Gerardo antes de llegar a la catedral, han sido: 1) Apoyando en diversas actividades en los tianguis, por ejemplo "... barrer, recoger basura, ayudar a recoger

11 Marcos, historia de vida núm. 1; entrevista núm. 1.

12 Emilio, historia de vida núm. 4; entrevista núm. 13.

13 Marcos, historia de vida núm. 1; entrevista núm. 2.

14 Gerardo, historia de vida núm. 2; entrevista núm. 6.

puestos, a ponerlos..."¹⁵; 2) Trabajando en un circo alimentando a los tigres y otros animales, así como a la limpieza de las jaulas. Cuando el informante describe las actividades que realizaba en este trabajo, lo hace con una gran sonrisa y con una entonación que deja vislumbrar el orgullo que sentía al llevar a cabo dicha actividad. Aquí un breve fragmento de su narrativa:

Me paraba yo a las ocho de la mañana y yo dormía ahí; ahí dormía yo en la carpa del circo, y entonces me paraba yo a las ocho de la mañana; paraba yo al domador, y ya el domador nos pasaba hasta el fondo a todos, y ya llegaba yo a las jaulas con mi jabón y mi cepillo y después con la manguera. Después de eso ya el domador pasaba a los tigres de aquel lado y yo lavaba la jaula sucia. Después de eso les daba yo de comer, separaban a los tigres de dos en dos y le daba yo dos pollos a cada uno...¹⁶

La descripción detallada de dicha actividad, así como la presencia del Yo en todo el relato, es una muestra de la productividad que representaba en la vida del informante dicha actividad. La rutina, propia de un trabajo formal, se deja asomar en el relato de Gerardo como un reloj de recuerdos que asisten a la memoria de quien, alguna vez se sintió dueño de sí, de su cuerpo, de su trabajo. Lamentablemente, el informante tuvo que dejar el empleo por cuestiones de salud.

Después de este suceso, Gerardo se vio en la necesidad de pedir dinero en el metro. En el siguiente fragmento nos narra cómo es que llegó a dicha actividad:

Luego los muchachos se suben al metro a pedir una moneda y no tienen nada, y los ves y están bien, sanos y jóvenes; y pus dices: si esos chavos andan así pidiendo dinero y están bien y les dan, por qué yo que estoy enfermo no lo voy a hacer. Claro que no me gusta pero es una forma de trabajar. [...] yo quisiera trabajar de lunes a viernes o de lunes a sábado como la gente normal, tener un empleo, ir al cine, ir aquí o allá pero no se puede por los requisitos que piden. Esa es una, y la otra es la edad, te dicen que mayores de treinta y tantos ya no, y te quedas así de juuuuhh!, y pues no, ¡adiós oportunidad!, así no se puede pedir trabajo [...] te cierran las puertas automáticamente.¹⁷

Esta parte de su relato biográfico es importante en más de un sentido, uno porque nos deja ver la ruta que sigue el agente social en su trayectoria laboral, y que permeada por el avance de su enfermedad, se

15 Gerardo, historia de vida, núm. 2; entrevista, núm. 7.

16 Gerardo, historia de vida, núm. 2; entrevista, núm. 7.

17 Gerardo, historia de vida, núm. 2; entrevista, núm. 8.

ve en la necesidad de tomar decisiones que lo van llevando a la práctica de la mendicidad, iniciándose en ella en un espacio distinto al de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México: el Sistema de Transporte Colectivo-Metro. Es en ese espacio físico y social que el informante llega a percatarse de los actores sociales que, al igual que él se enfrentan a las necesidades económicas y materiales necesarias para la vida. Se da cuenta de que hay quienes están en mejores condiciones físicas y de salud que él, así que, por qué no dedicarse a ello si él es digno merecedor de la ayuda de los demás.

e) La mendicidad

Llegando a este punto, podríamos determinar que la mendicidad es el último eslabón de una cadena ininterrumpida de desventajas acumuladas en la biografía trágica de los informantes de esta historia; sin embargo, como veremos a continuación, más allá de representar dicha continuidad desventajosa, diremos aquí que este episodio representa una ruptura, sino tajante, por lo menos sí definitiva en la biografía de los informantes.

Cada uno de ellos ha llegado al recinto católico por circunstancias individuales y sociales muy particulares, pero que se unen en lo trágico de sus relatos y en el conocimiento práctico que su propia experiencia de vida les ha dado al ser portadores de un estigma que sobresale a la vista de cualquier espectador. Esa mirada de desconcierto, incertidumbre, lástima o compasión la tienen ellos muy bien registrada en la memoria de sus cuerpos, convirtiéndola en una herramienta eficaz que les ha permitido adquirir de manera certera los recursos necesarios para su sobrevivencia. La mendicidad representa en sus vidas un oficio o trabajo con una jornada que, si bien establecen ellos mismos,¹⁸ les otorga una rutina a través de la cual se sienten útiles y productivos, generando con ello una ruptura en torno a las desventajas acumuladas a lo largo de sus vidas.

2. El tiempo de ficción y la retórica del cuerpo

Las historias de vida compartidas y narradas por los protagonistas de la Catedral Metropolitana nos han permitido acceder al tiempo histórico-cronológico de sus biografías mediante relatos que devienen

18 La jornada laboral de los informantes de la catedral depende de diversas circunstancias, principalmente del dinero que vayan acumulando a lo largo del día, o bien por cuestiones climáticas como la lluvia, razón que los lleva a buscar otros lugares donde poder realizar su actividad, los cuales, generalmente son mercados cercanos a sus domicilios.

en recuerdos dolorosos, tristes y desafortunados, y cuyas experiencias se conectan con un panorama mucho más amplio y complejo que se inscribe en las estructuras sociales, económicas y políticas. Sin embargo, dichas narrativas biográficas no pueden ser relatadas de manera oral a todo aquel que se acerca a otorgar una moneda, pues las características del espacio en el que se asientan no permiten dicha interacción, por el contrario, los encuentros son efímeros e inmediatos.

El único elemento o, al menos, el más eficaz para lograr comunicar las singularidades de sus biografías es mediante la exhibición de su cuerpo sufriente, apostando con ello la movilización de lazos afectivos que, mediante la culpa, la compasión o la lástima generen una deuda moral con el receptor de dicho mensaje, estableciendo así el intercambio que supone la relación social de la mendicidad.

La legitimación de dicho intercambio se hace patente mediante la articulación de una historia trágica que logre convencer al espectador de que efectivamente se es merecedor de la ayuda (Fassin, 2003); que el sufrimiento que detenta su cuerpo es el resultado de una serie de desventajas acumuladas a lo largo de su vida. Atrapadas en el tiempo y en el espacio, dichas desventajas marcan la ruta de un destino desafortunado que se metaforiza en el cuerpo. La edad, la enfermedad, el deterioro físico, las cicatrices, los golpes, el maltrato, la desnutrición, las amputaciones, las malformaciones; así como la vergüenza, la tristeza, el enojo, la humillación se convierten en tropos o figuras retóricas que nos permiten leer la historia del grupo de hombres que se asientan en las inmediaciones de la Catedral Metropolitana a ejercer el oficio de la mendicidad.

La lectura de esta retórica corporal¹⁹ se hace posible a través del tiempo de ficción, tiempo que permite decodificar la trama de la historia vivida de nuestros protagonistas; pues aún no conociéndolos en su tiempo histórico-cronológico, podemos leer su huella biográfica a través de las caligrafías de su cuerpo. El cuerpo, libro abierto hecho piel, debe contar

19 De acuerdo con el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la retórica es el arte de dar al lenguaje eficacia bastante para deleitar, persuadir o conmover. En este sentido, el cuerpo mendigante cumple con dicha función al comunicar de manera conmovedora que su cuerpo sufre y que requiere de la ayuda del otro para paliar de alguna manera dicho dolor.

su vida liberando los momentos más susceptibles de emoción con la finalidad de que el mensaje de súplica sea eficaz.

Los tropos de la mendicidad

En este espacio compartimos los tropos que se instalan en el cuerpo de los pedigueños de la catedral. El primero de ello es el espacio social y simbólico que representa la CMCDMX, la cual tiene un vínculo histórico con el ejercicio de la mendicidad –pues además de ser la institución fundadora del primer asilo para mendigos y vagabundos en México (Beteta, 1931)– es también, un lugar cuya carga simbólica asociada a elementos virtuosos como la caridad y la compasión, tiene un efecto fundamental en el cómo se ejerce la relación social de pedir y otorgar una limosna.

El simple hecho de asentarse frente a ella para pedir dinero “por el amor de Dios” manifestando dolor y sufrimiento mediante la exhibición de su cuerpo enfermo, crea un vínculo emocional con sus posibles benefactores, quienes sin tanta reticencia se acercan a socorrerlos.

Fotografía I.



Fuente: Juan Fernando Ibarra

Una vez que nuestros protagonistas llegan a la catedral, se posicionan en un sitio muy específico, guardando cierta distancia entre sus compañeros de oficio. Inmediatamente después de que se sitúan en su lugar de trabajo, cada uno de ellos se acomoda en el

piso colocando su cuerpo, de manera tal que, dejan a la vista de los otros, de los transeúntes, la precariedad que arroja su cuerpo sufriente; es decir, exhiben la enfermedad, la discapacidad, la malformación de una carne que pide desesperadamente la piedad y la compasión de los que están en mejores condiciones materiales y de salud que ellos.

En las siguientes notas de campo, así como en las fotografías que se presentan a continuación podemos observar el uso corpóreo-afectivo que despliegan los informantes de la catedral.

“[Marcos] se sienta de una manera muy peculiar: cruza la pierna que está en buenas condiciones y deja a la vista la otra pierna, la que tiene una malformación (es delgada, pequeña y sin tonalidad muscular, a primera vista parece que dicha pierna no tiene movilidad, se va de lado como si estuviera “flojita”, sin fuerza). A un lado de su pierna coloca una muleta...Después de un tiempo cambia de posición, por momentos extiende sus dos piernas, las deja visibles; una totalmente tapada con el pantalón y un zapato deportivo, y la otra totalmente descubierta, (se dobla el pantalón hasta la rodilla) sin zapato, mientras agita bruscamente un vaso de plástico con algunas monedas en su interior, pidiendo con voz amable una ayuda.”²⁰

“[Gerardo] se sienta sobre una bolsa grande de color negro, se dobla los pantalones a la altura de las rodillas y sus zapatos deportivos los pone a un lado de él. Presenta una enfermedad en la piel, tiene mucha resequedad y se rasca constantemente dejando marcas visibles de laceración, principalmente en sus piernas y brazos. Su rostro también presenta callosidades pero en menor medida. Me he acercado un poco más y la piel muerta que se cae al rascarse queda como una alfombra sobre la bolsa de plástico que está debajo de él. Posiblemente emplea la bolsa negra de plástico como una estrategia de mayor visibilidad hacia el padecimiento de su piel...”²¹

20 Nota de campo núm. 1.

21 Nota de campo núm. 2.

Fotografía II.



Fuente propia (tomada con el consentimiento del informante)

Fotografía III.



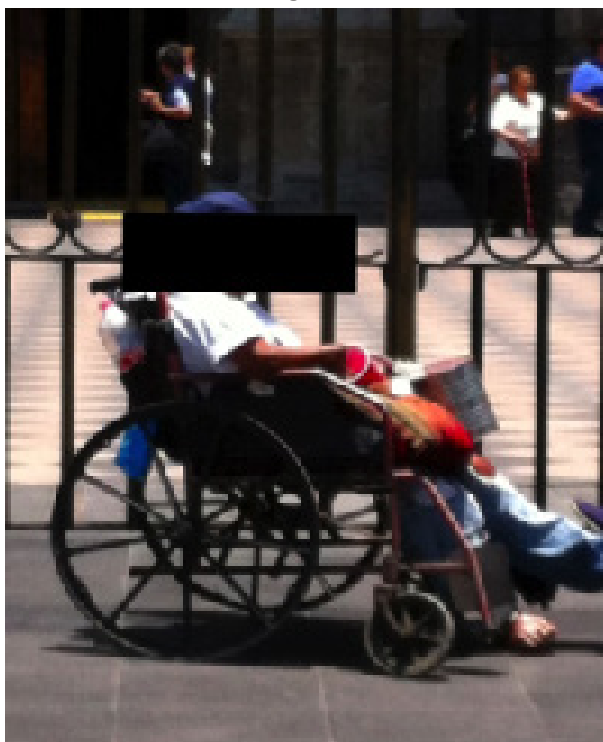
Fuente propia (tomada con el consentimiento del informante)

Fotografía IV.



Fuente propia (tomada con el consentimiento del informante)

Fotografía V.



Fuente propia (tomada con el consentimiento del informante)

Además de la exhibición de su cuerpo sufriente, acompañan mediante súplicas, generalmente en nombre de Dios, la necesidad de obtener una ayuda. En algunas ocasiones lo hacen mediante el movimiento brusco y torpe del cuerpo.

Aquí algunas de las frases más comunes que utilizan los mendigos de la Catedral Metropolitana para suplicar ayuda:

“MIRA COMO ESTOY, POR PIEDAD DEME UNA AYUDA...”²²

“SEÑOR, SEÑORITA; UNA AYUDA POR EL AMOR DE DIOS...”²³

“QUIERO COMER, TENGO HAMBRE; POR AMOR DE DIOS DEME UNA MONEDA”²⁴

Junto a estas súplicas y a un lado del cuerpo sufriente, los mendigos de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México, colocan el recipiente en el que las personas pueden depositar sus monedas, generalmente utilizan un vaso de plástico duro o una gorra. Ambos recipientes son muy eficaces para llamar la atención de los transeúntes: el vaso por ejemplo, hace ruido con las monedas depositadas. La gorra en cambio no hace ruido pero la acompaña una imagen religiosa de alguna virgen o un santo, cuya parte trasera de la imagen contiene una oración de devoción. Esta imagen es otorgada dotada de bendiciones por parte del mendigo una vez que recibe la moneda.

Fotografía VI.



Fuente propia

Llegando a este punto y, dados los resultados arrojados en la investigación realizada con los informantes de la catedral Metropolitana de la ciudad

²² Una de las frases que utiliza Ángel para pedir una moneda a los transeúntes

²³ Frase que utiliza Marcos para pedir una moneda, generalmente lo hace agitando bruscamente el vaso de plástico en el que le depositan las monedas.

²⁴ Esta es otra de las frases, aunque menos comunes, de las que hace uso Marcos.

de México, resulta claro el anclaje entre mendicidad, cuerpo y emociones como una forma epistemológica a través de la cual se puede dialogar; sin embargo, aún queda suelta la pregunta con respecto a la importancia de por qué trabajar desde una lógica de la Sociología del cuerpo y las emociones, y la respuesta que puedo dar en principio es comprender por qué en una sociedad como la mexicana resulta tan eficaz el acto de pedir limosna, incluso más que cualquier otra actividad económica precarizada.

Encontramos que uno de los principales factores que articulan dichos cuestionamientos son las estrategias que crean los pedigüños a través de las narrativas de sus cuerpos sufrientes. El dolor y el sufrimiento físico y emocional es narrado a quienes circulan por la Catedral Metropolitana a través de la caligrafía de sus gestos, movimientos, sonidos, heridas, cicatrices, amputaciones; así como de las herramientas que legitiman el déficit de su cuerpo: prótesis, muletas y sillas de ruedas. Así, mientras más conmovedor sea el relato del cuerpo, mayor es el número de lectores que se acercan a otorgar una moneda.

La eficacia de dicha estrategia se hace posible, al menos de manera hipotética, en un contexto marcado por las leyes del mercado, el consumismo, el individualismo y la reificación²⁵ de los afectos, misma que permite delimitar una brecha asimétrica de poder entre quienes cuentan con recursos económico-materiales y quienes no cuentan con ellos, entre quienes se encuentran en óptimas condiciones de salud y quienes se encuentran desprotegidos en todos los niveles de su vida, entre quienes se “humillan” para obtener una moneda y quienes obtienen prestigio social a través de la compasión que representa el otorgamiento de la limosna.

En la relación social de la mendicidad, dichos factores asimétricos devienen en una *mercantilización del menosprecio social* (Ferrante, 2013) que se articula en los relatos de los cuerpos sufrientes de los informantes de la Catedral Metropolitana. Esto quiere decir que tanto los que piden una moneda como quienes la otorgan son conscientes –dentro de un marco social y cultural previamente establecido– que la limosna representa una ayuda económica obligada a quienes no pueden valerse de la fuerza de su cuerpo para trabajar.

Si bien, coincidimos con la idea de que la relación social de la mendicidad está inscrita en un

²⁵ Reificación es considerar a un ser humano libre como si fuera un objeto o cosa no consciente, no libre; también se refiere a la cosificación de las relaciones humanas y sociales, que se transformarían al reificarse en meras relaciones de consumo de unas personas respecto a otras.

campo de poder, en el que la relación asimétrica entre quienes piden y otorgan una moneda se encuentra asociada al posicionamiento de cada uno de los agentes con respecto a las características que su actividad le otorga, es decir, humillación y prestigio respectivamente. En esta investigación partimos de la idea de que dicha estructuración de poder resulta mucho más compleja de lo que es evidente en ella; por lo tanto, lo que se propone en este sentido es cuestionar esa imagen clásica de poder mirando hacia las condiciones subjetivas que, ancladas a la historia larga de los grupos, en este caso de los pobres merecedores de la limosna, constituyen formas de resistir y confrontar las adversidades de las que son fruto, a través de estrategias que parten de su propio *capital corporal* (Scribano, 2010) para poder acceder de manera pecuniaria a los recursos básicos de sobrevivencia.

En este sentido, los pedigüños de la Catedral Metropolitana aprovechan las ventajas que irónicamente poseen sus cuerpos desventajosos para explotarlos narrativamente “extrayendo para sí mismo el plusvalor de la culpa generada en el otro” (Ferrante, 2013, p. 5). Lo anterior nos remite a la idea de que las emociones funcionan como *estructuras estructurantes* (Bourdieu, 1991) que reproducen las jerarquías y el orden clasificatorio del mundo social a través de umbrales que nos dicen imperativamente cómo sentir y reaccionar frente a determinadas situaciones y actores sociales.

En síntesis, esta investigación pretende evidenciar a nivel macrosocial todas las ambivalencias del Estado al no otorgar de manera equitativa los derechos básicos que toda persona necesita para llevar una vida digna; pero también, hace visible las lógicas, que a nivel microsocial apuntan a una reificación de los afectos que mercantiliza el menosprecio social, convirtiéndolo en una especie de fetiche para la obtención de poder y prestigio social. Es así, bajo estas ideas que se justifica la pertinencia de abordar una temática como la mendicidad desde la sociología del cuerpo y las afectividades, pues la interrelación de ambas, reflejan desde los niveles más cotidianos y muchas veces naturalizados, las desigualdades y jerarquías que sostienen el orden social, al mismo tiempo que deja abierta una puerta para descubrir su contracara, las resistencias que son capaces de construir aquellos sectores de la sociedad que se han visto afectados histórica y socialmente.

Es también una invitación a seguir indagando estas estructuras de significado presentes en todos los niveles de nuestra realidad social, en lógicas más diversas que trastocan a grupos más amplios de la

sociedad, y que nos llevan a reflexionar sobre qué tipo de relaciones estamos construyendo y qué tipo de sociedad queremos edificar.

Referencias bibliográficas

- Bayón, C. (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. Bonilla Artiga Editores.
- Beteta, R. (1931). *La mendicidad en México*. Ediciones A. Mijares y Hnos.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus.
- Cabrera, P. (1998). *Huéspedes del aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid*. Universidad Pontificia de Comillas.
- Carreño, A. (2008). Reseña de Mendigos de ayer y hoy: la lectura contemporánea de la mendicidad de Amalia Quevedo, *Pensamiento y Cultura*, 11(1), 196-203.
- Castañeda, G. y Gallo, L. (2018). Narrativa corporal: una experiencia vivida a través de la danza. *Expomotricidad*, 1-20.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social, Una crónica del salariado*. Paidós.
- Esteban, M. (2013). *Antropología del cuerpo. género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Ediciones Bellaterra.
- Fassin, D. (2003). Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia. *Cuadernos de Antropología Social*, 17, 49-78.
- Ferrante, C. (6-8 de noviembre de 2013). *¿El negocio de la manga?: discapacidad, caridad y capitalismo en la ciudad de Buenos Aires* [Ponencia]. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ferrante, C. (2015). Discapacidad y mendicidad en la era de la Convención: ¿Postal del pasado?, *Convergencia*, 8, 151-176.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Le Breton, D. (2002). *Sociología del cuerpo*. Nueva Visión.
- Matta, J. (2007). *El lado oscuro de la limosna. Análisis sociocultural de la dualidad limosna/lástima como variación del intercambio* [Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires].
- Matta, J. (2010). Cuerpo, sufrimiento y cultura; un análisis del concepto de 'técnicas corporales' para el estudio del intercambio lástima-limosna como hecho social total. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpo, Emociones y Sociedad*, 2(2), 27-36.
- Ricœur, P. (2000). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Vol. I. Siglo XXI.
- Ricœur, P. (2001). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, Vol. II. Siglo XXI.
- Scribano, A. (2010). ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y emociones? A modo de epílogo. En A. Scribano y Figari C. (Comps.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una Sociología de los cuerpos y las emociones desde América Latina*. CLACSO-CICCUS.
- Simmel, G. ([1908] 2011). *El pobre*. Sequitur.
- White, H. (1992). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. FCE.

Citado. Alarcón Sánchez, Areli (2024) "Pidiendo caridad en la Catedral Metropolitana de la ciudad de México. Un análisis desde las narrativas corporales de sus protagonistas" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 51-63. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/681>

Plazos. Recibido: 14/03/2024. Aceptado: 09/08/2024.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°46. Año 16. Diciembre 2024- Marzo 2025. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 64-75

Emociones y cuerpos-territorios en contextos extractivistas: prácticas estéticas/sensibles de resistencia de las mujeres indígenas/campesinas del departamento de Santa María

Emotions and body-territories in extractivist contexts: aesthetic/sensitive resistance practices of indigenous/farming women from the Santa María department

Moreno, Mariana Macarena*

Instituto Regional de Estudios Socioculturales Culturales. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina

morenomariana382@gmail.com

Resumen

El presente trabajo, busca desarrollar desde la perspectiva crítica de la sociología de los cuerpos/emociones relacionada a la problemática ambiental, la conflictividad estructural producida en torno a la minería transnacional a gran escala en la Provincia de Catamarca. Esto en términos de afectaciones, transformaciones e impactos, que el régimen de la minería transnacional contemporánea involucra sobre las subjetividades de las mujeres campesinas/indígenas.

Entendiendo a los procesos extractivistas ocurridos en la provincia, como acontecimientos sociales traumáticos a nivel local y emblemáticos a nivel nacional y regional. Este trabajo, pretende dar cuenta de los saldos que los mismos están produciendo en las subjetividades/sensibilidades políticas de las mujeres intervinientes y atravesadas por tal problemática. Todo ello analizado desde la reconstrucción crítico-hermenéutica de los procesos de afectación generados por las explotaciones mineras, a través de la recuperación de prácticas artísticas emprendidas por estas mujeres, como los son las coplas. Esto implica, que el trabajo se centrará en la comprensión de la minería moderna como vector clave en configuración de la base emocional-motivacional de las subjetividades de las mujeres campesinas/indígenas.

Palabras clave: Cuerpos/territorios; Emociones; Extractivismo; Estéticas/sensibles; Conflictividad minera.

Abstract

This work aims to develop a critical perspective on the sociology of bodies and emotions in relation to environmental issues, particularly focusing on the structural conflicts arising from large-scale transnational mining in the Province of Catamarca. It examines the effects, transformations, and impacts of contemporary transnational mining regimes on the subjectivities of farming and indigenous women.

By understanding the extractivist processes in the province as traumatic social events at the local level, and as emblematic at the national and regional levels, this study seeks to highlight the consequences these events have on the political subjectivities and sensitivities of the women involved. The analysis relies on a critical-hermeneutic reconstruction of the impacts generated by mining exploitation, including the recovery of artistic practices undertaken by these women, such as (coplas). Ultimately, the work focuses on understanding modern mining as a key factor in shaping the emotional and motivational foundations of the subjectivities of farming and indigenous women.

Keywords: Bodies/territories; Emotions; Extractivism; Aesthetic/sensitive; Mining conflict.

* Doctoranda en Estudios Social Agrarios por la Universidad Nacional de Córdoba. Lic. en Trabajo Social (Universidad Nacional de Catamarca). ORCID: 0009-0008-3989-2284

Emociones y cuerpos-territorios en contextos extractivistas: prácticas estéticas/sensibles de resistencia de las mujeres indígenas/campesinas del departamento de Santa María

Introducción

Las grandes transformaciones socio territoriales verificadas a partir de las últimas décadas del siglo XX involucraron un profundo proceso de reorganización del sistema-mundo bajo la hegemonía del neoliberalismo (Wallerstein, 2005). Los años '70, momento histórico en el que convergen las crisis estructurales de los modelos de acumulación de la posguerra con la irrupción de la crisis ecológica global, dieron lugar a una profunda reestructuración de la división internacional del trabajo.

Tales procesos involucraron de modo particular a la vasta riqueza geológica y natural de América Latina (Lander, 1996; Alimonda, 2011), constituyéndola (una vez más) en un ámbito emblemático de las renovadas dinámicas de acumulación por despojo (Harvey, 2004). Siguiendo un derrotero que va desde los terrorismos de estado en los '70, a la crisis de la deuda externa de los '80, a las políticas de liberalización, desregulación y privatizaciones masivas de los '90, la estructura socioterritorial y productiva regional experimentó una drástica transformación signada por procesos de re-primarización, extranjerización y concentración (Arceo y Basualdo, 2009). Tales cambios fueron analizados como el pasaje del "Consenso de Washington" al "Consenso de Beijing" o "de las commodities" (Svampa, 2013). En este pasaje, las exportaciones de materias primas se constituyeron en un vector clave del crecimiento económico, y para la producción de amplios consensos políticos. Diversos estudios caracterizaron la nueva morfología socioterritorial y productiva emergente de la región bajo el concepto del "extractivismo" (Gudynas, 2009; Acosta, 2009). Como una expresión emblemática de tales procesos, cabe señalar la abrupta expansión de la megaminería transnacional (Machado Aráoz, 2011a).

Su acelerada expansión ha sido un factor generador de una intensa y extendida conflictividad social en el país y en la región, debido tanto a sus condiciones tecnológicas y requerimientos eco-territoriales,¹ así como a sus características económicas y políticas.² Los vectores de dicha conflictividad han girado en torno a sus impactos socioambientales y a sus efectos económico-políticos. Mientras que, de un lado, los grandes volúmenes de inversión y de valores exportados generan expectativas de empleo, ingresos fiscales y divisas, del otro, se señala el deterioro y desplazamiento de economías locales, así como la reproducción de desigualdades ecológicas y económicas globales, ligadas al patrón primario-exportador.

A nivel latinoamericano, hay ya una vasta literatura sobre estos procesos conflictuales que han sido estudiados desde sus diferentes dimensiones, escalas y factores intervinientes. En ella, se destacan diversas publicaciones del IEP (Instituto de Estudios Peruanos), que dan cuenta de los conflictos mineros como expresión de múltiples incompatibilidades (económicas, sociales y aspiracionales) entre los intereses de las empresas, los gobiernos y las comunidades locales (De Echave et al., 2009). Diversas

1 Esta actividad se caracteriza por la explotación de yacimientos polimetálicos de baja ley, diseminados en grandes superficies, cuya extracción involucra profundas alteraciones en los paisajes y los ecosistemas. Las voladuras de montañas, el desplazamiento de millones de toneladas de roca diaria, el uso intensivo de explosivos, de sustancias químicas, de grandes caudales de agua dulce y de energía, y la generación de grandes pasivos ambientales (IEEM-GTZ, 1993).

2 La minería a gran escala es una actividad altamente concentrada, capital-intensiva, en un sector eminentemente transnacionalizado de la economía mundial. Pocas grandes empresas extranjeras detentan el control tecnológico, comercial y financiero de la cadena de valor de minerales y metales, desde la extracción hasta su procesamiento y disposición final. Su operatoria delinea un esquema rígido de división internacional del trabajo y la naturaleza, en el que las fases extractivas se concentran en países del Sur (Sanchez Alvavera, 2004).

investigaciones compiladas a nivel de diferentes países y de análisis regionales han permitido esclarecer los factores y condiciones políticas del boom minero neoliberal en América Latina. Gran parte de estos estudios han enfocado el análisis sobre los cambios globales en la industria minera y los *modus operandi* de las corporaciones en los territorios de radicación de sus proyectos extractivos, pero al mismo tiempo, sobre las dinámicas y estrategias de confrontación con diferentes sectores y actores de las comunidades locales (Delgado Ramos, 2010; Alimonda, 2011; Álvarez y Godfrid, 2018).

En términos generales, la problemática minera ha incidido en el desarrollo de estudios y debates sobre el extractivismo en América Latina, como matriz histórico estructural de las economías latinoamericanas y como aspecto sobresaliente de la globalización neoliberal (Gudynas, 2009). En nuestro país, el proceso de radicación y expansión de la minería ha sido inicialmente estudiado por las investigaciones compiladas en Svampa y Antonelli (2009) y en Machado Aráoz et al. (2011b), contamos con un acervo importante de investigaciones a nivel de provincias, casos, procesos y dimensiones de la conflictividad minera en el país (Svampa y Solá Álvarez, 2010; Ciuffolini, 2012; Delamata, 2013; Antonelli, 2015; 2016; Bottaro y Sola Álvarez, 2018).

Si bien existe un importante repertorio de antecedentes, que centran sus análisis e investigaciones en diversos aspectos relacionados al extractivismo minero, solo algunos de ellos incorporan la cuestión de las sensibilidades sociales ligadas a la problemática ambiental. Entre esos estudios es posible mencionar, los trabajos desarrollados en la región desde un enfoque marxista, sobre las subjetividades políticas en torno a las luchas socioambientales (Navarro-Trujillo y Pineda-Ramírez, 2009; Navarro-Trujillo, 2013) y en Argentina sobre los cuerpos y emociones en contextos de mineralización (Machado Aráoz, 2013a; 2013b; 2014).

Los trabajos investigativos aquí propuestos, nos sirven como marco para plantear una cuestión que consideramos relevante, sobre todo si partimos de la urgente y necesaria inseparabilidad de los cuerpos, los espacios y las sensibilidades, como acto indispensable para dejar de seguir promoviendo la desencarnada idea de que, el mundo dejó de estar en nosotros y nosotros en el mundo (Fernández-Savater, 2022). En este sentido, surge como indispensable el abordar la convivencia amorosa, comprensiva y movilizadora entre aquello que también nos constituye: el plano de los cuerpos, las emociones y los sentimientos, en relación a las transformaciones

y las políticas de las emociones puestas en juego en escenarios extractivistas.

De manera que, apoyados en las perspectivas teóricas-metodológicas de la sociología de los cuerpos/emociones desarrolladas por Scribano (2007; 2009a; 2009b) y el enfoque de la ecología política sobre los impactos de la minería en lo macro y microbiopolítico (Machado Aráoz, 2009; 2012), es que se propone, a continuación, profundizar en la dinámica de la conflictividad estructural detonada por procesos de extractivismo minero. Ello pensado desde la articulación con las nociones de ambiente, cuerpos y emociones trabajados especialmente por D'hers (2017a; 2017b). Esto es trabajado y operativizado mediante el análisis de las afectaciones/transformaciones corporales y emocionales que la minería transnacional ha producido en la vida de las mujeres campesinas/indígenas del departamento de Santa María (Catamarca). Tomando como hecho empírico-teórico una dimensión fundamental: el arte, las coplas de las mujeres, las letras, sus cantos y emociones en relación a la ruptura que la minería produce en sus formas de vida.

En una mirada que busca dar cuenta de cómo el proceso minero y la conflictividad detonada han impactado en la estructura de sensibilidades de las mujeres que han intervenido y son atravesadas por esta problemática, es que se parte con el planteamiento de las bases teóricas para explicar lo que se entiende por cuerpo como producción social y las emociones como elemento clave de las esencialidades políticas. En segundo lugar, se presenta una revisión sintética de la carrera extractivista en la provincia de Catamarca. Esto como modo de analizar las dinámicas hegemónicas de globalización/fragmentación y su incidencia en la reconfiguración de las formas de vida locales. En tercer lugar, se avanza en el ofrecimiento de un panorama general acerca de las políticas de afectaciones corporales y emocionales que las empresas mineras producen en los mundos de vida de las mujeres campesinas/indígenas. Ello implica centrarse en las subjetividades y sensibilidades políticas de tales mujeres, como campo necesario para comprender las transformaciones en la dimensión ecológica, procurando recuperar las prácticas artísticas/sensibles producidas por estas mujeres, a través del canto. En cuarto lugar, se finaliza con una serie de reflexiones orientadas a re-pensar los territorios, los cuerpos y las emociones como ámbitos políticos donde se libran batallas de pensar y redefinir nuestras formas de relacionarnos con la madre tierra y toda la comunidad viviente.

Cuerpos y emociones en la minería

En la fase actual de expansión imperial neocolonial, el capitalismo es un aparato confiscador de cuerpos/emociones. Para comprender la complejidad de esto, es necesario situarnos teóricamente en la producción política de los cuerpos, considerando a esta perspectiva importante para entender el régimen de dominación social vigente y las sensibilidades como elementos claves de las esencialidades políticas y como nodo donde se procesa la conflictividad social.

El cuerpo es entendido en una dialéctica entre un cuerpo individuo, un cuerpo subjetivo y un cuerpo social (Scribano, 2007). El cuerpo individuo comprende el plano biológico; es la relación entre el cuerpo como realidad orgánica con el medio ambiente. Por su parte, el cuerpo subjetivo refiere a la autopercepción del individuo desde la que se generan las subjetividades. Finalmente, el cuerpo social corresponde a las estructuras sociales incorporadas a través de las instancias anteriores y su relación con los otros. Las interacciones entre los tres permiten experimentar el sentirse en el mundo a través del cuerpo. Comprender la tensión y proximidades de esta tríada, nos permite entender las implicancias entre expropiaciones, depredación y coagulación de la acción. Es decir, nos permite comprender cómo los agentes sociales significan y viven el conflicto social, en este caso, en torno a la explotación minera.

La noción de cuerpo da cuenta de la centralidad de una teoría materialista que parte del cuerpo, porque subjetividad nos suena como algo muy abstracto, pero en realidad tiene que ver con cuerpos sintientes y ese es el punto de partida, esos cuerpos sintientes están vinculados a través de prácticas. La imbricación entre cuerpo/emoción, permite entender, que el proceso de ideación, de racionalización de una práctica, está primero arraigado a un esquema perceptivo. Por eso la subjetividad está vinculada a una sociabilidad, a actitudes que tenemos con otros y para con otros.

Desde este punto de vista, el extractivismo minero genera un particular régimen de sensibilidades, es decir, formas de percibir, sentir y valorar el mundo, el cuerpo y las emociones. Habitamos un régimen del capital donde el dinero es el fundamento de los vínculos. Su núcleo es la acumulación/mercantilización de la vida. Como principios prácticos-ontológicos, el capital instaura al antropocentrismo, que hace que los cuerpos sientan y actúen desafectados de la naturaleza, creyendo en lo humano como absoluto, para desatender las relaciones con otros.

La puesta en marcha de la explotación minera produce un conflicto social. Por un lado, están las subjetividades colonizadas, y por el otro lado, aquellas que se resisten, quienes sienten en carne propia las devastaciones que se producen. De esta manera, cada explotación en las distintas geografías políticas detona un largo y duro proceso de resistencia por parte de pobladores locales y movimientos socioambientales, en general, voces que sistemáticamente son desechadas. Dentro de los grupos de resistencia se encuentran las mujeres indígenas/campesinas del Departamento de Santa María, quienes con su arte dan cuenta de las energías corporales y sociales que entran en juego ante los procesos de colonización de los territorios y las subjetividades.

Las coplas que se ofrecen en este escrito para el análisis han sido recuperadas del trabajo de campo, en curso, realizado en el Departamento de Santa María,³ provincia de Catamarca. Específicamente es retomado de un evento artístico, organizado por la Municipalidad de San José, del mencionado departamento, en el año 2023. El mismo tuvo como consigna, la generación de un espacio de encuentro, valoración y visibilización de la cultura artística local. Para ello se produjo un cronograma de actividades que consistió en la puesta en marcha de prácticas ancestrales como el rito a la Pachamama (corpachada), esto como forma de pedir permiso, para continuar con los cánticos sobre diferentes temáticas relacionadas a la forma de vida de este territorio. Las mismas constituyen un aporte fundamental para analizar la noción de cuerpos/emociones en contexto de extractivismo minero.

Proceso conflictual y contradicciones emergentes en torno a la minería en la Provincia de Catamarca

En Catamarca el presente es resistencia, porque desde hace tiempo el potencial de sus reservas mineras ha insertado a la provincia al modelo de acumulación extractivo dominante en Latinoamérica. Es decir, que Catamarca ha ingresado a un nuevo proceso de espacialidades y reconfiguraciones del capitalismo, en el que se han generado transformaciones sociales y territoriales de gran magnitud. Esto en la medida en que se reorienta completamente la economía de espacios territoriales en la región y de pueblos enteros, así como de sus territorialidades, cultura y

³ Esto en el marco de mi proyecto de investigación denominado "Extractivismo y repatriarcalización de los territorios-cuerpos. Transformaciones/afectaciones de la minería transnacional en los mundos de vida de mujeres campesinas/indígenas del Departamento Santa María, Provincia de Catamarca (1995-2026)".

formas de vida. La implementación de los proyectos extractivos, generan procesos de despojo territorial y socio-cultural, con fuertes impactos sobre las poblaciones locales de base rural y/o comunitaria, que tienen su vida ancestralmente arraigada a los territorios. Comunidades que hoy se ven amenazadas en el corto y mediano plazo, en lo que refiere a su sustentabilidad ecológica, sus socio-ecosistemas y sus condiciones de reproducción. Así con la llegada de FMC Lithium Corporation (Proyecto Fénix, Salar del Hombre Muerto) y de Alumbra Limited (Yacimiento Bajo de la Alumbra), se anunciaba y daba comienzo a una era completamente nueva en la historia social, económica, política, cultural y ecológica de la provincia de Catamarca (Machado Araoz, 2014).

La acelerada expansión de la minería en la provincia de Catamarca, ha sido un factor generador de una intensa y extendida conflictividad social y serie de afectaciones al nivel del cuerpo-territorio. En este sentido, los territorios, que siempre fueron territorios de vida, están enfrentando ruinosos procesos de despojo, que han venido sucediéndose, asociados a las necesidades o ambiciones (gubernamentales y corporativas) endógenas/exógenas de desarrollarse.

En este escenario extractivista el departamento de Santa María, de la provincia de Catamarca, integrante del conglomerado territorial conformado por la explotación del mega-proyecto de Minera Alumbra (hoy Proyecto MARA), constituye, un distrito minero (Machado Araoz, 2014), es decir, un caso emblemático de la avanzada neoliberal extractivista. Si bien, Santa María, fue considerada como la más beneficiada, en términos logísticos de la empresa, en su etapa de construcción y presentada como la ciudad más vibrante y con mayor potencial de crecimiento global en el informe de Minera Alumbra de 1995 (Valiente, 2011), ha sido testigo de una intensa y profunda transformación y afectación de su estructura socio territorial y productiva. La dinámica extractivista, ha introducido una discontinuidad en su economía local preexistente. En tanto, Santa María tiene una economía básicamente agro-ganadera y artesanal, que se ha visto interrumpida por las dinámicas expropiatorias que involucra este tipo de explotaciones. Dentro de su estructura agraria, se puede distinguir un sector diferenciado de medianos y grandes productores agrarios especializados, en la producción comercial de la vid (encadenada a la vitivinicultura con marca de origen en los Valles Calchaquíes) y especias (pimentón, comino). Son estos quienes disponen de la mayor dotación de agua, tierra, tecnología y crédito. Mientras que, por otro lado, existe, un amplio sector campesino-indígena con

menores extensiones de tierra y dificultades de acceso al agua, pero que sostienen prácticas productivas más diversificadas. Aquí se combinan tanto la cría de ganado (carne y lana), con diferentes cultivos agrícolas para el autoconsumo y el abastecimiento alimentario local (maíz, zapallos, papas, hortalizas, etc.) aportando a la producción artesanal de masas regionales (capias).

En este escenario socio territorial y productivo local, las características y condiciones tecnológicas, económicas, comerciales, financieras y ecológicas de la actividad minera, contrastan con las estructuras productivas y territoriales de la economía local de este departamento, especialmente visto desde el factor hídrico, en términos de requerimientos. El agua, se constituye como un importante factor de conflictividad, puesto que, mientras la población de este territorio utiliza la escasa agua de captación y circulación superficial para sus actividades cotidianas y productivas, la minería lo hace por bombeo electromecánico de agua subterránea, para abastecimiento del personal, en la tecnología de proceso y como medio de transporte del mineral extrayéndola del ecosistema de este territorio. Cabe remarcar que el sistema de riego empleado para las actividades agrícolas y ganaderas proviene de la principal fuente hídrica del departamento, el Río Santa María, que se ha visto seriamente afectado debido a la captación y alto consumo de agua que Minera Alumbra realiza en el Campo del Arenal.⁴ Es decir, por la conexión hidrológica existente, entre las aguas subterráneas del Campo del Arenal, con el cauce del Río Santa María, que, al bajar los niveles del agua del acuífero, se reduce el caudal superficial del río. por la conexión hidrológica que mantienen.⁵ En el año 2000 se ha verificado un alarmante descenso de los niveles de agua del Río Santa María, afectando los cultivos de especies de la zona, donde las familias de agricultores deben recurrir a perforaciones para extraer agua subterránea. Estas transformaciones van de la mano de la relación directa entre el consumo hídrico de Minera Alumbra y el agotamiento del caudal del Río Santa María (Machado Araoz, 2009). Este requerimiento ecológico de las empresas

4 Minera Alumbra ha obtenido del Gobierno de Catamarca un permiso de extracción de 1.200 litros por segundo (alrededor de 100 millones de litros por día) de una reserva natural de agua fósil, ubicada en Campo del Arenal. Para ello ha adquirido allí 53.620 hectáreas, en las que ha instalado once perforaciones de bombeo y un acueducto de más de 25 kilómetros y 760 milímetros de diámetro (Machado Araoz, 2009).

5 Esta postura es rechazada por las autoridades provinciales y la empresa minera, argumentando que el acuífero subterráneo del Campo del Arenal no tiene vinculación, es decir no recarga con aportes superficiales del río Santa María (Mastrangelo, 2017).

mineras ha instalado una intensa conflictividad entre los pobladores del departamento, relacionado con las afectaciones de las fuentes de agua; conflictos por el acceso y uso de los bienes naturales.

Así, inmensos paisajes que eran dominados por cultivos locales y comunitarios de maíz, pimentón, papa y uvas, y poblados por grandes cantidades de animales fueron (forzosamente) desaparecidos. En su lugar predominan, espacios vacíos y secos por la escasez de agua, esto como expresión de la reconfiguración de los ecosistemas en pos del desarrollo. La dinámica aquí expuesta, constituye una continuidad más ruinoso del perfil metabólico de la sociedad capitalista-colonialista-patriarcal y la relación depredadora con la naturaleza.

En este escenario extractivista, las estrategias empleadas por las autoridades municipales han tendido a fortalecer el sociometabolismo del capital, a través de alianzas con las empresas mineras y organizaciones/fundaciones erigidas bajo el lema del “compromiso con la vida”. Cuando en realidad la eficacia destructiva y transformadora de este régimen extractivo, ha dado lugar a la conformación de un nuevo escenario socioterritorial, tanto en el plano macro (en nuevos diseños territoriales, en cambios institucionales y variables socio-económicas estructurales), como en el nivel micro (de las subjetividades y las experiencias de la vida cotidiana). Bajo estas dinámicas se han fraguado profundas transformaciones en las dimensiones ecológicas, económicas, política, social y cultural, con graves consecuencias en el presente e implicancias significativas en el mediano y largo plazo. Sin embargo y de forma correlativa, se han puesto en acto múltiples resistencias a estos regímenes extractivistas, movilizándolo otros modos de concebir y producir el sentido de la existencia, que además de afrontar el presente abren pistas para concebir otros futuros posibles.

Tras más de dos décadas, los procesos transcurridos en la provincia han dado lugar a diferentes ciclos conflictuales, con distintos tópicos y ejes de controversias, y la conformación de diferentes sujetos y actores sociales emergentes en torno a la confrontación de las políticas gubernamentales y corporativas impulsoras del modelo minero en cuestión. En este contexto, no debemos olvidar que, parte de las tecnologías de poder de las grandes empresas, es la configuración de subjetividades y sociabilidades ajustadas a los requerimientos de producción del capital. Así, hay pobladores que defienden la minería, niegan la contaminación y sostienen la promesa de

progreso. Para lograr esto, una de las estrategias de poder empleadas por estas empresas es el de la responsabilidad social empresarial. Una tecnología de penetración, que actúa bajo la lógica de reparación o compensación de las afectaciones producidas en los territorios y poblaciones como, por ejemplo, el levantamiento arquitectónico de instituciones, capacitaciones para actividades productivas, ayudas sociales, etc. Esto invita a reflexionar acerca del modo en que las corporaciones extranjeras continúan con la regulación de las expectativas y evitación del conflicto social a través de la redefinición de los dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social (Scribano, 2010).

Sin embargo, frente a esta pretensión de subjetividades colonizadas, señalara Machado Aráoz (2018) están los llamados nuevos salvajes, en términos de Leonardo Boff (2002). En tanto, son aquellos sujetos que se orientan por un nuevo sentir, vivir y actuar, quienes en sus prácticas generan una religación con la naturaleza y compasión por los que sufren, son quienes mantienen una relación otra con la madre tierra, son quienes ya se han descubierto que son parte de una misma comunidad viviente. Es aquí, en esa relación otra con la naturaleza, donde se encuentran las mujeres campesinas/indígenas del departamento, porque constituyen esas “sociedades del riesgo” y “cuerpos precarios” (Cervio, Lisdero y D’Hers, 2019) marcados por las condiciones de ambiente, trabajo y habitabilidad de la tierra en el Sur Global del siglo XXI.

Minería transnacional: un canto sensible a las afectaciones

El proceso de radicación y expansión de la minería transnacional, ha tenido en la provincia de Catamarca el primer territorio de radicación/experimentación, con la instalación en 1995 de Minera Alumbrera, una explotación que, hasta la actualidad constituye el proceso extractivo de mayor envergadura del país y una de las más grandes de América Latina. Dadas sus características, este proyecto ha provocado una intensa y profunda transformación de la estructura socio territorial y productiva de la provincia. Los impactos ecológicos de dicha actividad extractiva, han tendido a intensificarse en el último tiempo a partir de la activación y puesta en marcha de múltiples proyectos de extracción de litio en la provincia, profundamente intensivos en la utilización de agua y energía. Esto se ha producido a partir de los imaginarios desarrollistas en torno a las posibilidades y límites del litio en la transición energética; su

potencial industrializador y sus implicaciones en ciencia y técnica. Todo esto ha implicado profundos y complejos procesos de conflictividad social, en tanto tales proyectos constituyen acontecimientos sociales traumáticos que están dejando múltiples saldos y marcas en las subjetividades/sensibilidades políticas de las mujeres campesinas/indígenas.

La conflictividad estructural producida en torno a la minería transnacional a gran escala en la Provincia de Catamarca, ha sido generadora de un campo emblemático de expresión de las tensiones y contradicciones coloniales constitutivas de tal formación social. Una de ellas tiene que ver con las transformaciones e impactos de dicho proceso en las subjetividades de quienes habitan los distritos mineros o zona de mina, como lo es en este caso en específico las mujeres campesinas/indígenas del departamento de Santa María. En este sentido, los procesos de despojo, están produciendo ciertas y múltiples sensibilidades sociales, por una parte, sujetos sujetados a la lógica del capital, alimentados por la voracidad extractivista, son quienes sostienen y peor aún sienten, y experimentan, en tanto vivencialidad corporal “que no se puede vivir sin minería”, “que la minería es el motor de crecimiento económico de la provincia”.⁶ Esto porque resulta más sencillo sentir la destrucción alejada, subjetiva y físicamente alejada para invisibilizarla (D’hers, 2013). Esto habla de una forma de expansión colonial sobre el “planeta interno” (Cervio, Lisdero y D’Hers, 2019), donde se performa un modo de sentir y vivir, entre quienes ven y promueven la minería como forma de progreso social y vía de “desarrollo”, por un lado, y entre quienes la conciben y perciben como forma contemporánea de expropiación y subalternización por el otro. Estamos hablando de una cartografía corporal de huellas y cicatrices coloniales- capitalistas-patriarcales.

Es preciso hablar, sin embargo, que la memoria de los cuerpos, en todos estos procesos, también genera una sensibilidad otra, antagónica a la mencionada, pero que no se reduce exclusivamente a una cuestión de percepción de lo ambiental. Una sensibilidad que está asociada al culto del cuidado (Machado Aráoz, 2011c) y la veneración de la vida, y que es contraria a la producida por la lógica de la minería. Las sociabilidades que el régimen extractivista genera, golpea, cual palo de madera en la caja coplera, las membranas más profundas

6 Recuperado de mis notas de campo del periodo 2023 y de mi trabajo de relevamiento de fuentes documentales (sitios web) de la empresa MARA (fusión de Minera Alumbraera y Agua Rica). Revista “Somos vecinos”, disponible en: MARA, Minera Alumbraera- Agua Rica. (2022).

de la vida de las mujeres/campesinas. Produciendo una vibración que tiende a expandirse generando un sonido, que en lugar de finalizar con un aplauso de reconocimiento y agradecimiento por la belleza musical producida, es un chirrido colonial. Resulta ser un sonido desarticulado con el canto de los cerros, las aguas, el aire, los animales y las plantas, porque Santa María, para las mujeres campesinas/indígenas es un territorio que suena y canta, porque son estos flujos los que hacen posible que se produzcan otros flujos.

Las percepciones, las sensaciones y las emociones constituyen aquí un trípode que permite entender dónde se fundan las sensibilidades de las mujeres campesinas/indígenas en lo que respecta a la avanzada extractivista. Esto implica, que estas mujeres conocen el mundo a través de sus cuerpos (de las violencias, violentamientos y los flujos/conexiones con lo que las rodea y atraviesa), es decir, mediante un conjunto de impresiones que impactan en las formas de “intercambio” con el con-texto socio-ambiental que las permea (Scribano, 2008).

Entonces ¿Qué significa, en término de sensaciones y emociones, para las mujeres campesinas/indígenas defender el río, el cerro, las semillas, un territorio común, una trama relacional o un modo de vivir, de los cada vez más violentos procesos de separación y despojo impuestos por la voracidad capitalista- colonialista- patriarcal? Es posible afirmar que son mujeres que viven y sienten la minería como una gran agresión a sus territorios y a sus formas de vida; subjetividades y sensibilidades. Para ellas ninguna compensación es suficiente; no tienen ningún interés en entrar en negociaciones con las empresas y los gobiernos, pues sienten y creen que los bienes comunes del territorio, no se venden. Sienten que los impulsores del modelo minero de desarrollo, lejos de querer tejer una trama de redefinición del vínculo entre lo humano y lo no-humano, destruyen cada vez más al Sur global.⁷ Puesto que significa continuar con el deterioro y desplazamiento de economías locales, así como con la (re)producción de desigualdades ecológicas y económicas globales y el procesamiento de los sentimientos (personales y colectivos) en insensibilidades al extractivismo, todo esto en el marco de una irreversible crisis ecológica-civilizatoria.

Las mujeres campesinas/indígenas del departamento de Santa María, son cuerpos que,

7 Recuperado de mis notas de campo y mi trabajo de revisión y sistematización de fuentes documentales (notas periodísticas) referidas a declaraciones de mujeres de los pueblos indígenas de Santa María, en relación a las afectaciones de las empresas mineras y como son vivenciadas. Disponible en Castellino (1 de febrero de 2022).

presionados contra los márgenes del orden de dominación, portan una sensibilidad otra, una sensibilidad política otra, respecto de los procesos de la vida, son quienes sienten en qué medida la vida está amenazada. Hablamos de estructuras del sentir, producidas históricamente, estructuras que también les han sido heredadas y transmitidas a través de las comunidades afectivas que las atraviesan y las hacen, por eso, muchas de estas mujeres expresan sus sensibilidades otras a través de cánticos, de coplas, en tanto nueva agencialidad dotada de una importante potencia política.

Mientras que la modernización extractivista encasilla a estas mujeres, que se movilizan, oponen y cantan a las políticas gubernamentales y corporativas impulsoras del modelo minero en cuestión, como fuerzas egoístas en contra de un bien común (desarrollarnos), sus sensibilidades representan importantes procesos en materia de defensa de sus territorios y modos de vida. Sus emociones y sentimientos, puestos en acto con cada canto, son reflejo de las conexiones que han generado y mantienen con la tierra y el territorio, es decir, por las prácticas que ejercen en torno al cultivo de la tierra, la cría de animales y la producción artesanal de tejidos y masas regionales; porque la centralidad de tales sensibilidades es fundamental para la continuidad de estas formas de vidas.

Estas prácticas, cosmovisiones y creencias hechas cuerpos, que movilizan modos distintos de percibir, valorar y sentir las afecciones que nos ligan a la vida, nos hablan de una particular forma de percibir, sentir y contactarse con el mundo. Una subjetividad re-existente, situada en un Sur metafórico y material, que cuestiona el canon colonial dominante de vivir/sentir. Esto porque las mujeres campesinas/indígenas del departamento de Santa María, sienten que eso que sencilla y livianamente llamamos minería, está, en realidad en las raíces ontológico-políticas y epistémicas de los más graves y ruinosos problemas que hoy nos aquejan como seres de esta Tierra. En estos territorios y pese a tanta violencia arrasadora, existe una afectividad otra, tal como lo demuestran las coplas de estas mujeres, recuperada de mis notas de campo del día 22 y 23 de julio del año 2023 y a través de mis registros audiovisuales, efectuados durante el desarrollo del evento artístico:

*La indiferencia del pueblo a todos va a afectar,
cuando se acabe el agua y no tengan que tomar.
El macho muy ambicioso quiere imponer su manera,
no le importa si lastima o que la gente se muera.
Pachamama, Pachamama por favor tráenos suerte,
que si nos sacan el agua, seguro, seguro viene la*

muerte.

*Despertate no caigas en tan fácil tentación,
de que las mineras vengan con su maldita ambición.*

Juana⁸ mediante su canto hace emerger la fuerza vital de sus emociones, que la conectan con la profundidad de sus heridas y dolencias. Para ella el agua, flujo que posibilita otros flujos, es la vena de los territorios y las tierras que ella cultiva, y que se ha visto afectada en cantidad y calidad, por el uso intensivo que hacen las empresas mineras. Lo que ha operado en el desplazamiento directo de algunas de sus actividades agrícolas completamente dependientes del riego, además de la degradación de los pastizales naturales en la zona de mina, que ha provocado la pérdida de importantes volúmenes de forraje, incidiendo en una significativa disminución de las actividades ganaderas tal como se ha visto en el valle de Santa María. Esto porque como dice Carlos Walter Porto-Gonçalves (2006), las aguas proporcionan las condiciones (bio)químicas de vida y reproducción. Las aguas nos hacen parte de su "ciclo natural" y al hacerlo, nos comunica la vida. De esta manera, el sociometabolismo del capital impacta en el conjunto del ciclo hidrológico por medio de la transformación y agotamiento, pero impacta también en las emociones de quienes reconocen en sus cuerpos las conexiones con aquello que nos mantiene vivos.

El canto de Juana nos recuerda que, a pesar de que la minería y su modus operandi, constituye un dispositivo de regulación de las sensaciones y de las emociones (Scribano, 2009b), dirigido a sujetar los cuerpos y generar subjetividades capaces de naturalizar y aguantar la violencia inscrita en este mundo hecho a medida del capital, no ha conseguido de su propósito. El régimen de sensibilidades producido por la minería, no ha logrado que la totalidad de los cuerpos sean desafectados (Scribano, 2007), en sus emociones y sentimientos, acerca de los impactos y las destrucciones ecológicas que produce. Son mujeres que han percibido, con el cuerpo todo, la comunión existencial que hay entre sus cuerpos y las condiciones elementales de existencia, como el agua. Es mediante sus versos que demuestran la necesidad urgente de recuperar y regenerar las capacidades sensibles (actualmente rotas y segmentadas) de quienes no sienten en qué medida sus propios cuerpos

⁸ La información aquí presentada ha sido obtenida mediante las técnicas de observación participante y entrevista en profundidad N°7; y recabada a través de la realización de notas de campo, utilizando, además, como registro de la información la grabación de video y audio. Juana mujer campesina de la localidad de Famatanca (Santa María). Se utilizará un nombre ficticio para referir a las copleras, para preservar su anonimato.

están sostenidos por el ciclo vital del agua y en qué medida sus propias vidas dependen de esa comunión. De quienes están enfocados, más bien, en el mundo del desarrollo y en la necesidad de explotación de nuestras vidas.

El estado emocional y sensorial que nos cantan estas mujeres, representa una de las capas más profundas, sobre la cual se han erigido los cimientos de las estructuras del sentir de los territorios cuidadores de la vida, en sus fuentes y todas sus formas, nos hablan de poblaciones ligadas a las vidas, que las hace vivir y sentir las afecciones de modos radicalmente distintos. Estas sensibilidades otras, son ligazones afectivas y sociales, que las unen y/o distancian de hechos, ideas y personas, las desfamiliariza de los parientes (Haraway, 2016) que no comparten y destruyen sus modos de vivir.

La extensión desmedida de cierta ontología de destrucción y devastación hace imposible seguir desconociendo los impactos y las tecnologías de poder de la minería en el departamento de Santa María. Esto obliga a volver la mirada en las mujeres, en relación a la afectación microbiopolítica (Machado Aráoz, 2014) y las transformaciones que estos procesos generan en sus dinámicas de vida comunitarias de producción y relacionamiento con la tierra y el territorio. Porque en este escenario, las mujeres campesinas/indígenas han sido capaces, de desnudar, reconocer y sentir en la propia piel, que lo que se muestra como progreso y desarrollo es en realidad despojo y devastación, es decir, expropiación de las condiciones elementales de existencia. Ante esta fractura metabólica y epistémica que la lógica de la acumulación capitalista ha introducido en los vínculos existenciales, instaurando en la piel del mundo moderno, un estado emocional y sensorial de desconexión e insensibilidad, existen y se ha generado una sensibilidad corporal expresada como una forma del arte, que capta la otra parte de la historia del presente colonial (Equeiq, 2019).

El canto, las coplas de las mujeres, dan lugar a un sustrato motivacional-afectivo y emocional, en donde las mujeres campesinas/indígenas de Santa María sienten el agua como las venas de los territorios, como forma de vinculación e interacción mutua con las comunidades de vida humanas y no humanas. Como convivencia hilada e inseparable de la tierra, porque cuando ocurre la expropiación del agua, a mano de las empresas, no solo las despojan del agua, sino de su vida, de sus modos de percibir, sentir y habitar la tierra, porque siempre han sido esos flujos que las traen a la vida (Ingold, 2010). Es una sensibilidad que se produce a través de una relación profunda, intensa, continua y sistemática de

interioridad, de circularidad y complementariedad que las/nos hace seres-vivientes:

*Cuidemos a la Madre Tierra,
porque en ella están las venas que son sus ríos,
el agua es lo más valioso que tenemos en la vida.
Cuidemos a la Madre Tierra
No permitamos que los que vengan de afuera la
destruyan.
No vendas el alma al diablo.⁹*

A través de la corporización artística, de las violencias y violentamientos, de sensibilidades otras generadas a partir de la minería transnacional, Clara,¹⁰ con sus versos ha sido capaz de poner en acto y escena la diferencia colonial entre modos de concebir el mundo y producir el sentido de la existencia en contextos extractivistas.

¿Acaso este canto constituye un modo de evidenciar como se refuerza y expande la de por sí rígida amalgama triangular entre patriarcado, colonialidad y capitalismo de la vida moderna en torno a la minería, vinculada a la política producción de los cuerpos y las emociones? La respuesta es sí, en realidad y visto desde la potencia que representa esta performance y desde una profunda complejidad relacional/subjetiva, esta es una manera, al decir de Machado Aráoz (2014) de no dejar que la afección por la fiebre del oro y la mineralización social sujete nuestras vidas. De hecho, esto puede constituir una posible respuesta al preocupante interrogante que Sabrina Villegas Guzmán (2022) se planteaba al hablar de los tiempos críticos, de colapso ambiental que nos encontramos viviendo. Una contestación acerca de las preocupaciones por las dificultades que tenemos para (con)movernos por los desastres ambientales que se producen día a día y por las afectaciones de todo tipo que dejan como saldo.

Si nos abrimos a lo posible, el canto de estas mujeres, en tanto conexión entre la expresividad, y lo que “saben/conocen” (Scribano, 2014) sobre lo que está ocurriendo, constituye una forma de cultivar una vida no dualista y exclusivamente racional. Una capacidad de imaginar y sentir otro mundo, de hacer emerger la fuerza vital que nos conecta con la profundidad de nuestras heridas y dolencias. De esta manera, sus coplas son una forma de poner en escena cuáles son las (im)posibilidades de seguir sosteniendo procesos destructivos a costa del agua,

⁹ Recuperado de mis notas de campo y registros audiovisuales, en los días 22 y 23 de julio del año 2023.

¹⁰ Clara mujer indígena de la localidad de La Hoyada (Santa María). Se utilizará un nombre ficticio para referir a las copleras, para preservar su anonimato.

los ecosistemas, los cuerpos y los pueblos. Sus coplas son un golpe poético/político/epistémico/sensible, que nos recuerdan con contundencia lo esencial de encontramos y seguir corazonando, pensando, sintiendo y accionando en común. Aun cuando los procesos del capital, como la minería insistan en descomponer los clivajes más esenciales de nuestra vida: los bienes ecosistémicos para nuestra existencia y sociabilidad. Aún cuando insistan en descomponer los clivajes más esenciales de nuestras vidas, las condiciones elementales de existencia y sociabilidad. Estas mujeres y todos aquellos que andamos a contramano del progreso y el desarrollo minero, sabemos y sentimos en carne propia la íntima comunión existencial que hay entre nuestros cuerpos y la destrucción de la vida común de nuestros territorios.

Por todo esto, una sensibilidad otra es posible cuando existen territorialidades como las que se expresan en las coplas mencionadas. Cuerpos y territorios que sientan que es el agua, el suelo que caminan y cultivan, el aire que respiran, las montañas, los ríos, las cosechas, los frutos de su trabajo y formas de organización colectiva, lo que peligra con una territorialidad extractiva e insensible, coma la producida por la minería.

Reflexiones finales

Mediante estos cantos y cuerpos sintientes se liberaban las sensibilidades otras de los *fórceps* de la modernidad/colonialidad. Esto como recordatorio y denuncia poética/política/sensible de que la transformación de la naturaleza en un mero medio de producción y todos los procesos vivos que le son inherentes en potenciales mercancías, es la base de las transformaciones ecoterritoriales, ecobiopolíticas y las desigualdades socioecológicas en Santa María. Y por lo tanto el origen de las heridas y dolencias en torno a la minería.

Con los cantos de Juana y Clara, como de muchas otras mujeres copleras de los valles, no pensamos que sus afectos y sensibilidades sean perturbaciones emocionales, sino aquello por lo que sus cuerpos se ponen en movimiento, como una gramática de la potencia, como una energía que las habita y las pone en movimiento. Entonces ¿Es posible a través de estas formas artísticas, imaginar un mundo donde vivan nuestros afectos y emociones? Sí, quizás esta podría ser una de las mayores potencias de las prácticas comprometidas con el dolor y la necesidad de denunciar el estado de catástrofe en que vivimos. Esto como un recordatorio de la urgencia de crear

comunidades de “corazonamiento” capaces de pensar con el corazón y la memoria.

Lo aquí expuesto constituye un llamado a sentir los dolores que la minería transnacional produce en los cuerpos-territorios, esto para tornarnos seres sintientes respecto al despojo capitalista. Esto como germen de la organización y acción colectiva mediante la creación de alternativas ancladas en los territorios que se defienden creando y recreando sus formas de vida. Porque es desde los pueblos y procesos, desde los lugares de re-existencia, donde surgen las contribuciones epistémico-políticas-sensibles más frescas, fértiles y creativas para repensar el mundo desde la centralidad de la vida.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2009). *Extractivismo, política y sociedad*. CLAES.
- Alimonda, H. (2011). La colonialidad de la Naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. En H. Alimonda (coord.) *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (págs. 21-60). CLACSO, CICCUS.
- Álvarez L. y Godfrid, J. (2018). *Megaminería en América Latina. Estados, empresas transnacionales y conflictos socioambientales*. Universidad Nacional de Quilmes – CCC.
- Antonelli, M. (2015). *De discursos y cuerpos en torno a la megaminería transnacional en Argentina*. Tierra del Sur.
- Antonelli, M. (2016). Del pueblo elegido y el maná escondido. La minería en (San Juan) Argentina. *Tabula Rasa*. (24), 57-77.
- Arceo, E. y Basualdo, E. (2009). *Los condicionantes de la crisis en América Latina. Inserción internacional y modalidades de acumulación*. CLACSO.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano. Compasión por la tierra*. Trotta.
- Bottaro, L. y Sola Álvarez, M. (2018). *Agua y megaproyectos mineros en América Latina*. Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Castellino, Y. (1 de febrero de 2022). Megaminería en Catamarca: “con ese polvillo que trae de los desechos, los duraznos se caen y hace como cinco años que no podemos comer”. *elDiarioAR*. https://www.eldiarioar.com/sociedad/medio-ambiente/megamineria-catamarca-polvillo-trae-desechos-duraznos-caen-cinco-anos-no-comer_1_8704684.html
- Cervio, A; Lisdero, P. y D’Hers, V. (2019). Cuerpos

- Precarios: Habitar, respirar y trabajar en el sur global. una mirada desde la sociología de los cuerpos/emociones. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (47), 43-63. <https://doi.org/10.5944/empiria.47.2020.27424>
- Ciuffolini, A. (2012). *Explotación minera y resistencias en Catamarca, Córdoba y La Rioja*. El Colectivo.
- D'hers, V. (2013). Entre el amor y el espanto: Cuerpos del sufrimiento, la resistencia y el logro en barrios ambientalmente degradados. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 12(34), 122-155.
- D'hers, V. (2017a). Sentir (o del ser, saber, hacer). Reflexiones sobre la percepción. En A. Scribano y M. Aranguren (comps.) *Aportes a una sociología de los cuerpos y las emociones desde el Sur* (págs. 135-153). Estudios Sociológicos Editora.
- D'hers, V. (2017b). Medio ambiente degradado, cuerpos contaminados. *Revista Épocas*, (3), 1-4.
- De Echave, J; Diez, A; Huber, L; Lanata, X y Tanaka, M. (2009). *Minería y conflicto social*. IEP.
- Delamata, G. (2013). Actualizando el derecho al ambiente. Movilización social, activismo legal y derecho constitucional al ambiente de 'sustentabilidad fuerte' en el sector extractivista megaminero. *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, 3(3) 55-90. DOI <https://doi.org/10.62174/eyp.150>
- Delgado Ramos, G. (Coord.) (2010). *Ecología política de la minería en América Latina*. UNAM.
- Equeiq, A. (2019). La historia no ha terminado. En L. Martínez Andrade (Comp.) *Feminismos a la contra. Entrevistas al Sur Global* (págs. 89-99). La Vorágine, editorial crítica (Otramérica).
- Fernández-Savater, A. (2022). El apocalipsis ya fue. CTXT Contexto y Acción. <https://ctxt.es/es/20220901/Firmas/40765/apocalipsis-colapso-individualismo-amador-fernandez-savater.htm>
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En Centro Andino de Acción Popular (Comp.) *Extractivismo, política y sociedad* (págs. 187-225). Centro Andino de Acción Popular y Centro Latinoamericano de Ecología Social.
- Haraway, D. (2016). Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco. *Revista Leca*. 3 (1) 15-26 <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/94>
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- Ingold, T. (2010). Bringing Things to Life: Creative Entanglements in a World of Materials. *Realities Working Papers* (15), págs. 1-13 <https://eprints.ncrm.ac.uk/id/eprint/1306>
- Instituto de Estudios Económicos Mineros – GTZ (1993). *Minería y Medio Ambiente*. Editado por el Ministerio de Energía y Minas del Perú, Lima.
- Lander, E. (1996). *El límite de la civilización industrial. Perspectivas latinoamericanas en torno al postdesarrollo*. FACES, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Machado Aráoz, H. (2009). Minería transnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de Minera Alumbra. En M. Svampa y M. A. Antonelli (coord.) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (págs. 205-225). Biblos.
- Machado Aráoz, H. (2011a). El auge de la minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo. En H. Alimonda (Coord.) *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp. 135-180). CLACSO, Ciccus Ed.
- Machado Aráoz, H; Svampa, M; Viale, E; Giraud, M; Wagner, L; Antonelli, M; Giarracca, N; Teubal, M; Rodríguez Pardo, J. y Aranda, D. (2011b). *15 mitos y realidades de la minería transnacional en Argentina: guía para desmontar el imaginario prominero*. Colectivo Voces de Alerta. CLACSO
- Machado Aráoz, H. (2011c). Agua Rica. Conflicto colonial. Guerra de religiones. En N. Giarracca (Comp.). *Bicentenarios (otros). Transiciones y resistencias* (págs. 279-290). Una Ventana Ediciones.
- Machado Aráoz, H. (2012). *Naturaleza mineral: Una ecología política del colonialismo moderno* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Catamarca].
- Machado Aráoz, H. (2013a). Entre la fiebre del oro y el polvo de las voladuras... Cuerpos y emociones en contextos de mineralización. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 5 (11), 21-33. ISSN: 1852-8759.
- Machado Aráoz, H. (2013b). Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones. *Revista Brasileira de Sociologia de las Emociones*, (34), 11-43.
- Machado Aráoz, H. (2014). Territorio y Cuerpos en Disputa. Extractivismo Minero y Ecología Política de las Emociones. *Revista Sociología de*

- Pensamiento Crítico Intersticios*, 8 (1), 56-71
- Machado Aráoz, H. (2018). *Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea*. Editorial Abya Yala.
- MARA, Minera Alumbra- Agua Rica. (2022). Minería con M de mujer. Revista N°5 "Somos vecinos". <https://proyectomara.com.ar/revista-mara/>
- Mastrangelo, A. (2017). Bienes comunes: uso y acceso al agua en la reproducción de las desigualdades sociales en el Valle de Yokavil, Santa María, Catamarca, Argentina (1997-2013). *Revista Electrónica*. (19), 186-216.
- Navarro-Trujillo, M. (2013). Las luchas indígenas y campesinas contra el despojo capitalista en México: subjetividades políticas en la defensa y gestión de los bienes comunes naturales. *Boletín Onteiken* (15), 71-84.
- Navarro-Trujillo, M. y Pineda-Ramírez. C. (2009). Luchas socio-ambientales en América Latina y México. Nuevas subjetividades y radicalidades en movimiento. *Bajo el Volcán* 8 (14), 81-104.
- Porto-Gonçalves, C. (2006). Água não se Nega a Ninguém (A necessidade de ouvir outras vozes). En C. Parreira y H. Alimonda (Org.) *Políticas Públicas Ambientais Latino-Americanas* (págs. 115-141). FLACSO Brasil, Editorial Abaré.
- Sanchez Alvavera, F. (2004). América Latina y la búsqueda de un nuevo orden energético mundial. *Nueva Sociedad*, 204, 38-49.
- Scribano, A. (2007). *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA-UNC/Jorge Sarmiento Editor.
- Scribano, A. (2008). Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001. *Espacio Abierto*, 17 (2) 205-230.
- Scribano, A. (2009a). Capitalismo, cuerpo, sensaciones y conocimiento: desafíos de una Latinoamérica interrogada. En J. Mejía Navarrete (Edit.) *Sociedad, cultura y cambio en América Latina* (págs. 89-111). Universidad Ricardo Palma.
- Scribano, A. (2009b). A modo de epílogo. ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En A. Scribano y C. Fígari (Comp.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (págs. 141-151). CLACSO, CICCUS Ediciones.
- Scribano, A. (2010). Un bosquejo conceptual del estado actual de la sujeción colonial. *Revista Eletrônica - Ciências Sociais* (9), 43-75.
- Scribano, A. (2014). Entrevista Bailada: Narración de una travesía inconclusa. *Intersticios*, 8 (2), 103-112.
- Svampa, M. (2013). Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro ecoterritorial. En H. Alimonda (Coord.) *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (págs. 181-215). CLACSO – CICCUS.
- Svampa M. y Antonelli A. (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Biblos.
- Svampa, M. y Solá Álvarez, M. (2010). Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en Argentina. *Ecuador Debate* (79), 105-126.
- Valiente, S. (2011) *Dinámica socio-económica y territorial de la provincia de Catamarca en la década del 90. Impacto socio-ambiental de Proyectos de Gran Escala (PGE): Bajo de la Alumbra sobre Santa María*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de la Plata].
- Villegas Guzmán, S. (2022). El colapso ambiental y la disputa por lo posible. *Cuadernos De Coyuntura* (7), 1-11
- Wallerstein, I. (2005). *La crisis estructural del capitalismo*. Ed. Contrahistorias.

Citado. Moreno, Mariana Macarena (2024) "Emociones y cuerpos-territorios en contextos extractivistas: prácticas estéticas/sensibles de resistencia de las mujeres indígenas/campesinas del departamento de Santa María" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 64-75. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/680>

Plazos. Recibido: 14/03/2024. Aceptado: 12/08/2024.

Análisis de la relación del cuerpo/emociones con salud en la epistemología Occidental desde una perspectiva decolonial y biocultural

Analysis of the relationship of the body/emotions with health in Western epistemology from a decolonial and biocultural perspective

Urbina Medina, Ivel*

Escuela Nacional de Antropología e Historia de México
ivel35amas@hotmail.com

Resumen

La epistemología del Norte Global ha aprehendido el cuerpo desde la deshumanización de las poblaciones esclavizadas y colonizadas en el proceso de conquistas por parte de las élites europeas. La invasión del Abya Yala y África fue fundamental tanto en la apropiación de recursos, como de personas que sirvieron como objeto de estudio y experimentación. Esto tuvo el propósito de darle carácter científico y legitimar la dominación y expropiación de comunidades, saberes y territorios en todo el mundo. Debido a esto desarrollaron ideas y concepciones en torno a la salud/enfermedad que sigue vigente hasta el presente, y permea tanto a las investigaciones, las políticas públicas hasta la manera como nos relacionamos y cuidamos nuestros cuerpos/emociones. En este trabajo analizo, relativizo y cuestiono la construcción del pensamiento biomédico y su incidencia práctica, desde una perspectiva decolonial y a partir de los aportes de la antropología física, así como de la sociología del cuerpo/emociones. Esto, evidenciando como el paradigma biomédico impuesto por la colonización es ineficiente para entender nuestro cuerpo y para dar respuesta a los distintos problemas de salud que afectan la vida de millones de personas en la actualidad.

Palabras clave: Cuerpo; Salud; Decolonialidad; Perspectiva Biocultural; Epistemología.

Abstract

The epistemology of the Global North has apprehended the body from the dehumanization of the enslaved and colonized populations in the process of conquest by the European elites. The invasion of Abya Yala and Africa was fundamental both in the appropriation of resources and of people who served as objects of study and experimentation. The purpose of this was to give it a scientific character and legitimize the domination and expropriation of communities, knowledge and territories around the world. Because of this, they developed ideas and conceptions about health/disease that are still valid today, and permeate research, public policies and the way we relate and take care of our bodies/emotions. In this paper I analyze, relativize and question the construction of biomedical thinking and its practical incidence, from a decolonial perspective and from the contributions of physical anthropology, as well as the sociology of the body/emotions, showing how the biomedical paradigm imposed by colonization is inefficient to understand our body and to respond to the various health problems that affect the lives of millions of people today.

Keywords: Body; Health; Decoloniality; Biocultural Perspective; Epistemology.

* Maestra y Doctorante en Antropología Física de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Investigadora del Museo Antropológico Francisco Tamayo Yepes en Quíbor, Venezuela. Integrante del grupo de trabajo "salud y practicas corporales" del CIESAS. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7200-1852>

Análisis de la relación del cuerpo/emociones con salud en la epistemología Occidental desde una perspectiva decolonial y biocultural

Introducción

El pensamiento y las discusiones científicas en Occidente sobre el cuerpo como lo entendemos y empleamos hoy en día, se desarrollaron desde mediados del siglo XVII hasta el siglo XIX en Europa occidental, a partir de la necesidad de responder preguntas en cuanto a la construcción de un “nosotros” (blanco, europeo, burgués) frente a un “otro” proveniente del Abya Yala y África. El cuerpo era uno de los ámbitos que más interpelaba las reflexiones en esos momentos, puesto que era la evidencia observable, medible y cualificable de la diferencia entre las personas y las comunidades, lo que les permitió, por un lado, hacer comparaciones y por el otro, legitimar su estudio dentro de una atmósfera social en la cual la ciencia y el cientificismo estaba en boga en las élites (Blanckaert, 1988; Bravo, 1996).

Esta construcción se sostuvo a través de la esquematización de un cuerpo “normal” —entiéndase, el de hombre caucásico europeo— que se empleaba como referencia. Un modelo estandarizado, que sirviera para la comparación con la diversidad de fisonomías existentes, y así discriminar lo normal de lo patológico (Foucault, 2001), y se volvió hegemónico debido a los procesos de colonización occidentales sobre el resto del planeta (Espinell Vallejos, 2022).

Las conclusiones hechas por los intelectuales que representaban a las élites de la Europa occidental, sentaron las bases de la concepción y acercamiento que se tiene actualmente sobre el cuerpo; tanto dentro de la academia como en la cotidianidad de las personas heredadas de esta epistemología. Además, éstas siguen siendo los fundamentos de la teoría y la praxis de las disciplinas contemporáneas que tienen al cuerpo como objeto/sujeto de estudio, así como en las relaciones sociales, políticas y económicas de las comunidades (Scribano, 2013).

Esta lógica ha estructurado la aproximación que históricamente han tenido las disciplinas que estudian la salud, y su relación con el mantenimiento del cuerpo y lo que se considera como “saludable”, definida en términos clínicos como la ausencia de enfermedad (Halfon y Forrest, 2019), pero también la ausencia de cualquier diferencia al modelo estandarizado Occidental sobre el cuerpo (Míguez Passada, 2014). Esta cosmovisión ha permeado el abordaje académico y práctico que se ha llevado a cabo en torno a la salud, tanto en las ciencias como en el cuidado y las políticas públicas. Por ejemplo, la ignorancia sobre el cuidado y protección del cuerpo de las personas gestantes en el embarazo para la salud de las personas en la vida adulta; el desconocimiento o menosprecio de los condicionantes sociales de la salud en grupos indígenas, afrodescendientes, rurales, y demás. La imposición de modelos atención europeos en territorios con otras características; la importancia de las emociones en el funcionamiento de los sistemas del cuerpo, entre otras. Estas son algunas de las problemáticas epistemológicas que algunos autores identifican que se derivan de la miopía con la que se ha tratado el cuerpo en la biomedicina (Santos Madrigal, 2024; Richardson, 2020; Jasienska, 2013; Corna, 2013).

Por esto, la biomedicina como disciplina científica, también ha significado un potente mecanismo de dominación sobre las comunidades en Nuestramérica, ya que nuestros cuerpos en su diversidad, producto de la confluencia de distintas poblaciones, no están representados en los modelos eurocéntricos sobre este. Estos procesos y dinámicas de injusticias se han reproducido de manera sistemática desde la invasión europea hasta el presente. La imposición de los estilos de vida moderno-capitalistas, ha tenido consecuencias directas sobre nuestro bienestar individual y colectivo y que se han transmitido de generación en generación debido a los procesos sociales y culturales que se articulan con

los mecanismos genéticos y epigenéticos del cuerpo (Selvarajah et al., 2022; Vaiserman, 2015; Barker, 2012).

Todo esto ha ocasionado que los sistemas de salud y sus métodos sean ineficientes para dar respuesta a la complejidad de problemas que se presentan hoy en día, productos de estos procesos históricos que derivaron en este sistema económico mundial, lo que produjo el consumo habitual de alimentos hiperprocesados, altos niveles de estrés, contaminación, escasez de recursos, racismo, sexismo y demás formas de subalternización que impiden el acceso digno a la salud pública, y que se expresa de manera diferenciada y particular en Nuestramérica (Santos Madrigal, 2024; Selvarajah et al., 2022; Basile, 2020). Las ciencias médicas no han podido aprehender ni elaborar respuestas efectivas a estos fenómenos y menos para el Sur Global.

En este trabajo presento los análisis antropológico y reflexiones historiográficas sobre la construcción del cuerpo como concepto, en relación con la salud,¹ y sus repercusiones en la dominación y colonización de los cuerpos subalternizados en Latinoamérica y el Caribe. El ejercicio que me propongo es contrarrestar el modelo de raciocinio de la Academia occidental, es decir, la visión androcéntrica, heterosexista, racista, eurocéntrica y elitista que subyace acriticamente a la labor científico-social (Navarrete Sánchez, 2004). Específicamente sobre el cuerpo y su salud desde el Sur Global, sin pretender abordar y agotar todos los ámbitos que se pueden derivar de estas discusiones. Procuero aglutinar algunos de los aportes de la sociología del cuerpo/emociones (Machado Aráoz, 2016; De Sena, 2016; Míguez Passada, 2014; Scribano, 2013), tratando de articular las perspectivas decoloniales que buscan dismantelar las estructuras de conocimiento y poder impuestas por la colonización y generar conocimiento situado desde nuestras regiones subalternizadas (Ochoa Muñoz, 2022; Sousa Santos, 2018; Escobar, 2007). A su vez, implemento la perspectiva biocultural, una propuesta de la antropología biológica que busca integrar los aspectos biológicos de nuestra especie con los socioculturales de los grupos para comprender la variabilidad humana (Leatherman y Goodman, 2019). Este escrito tiene el propósito de comprender la complejidad detrás de la concepción sobre el cuerpo-salud provenientes de las “coacciones jerárquicas y relacionales de los subsistemas biológico y conductual y sus relaciones individuales y colectivas entre sí y

1 Entiendo la salud del cuerpo humano como el buen funcionamiento y mantenimiento de los distintos procesos y sistemas que constituyen el organismo desde una perspectiva biocultural, y no como la ausencia de enfermedades.

varios suprasistemas externos interconectados (es decir, familiar, social, cultural, ecológico)” (Halfon y Forrest, 2019, p. 31).

Además, comparto algunos datos que evidencian que,

...la discriminación basada en la existencia, en las sociedades globales modernas, de profundas configuraciones jerárquicas opresivas, caracterizadas por el individualismo y la competencia desenfrenados, y la escasez artificial producida a través de regímenes de propiedad que dan como resultado concentraciones de riqueza global gravemente injustas. (Selvarajah et al., 2022, p. 2121)

Estos procesos causan disparidades radicales en el bienestar de las comunidades sistemáticamente subalternizadas y minorizadas. Lo que contribuye a la reproducción de las desigualdades y la colonización sobre nuestros/as cuerpos/emociones.

Los cuerpos-emociones, algunas consideraciones iniciales

Como trato de exponer de aquí en adelante, el paulatino proceso de hiperespecialización y fragmentación del conocimiento que ha caracterizado el pensamiento Moderno (Sousa Santos, 2018; Morin, 2003), ha hecho que la idea de cuerpo y su entendimiento, se desprendiera de cualquier factor psicosociocultural, aprehendiendo sus aspectos aparentemente solo naturales y neutrales (Scribano, 2013; Peña Saint-Martín, 1997).

Hoy en día, el cuerpo ha sido pensado de desde distintas perspectivas, dependiendo del área de conocimiento; las ciencias sociales han empezado a abordar su estudio e interpretación de manera segmentada desde hace unas pocas décadas (Vera, 2002). Siendo la antropología el ámbito desde donde enuncio, específicamente la antropología física, es inevitable exponer el planteamiento de esta área de conocimiento. Lizarraga Cruchaga (1999) explica que más que asumir este como el “objeto de la antropología física”, hay que entenderlo como un “objeto académico” y lo diferencia de otras disciplinas en las que debería:

...conocer y comprender al fenómeno humano, a partir de una biología que se proyecta y es remodelada por una dinámica psicoafectiva, social y cultural. Ello demanda un reconocimiento y una recuperación de las huellas y de los restos del pasado homínido, del devenir humanizante y de sus producciones (tanto materiales como

simbólicas), así como el registro de la expresión y de las huellas del presente de sapiens. (pp. 78-79)

Esta concepción conlleva entender al cuerpo como el punto de confluencia de múltiples ámbitos interseccionados entre sí porque residen en la persona a partir de su ser y estar en colectividad (figura i). Considero congruente la acepción proveniente de la sociología de los cuerpos/emociones, en palabras de Scribano y Vergara (2009) como “el límite más cultural de la base natural de la especie” (p. 412). A su vez, propone la integración orgánica — en su sentido más amplio— de este con las emociones en términos cognitivos (impresión, percepción y sensaciones), y a su incidencia en la construcción de las cosmopolíticas en las sociedades humanas.

Figura i. Intersección de los ámbitos que constituyen las condiciones de existencia de los grupos humanos.

(Ver Anexo)

En consecuencia, su complejidad radica en (Scribano, 2013):

- Su conexión con el ambiente, pensado como condiciones materiales de existencia, y todos los procesos que se generan en la interacción entre este y el cerebro/sistema nervioso central/ nutrientes/ energías.
- En el cerebro se desarrollan los procesos de construcción social y cultural del cuerpo/emociones, a partir de procesos químicos y físicos que articulan los nutrientes/ energías que posibilitan (o no), producen, reproducen y/o equilibran/desequilibran la existencia material, social y cultural del cuerpo.
- La distribución y apropiación desigual de diversos aspectos materiales y sociales modelan las potencialidades que el sistema neurofisiológico tiene ante las exigencias y particularidades de la comunidad y cosmovisión en los que se está inserto/a.
- Los procesos de estructuración social y cultural modelan las conexiones posibles entre los sentidos y las percepciones, y el “cerebro/energías/ ambiente” como constitutivas y constituyentes del cuerpo/emociones.

Estos mecanismos y procesos de interacciones e interrelaciones de todos estos factores son producto de nuestra historia filogenética como especie y se

expresan de manera diferenciada en la ontogenia de cada quien. Debido a los distintos mecanismos evolutivos posibilitados por las condiciones naturales de subsistencia y las circunstancias de la vida en el mundo y en relación con otros seres vivos, posibilitaron la aparición y transmisión de las cualidades que históricamente hemos interpretado hacen a nuestros cuerpos únicos frente a otros primates y demás organismos. Sin embargo, sólo somos parte del complejo ecosistema que tiene La Tierra y no más que eso (Imanishi, 2011). Mi intención no es introducir una moraleja a este ensayo, sino enfatizar que nuestros cuerpos son el resultado de procesos que se vienen dando desde hace millones de años, que siguen sucediendo, y es un aspecto que no se considera lo suficiente desde las ciencias sociales, y por eso todavía no entendemos cómo se articula con nuestra vida en sociedad y culturas.

De manera paralela, esta interacción con el mundo estructura y es estructurada por las sensibilidades de los cuerpos/emociones que es individual, en cuanto a la corporeidad y experiencia de cada quien; pero es construido y adquiere sentido dentro de un contexto sociocultural particular, desde una perspectiva interseccional, en donde se ubica la persona dentro de su comunidad y esta, a su vez, en el Sistema mundo- económico.² La Globalización es un fenómeno imprescindible para comprender cualquier aspecto de la vida social contemporánea, lo que atribuye una complejidad nunca antes imaginada, pero no aplica para estudiar sociedades precoloniales.

Conocer las sociedades pretéritas es necesario para comprender como se dieron los procesos de colonización en nuestros territorios y como son encarnados en nuestros cuerpos/emociones hoy en día. Las políticas sobre el cuerpo y las políticas sociales (De Sena, 2016; Scribano, 2013) que constituyen la cognición y la vida cotidiana de las individualidades y colectividades en Nuestramérica y otras regiones del mundo, fueron políticas impuestas en la conquista. Colonización del poder y del ser (Quijano, 2000).³ Dichas políticas actualmente responden a las directrices y valores del sistema capitalista, pero

2 Definido por Wallerstein (2011) como el sistema económico que se consolida en el siglo XVI en donde hay una integración e interdependencia global de los Estados- Naciones y una división del trabajo internacional, en el cual hay países centrales, semiperiféricos y periféricos, y los primeros son quienes sustentan el poder político y económico gracias a los recursos y mano de obra de los otros dos.

3 Son categorías acuñadas por Aníbal Quijano (2000), para hacer referencia a la clasificación jerarquizada de los grupos sociales desde el pensamiento Moderno a partir de la colonización y que son impuestas a las comunidades subyugando sus condiciones de existencia.

las particularidades de cómo se expresan estas políticas en cada cuerpo-territorio corresponde a las cualidades de estas sociedades previas a la conquista y los propios procesos que se derivaron con esta.

En este orden de ideas, la epistemología Moderno-occidental sobre el cuerpo y su salud elaboraron políticas sobre el cuerpo y sus sensibilidades desde un conocimiento situado históricamente y que se erigió en hegemónico. Establecen quiénes se encuentran sobre o debajo de la línea de humanidad, "... dan cierta cualidad específica a las vivencias y configuran las posibilidades de futuras inclusiones/exclusiones del campo perceptivo de los sujetos" (D'hers, 2017, p. 142). Cualidades que benefician a unos y perjudican a otros; estableciendo qué es estar saludable, quiénes son los individuos con derecho de bienestar y quiénes pueden ser beneficiados/as por las políticas sociales destinadas a tal fin.

Develando la construcción de la noción de cuerpo en Occidente

Todos los conocimientos, ideas y prejuicios sobre el cuerpo que hoy en día normalizamos y naturalizamos, se produjeron en un contexto social e histórico específico. Un escenario en el cual Europa occidental estaba en su mayor auge científico, económico y político debido a los distintos proyectos de colonización y conquista en África y el Abya Yala. Por lo tanto, las interpretaciones y conclusiones de la producción intelectual de ese momento eran reflejo de los sentipensares derivados de estos acontecimientos y procesos históricos.

En el siglo XVII y XVIII, la construcción de una identidad propia de las élites europeas como colectividad, que luego serían las bases de las ideologías sobre los Estados-Naciones, se fundamentaba en su superioridad moral, social y biológica sobre los "Otros y Otras" conquistadas y colonizadas (Fanon, 2010; Mahmood, 2006; Todorov y Burlá, 2007; Césaire, 2000; Amodio, 1993; Blanckaert, 1988).

El proyecto de colonizar a América no tenía solamente significado local. Muy al contrario, éste proveyó el modelo de poder, o la base misma sobre la cual se iba a montar la identidad moderna, la que quedaría, entonces, ineludiblemente ligada al capitalismo mundial y aun sistema de dominación, estructurado alrededor de la idea de raza. (Maldonado-Torres, 2007a, pp. 131-132)

Bravo (1996) explica que en el siglo XVIII hubo una proliferación de la producción literaria, así

como un aumento de la circulación de los registros de los viajes, informes de misioneros, tratados de esclavos libres, entre otros, con fines científicos y debido a la curiosidad colectiva generada por "el descubrimiento" de diversas sociedades humanas. A su vez, la unión de naturalistas y artistas marcaron una pauta dentro de la historia natural, ya que capitalizaron la expansión imperial para explorar y registrar todo lo que fuera posible dentro de los territorios colonizados. Consecuentemente, se procuró la extracción, movilización y destrucción de conocimientos, colecciones materiales y personas de los Sures a Europa, bajo intereses económicos, políticos y científicos (Grosfoguel, 2013; Bravo, 1996).

Todos estos factores posibilitaron el desarrollo exponencial de distintos métodos y técnicas para diversas disciplinas científicas. Lo que motorizó el auge de la ciencia como el medio central para la producción de conocimiento y para explicar el mundo en Occidente. Sin embargo, el carácter colonizador fue parte fundante y estructurante de este, lo que se ha mantenido hasta el sol de hoy en día (Sousa Santos, 2018; Grosfoguel, 2013; Mignolo, 2002). La construcción y la consolidación del concepto de raza como neural dentro de los estudios de biología humana e historia natural de las naciones europeas, y consecuentemente en las nacientes americanas y africanas. En torno a esta categoría, se gestaron múltiples discusiones sobre cómo definir las, clasificarlas, valorarlas, y emplearlas para diversos propósitos, entre ellos biomédicos (Ventura Santos, 2014; Horsman, 1985; Fanon, 1965).

Así, el cuerpo adquiere un estatus que Haraway (1995) denomina como "actor material semiótico", un objeto de conocimiento con el que se generan significados que producen y reproducen corporalidades y que responden a momentos históricos particulares. A partir de dichas reflexiones es cuando se instaura lo que Fanon (2010) llamó "la línea de la humanidad". Quienes estaban por encima eran quienes contaban con el derecho y acceso a la subjetividad "humana", y quienes estaban por debajo de sus criterios, su humanidad era negada o cuestionada. En "La Ilustración", estas discusiones adquieren un carácter científico, pero los debates de Valladolid⁴ son un claro antecedente de estos sentipensares en Occidente.

Paralelamente, dentro de estas discusiones

⁴ La junta de Valladolid fue uno de los debates que se celebraron en el siglo XVI en la península Ibérica sobre la naturaleza de los nativos americanos para decidir qué hacer con ellos y ellas. Básicamente, las posturas se dividieron en dos: Bartolomé de las Casas, quien alegaba que los y las indígenas eran humanos, y Juan Ginés de Sepúlveda, quien alegaba el animalismo de los naturales y, por lo tanto, la pertinencia de su dominación.

y consideraciones era necesario responder ante las preguntas de nuestros orígenes. Si proveníamos de creación divina o fuimos producto de la evolución, no era una cuestión menor, puesto que implicaba explicar qué nos hacía diferentes de otros seres vivos y cómo nos ubicamos en la punta de la cadena alimenticia (inclusive unas poblaciones humanas sobre otras) (Delisle, 2007). El cuerpo seguía siendo el primer actor material semiótico referente para esta discusión. Se legitima el presupuesto de que somos seres superiores a la naturaleza. Así, el relacionamiento humano dentro del ecosistema está estructurado por una cosmología que exterioriza e instrumentaliza lo que no consideramos afín a nuestra especie o a un grupo en específico, desde una perspectiva interseccional, de manera diferenciada y jerarquizada. Paralelamente, el sociometabolismo con el cual nos relacionamos con nuestro entorno, en este caso, por “regímenes de trabajo” productos del sistema moderno-capitalista:

La Razón imperial moldeará lo ‘humano’ a partir de un largo y no menos tortuoso camino de disciplinamiento y racionalización de los cuerpos, cuerpos dirigidos por el cálculo que mantienen bajo control instintos, pasiones y pulsiones, para constituirlos como sujetos-sujetados a la disciplina ‘civilizatoria’ del trabajo (Machado Aráoz, 2009, p. 4).

Estos aspectos son parte de las consideraciones que guían la construcción y el propósito del pensamiento y la labor biomédico en las sociedades occidentalizadas.

El pensamiento biomédico y la colonización

El pensamiento biomédico se desarrolló en el siglo XVIII-XIX, volviéndose un ámbito de estudio fundamental para entender y enfrentar a las enfermedades. Es decir, cuando se objetiviza y disecciona el cuerpo/emociones, se puede localizar la patología en alguna de sus partes y tratarla, siendo una de las primeras especializaciones dentro de este campo (Foucault, 2001). Esta lógica promovió el carácter empírico y científico a las disciplinas médicas.

Foucault (2001) explica de manera extensa cómo se desarrolla la anatomía comparada como técnica por excelencia: se medían, dibujaban y analizaban los cuerpos humanos, blandos y esqueléticos de las comunidades subalternizadas o esclavizadas, con el objetivo de tener una base material y objetiva para las interpretaciones sobre este. Los criterios éticos eran mucho más flexibles. En todo caso, la colonialidad del poder detrás del

interés y curiosidad científica en torno al cuerpo, su funcionamiento y mantenimiento, sirvió para legitimar la conquista, genocidio y etnocidio de cientos de pueblos en el mundo.

Derivado de estos estudios se perfila las características que le confiere el pensamiento europeo occidental en el siglo XVIII sobre las enfermedades, resumiendo a Foucault (2001):

- La enfermedad se vuelve inteligible, es decir, no un problema metafísico, sino que puede ser observable y clasificable.
- Las enfermedades como consecuencia de un patógeno, entendido como un organismo en sí mismo, y, por lo tanto, es invariable ante cualquier cuerpo/emociones, contexto social e histórico.
- El diagnóstico se fundamenta a través de la manera de concebir y percibir los síntomas, es desde una lógica analógica, es decir, las reacciones en el cuerpo serán las mismas sin importar el sujeto o su historia de vida.
- El médico, como especialista, tiene la capacidad de observar distanciadamente, identificar, diagnósticas y plantear soluciones.

Lógicamente, el desarrollo de este pensamiento está constituido sobre la base de la incuestionable jerarquización humana percibida desde las elites eurocentradas. Si se entendía que una enfermedad corresponde a un organismo, se pensaba que entre más “primitivo” era el grupo humano, más primitiva debía ser la enfermedad así que, los patógenos vernáculos se ubicarían en las comunidades no industrializadas, y en la medida que las sociedades se complejizan y diversifican las enfermedades también (Foucault, 2001). Entonces, cuando se empieza a abordar las enfermedades según las sociedades y lugares, es lo que Foucault (2001) denomina como la tercera especialización de la biomedicina, lo que dará paso a la creación de instituciones y líneas de investigación que se encarguen de estudiar y atender las enfermedades según el grupo.

Este podría considerarse como el surgimiento de la concepción de salud y enfermedad en la biomedicina. Es incuestionable los logros y avances tecnológicos (como los estudios moleculares) que han logrado las ciencias biomédicas para enfrentar y prevenir las enfermedades productos de microorganismos, pero esta miopía histórica ha tenido consecuencias graves en el entendimiento de la salud colectiva en la contemporaneidad. Explico esto de aquí en más.

Institucionalización de la biomedicina

El paulatino auge y consolidación de los Estados-Naciones implicó una mayor centralización y control de cada ámbito de la vida social en sus territorios y colonias. La medicina y la salud pública han sido neurales. Esta medicina debía ser laica en lo político y científicamente fundamentada, aunque nunca ha dejado de estar legitimada bajo normas y consensos moralmente situados (Johnson, 2016; Ventura Santos, 2014; Foucault, 2001).

La proliferación de epidemias debido al hacinamiento, la insalubridad, el contacto e intercambio entre diversas geografías, se convirtió en un foco de debates tanto en el ámbito científico como en el político. La antropología participó en estas discusiones debido a que se consideraba que las enfermedades eran particulares de cada grupo desde una perspectiva sociodarwinista (Brito Alvarado, 2017), entonces, para evitar los contagios había que normar, adecuar y vigilar las condiciones de vida de las comunidades dentro y fuera de las metrópolis europeas (Johnson, 2016; Foucault, 2001).

Sería menester concebir una medicina suficientemente ligada al Estado para que pudiera, de acuerdo con él, practicar una política constante, general, pero diferenciada, de la asistencia; la medicina se convierte en tarea nacional (...) Por el mismo hecho, sería preciso ejercer un control sobre estos mismos médicos (...) La buena medicina deberá recibir del Estado testimonio de validez y protección legal. (Foucault, 2001, p. 40)

Esto llevó a una estandarización de los conocimientos, procedimientos y tratamientos a seguir, sin distinción del grupo o las condiciones sociales en el cual estén insertos, pero las referencias y representaciones de salubridad y bienestar correspondían al imaginario europeo occidental. Así, los médicos, educados formalmente, constituyeron los sujetos especializados y con la única autoridad en este ámbito. Por lo tanto, la interacción de las naciones europeas con las colonias fue fundamental para el desarrollo de la biomedicina institucionalizada.

Johnson (2016) argumenta que el desarrollo de la medicina francesa tuvo epicentro tanto en los centros navales de este, así como de los territorios colonizados, en 1815 hasta la Primera Guerra Mundial, en las zonas costeras, debido a su cualidad natural de puertos de información y mercancía. Esta dinámica fue interrumpida por la introducción de un régimen de medicina tropical universal, debido a la centralización

y la supervisión institucional. El conocimiento que los colonos europeos expoliaron de las comunidades se centralizaron en las instituciones académicas nacionales, en donde se procesaron, analizaron, elaboraron hipótesis y propuestas que transmitían a las instituciones políticas del país. La empresa colonial estaba estrechamente vinculada con los centros científicos con propósitos intelectuales, a la vez que imperialistas (Brito Alvarado, 2017; Blanckaert, 1988).

Esta reglamentación no solo se restringió al tratamiento de las enfermedades, sino a distintos aspectos de la cotidianidad. En este sentido, se

desarrollará también un conocimiento del *hombre saludable*, es decir, a la vez una experiencia del *hombre no enfermo*, y una definición del *hombre modelo*. En la gestión de la existencia humana, toma una postura normativa, que no la autoriza simplemente a distribuir consejos de vida prudente, sino que la funda para regir las relaciones físicas y morales del individuo y de la sociedad en la cual él vive (Foucault, 2001, p. 61).

Esto es importante por varias razones: Por un lado, por la construcción de un modelo hegemónico del cuerpo/emociones, en el cual su referencia es el hombre, caucásico, europeo, burgués. Por otro lado, por la intromisión del Estado en los aspectos privados de la sociedad. Y, por último, por la valoración y enajenación sistemática de toda una diversidad de cuerpos y culturas.

Este razonamiento acarrió, a su vez, una ontologización de la enfermedad de lo que produce en los sujetos/as y sus relaciones. Las personas que no entran bajo el modelo unidimensional de cuerpo son inferiorizadas, excluidas y legitimadas por un conocimiento que se posiciona como neutral (Fanon, 2010; Quijano, 2000). Yarza de los Ríos et al. (2019) explican que dicha ontologización sumada a una lógica de rehabilitación permanente, adiestra la autopercepción e incide en las subjetividades individuales e interrelacionales. A su vez, tiene implicaciones prácticas sobre nuestros cuerpos/emociones que varían desde la sumisión a los dictámenes del "especialista", reclusión hasta el confinamiento en espacios construidos con dicho fin.

La tradición de la biomedicina en Nuestramérica

Entendiendo que la construcción de la identidad es un proceso constante y permanente que se lleva a cabo por la contrastación con la alteridad, todas las culturas son etnocéntricas (Amodio, 1993). En este sentido, los procesos de conquista

y colonización europea sobre el Abya Yala y África construyeron la identidad de las metrópolis de Europa Occidental (Mignolo, 2002; Todorov y Burlá, 2007). Esta discriminación legitimaba la superioridad moral, social y biológica de aquellos con respecto a nosotros/as, lo que permitía la justificación de los distintos mecanismos de conquista y colonización (Amodio, 1993). Además, había intereses económicos fundamentales para continuar con dicha empresa y el estilo de vida que obtuvieron a costa del saqueo de los recursos, personas y conocimientos de los territorios (Quijano y Wallerstein, 1992).

Quijano (2000) ha expuesto que la colonialidad del poder se fundamenta en la clasificación y la jerarquización de los grupos sociales fundamentada en el conocimiento científico, el cual se vuelve hegemónica debido a la colonialidad del saber, véase la imposición de una forma de producción de conocimiento (en este caso la biomedicina) sobre otras cosmologías. Todo esto entraña un enajenamiento epistémico de los cuerpos/emociones de los pueblos y grupos subalternizados. Como he venido argumentando, esta clasificación fue construida históricamente por los intelectuales europeos a través de las experiencias recopiladas en la conquista. Estas ideas se normalizaron, naturalizadas e instauradas por diversos medios en los territorios colonizados, entiéndase, la colonización del ser (Espinosa-Miñoso, 2014; Quijano, 2000), es decir, la corporeización y homogeneización de las identidades de las comunidades que habitan estos territorios. Entonces, estas guían y rigen las decisiones sobre los cuerpos/emociones y territorios de millones de personas desde hace siglos, con consecuencias inequitativas donde hay evidentes beneficios de unos grupos sobre otros.

Fanon (1965) fue uno de los primeros intelectuales en problematizar y denunciar la vinculación estructural entre el colonialismo y la medicina.⁵ Explica cómo el pensamiento biomédico en torno a la moral y subjetividad fue una punta de lanza que legitimó la represión, control y violencia en las colonias africanas. A partir de la concepción de que la fisonomía de las personas estaba intrínsecamente relacionada con sus capacidades cognitivas y sociales, legitimada a través de ‘investigaciones científicas’ de psiquiatras franceses, ingleses y alemanes en pueblos africanos.

El interés de las élites europeas en el estudio de

5 Foucault (2001) ha sido reconocido como el primero en tratar este tópico, pero no fue así, aunque evidencia aspectos históricos importantes, no profundiza en sus consecuencias y mucho menos desde los pueblos colonizados.

las enfermedades respondía a la necesidad de conocer contra qué agentes patológicos se enfrentaban para evitar riesgos a sus propias naciones. Entonces, los y las nativas americanas y africanas eran patologizadas *a priori* desde el pensamiento Occidental, lo que significaba un rechazo naturalizado a sus cuerpos/emociones. Esta discriminación estaba legitimada por un conocimiento que se consideraba neutral, objetivo y, por lo tanto, verídico (Espinosa-Miñoso, 2014; Fanon, 1965). Así, el propósito era generar mejores condiciones de vida para las sociedades dominantes:

Mucha de la información vinculada activamente con la dominación y los asentamientos coloniales (botánica, la zoología, la climatología, enfermedades tropicales) fue utilizada para “literalmente enriquecer” los conocimientos de la metrópoli. Incluso, si se hizo investigación “altruista” con el fin de “resolver” los problemas coloniales en “beneficio” de los pueblos colonizados, una profunda estructura de dominación racial [de género] y colonial estaba en la base de esta investigación. (Espinell Vallejo, 2022, p. 9)

En consecuencia, era fundamental el control y la obtención del conocimiento ‘natural’ de las colonias para evitar la transmisión de enfermedades hacia Europa, inclusive en los periodos republicanos de América. Lo que promueve la creación de academias de medicina heredadas del pensamiento biomédico, así como los distintos centros de investigación de medicina tropical en ambos continentes (Brito Alvarado, 2017).

En la contemporaneidad

Este modo de hacer investigaciones en el área de la salud se ha mantenido hasta la actualidad, tanto a lo interno de los países de América como geopolíticamente, escondido bajo otros argumentos más ‘humanitarios’ y de derechos humanos. Sin embargo, siguen manteniendo la lógica positivista y colonialista originaria para la protección de las metrópolis, de los intereses económicos, y la subyugación de los pueblos de los Sures:

La preocupación colonial recurrente por la enfermedad, no tan solo sobre el “colono”, sino en términos de propagación de enfermedades-muertes, permitieron el desarrollo de medidas de control sanitario con matrices de segregación racial, cordones y aislamiento médico en las ciudades coloniales, la intervención del ejército médico en el control de enfermedades, entre otras

acciones. Obviamente, la preocupación sobre lo sanitario se encontraba en relación con el punto de vista de los colonizadores. (Basilé, 2020, p. 207).

En consecuencia, a pesar de la gran complejidad y diversidad que caracteriza la historia del Abya Yala, el entendimiento de la salud y la enfermedad no considera los aspectos sociales, culturales y naturales que rodean e intervienen el desarrollo de los y las individuos y las colectividades en su interseccionalidad, debido a que son deshumanizadas e invisibilizadas (Maldonado-Torres, 2007b). Esto implica el desconocimiento de los procesos de salud-enfermedad que genera el sistema social capitalista, sobre todo en los cuerpos/emociones subalternizados/as y minorizados/as. También, la imposición de medidas coercitivas y sanitarias de los centros de poder internacional sobre Nuestramérica, con el propósito de disminuir la afectación de estos, el comercio de materias primas y personas quienes sostenemos sus economías (Basilé, 2020).

Si bien es una lógica que surge desde la colonización del Abya Yala, adquiere su mayor grado de instrumentalización con el capitalismo, la religión neo-colonial y las prácticas intersticiales que sostienen las dinámicas de explotación y expropiación (Scribano y Vergara, 2009). En este punto, la función del Estado era proporcionar las condiciones mínimas para la reproducción de la fuerza de trabajo que sostienen el sistema (D'hers, 2017).

Esto es posible a partir de estratégicas y prácticas políticas sobre los cuerpos/as-emociones para obtener su plusvalía bajo las condiciones de precarización e inequidad actuales que son diversas según el contexto sociohistórico, la clase, género, y racialización de las personas (De Sena, 2016). Scribano y Vergara (2009) esquematiza tres escalas, las políticas del cuerpo que está en relación con su disponibilidad material y social; la política de los sentidos, que dicta cómo se debe sentir, percibir e interiorizar la realidad, y las políticas de las sensibilidades, las cuales norman las prácticas de producción y reproducción cognitivo-afectiva de la cotidianidad.

A pesar de las fuertes implicaciones que tienen sobre el bienestar colectivo, han sido posibles debido a los mecanismos de soportabilidad social, destinados a evitar sistemáticamente la conflictividad social. Véase, la naturalización y normalización de las dinámicas, la alienación y el disfrute del consumo, los aparatos estándares de represión, los mecanismos ideológicos del Estado y demás formas de sujeción y reproducción del sistema económico mundial

(Scribano, 2013).

Posteriormente, con las reformas de corte neoliberal en el sector salud, Basilé (2020) argumenta que la medicina colonialista alcanza su mayor nivel de instrumentalización: funcionalización de la salud pública al interés del mercado, consolidación de la industria farmacéutica financiera y corporaciones transnacionales como agentes políticos de gran hegemonía. En otras palabras, se constituyeron diplomacias y tecnocracias globales con el propósito de intervenir en discusiones internacionales, y mediar en las decisiones con respecto a las políticas públicas que se debían implementar en los Sures. Progresivamente, la responsabilidad en torno a la salud en el mundo ha transitado paulatinamente a los grupos transnacionales:

Así, las responsabilidades de los Estados-nación se acotan y redefinen y las instituciones de protección social se desmantelan selectivamente, son desfinanciadas y reorientan su quehacer en la lógica de atención focalizada hacia la población pobre, mientras se privatizan todas las áreas rentables de la economía, incluyendo las de salud (López Arellano y Peña Saint-Martin, 2006, p. 93).

Ejemplos representativos como el que expone Richardson (2020) esclarecen algunos de estos puntos: El ineficiente manejo de la epidemia de ébola en África Occidental desde el 2013 hasta el 2016, lo que no distó mucho del manejo del covid-19 en la última pandemia. El epidemiólogo explica que los diversos organismos internacionales competentes no tomaron medidas adecuadas cuando fue propicio porque no representaba una amenaza para las metrópolis Occidentales, decidieron intervenir cuando el peligro se volvió inminente, después de haber muerto cientos de personas. Las acciones implementadas estaban pensadas desde una perspectiva blanca, masculina y burguesa de la cotidianidad, afectando negativamente las personas sin las mismas condiciones (Agamben, 2020; Richardson, 2020).

El sistemático empobrecimiento, explotación y focalización en las urbes conllevó otra serie de consecuencias para la salud de las personas, que todavía no entendemos en su justa medida y que, de unos pocos años para acá, se están empezando a estudiar. Por ejemplo, la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado, migración rural-urbe, el hacinamiento en los espacios urbanos (López Arellano y Peña Saint-Martin, 2006), estrés, depresión, ansiedad y violencia (Selvarajah et al., 2022). En consecuencia, se vuelve urgente entender el cuerpo/emociones, desde una perspectiva biocultural y decolonial.

Poniendo al cuerpo/emociones como foco

El ecosistema en el que nuestra especie habita actualmente está construido por la relación mercantilista e instrumentalista resultante del “sociometabolismo del capital”, un modo de existencia que se volvió hegemónico y se reproduce continuamente a través de las políticas sobre el cuerpo, sentidos y sensibilidades:

Esto significa que la “cara oculta de la Modernidad” no implica sólo la naturalización de la Naturaleza como objeto, la naturalización del antropocentrismo como régimen de las sociabilidades y las subjetividades dominantes y del clasismo /racismo [/sexismo] como patrón de jerarquización de los cuerpos. Esas naturalizaciones tienen gravosas consecuencias energéticomateriales (ecobiopolíticas), cuyas huellas se imprimen en esos territorios/cuerpos enclausados/racializados (Machado Aráoz, 2016, p. 221).

Todo esto ha ocasionado escenarios y prácticas que los especialistas y los organismos internacionales continuamente señalan como ‘poco saludables’, pero en los que vive la mayoría de las comunidades del mundo. Por nombrar algunos ejemplos, viviendas de mala calidad, desnutrición, poco acceso a salud pública y la educación formal, acceso restringido a servicios básicos, contaminación, violencia, entre otras (Selvarajah et al., 2022; Corna, 2013).

La desigualdad en la salud entre los grupos minorizados no está predeterminada por factores genéticos ni fisiológicos: “sino que son en gran medida respuestas fisiológicas a una gama compleja de mecanismos sustentados por la discriminación pasada y presente; incluidas las respuestas epigenéticas a la carga alostática y las exposiciones intergeneracionales, con la etapa del curso de vida” (Selvarajah et al. 2022, p. 2109). Reseñando a Selvarajah et al. (2022):

- Los estreses causados por cualquier tipo de discriminación afectan a los sistemas neurológicos-endocrino-inmunológico y cada uno afecta en el sistema nervioso simpático y el eje hipotálamo-pituitario-suprarrenal (HPA). Esto se traduce en un estado de alerta generalizado, aumenta la frecuencia cardíaca, la presión arterial, de la energía circulante a través de niveles elevados de glucosa en la sangre y descomposición de grasas debido al cortisol y norepinefrina. Si esto sucede por periodos prolongados, se denomina carga alostática que ocasionan: variación diaria de cortisol, fibrinó-

geno, interleucinas 6, proteínas C, hemoglobina, concentración de colesterol y norepinefrina urinaria.

- Trae consecuencias en la salud mental y capacidad cognitiva.
- Causa desgaste fisiológico, aceleración de la senescencia.
- Provoca alteraciones en la microbiota intestinal.
- Afecta las mediciones de Índice de Masa Corporal, circunferencia de la cintura y resistencia a la insulina.
- Engendra las enfermedades cardiometabólicas, hipertensión arterial, adiposidad abdominal, y resistencia insulina.

Todavía no conocemos en profundidad cómo se producen estos procesos en nuestros cuerpos, cómo se articula con las emociones y cómo se reproduce y transmite en la descendencia.

La tarea que queda pendiente es diseñar maneras de comprender los procesos fisiológicos detrás de la complejidad constitutiva de los cuerpos/emociones y cómo el contexto sociocultural se articula y le da sentido. Esto nos sitúa en una perspectiva particularista e histórica de las realidades a estudiar, complejizando la manera como nos acercamos a las y los sujetos de estudio, lo que tiene consecuencias epistemológicas y prácticas importantes en el quehacer científico: desde los diseños de investigación, presupuestos, empleos de herramientas y técnicas para la recopilación de datos, sus análisis e interpretaciones, así como la aplicabilidad de los estudios, son algunos puntos que se deben considerar.

En principio, los cuerpos-emociones son los medios de interacción directa con el ecosistema y no podemos considerarlo aisladamente de esta. Retomo los aportes de la ecología política en el cual se entiende que los y las seres vivientes estamos ligados/as a la compleja trama de codependencia que caracteriza la vida en La Tierra (Machado Aráoz, 2016; Imanishi, 2011). Producimos (material, social y simbólicamente) la naturaleza en la que vivimos, pero esta también nos produce a nosotras/os, a nuestros cuerpos/emociones en términos filogenéticos, ontogenéticos, sociales y culturales. Esto parece más evidente en las sociedades que habitaron hace miles de años los distintos continentes, las cuales la dependencia directa con su entorno inmediato era

más orgánica. No obstante, nuestra adaptabilidad cultural nos ha permitido habitar cada rincón del planeta —y más allá—, pero el pensamiento Moderno, con la objetivación de la naturaleza nos ha hecho internalizar que no somos parte/dependientes de este ecosistema (Imanishi, 2011).

En segundo término, hay que entender estas interacciones e interrelaciones de manera situada socioculturalmente y dentro un enfoque histórico, de “larga duración”,⁶ y decolonial para evidenciar cuáles y cómo han sido los procesos y las dinámicas políticas-económicas que han impactado en los cuerpos/emociones de todos los seres de este planeta actualmente (Ochoa Muñoz, 2022). Por eso considero que la perspectiva biocultural ayuda a comprender cómo las relaciones de poder impactan en la variabilidad y el bienestar humano (Leatherman y Goodman, 2019), pero es necesario emplearla desde las epistemologías de los sures debido a que, desde su concepción en Estados Unidos a finales del siglo XX, sigue reproduciendo de manera acrítica, anacrónica y universalistas los sesgos occidentales sobre el mundo.

Estas perspectivas son pertinentes para analizar la relación del cuerpo/emociones con los procesos de salud/enfermedad en las sociedades humanas, debido a que la intersección entre la percepción, los sentidos y las emociones tiene un correlato biológico. En un sentido biocultural, las capacidades y herramientas con las que cuenta cada cuerpo en lo individual y colectivo para enfrentar las especificidades de cada contexto determinarán el sostenimiento y la reproducción del grupo a través del tiempo (Leonard, 2018). Así, las afecciones son parte de la cotidianidad, la interacción y las respuestas de los cuerpos/emociones en su interacción con el mundo, por lo tanto, intentar erradicar cualquier ‘malestar’ del cuerpo, es poco plausible.

Algunas reflexiones finales

He notado que algunos autores/as (Espinel Vallejo, 2022; Johnson, 2016) que hacen referencias de investigaciones sobre esta problemática, analizan y reflexionan sobre la estructura colonial que constituyó el pensamiento y la producción de la medicina occidental, así como los importantes avances que alcanzaron a partir de los estudios antiéticos sobre los cuerpos/emociones de las personas esclavizadas en África. Esto me pareció curioso, puesto que he

⁶ Esta es una categoría acuñada por el historiador francés Braudel (1979) para explicar que no se puede entender ningún fenómeno social e histórico sin considerarlo como un producto de procesos que se empezaron a gestar con años y siglos de anticipación.

conseguido poca información sobre este mismo análisis desde el Pensamiento Crítico Latinoamericano sobre la colonización del Abya Yala. Una respuesta lógica es que la episteme biomédica tuvo su epicentro en Francia e Inglaterra, dos de los países colonialistas más importantes en África, consecuentemente, su tradición fue heredada por Estados Unidos, y Latinoamérica y el Caribe.

Grosfoguel (2013) expone que la invasión de América se tradujo en un epistemicidio por el asesinato masivo y la prohibición de que los pueblos nativos y africanos pudieran reproducir sus conocimientos y prácticas culturales. Aunque esto es innegable, los conocimientos de los pueblos originarios también fueron expropiados por los colonizadores europeos, los saberes sobre la alimentación, la herbolaria, los modos de organización, entre otros, los cuales contribuyeron al desarrollo del conocimiento científico en el Norte Global (Ochoa Muñoz, 2024). El tráfico de información, así como de bienes y cuerpos, en los continentes colonizados a las metrópolis es un *modus operandi* de cualquier proyecto imperialista (Ochoa Muñoz, 2023). En este sentido, el decaimiento de las condiciones económicas, políticas y culturales en de las élites españolas cuando el auge científico de Europa estaba en su mayor apogeo en el siglo XVIII, dificultaron el aprovechamiento del conocimiento que se desarrolló en el Abya Yala en los debates e investigaciones de las comunidades académicas en los centros científicos de Occidente. En todo caso, no ha habido suficientes investigaciones históricas que analicen el desarrollo científico biomédico europeo en el marco de la invasión de Nuestramérica, desde una perspectiva crítica y decolonial.

Por otro lado, no ha habido muchas investigaciones sobre la incidencia del pensamiento biomédico en la salud desde un enfoque que comprenda al cuerpo/emociones, como hemos venido planteando desde una perspectiva biocultural en Latinoamérica y el Caribe. Esto es importante porque la historia y constitución de los Estados-Naciones en este territorio tienen particularidades que no se repiten en otros contextos del mundo y que deben ser entendidas en su justa medida.

Cada vez es más evidente la ineficiencia del modelo biomédico para dar explicación y respuesta a todas las problemáticas en torno la salud. Esto ha tenido que ir buscando otras alternativas explicativas como *Developmental Origins of Health and Disease* (El origen y desarrollo de la salud y la enfermedad, en español), curso de vida, evo-devo, entre otros.

El agotamiento de los paradigmas

preventivistas y multicausales, la multiplicación de las críticas y las evidencias de los límites de los abordajes convencionales para explicar y actuar frente a un panorama epidemiológico cada vez más complejo y diversificado, acelera la formación de nuevos programas en salud pública sobre todo en el nivel de posgrado. (López Arellano y Peña Saint-Martin, 2006, p. 87).

Estas nuevas líneas todavía no articulan orgánicamente con todo el bagaje teórico-metodológico proveniente de las ciencias sociales, sino que siguen siendo accesorios a la hora de entender los fenómenos en torno a la salud y la elaboración e implementación de políticas públicas. La concepción sobre el cuerpo no ha variado significativamente, por lo que propuestas como las reseñadas en este ensayo no adquieren el reconocimiento pertinente.

Corresponde seguir generando espacios y ámbitos de encuentro y debate en el que se puedan intercambiar estas reflexiones. Esto implica, también, sumergirse en la producción científica sobre la ontogenia y filogenia de nuestra especie, y no seguir permitiendo que estos conocimientos queden relegados a unas cuantas disciplinas. Es necesario continuar profundizando sobre las implicaciones materiales del sistema mundo actual sobre nuestros cuerpos/emociones y viceversa.

Referencias bibliográficas

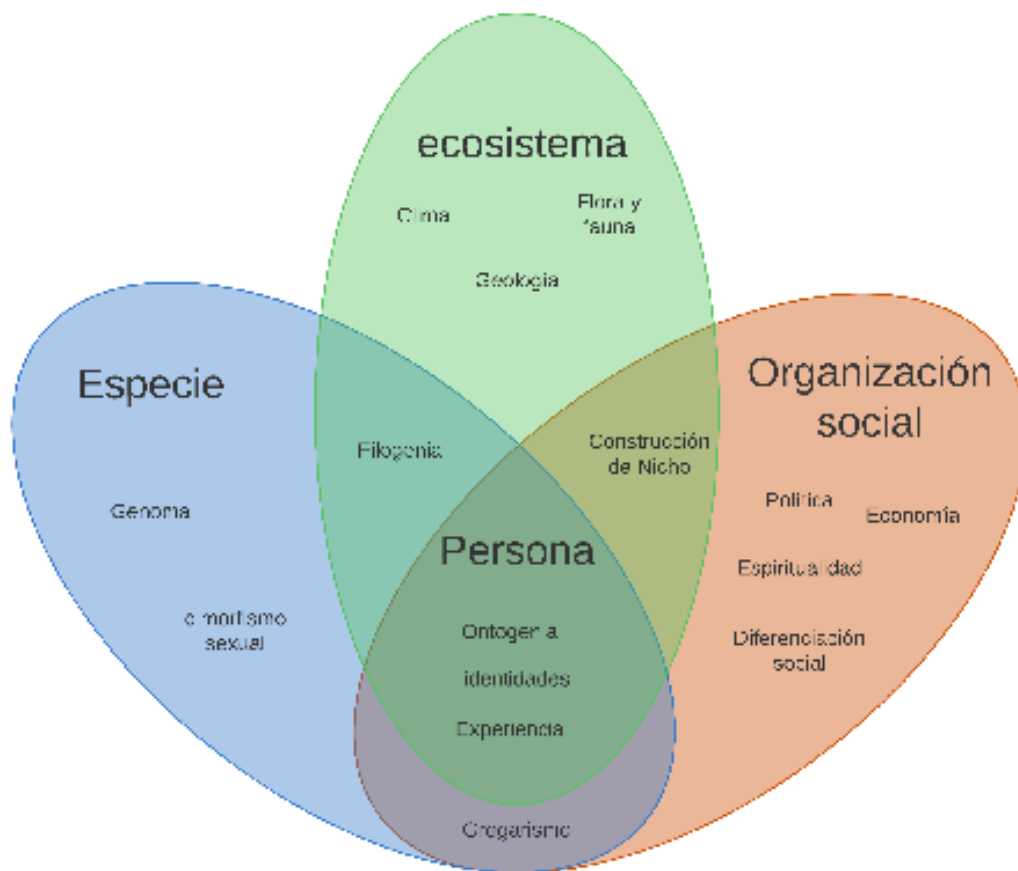
- Agamben, G. (2020). Contagio. En P. Amadeo (comp.), *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 31-34). ASPO.
- Amodio, E. (1993). *Formas de la alteridad: construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa durante el primer siglo de la conquista de América* (Vol. 6). Editorial Abya Yala.
- Barker, D. (2012). Human growth and chronic disease: A memorial to Jim Tanner. *Annals of Human Biology*, 39(5), 335–341. <https://doi.org/10.3109/03014460.2012.712717>.
- Basilé, G. (2020). La salud colonizada por el desarrollo: América Latina y el Caribe entre el panamericanismo y la soberanía sanitaria regional. En T. Medina y M. Villamar (Eds.), *Pensamiento crítico latinoamericano sobre desarrollo. Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación y Catarata* (págs. 203-221). CLACSO.
- Blanckaert, C. (1988). On the origins of French ethnology: William Edwards and the doctrine of race. En C. Stocking (Ed.), *Bones, bodies, behavior. Essays on biological anthropology* (págs. 18-55). The University of Wisconsin Press.
- Braudel, F. (1979). *La larga duración en La historia y las ciencias sociales*. Alianza.
- Bravo, M. (1996). Ethnological encounters. En N. Jardine, J.A. Secord y C. Spray (Eds.), *Cultures of natural history* (págs. 338-357). Cambridge University Press.
- Brito Alvarado, X. (2017). Antropología y salud. Diálogos epistemológicos. *Revista Multiciencias*, 17(1), 36-43.
- Césaire, A. (2000). *Discourse on colonialism*. NYU Press.
- Corna, L. (2013). A life course perspective on socioeconomic inequalities in health: A critical review of conceptual frameworks. *Advances in Life Course Research*, 18, 150–159. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2013.01.002>
- Delisle, R. (2007). *Debating humankind's place in Nature 1860-2000. The Nature of Paleoanthropology*. Pearson Prentice Hall.
- De Sena, A. (2016). Políticas Sociales, emociones y cuerpos. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 15(44), 173-185.
- D'hers, V. (2017). Sentir (o del ser, saber, hacer). Reflexiones sobre la percepción. En A. Scribano y M. Aranguren (comp.), *Aportes a una sociología del cuerpo y las emociones desde el sur* (págs. 135-155). Estudios Sociológicos Editora.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial El Perro y La Rana.
- Espinell Vallejos, M. (2022). IX Dossier de Salud Internacional Sur-Sur. *Colonialismo Médico: El papel del discurso y de las prácticas médicas y psiquiátricas en la configuración del poder colonial en África durante los siglos XIX y XX*. Ediciones GT Salud Internacional CLACSO.
- Espinosa-Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, (184), 7-12.
- Fanon, F. (1965). *A dying colonialism*. Grove Press.
- Fanon, F. (2010). *Piel negra, máscara blanca*. Akal.
- Foucault, M. (2001). *El nacimiento de la clínica. una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI Editores.
- Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios epistemicidios del largo siglo XVI. *Revista Tabula Rasa*, (19), 31-58.
- Halfon, N. y Forrest, C. (2019). The Emerging Theoretical Framework of Life Course Health Development. En N. Halfon, C. Forrest, R.

- Lerner y E. Faustman (Eds.), *Handbook of Life Course Health Development* (págs. 19-46). Springer. Doi: 10.1007/978-3-319-47143-3_2
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Cátedra.
- Horsman, R. (1985). La raza y el destino manifiesto, orígenes del anglosajonismo racial norteamericano. FCE.
- Imanishi, K. (2011). El mundo de las cosas vivientes. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
- Jasienska, G. (2013). The fragile wisdom: an evolutionary view on women's biology and health. Harvard University Press
- Johnson, J. (2016). New Directions in the History of Medicine in European, Colonial and Transimperial Contexts. *Contemporary European History*, 25 (2), 387–399.
- Leatherman, T. y Goodman, A. (2019). Building on the biocultural syntheses: 20 years and still expanding. *American Journal of Human Biology*, 32 (4), 1-14. Doi: 10.1002/ajhb.23360.
- Leonard, W. (2018). Centennial Perspective on Human Adaptability. *American Journal of Physical Anthropology*, 165 (4), 813–833. Doi: 10.1002/ajpa.2340.
- Lizarraga Cruchaga, X. (1999). De la antropología física y sus circuitos. *Estudios de Antropología Biológica*, IX, 75-82.
- López Arellano, O. y Peña Saint-Martin, F. (2006). Salud y sociedad. *Aportaciones del pensamiento latinoamericano. Medicina Social*, 1(6), 82-103.
- Machado Aráoz, H. (2009). Ecología política de la modernidad... Una mirada desde Nuestra América. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Machado Aráoz, H. (2016). Sobre la Naturaleza realmente existente, la entidad "América" y los orígenes del capitaloceno. Dilemas y desafíos de Especie. *Revista Actual Marx Intervenciones*, (20), 205-230.
- Mahmood, S. (2006). Teoria feminista, agência a e sujeito liberatório: algumas reflexões sobre revivalismo islámico no egipto. *Etnográficas*, X(1), 121-158.
- Maldonado-Torres, N. (2007a). Sobre la colonialidad de ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (págs. 127-167). Siglo del Hombre Editores, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Maldonado-Torres, N. (2007b). On the Coloniality of Being: Contributions to the Development of a Concept. *Cultural studies*, 21(2-3), 240-270.
- Márquez Morfín, L. (2006). Salud y sociedad en el México prehispánico y colonial. Conaculta- INAH.
- Míguez Passada, M. (2014). Discapacidad como construcción social en Francia y Uruguay. *Revista chilena de terapia ocupacional*, 14 (2), 61-70.
- Mignolo, W. (2002). La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 52-82). CLACSO.
- Morin, E. (2003). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa.
- Navarrete Sánchez, R. (2004). El pasado con intención: hacia una reconstrucción crítica del pensamiento arqueológico en Venezuela. Ediciones FACES UCV y Fondo editorial Trópykos.
- Ochoa Muñoz, K. (2022). Reflexiones metodológicas en torno al tiempo y el espacio. Conversación con Sofía Zaragocin y Alejandra Londoño En I. Cejas Muñoz y K. Ochoa Muñoz (coord.), *Perspectivas feministas de la interseccionalidad* (págs. 27-44). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ochoa Muñoz, K. (2023). El debate sobre las y los amerindios: entre el discurso de la bestialización, la feminización y la racialización. En F. Terán Gezn, B. Santalla Avalos y S. Coaquira (coord.), *La decolonialidad de género*. ISEAT
- Ochoa Muñoz, K. (2024, mayo 14). II Jornadas de formación: Karina Ochoa, "Despatriarcalización y Descolonización" [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=_D63Wj86FZs
- Peña Saint-Martin, F. (1997). Algunos retos teóricos de la antropología física en el fin del milenio. *Estudios de Antropología Biológica*, VIII, 467-485.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 201-246). CLACSO.
- Quijano, A. y Wallerstein, I. (1992). La Americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. *Revista internacional de ciencias sociales*, XLIV (4), 549-557.
- Richardson, E. (2020). *Epidemic Illusions: On the Coloniality of Global Public Health*. The MIT Press

- Santos Madrigal, O. (2024). Hacia los feminismos descoloniales, negros y comunitarios para descolonizar los estudios de género y salud. *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*, (95), 1-4.
- Scribano, A. (2013). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (10), 91-111.
- Scribano, A. y Vergara, G. (2009). Feos, sucios y malos: la regulación de los cuerpos y las emociones en Norbert Elías. *Caderno CRH*, 22(56), 411-422.
- Selvarajah, S., Corona Maioli, S., Deivanayagam, A., de Morais Sato, P., Devakumar, D., Kim, S., Wells, J., Yoseph, M., Abubakar, I. y Paradies, Y. (2022). Racism, xenophobia, and discrimination: mapping pathways to health outcomes. *Lancet*, (400), 2109- 2124.
- Sousa Santos, B. (2018). Introducción a la Epistemología del Sur. En M. Meneses (Ed.), *Construyendo las Epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas* (págs. 303-344). CLACSO.
- Todorov, T. y Burlá, F. (2007). *La conquista de América: el problema del otro*. Siglo XXI Editores.
- Vaiserman, A. (2015). Epidemiologic evidence for association between adverse environmental exposures in early life and epigenetic variation: a potential link to disease susceptibility?. *Clinical epigenetics*, 7, 1-11.
- Ventura Santos, R. (2014). Mestiçagem, degeneração e a Viabilidade de uma Nação: debates em antropologia física no Brasil (1870-1930). En M. Chor Maio y R. Ventura Santos (Eds.), *Raga como Questao. Historia, Ciencia e Identidades no Brasil* (págs. 83-108). F10CRUZ/FAPERJ.
- Vera, J. (2002). *Las andanzas del caballero inexistente*. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.
- Wallerstein, I. (2011). *El moderno sistema mundial (Vol1). La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI Editores.
- Yarza de los Ríos A., Angelino A., Ferrante, C.; Almeida M. y Míguez Passada M. (2019). Ideología de la normalidad: un concepto clave para comprender la discapacidad desde América Latina. En A. Yarza de los Ríos; L. Mercedes Sosa y B. Pérez Ramírez (coord.), *Estudios críticos en discapacidad: una polifonía desde América Latina* (págs. 21-44) CLACSO.

Anexo

Figura i. Intersección de los ámbitos que constituyen las condiciones de existencia de los grupos humanos.



Elaboración propia, inspirado de Márquez Morfin (2006).

Citado. Urbina Medina, Ivel (2024) "Análisis de la relación del cuerpo/emociones con salud en la epistemología Occidental desde una perspectiva decolonial y biocultural" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°46. Año 16. Diciembre 2024-Enero 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 76-90. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/679>

Plazos. Recibido: 13/03/2024. Aceptado: 14/08/2024.

Ephemeral Threads: Weaving Emotions and Embodiment in Terminal Cancer Care

Hilos efímeros: Tejiendo emociones y encarnación en el tratamiento del cáncer terminal

Sourav Madhur, Dey*

Associate Professor, Dept. of Sociology, The University of Burdwan, West Bengal.

smdey@soc.buruniv.ac.in

Abstract

This article explores the experiences of patients undergoing palliative cancer treatment, with a focus on how they perceive and manage their health meanings and emotions in a complex, embodied context. The research is based on narratives from individuals receiving treatment at the outpatient department (OPD) of Crescent Valley Oncology Institute in Kolkata (a fictionalized name for ethical reasons). Given the lack of a clear sample frame of cancer patients, the study focuses on terminally ill cancer patients who visited the OPD between April and July 2005. The study employs in-depth qualitative research interviews to understand how each patient's experience of illness is shaped by their perception of their body, emotions, and its changes in the palliative care setting. The theoretical approach proposed in this study is the "Managing Meanings of Embodied Experiences" (MMEE) framework. MMEE is a three-fold framework that delves into how individuals navigate and interpret the meanings of their health experiences and emotions. The study examines how patients' body-selves are intertwined with their relationships with others, biomedical interventions, and the ongoing, dynamic nature of their physical, emotional, and psychological experiences. A key finding is that patients' embodied experiences and emotions are not static; rather, they evolve as they cope with their illness, make choices, and incorporate these experiences and emotions into their identities and relationships. This reflects what is termed the body-self-society 'triad,' showing that the self, body, and emotions are in constant interaction with society and its medical structures.

Keywords: Embodied Experience; Palliative Care; Illness Experience; Dying; Uncertainty.

Resumen

Este artículo explora las experiencias de pacientes sometidos a tratamientos paliativos contra el cáncer, centrándose en cómo perciben y gestionan sus significados y emociones relacionados con la salud en un contexto complejo y corpóreo. La investigación se basa en las narraciones de personas que reciben tratamiento en el departamento ambulatorio del Crescent Valley Oncology Institute de Calcuta (un nombre ficticio por razones éticas). Dada la falta de un marco de muestra claro de pacientes con cáncer, el estudio se centra en pacientes con cáncer terminal que visitaron el departamento ambulatorio entre abril y julio de 2005. El estudio emplea entrevistas de investigación cualitativa en profundidad para comprender cómo la experiencia de la enfermedad de cada paciente está determinada por su percepción de su cuerpo, sus emociones y sus cambios en el entorno de cuidados paliativos. El enfoque teórico propuesto en este estudio es el marco de "Gestión de los significados de las experiencias corpóreas" (MMEE). MMEE es un marco triple que profundiza en cómo las personas navegan e interpretan los significados de sus experiencias y emociones relacionadas con la salud. El estudio examina cómo el yo corporal de los pacientes se entrelaza con sus relaciones con los demás, las intervenciones biomédicas y la naturaleza dinámica y continua de sus experiencias físicas, emocionales y psicológicas. Un hallazgo clave es que las experiencias y emociones corporales de los pacientes no son estáticas, sino que evolucionan a medida que afrontan su enfermedad, toman decisiones e incorporan estas experiencias y emociones a sus identidades y relaciones. Esto refleja lo que se denomina la "tríada" cuerpo-yo-sociedad, que muestra que el yo, el cuerpo y las emociones están en constante interacción con la sociedad y sus estructuras médicas.

Palabras claves: Experiencia encarnada; Cuidados paliativos; Experiencia de enfermedad; Morir; Incertidumbre.

* Orcid: <https://orcid.org/0009-0004-3811-8466>

Ephemeral Threads: Weaving Emotions and Embodiment in Terminal Cancer Care

Introduction

In recent years, the notion of death's medicalization has gained increasing attention. Across cultures, death has been accompanied by rituals and traditions that celebrate life, strengthen communal bonds, and offer solace. However, in the Global North, death has largely moved from the family's embrace into the sterile environment of hospitals. A similar shift is unfolding in Indian cities. Though the hospice movement has deep roots in 19th-century Europe, its presence in India is relatively new.

Listening to the stories of the terminally ill offers profound insights into their inner worlds as they either cling to hopes of bodily recovery or seek fresh meanings and purposes in life. This paper draws on the narratives of patients receiving palliative cancer treatment at an OPD unit in Kolkata, exploring how those grappling with serious illness re-imagine their pursuits of purpose and meaning. For the dying, part of the healing journey lies in discovering how to live anew within a world that is rapidly transforming around them. Dominant sociological thought traditionally defines illness as "a state of disturbance in the 'normal' functioning of the total human individual, including both the state of the organism as a biological system, and of his personal and social adjustments. It is thus partly biologically and partly socially defined" (Parsons, 1951, p. 431). This paper, however, moves beyond such frameworks by deeply "listening" to patients' lived experiences. Illness unfolds on multiple planes—biological, psychological, medical, and social—forming an intricate hierarchy of symptoms. Its progression is first shaped by social and cultural beliefs, only to be later claimed by scientific explanations during medical encounters (Brody, 1987).

The models of illness and recovery proposed by Parsons (1951) and Brody (1987) fail to capture the unique social role of the dying (De Spelder &

Strickland, 1992). While the social function of death may be undefined, those facing their end expect the living to behave according to certain unspoken rules. They are urged to follow a ritualized passage towards death, often marked by expectations of its timing (Glaser & Strauss, 1965). The dying are encouraged to present themselves as healthy to comfort those who are uneasy with their decline.

Scholarship has recently turned its gaze toward the dying experience, making a critical distinction between death and dying, which are too often conflated. As Hicks (2012) eloquently reflects,

We have all seen her. Many of us see her several times a week, though her name may have changed. She lies in a hospital bed, dressed in a nightgown, pale, old, thin or overweight, either silent or chatty, sharp-minded or confused. Her prime may have been many years ago, or perhaps just last week. We do not see her hopes, fears, achievements, memories, loves, or losses. Instead, we see her chest X-ray, ECG, FBC, U&Es, and LFTs. We admit her on our forms, note her next of kin, treat her pneumonia according to antibiotic protocols, assess her VTE risk, manage her heart failure, monitor her kidney function, review her long list of medications, and struggle to find her a bed... She is dying, but she is not dead. She is alive to new experiences: to pain, hope, and fear (Hicks, 2012, p. 106).

This paper takes up the challenge of delving into these untold experiences, seeking to give voice to those often left unheard and unwritten. It strives to illuminate the profound, subjective realities of those nearing the end of life, offering a more nuanced understanding of the journey through dying.

Methodology

This research employed a qualitative design

to examine how terminally ill cancer patients interpret and cope with their physical and emotional experiences within a palliative care context. The study was conducted at the Crescent Valley Oncology Institute (a fictionalized name for ethical reasons) in its outpatient department (OPD) from April to July 2005. Due to the lack of a formal registry for terminally ill cancer patients, purposive sampling was applied selecting participants based on their recent OPD visit and treatment stage.

Sampling Criteria and Timeframe Rationale

The study focused on terminally ill patients who had received palliative care at the OPD during the April–July 2005 period. This window provided an optimal sample size and aligned with a stable period in the facility’s staffing and resources, allowing for consistency in care conditions. Patients selected met clinical criteria indicating a terminal prognosis, as determined by treating oncologists. Focusing on this advanced stage of illness allowed for an in-depth exploration of how patients navigate the reality of a terminal condition and make meaning of their embodied and emotional experiences.

Data Collection: Semi-Structured Interviews

We utilized semi-structured, in-depth interviews to capture participants’ views on their physical and emotional experiences. This approach encouraged participants to share their stories and perspectives freely, allowing for an in-depth understanding of their evolving body awareness and emotions. Interview prompts were organized to cover several critical areas:

Perceptions of the Body: Participants were asked questions that focused on their experience of bodily sensations, symptoms, and physical transformations due to cancer and treatment. For instance, they were encouraged to discuss specific physical changes and how these impacted their sense of identity and daily functioning.

Emotional Shifts and Awareness: Participants were invited to reflect on their emotional journey, describing how their emotions had shifted over time and how they managed these changes. This included emotions such as fear, hope, or acceptance and how these emotional states intertwined with their physical experiences.

Social and Relational Dynamics: Recognizing that bodily experiences often intersect with social

relationships, patients were asked to share how their connections with family, friends, and healthcare providers influenced their experience of illness and sense of self. This included discussing what aspects of their physical and emotional experiences they shared or kept private with others.

Analytical Approach: Thematic and Interpretive Analysis

The analysis was guided by the “Managing Meanings of Embodied Experiences” (MMEE) framework and used a thematic and interpretive approach. We coded interview transcripts to capture recurring themes about patients’ understanding and responses to their physical and emotional experiences. These codes were then grouped into broader themes aligned with the MMEE framework, focusing on patterns in how patients make meaning of their illness.

Using the body-self-society 'trialectic' model, we examined how patients’ physical, emotional, and social realities shaped their illness experience. In particular, we analyzed sections of narratives describing the interaction between physical sensations, emotional responses, and the influence of social relationships. This model allowed us to capture the complex, evolving interplay between the patient’s embodied experience, personal identity, and surrounding medical and social structures.

Applying the MMEE Framework

Within the MMEE framework, three key domains were examined:

1. **Understanding Embodied Meanings:** This dimension focused on how patients interpret physical symptoms and bodily changes.
2. **Emotional Resilience and Adaptation:** We explored how patients managed evolving emotions, particularly in how they adjusted emotionally to their condition and found ways to cope.
3. **Relational and Social Embodiment:** This domain addressed how interactions with family, caregivers, and medical personnel affected patients’ perceptions of their bodies and sense of self.

Analyzing patient narratives through these three lenses helped trace the progression in physical and emotional experiences as patients adapted to their illness and the social context around them. The body-self-society 'triad' approach within the MMEE

framework illustrated the fluid interconnections between these aspects, revealing patterns in how patients integrated their physical, emotional, and social experiences over time.

To enhance the study's rigor, researchers kept reflexive journals during data collection and analysis to acknowledge potential biases. Member checks were conducted with select participants to confirm that the findings accurately represented their perspectives. This reflective process strengthened the reliability of insights and ensured interpretations closely aligned with participants' lived experiences. Utilizing this comprehensive methodological approach, the study sheds light on the intricate, evolving nature of terminal cancer patient's physical and emotional journeys, offering a valuable contribution to understanding health communication and support strategies in palliative care.

A step-by-step outline of the thematic analysis process, followed by a clear description of how the interpretive method was incorporated to deepen understanding of patients' narratives is give here:

Thematic Analysis Process

The thematic analysis followed a structured approach to identify and categorize patterns across participants' narratives, focusing on their physical and emotional experiences within the palliative care setting. This process involved several stages:

1. **Familiarization with Data:** The research team conducted multiple readings of interview transcripts to become immersed in the patients' narratives, paying attention to recurrent descriptions of physical sensations, body awareness, emotional responses, and social interactions.

2. **Generating Initial Codes:** Using line-by-line coding, researchers assigned descriptive labels to segments of data that conveyed meaningful information about the patients' embodied experiences, emotions, and interpersonal dynamics. For example, codes like "bodily discomfort," "emotional adjustment," and "social connection" were applied to identify key experiences.

3. **Developing Themes:** Once initial codes were established, related codes were grouped to form broader themes. Themes were selected based on their relevance to understanding the physical and emotional aspects of the illness experience. Key themes that emerged included "Navigating Physical Changes," "Emotional Resilience," and "Impact of Relationships."

4. **Reviewing and Refining Themes:** The themes were then reviewed against the dataset to ensure they accurately represented patients' experiences. This involved reassessing the themes to ensure coherence within and distinctiveness between them.

5. **Defining Themes:** Each theme was given a clear definition to guide subsequent analysis and ensure consistency. For instance, "Navigating Physical Changes" focused on how patients perceived and coped with changes in their bodies, while "Emotional Resilience" explored adaptive responses to emotional challenges.

The interpretive method was applied to analyze the underlying meanings and subjective significance of patients' experiences beyond the surface-level themes. This involved interpreting how patients' responses reflected deeper aspects of their evolving identities, self-concepts, and relational dynamics. Specifically:

1. **Contextualizing Narratives:** Researchers examined each narrative in its broader context, considering personal, social, and cultural factors that might shape patients' experiences and perceptions of their bodies and emotions.

2. **Exploring Personal Significance:** The interpretive approach was used to delve into patients' meanings and interpretations of physical symptoms and emotional shifts. For instance, rather than merely noting "fear" as an emotional theme, the interpretive analysis sought to understand how patients' expressions of fear related to their sense of identity, loss of control, or existential concerns.

3. **Connecting to the MMEE Framework:** The interpretive method also facilitated the application of the MMEE framework by helping researchers understand how patients' meanings of their bodies and emotions evolved in response to their illness, choices, and social contexts. This process allowed for an exploration of the "body-self-society triad," illustrating how patients' identities and emotions were shaped in tandem with their embodied experiences and social relationships.

By combining thematic and interpretive approaches in this way, the analysis uncovered not only what patients experienced but also how they made sense of and integrated these experiences into their lives. This combination of methods revealed nuanced patterns that highlighted the complex and fluid nature of patients' embodied and emotional journeys in a palliative care setting, providing deeper insights into their coping processes and sense-making strategies.

Scripting Survival Beneath the Burden: The Resilient Voices

The language of medicine and illness is rich with expressions, sentiments, and experiences that portray the body as a fountainhead of creativity (Good, 1994). According to Good, narrative plays a crucial role in the reciprocal processes of both personal and social efforts to resist dissolution and reassemble meaning in life. People weave their stories together to find answers to their ailments. By narrating their experiences and becoming increasingly aware of their bodies and the changes they undergo, individuals embark on a profound search for understanding.

In a dimly lit hospital room, a middle-aged woman named Raima (a fictional name to preserve anonymity) sits propped up by pillows, her frail form wrestling with the ravages of cancer. Hailing from a lower-middle-class family in the small town of Barasat, West Bengal, she never envisioned herself facing such a formidable foe. Yet here she is, not only contending with the disease itself but also with the profound transformations it has inflicted upon her body. As her illness advances, Rani becomes acutely aware of every subtle alteration—a stark reminder of her mortality.

"My once formidable frame now feels like a delicate shell," she breathes softly, her fingertips gliding over the sharp outlines of her protruding bones, now starkly visible beneath the pallid skin stretched taut by the weight of her suffering. The chemotherapy surges through her veins like a double-edged sword, valiantly battling the cancer while simultaneously sapping her strength and rendering her emaciated. Each day unfolds with fresh tribulations as she confronts the unrelenting siege on her body, grappling with the heart-wrenching loss of her hair, the vise-like grip of nausea that ensnares her, and the insidious fatigue that looms, ready to consume her whole. Yet, within this whirlwind of chaos, ephemeral moments of tranquil reflection arise, offering her solace in the indomitable resilience of the human spirit and in the unbreakable bonds forged with her steadfast loved ones—her devoted wife and family—who stand unwaveringly by her side.

In the vibrant tapestry of Kolkata, Jayita, a courageous single mother in her late thirties, finds herself ensnared in a fierce struggle against the insidious grip of breast cancer. Having grown up amidst the lively rhythm of a working-class neighborhood, she has long been familiar with the frenetic pulse of urban life, yet nothing could have prepared her for the profound metamorphosis that

cancer would impose upon her existence. "My body has transformed into an alien terrain," she confides, her voice laced with a bittersweet resignation. As the malady takes root, she wrestles with the heavy toll it exacts, her once exuberant spirit surrendering to the relentless waves of fatigue and the unwelcome pangs of pain. The harsh reality of chemotherapy manifests as her hair cascades down in clumps, a poignant reminder of the internal battleground raging within her. Yet, amid the tempest of adversity, Jayita discovers moments of unexpected grace—fleeting glimpses of resilience that lie hidden beneath the surface. "Though I may be bruised and battered, I remain unbroken," she asserts, her eyes sparkling with a fierce determination. Drawing strength from the boundless love of her children and the steadfast support of her community, Jayita resolutely continues her fight, defiantly refusing to allow cancer to dictate her identity or chart the course of her future.

Jayita's story also poignantly illuminates the financial burdens that cancer imposes, serving as a stark reminder of the myriad challenges she must confront. As a single mother traversing the treacherous waters of cancer treatment, she wrestles not only with the physical and emotional toll of her illness but also with the crushing weight of financial strain. The costs of chemotherapy sessions, medications, and specialized care accumulate, pressing heavily on her mind and casting a shadow over her already arduous journey. In reflecting on these expenses, Jayita finds herself grappling with heart-wrenching decisions and sacrifices, skillfully navigating the precarious balance between pursuing the best possible care for herself and safeguarding the well-being of her beloved family.

The "Managing Meanings of Embodied Experiences" (MMEE) framework offers a three-dimensional approach to understanding how individuals navigate the experience of serious illness. This model emphasizes the continuous, dynamic relationship between the body, self, and emotions, each interacting with the others as patients manage the challenges of illness, such as those faced by Jayita. Through the MMEE lens, the process of "being" and "doing" takes on unique dimensions within the context of palliative care, where patients not only endure physical symptoms but also reinterpret their identities, emotional resilience, and connections to others. In the first dimension, *embodied meanings*, patients like Jayita redefine their relationships with their bodies as their physical state changes. The "alien terrain" Jayita describes reflects her perception of a body transformed by illness and treatment. As she encounters fatigue and pain, her experiences become

part of a new bodily reality she must learn to interpret and understand within her new context. The second dimension, *emotional adaptation*, involves how patients manage the emotional challenges of illness while reconfiguring their sense of self. Jayita's narrative reveals both despair and resilience; she feels the toll of the illness yet discovers moments of strength and defiance. This emotional journey highlights her transition from a life shaped by external demands and roles to one that also includes the introspective experience of grappling with an unpredictable, life-threatening illness. The third dimension, *social embodiment*, emphasizes the importance of relational support and social context. Jayita's story illustrates how her social connections—her children, community, and support networks—act as a source of strength, anchoring her and reinforcing her resolve to confront cancer. This dimension shows that embodied experiences are not solely personal; they are influenced by and intertwined with relationships, which provide emotional and practical support as she navigates financial, emotional, and physical challenges. The MME framework thus reveals how the synthesis of “being” and “doing” transforms within palliative care. Jayita is both a caregiver and a patient; she faces financial decisions while fighting for survival. Her resilience grows out of an interplay between her self-perception, physical limitations, and the social bonds that reinforce her determination, illuminating the powerful, multifaceted process of coping and adaptation through the interconnected realms of body, self, and emotions.

As Rani and Jayita share their deeply personal experiences with friends, family, and medical professionals, they come to understand that the interpretation of their narratives varies significantly depending on the audience. Each retelling breathes life into their stories, shaping and reshaping them as they are conveyed. While the physician's primary aim is to diagnose a medical condition, the patient's quest lies in seeking understanding and meaning in their illness. Yet, within the rituals of medical interactions—spanning diagnosis, treatment, and prognosis—much of the intimate essence of these narratives remains unvoiced (Davey & Seale, 2002). As individuals grapple with their experiences, their sense of embodiment undergoes profound transformations, urging them to either embrace a new way of life or adapt to one that is thrust upon them (Frank, 1995).

Charting the Abyss: Musings on Mortality and Inner Strength

To occupy the intricate tapestry of social and cultural realms, the pursuit of physical well-being transforms into a formidable endeavor, often leaving a scant opportunity for reflection on the transient nature of existence. The human form, a magnificent product of evolution, finds itself shaped by both social interactions and biological occurrences, the latter leaving an indelible mark on the body as it matures. The specter of death becomes a poignant reality when the corporeal vessel resists reconstruction (Shilling, 2002).

As Merleau-Ponty eloquently posits, the body does not engage with the world it inhabits through an objective lens, but rather through a deeply subjective experience. Illness instigates a profound sense of estrangement, as one shifts from being a participant in the world to embarking on an inward journey to navigate and reestablish a connection with an alien reality (Samson, 1999). When biomedicine exceeds its boundaries and the delicate transition to palliative care unfolds, a further layer of mediation is required once this arduous negotiation and reconnection has been achieved. The institutional policies surrounding death and dying reveal that the social framework of mortality is intricately woven into the fabric of these establishments. Death, once a natural part of the human experience, has been relegated to the shadows, its processes medicalized and obscured (Sudnow, 1967). In this manner, the act of dying transforms into a commodified experience, where the individual in their final moments becomes a consumer of medical and palliative care, alongside funeral services, while death itself remains shrouded in silence.

Turning one's gaze inward amidst the tribulations of illness can cultivate a profound sense of alienation from the external world. Nabila, a devout Muslim woman, found herself wrestling with the concepts of mortality and the afterlife through the prism of her faith. Raised in a tightly-knit family where the teachings of Islam were intricately interwoven into the rhythm of daily life, Nabila always sought comfort in the belief that death was merely a transition, not an ending. “Inna lillahi wa inna ilayhi raji'un,” she would softly murmur, echoing the soothing words of the Quran that reminded her of life's ephemeral nature and the inevitability of returning to Allah.

As Nabila bore witness to the departures of cherished family members and confronted her own mortality, she drew strength from the guidance of

Islam, which offered solace and assurance in the face of death's inexorable approach. "Every soul shall taste death," she would recite, reflecting upon the Quranic verse that encapsulates the universal truth awaiting all living beings. For Nabila, death was not an entity to be feared, but a natural progression within the divine narrative, a gateway to eternal tranquility and reunion with loved ones in the hereafter.

Yet, despite her steadfast faith, Nabila wrestled with the emotional turmoil of bidding farewell to those she treasured most. As she stood vigil by the bedside of her aging parents, her heart weighed down by sorrow, Nabila found solace in the comforting belief that their souls would soon be welcomed into the loving embrace of Allah. "Insha'Allah, we will meet again in Jannah," she would whisper, her voice thick with emotion as she tenderly kissed their foreheads one last time.

In another corner of existence, Rupali, a spirited elderly woman, found herself thrust into an unfathomable struggle against the unforgiving grip of terminal cancer. "This illness will not define my essence," she declared to her family, her voice unwavering despite the tremor in her hands. As the harsh reality of her diagnosis settled in, Rupali resolutely refused to yield to despair, choosing instead to confront her adversary with unyielding determination. Amidst the relentless onslaught upon her body, she discovered solace in the small victories that marked her journey. "Each day is a precious gift," she would proclaim, a gentle smile gracing her lips as she savored life's simple pleasures with newfound appreciation. Whether it was the warm caress of sunlight on her face or the laughter of her grandchildren echoing through her home, Rupali cherished moments of joy amidst the chaotic tempest of her illness, steadfastly refusing to allow cancer to dim the beauty that still surrounded her.

As the days unfurled into weeks and the weeks morphed into months, Rupali's resolve only deepened, her determination to defy the odds burning brighter with each passing moment. "I refuse to surrender without a fight," she declared to her oncologist, her eyes blazing with a fierce determination that left no room for doubt. Even in the face of uncertainty, Rupali stood tall against the tyranny of cancer, choosing to embrace each day with unbridled passion and courage, cherishing the remarkable gift of life. Though the path ahead was fraught with tribulations, Rupali met each challenge with grace and dignity, her spirit unbroken and her resolve unwavering. "I may bear the weight of cancer, but cancer shall never possess me," she proclaimed to the world, becoming a beacon of

hope and inspiration to all fortunate enough to cross her path. For Rupali, the battle was far from over, and she would persist with every ounce of strength and determination until her final breath.

In the wake of her diagnosis, Rupali's family life assumed a renewed sense of purpose and unity. Each day became a cherished opportunity to relish moments spent with loved ones, creating indelible memories that would endure long after she departed this world. Despite the challenges and uncertainties that loomed ahead, Rupali's family remained steadfast in their devotion to one another, finding solace in the knowledge that they were navigating this arduous journey together as a formidable collective.

Meanwhile, Farhana, a devoted schoolteacher for over three decades, poured her heart and soul into nurturing young minds and shaping the future generation. Her vocation demanded long hours on her feet, engaging with students, grading papers, and orchestrating classroom activities. However, the stresses and demands of teaching, coupled with the sedentary lifestyle that often accompanied her endless hours of grading and lesson planning, gradually eroded Farhana's health. Struggling to carve out time for self-care amidst her busy schedule, she neglected exercise and proper nutrition in favor of meeting the needs of her students. Consequently, Farhana's immune system weakened, leaving her vulnerable to illness and disease. When she received the devastating diagnosis of a chronic autoimmune condition, it forced her to confront the repercussions of neglecting her own health for the sake of her career.

As she battled the overwhelming sense of hopelessness and despair that accompanied her condition, Farhana retreated from the world, seeking refuge within herself in a desperate quest for solace. "It feels as though I am trapped within a fragile bubble," she lamented, describing the profound isolation that enveloped her from friends, family, and the life she once embraced. In the stillness of the night, when the world around her rested, Farhana was consumed by haunting thoughts of mortality. She would lie awake, staring into the abyss above, grappling with the terrifying prospect of her own imminent demise. "What purpose does the struggle serve when death feels like an unavoidable fate?"

In each of these narratives, illness instigates a profound metamorphosis in perspective, eliciting feelings of separation and disconnection from the world beyond. Whether contending with chronic afflictions, terminal diseases, or the weight of mental health struggles, individuals navigating health

adversities often find themselves retreating inward as they confront the intricacies of their new realities, wrestling to rekindle their connection to a world that seems increasingly distant and foreign.

Study's Core Purpose

The primary objective of this study was to lovingly weave together the poignant narratives of individuals' lived experiences with palliative care, to delve deeply into how the delicate fabric of embodiment operates within the intricate tapestry of social contexts, and to illuminate how these rich stories could serve to enlighten those who dedicate their lives to the noble field of palliative care. The participants were brave souls undergoing palliative cancer treatment who graced the outpatient department (OPD) of a distinguished cancer institute in Kolkata.

Due to logistical considerations and the absence of a comprehensive registry of cancer patients in Kolkata, participants were thoughtfully recruited from a specialized cancer hospital, ensuring that their responses were imbued with specialized insight. The population consisted of cancer patients visiting the OPD between April and July in the year 2005. The study sought to engage individuals diagnosed with terminal illnesses who were receiving the compassionate embrace of palliative care. Initially, ten remarkable women, aged between 30 and 65, were approached; however, the fragile threads of fate wove an unexpected sorrow as one participant departed this world sooner than anticipated. All participants were afflicted with carcinoma. Data collection unfolded through qualitative research interviews, focusing on the nuanced interplay between each participant's emotions and her perception of embodiment within the palliative care environment. Each conversation culminated in tender inquiries about what they wished for their caregivers to glean from their profound experiences. Informed written consent was graciously obtained at the commencement of each interview, honoring standard ethical practices. In alignment with a phenomenological approach, the analysis unfolded in a thematic and interpretative manner. This interpretive understanding seeks to unveil how actions acquire profound significance, grounded in a heartfelt commitment to respect the lived experiences of the participants (Schwandt, 2000). The art of researching lived experience employs a phenomenological methodology that emphasizes the intimate interplay between researcher and interviewee. The noble aim of phenomenological research is to "construct

a possible interpretation of the nature of certain human experience" (Schwandt, 2000, p. 41), or to investigate experiences as they are vividly lived. Recollecting these heartfelt experiences imbues them with meaning and structure (Van Manen, 1998). Key themes identified included "The Illness Experience," which encompassed the profound emotional landscapes of embodiment and social roles, alongside the experience of "Palliative Care." This analysis was then elegantly transmuted into a meaningful description of the participants' experiences. The study endeavored to explore how the tender sense of self and identity of terminally ill patients is intricately influenced by the poignant process of bodily decline and the emotional toll of losing bodily autonomy in the face of imminent mortality.

The Dynamics of Suffering

All individuals in the study grappled with a prolonged sense of uncertainty before ultimately recognizing their impending mortality. Initially, they had to identify their ailments, often attributing early symptoms to less serious conditions. One participant remarked, "I suspected my endometriosis had returned, as I felt some discomfort." This subtle onset concealed a growing worry that could either prompt medical inquiry or lead to detrimental consequences: "Naturally, I self-diagnosed with asthma, considering my family history. I endured until I found it increasingly difficult to breathe and returned to the doctor." Next came the anxiety surrounding the diagnostic process. The participants expressed a desire for clarity about their conditions, with one stating, "Understanding what was wrong would simplify life." Their recounting of diagnosis experiences highlighted the emotional turmoil involved. One individual recounted, "The GP called me, distressed, and I insisted I was fine, entering a state of full denial. Cancer was never a possibility in my mind." Lastly, they faced ambiguity regarding treatment options and whether these would lead to a cure or merely alleviate symptoms. Participants described a sense of randomness in treatment efficacy: "After two chemotherapy sessions, we remain uncertain about the next steps. My life has diminished to a point where I no longer see the purpose in living." As the illness progressed, their bodies underwent continuous medical and personal scrutiny.

Most participants—except one—described feeling forsaken after leaving the active hospital environment, citing minimal follow-up from general practitioners. This may reflect the doctors' discomfort

with their inability to halt disease progression. Participants expressed confusion about whom to contact for health changes, stating, "After my hospital visits, we didn't know where to turn. With so many involved, it was unclear who was responsible and aware of our situation. We felt lost." Some voiced dissatisfaction with the information provided by their surgeons, contributing to their unease. They collectively agreed that a follow-up call from their GP or practice nurse after hospital discharge would have been invaluable in clarifying whom to contact and reinforcing any information that may have been inadequately absorbed.

Embodying Illness: The Intersection of Self and Disease

The concept of embodiment explores how individuals inhabit their social environments, with self-image intertwined with cultural notions of reciprocity and exchange (Turner, 2000). This study aimed to understand participants' perceptions of their dying bodies. Although societal pressures often emphasize physical appearance, the participants had shifted their focus away from looks to prioritize comfort and minimize suffering. One participant remarked on her body's deterioration, stating, "My body has deteriorated fairly markedly... in the grand scheme of things, who cares? Your body image changes."

All women respondents in the early stages of cancer often sought to normalize their illnesses, contrasting their physical appearance with those not affected by the disease. 60% of them had maintained their health through diet and exercise, and their appearances often masked their illnesses until advanced stages. One participant expressed, "I feel somewhat like a pregnant woman... People can continue to seem good until the effects of treatment, such as hair loss and the loss of limbs or breasts, identify them as having cancer." Both the disease and its treatment contributed to bodily decline. Thus, it was crucial to explore how these women experienced their bodies amid this deterioration and how they navigated their social environments. One participant noted, "There are days when I put makeup on... But now I've realized that I don't care about applying makeup if I'm not feeling good."

Using the Managing Meanings of Embodied Experiences (MMEE) framework, which examines how individuals manage their health associations, the study reveals that embodied experiences shape one's worldview and health perception. The participants faced challenges in intimacy due to the sensitivity of

nerve endings and the pain associated with physical contact. (Field-Springer, 2018) As they navigated their illness, they found themselves peeling away the layers of physical and social structure that upheld the appearance of health. While they could still think logically and retained their mental faculties, many felt as though their bodies were failing them. The process of dying raised profound fears and insecurities about their bodily integrity. The participants often described their tumors as "grotesque" and "obscene," feeling as if they were housing a "monster." One participant articulated this disconnection, saying, "It's as if my own flesh has betrayed me."

The Cartesian dualism of mind and body informed their experience, with participants often detaching their malignancies from their sense of self. The discomfort associated with their disease served as a constant reminder of their cancer. Their experiences echoed Cassell's (1991) notion of "personhood," highlighting how illness impeded their ability to fulfill social roles, especially as wives and mothers. Many women continued to manage their households as best as they could, even as their illness progressed. They mourned their inability to witness significant milestones in their children's lives, though one single woman found comfort in knowing she wouldn't leave behind a grieving family. The realities of living with a terminal illness demanded adjustments to their relationships, revealing unexpected dynamics.

A shared sense of loss permeated their narratives, including losses of creativity, friendships, family, and health. One participant lamented, "I can't accomplish the things that I thought I would be able to do." They made efforts to uphold their social responsibilities while recognizing the limits imposed by their treatments. Although they expressed joy in being around others, they also needed solitude to process their emotions. "Sometimes you just need to cry, really let it go," one stated. Ultimately, everyone experiences death uniquely, influenced by their disease progression and the perceptions of those around them. Palliative care provided the necessary tools for the participants to navigate their lives meaningfully amid their struggles.

Deterioration and Dignity: Palliative Care Experiences

Palliative care and hospice are often conflated, despite being distinct, with hospice being a specific type of palliative care for patients nearing the end of life (Kelley and Morrison 2015; Centers for Medicare and Medicaid Services [CMS] 2019; National Coalition for Hospice and Palliative Care [NCHPC] 2018). Both

approaches involve interdisciplinary teams focused on enhancing symptom management and quality of life for patients with serious illnesses and their families. The key difference lies in the timing: palliative care can begin at diagnosis and run concurrently with curative treatments throughout the illness, while hospice care is reserved for when all life-prolonging measures have been exhausted. Lawton (1998) highlights that hospices provide a space for the body to decompose away from public scrutiny, allowing patients to shield their families from witnessing their decline. Participants in the study felt they could spare their families from the emotional burden of their deterioration by entrusting their care to hospice. This transfer of responsibility to trained caregivers empowered the women, enabling them to regain control over aspects of their lives. However, as death approached, they gradually lost this sense of control and ultimately "let go."

The participants expressed satisfaction with their palliative care experience and felt supported. One woman found solace in the palliative care specialist's assurance that she could engage in activities she enjoyed, contrasting with her surgeon's advice to "go home and wait to die." Notably, none of the respondents wished for earlier access to palliative care, viewing it as something to consider later, despite feeling uncertain about the right time to contact hospice services. Nevertheless, given their level of uncertainty, early access to palliative care could have potentially benefited these women.

Conclusion

This study enriches the growing body of literature dedicated to amplifying the voices of individuals who are confronted with the profound reality of terminal illness. By interpreting these poignant narratives, we endeavor to gain deeper insights into how one's social environment intricately shapes the experience of facing death. The pervasive uncertainty that envelops the lives of these individuals is not merely a backdrop; it is a fundamental aspect of this study, framing the very essence of their existence in the twilight of life.

For the patients involved in this exploration, grappling with the relentless decline of their health and enduring the pain that often accompanies medical treatment became a profound part of their lived reality. Their experiences were imbued with emotions that fluctuated between hope and despair, as the battle against illness transformed their daily lives into a complex tapestry of struggle and resilience. The

essence of what constitutes a "happy death" often hinges on how individuals perceive themselves, how they are perceived by others and the efficacy with which medical professionals manage the intricate processes of disease and treatment.

Each person's journey towards death is uniquely their own, devoid of any universal rules governing the experience of dying. This diversity in dying reflects the rich tapestry of human emotion, where grief, acceptance, fear, and even moments of unexpected joy coexist. While this study anchors its observations within the context of hospice care, this focus does not diminish the validity of the insights gleaned; rather, it underscores the urgent need for further research in diverse community settings. By extending the scope of inquiry beyond the hospice environment, we can enrich our understanding of the myriad ways individuals confront their mortality and seek to find meaning, connection, and dignity in their final day.

Bibliographical references

- Brody, H. (1987). *Stories of Sickness*. Yale University Press.
- Cassell, E.J. (1991). *The Nature of Suffering and the Goals of Medicine*. Oxford University Press.
- Centers for Medicare and Medicaid Services. 2020. *General Provider Telehealth and Telemedicine Toolkit*. Accessed July 20, 2020. <https://www.cms.gov/files/document/general-telemedicine-toolkit.pdf>
- Davey, B. & Seale, C. (2002). *Experiencing and Explaining Disease*. Open University Press.
- Field-Springer, K., & Margavio Striley, K. (2018). Managing meanings of embodied experiences theory: Toward a discursive understanding of becoming healthier. *Health Communication, 33*(6), 700-709.
- Frank, A. (1995). *The Wounded Storyteller. Body, Illness & Ethics*. University of Chicago Press.
- Glaser, B. G. & Strauss, A.L. (1965). Temporal aspects of dying as a non-scheduled status passage. *American Journal of Sociology, 71*, 48 – 59.
- Good, B. (1994). *Medical Rationality & Experience: An Anthropological Perspective*. The Lewis Henry Morgan Lecture Series 1990. Cambridge University Press.
- Hicks, F. (2012). Avoiding emergency stops in end-of-life care. *Clinical Medicine, 12*(2), 106-107.

- <https://doi.org/10.7861/clinmedicine.12-2-106>
- Kelley, A. & Sean Morrison, R. (2015). Palliative Care for the Seriously Ill. *The New England Journal of Medicine*, 373(8): 747–755. <https://doi.org/10.1056/nejmra1404684>
- Lawton, J. (1998). Contemporary hospice care: The sequestration of the unbounded body and “dirty dying.” *Sociology of Health & Illness*, 20, 121–130.
- National Coalition for Hospice and Palliative Care (2018). *Clinical Practice Guidelines for Quality Palliative Care*, 4th ed. Accessed April 14, 2020. <https://www.nationalcoalitionhpc.org/ncp/>
- Parsons, T. (1951). *The Social System*. Tavistock Publications.
- Samson, C. (1999). Biomedicine and the body. In Samson, C. (ed.), *Health Studies: A Critical and Cross Cultural Reader* (pp. 3–21). Blackwell Publishers.
- Schwandt, T. A. (2000). Three epistemological stances for qualitative inquiry: Interpretivism, hermeneutics & social constructionism. In Denzin, N. & Lincoln, Y. (eds.), *Handbook of Qualitative Research* (pp. 189– 213). Sage Publications.
- Shilling, C. (2002). Culture, the “sick role” and the consumption of health. *British Journal of Sociology*, 53, 621–638.
- Sudnow, D. (1967). *Passing on: The social organization of dying*. Prentice Hall.
- Turner, B. (2000). An outline of a general sociology of the body. In Turner, B. (ed.), *The Blackwell Companion to Social Theory* (pp. 481–501). Blackwell Publishers
- Van Manen, M. (1998). *Researching Lived Experience*. The Althouse Press

Citado. Sourav Madhur, Dey (2024) “Ephemeral Threads: Weaving Emotions and Embodiment in Terminal Cancer Care” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones Sociedad - RELACES, N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 91-101. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/699>

Plazos. Recibido: 01/10/2024. Aceptado: 05/11/2024.

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 102-104.

Construir el “algoritmo”: pobreza, emociones y políticas sociales como elementos de las sociedades del siglo XXI

Reseña del libro: De Sena, A., Dettano, A., y Cena, R. B. (2024). *Poverty, Emotions and State Interventions. Before and After the COVID-19 Pandemic*. Nova Science Publishers

Bareiro Gardenal, Florencia
Centro de Investigaciones Sociales (CIS-UNLaM).
florbgardenal@gmail.com

El libro titulado “Pobreza, emociones e intervenciones estatales. Antes y después de la pandemia por COVID-19” escrito por Angélica De Sena, Andrea Dettano y Rebeca Cena, se divide en siete capítulos y una introducción en la que se recuperan algunas definiciones sobre las políticas sociales en conexión con los desafíos que presentan para el siglo XXI. Asimismo, se ubica específicamente en América Latina en un contexto de crecimiento de la pobreza, privatización de los servicios, la masiva incorporación de las mujeres en el mercado laboral, la apertura de la economía y la internalización del empleo. Lo que modifica las formas en las que se “construyen” las políticas sociales.

¿Quién es el sujeto destinatario de las políticas sociales? ¿En qué momento de la vida se interviene? ¿Cómo interviene la política social? Éstas son algunas de las preguntas que abordan las autoras al construir un “algoritmo” que nos permita comprender el significado de las políticas sociales y los desafíos que presentan en el siglo XXI tanto para estudiarlas, investigarlas e implementarlas. El “lenguaje de programación” que proponen se nutre de las experiencias reales de las personas que las transitan. Por eso, las autoras nos invitan a explorarlas: “este libro reflexiona sobre las políticas sociales aplicadas en las últimas décadas dirigidas a las personas en situación de pobreza, poniendo el acento en las emociones configuradas por estas intervenciones estatales antes, durante y después de la pandemia del COVID-19” (De Sena, Cena y Dettano, 2024, p. xxiv).

En el capítulo uno se aborda la vinculación entre emociones, el estado de bienestar y la noción de bienestar a la luz de otro concepto al que denominan como “well-feeling” que hace referencia a las características que asumen estos vínculos mediados por una serie de instituciones, regulaciones y valores que dialogan con las formas de ser en las sociedades contemporáneas. Las políticas sociales son una de estas mediaciones, que se han convertido en centrales y estructuradas en las sociedades contemporáneas del siglo XXI, por tanto, se retoman algunas intervenciones que permiten introducir este concepto como categoría analítica que problematiza y jerarquiza el lugar de las emociones ante la cuestión de lo que históricamente se considera bienestar. Se destaca que el bienestar en las intervenciones analizadas “implica un «estar ocupado haciendo algo» que ocluye la exclusión, una resignación que bloquea la carencia y una individualización que oculta las condiciones estructurales” (De Sena, Cena y Dettano, 2024, p. 16).

El segundo capítulo profundiza sobre el aspecto relacional y dinámico de la noción de género y su interacción con las políticas sociales. Se indaga sobre los papeles que asumen hombres, mujeres y otras identidades en las intervenciones estatales que abordan la pobreza y el desempleo. Las autoras toman el concepto de interseccionalidad como elemento central para influir en las interacciones sociales y darles forma.

La dimensión ligada a la “incertidumbre” en las políticas sociales es lo que se analiza en el

tercer capítulo desde la mirada de los receptores de estas. Se problematiza sobre el ingreso de “nuevos receptores” de programas sociales a partir de la pandemia por COVID-19 y el aumento de la población receptora junto con una nueva forma de implementar y gestionar las políticas de pobreza ligadas al uso de internet y tecnologías de la información. Las autoras profundizan en un programa específico que es el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y su digitalización en relación con su lanzamiento, el registro de los beneficiarios y el monitoreo. Teniendo en cuenta el aislamiento obligatorio durante el 2020 se analiza la incertidumbre a partir de dos componentes -la duda y la arbitrariedad- a los que se le suma un objeto sobre el cual se construye: el futuro. Esto se realiza desde un abordaje empírico sobre un entorno digital específico que son los grupos de Facebook y al análisis de varias publicaciones relacionadas al IFE.

Es pertinente retomar lo que aclaran las autoras respecto a que ellas, tanto en el contexto prepandémico, pandémico como pospandémico, han observado “en las diferentes investigaciones realizadas, que la dimensión de la incertidumbre se sostiene como una emoción compleja y multidimensional sobre el diseño y la gestión de los programas sociales” (De Sena, Cena y Dettano, 2024, p. 32). Dando cuenta que esta relación no está ligada solamente a la situación específica del aislamiento y las situaciones generadas en el contexto de propagación del COVID-19.

Teniendo en cuenta esto, se avanza con el desarrollo del capítulo 4 titulado “Programas de transferencia de ingresos en el sur global: viviendo en el límite emocional y energético”. Se describe a las intervenciones estatales de transferencia de ingresos, incorporadas a partir del Siglo XXI, en conexión con algunos elementos principales como su implementación de forma masiva y su perfil ligado a lo monetario y a la bancarización de amplios sectores poblacionales. Las autoras examinan las definiciones sobre los programas de transferencia de dinero que tienen lugar en Argentina y en el Sur Global y se recuperan algunas narrativas de beneficiarios/as de estos programas a partir de un abordaje cualitativo y desde una perspectiva sociológica.

El capítulo 5, en diálogo con los anteriores, se dispone a trabajar sobre un vínculo particular, el de las políticas sociales con la confianza y la desconfianza. Es interesante el abordaje teórico y analítico que proponen las autoras, tomando como base autores clásicos de la teoría social, pero que remite al entendimiento de la relación entre estas emociones no como un par antagonico, sino como parte de un continuo complejo en el que las interacciones sociales

se desenvuelven a partir de lo que se sabe o no se sabe de los otros, de lo que se hipotetiza, de lo que se asume y de lo que se arriesga. Asimismo, dentro de las políticas sociales son dimensiones relevantes para analizar como éstas establecen formas de ser, hacer y sentir en sus receptores. Aquí también se trabajan con los programas de transferencia monetaria, pero que estuvieron vigentes al inicio del aislamiento en Argentina a partir de la pandemia, tomando como fuente 94 entrevistas semiestructuradas realizadas de forma virtual -en Facebook, WhatsApp y Google Meet- a beneficiarios/as tomando como marco analítico la sociología de los cuerpos/emociones.

En conexión con lo abordado en capítulos previos, en el 6, se profundiza en otra emoción desde una perspectiva sociológica y en relación con las políticas sociales en el contexto prepandémico y durante la pandemia: el miedo. En el tránsito por todo el libro y específicamente en esta sección, queda claro que las emociones se constituyen como un componente central de las relaciones sociales y están ancladas en percepciones derivadas de una experiencia personal, particularmente en esta obra, se explora la de los destinatarios de programas estatales de atención a la pobreza. La experiencia de estos sujetos implica un modo de vida particular, estructuras sociales y procesos de socialización ya que lo que se experimenta en términos de individualidad está fuertemente correlacionado con normas, costumbres, condiciones materiales de existencia e instituciones por las que se transita. Es de interés subrayar que esta emoción fue seleccionada debido a su emergencia en el relato de las poblaciones entrevistadas en relación con las políticas sociales.

El último capítulo funciona a modo de conclusión de todo el libro y nos interesa mencionar conceptualmente dos nociones fundamentales para entender este cierre: las políticas de las sensibilidades y la ecología emocional. Las primeras son entendidas por Scribano y De Sena (2019) como prácticas cognitivo-afectivas tendientes a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición. Estos horizontes se refieren a la organización de la vida cotidiana, la información utilizada para ordenar y organizar preferencias y valores, y los parámetros para la gestión del tiempo/espacio. Ligado a esto, la ecología emocional se caracteriza por tres factores:

En primer lugar, en cada política de las sensibilidades se constituyen un conjunto de emociones conectadas por aires de familia, parentescos de práctica, proximidades y amplitudes emocionales. En segundo lugar, este conjunto de emociones

constituye un sistema de referencia para cada una de estas emociones en un contexto geopolítico y geocultural particular que les otorgan una valencia específica. En tercer lugar, son grupos de prácticas del sentir cuya experiencia particular respecto a un elemento de la vida sólo puede ser entendida en su contexto colectivo. (Scribano, 2020, p. 4)

Entonces, la ecología emocional que se conforma alrededor de las políticas sociales tiene varios puntos. Uno de ellos es su concepción como una asistencia o un subsidio que están relacionados al “no alcanza” o alcanza para lo mínimo en contextos estructurados a la(s) falta(s) -de empleo, de salud, de educación, de vivienda, de ingresos- (De Sena, 2020; Dettano, 2020; Cena, 2023). Otro se vincula fuertemente con el lugar central que ocupan las mujeres como receptoras de estas intervenciones vinculadas a la pobreza y a la vulnerabilidad. Todo esto determina límites de lo que es posible y deseable donde, por ejemplo, la incertidumbre afecta el desarrollo de la vida diaria (Dettano y Cena, 2021) y esta emoción está anclada en la falta de seguridad, certeza y confianza. Se suma a esto el miedo y la angustia en vínculo con la inestabilidad (Cena, 2019). El último punto que cierra esta ecología emocional es el imperativo de “sentirse bien” o “Well-feeling” (como se mencionó anteriormente) que se materializa en los diseños de los programas sociales pero que también aparece desde la perspectiva de los receptores (De Sena y Cena, 2023).

Por lo tanto, siguiendo a las autoras del presente libro, las emociones que elaboran las políticas sociales habitan, dan forma a las sociedades contemporáneas y funcionan como guiones o signos distintivos para entenderlas. Esta obra consigue concretar su objetivo que busca relacionar estos elementos y se convierte en un pilar fundamental que construye conocimiento científico que aporta a este campo e incluye aspectos originales a destacar como el abordaje teórico-metodológico utilizado, los datos empíricos que retoman a partir de diversas investigaciones tanto individuales como colectivas y la mirada analítica que propone desde la sociología de los cuerpos/emociones.

Referencias Bibliográficas

- Cena, R. (2019). Políticas Sociales y Emociones en el Siglo XXI: reflexiones sobre el miedo en las poblaciones destinatarias de programas sociales. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 13(2).
- Cena, R. (2023). Políticas sociales y emociones en la gestión de los mínimos: exploraciones en torno al “alivio.” *Boletín Síntesis Clave*. N° 175. Centro de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional de La Matanza. <https://cis.unlam.edu.ar/>
- De Sena, A. (2020). Hilando la trama de sensibilidades en los hogares receptores y no de programas sociales. En A. Dettano (Comp.), *Políticas sociales y Emociones: (Per) vivencias en torno a las intervenciones estatales* (pp. 45-72). Estudios Sociológicos Editora
- De Sena, A. y Cena, R. (2023). Del Bienestar al Bien Sentir. In M. Eynard and U. Netto Tertio. (eds.) *Democracias Latinoamericanas en Crisis*. (Pp. 80-103). Editoria Univeridade Estadual de Goiás: Anápolis
- De Sena, A., Dettano, A., y Cena, R. B. (2024) *Poverty, Emotions and State Interventions. Before and After the COVID-19 Pandemic*. Nova Science Publishers.
- Dettano, A. (2020). *Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales*. Estudios Sociológicos Editora
- Dettano, A. y Cena, R. (2021). Políticas Sociales en contexto de pandemia: dimensiones de la incertidumbre acerca del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina. *Sphera Publica*, Vol. 1, N°21. <http://sphera.ucam.edu/index.php/sphera01/article/view/415/14141477>
- Scribano, A. (2020). La vida como Tangram: Hacia multiplicidades de ecologías emocionales. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 12(33), 4-7.
- Scribano, A. y De Sena, A. (2019) Los programas sociales como mecanismos de ‘represión desapercibida’ en Argentina (2007-2019). Un análisis desde las políticas de las sensibilidades. *Polis Revista Latinoamericana*. 53, 27-45.

Citado. Bareiro Gardenal, Florencia (2024) “Construir el “algoritmo”: pobreza, emociones y políticas sociales como elementos de las sociedades del siglo XXI” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 102-104. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/693>

Plazos. Recibido: 25/09/2024. Aceptado: 31/10/2024.

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 105-107.

Conocimiento médico, afectos y emociones. Un abordaje teórico sobre la transformación de la sensibilidad en contextos de incertidumbre

Reseña del libro: Philippa Nicole Barr (2024). *Uncertainty and Emotion in the 1900 Sydney Plague*. Cambridge University Press

Marco Agustoni

*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
marcoagustoni@gmail.com*

“*Uncertainty and Emotion in the 1900 Sydney Plague*” es el primer libro de Philippa Nicole Barr, publicado en el año 2024, por Cambridge University Press. La autora es investigadora y docente de la Australian National University y cuenta con un Bachelor of Arts en Antropología de la Macquarie University, de la ciudad de Sydney, Australia. Barr se desenvuelve en los campos de la Antropología Médica, la Salud Global, Historia, Filosofía de las Ciencias, así como también en la Historia de las Emociones y la Filosofía de las Emociones.

Esta obra se encuentra explícitamente enmarcada dentro de la Historia de las Emociones y los Sentidos. De carácter argumentativo, teórico e histórico, la misma se basa en un estudio de caso: el surgimiento del primer brote de peste (*Yersinia pestis*) en la ciudad de Sydney, en 1900. Mediante el análisis de fuentes escritas, Barr investiga el caso, optando por un abordaje desde la Antropología Histórica de las Emociones. A través de este estudio, se introduce en los debates contemporáneos sobre el impacto del conocimiento en emociones y afectos, buscando demostrar cómo la plasticidad de las emociones, particularmente el “disgusto”, se vieron modificadas por el surgimiento de nuevos conocimientos médicos a comienzos del siglo veinte.

En su obra la autora indaga acerca del modo en que símbolos como “suciedad” en los discursos imperantes de la época, influidos por el cambiante conocimiento médico sobre los patógenos y su

contagio, impactaron en el disgusto y la aversión como respuestas emocionales, facilitando intervenciones políticas y sociales por parte de agentes estatales. Estas intervenciones dieron lugar a transformaciones de la fisonomía misma de la ciudad que analiza, Sydney, y de la identidad social de sus habitantes.

La estructura del libro está conformada por siete capítulos. En la introducción la autora explicita los debates en los que se inserta su obra y el marco teórico desde el cual se posiciona. Luego aborda diversos temas los cuales son desarrollados en cada uno de los capítulos, incluyendo una serie de conclusiones al final de cada uno de ellos. Dichos temas son el comienzo de la epidemia, la “suciedad” como símbolo en el discurso en respuesta a la epidemia, el desarrollo de la ciudad de Sydney, el eclecticismo médico y las transformaciones en el entendimiento de las causantes de las enfermedades, la transformación de la atmósfera y la mediación del afecto.

Al inicio del libro, Barr da cuenta del estudio de caso, su metodología de análisis y los debates teóricos sobre la temática que aborda. En este sentido, la investigación se basó en el análisis crítico de fuentes: registros de salud pública de Australia e Inglaterra, registros de debates y discursos parlamentarios, artículos de diarios, cartas al editor, anuncios y registros de las operaciones de limpieza y una colección de fotos utilizadas para justificar la intervención de la ciudad. La autora resalta que la

mayoría de sus fuentes son hombres anglófonos alfabetizados y que no hay representatividad de indígenas e inmigrantes.

Resulta enriquecedor el hecho de que la autora desde un principio repone los debates en torno a su disciplina y su objeto de estudio, historizando “el giro afectivo” y los distintos abordajes dentro de las teorías sobre las emociones. Asimismo, se pregunta sobre la ontología de los objetos del disgusto. Retoma este debate dividiéndolo en dos líneas de abordaje; quienes se aproximan a las descripciones simbólicas y quienes tienen un enfoque centrado en lo cultural, principalmente a la estratificación cultural. Barr sostiene que nuestra forma de relacionarnos con los objetos es aprendida y por ende puede ser reaprendida, reconociendo entonces que este proceso está ligado a los cambios en la cultura, en la historia y en la personalidad. En este sentido, asevera que en la peste de Sydney de 1900, el discurso oficial y vernacular hizo uso del concepto de “suciedad” para llenar vacíos en el conocimiento médico, teniendo como resultado una canalización y provocación de afectaciones específicas.

Avanzando con la lectura, se nos brinda el contexto histórico correspondiente al surgimiento del brote. Desde la llegada del primer caso a Sydney a un barrio específico de la ciudad, pasando por la cuarentena realizada en dicho lugar de residencia hasta el posterior “vaciamiento” de la ciudad. Este racconto histórico le permite afirmar que, debido a la proliferación de ciertos símbolos y emociones como la “suciedad” o el disgusto, más allá de la amenaza real, la plaga de 1900 generó la respuesta institucional más extrema de todas las epidemias del siglo XIX en Sydney, y gran parte de la Mancomunidad de Australia.

Justamente es en el tercer capítulo en el cual se profundiza el símbolo de la “suciedad” y en los discursos de respuesta a la plaga. Describe cómo ciertos discursos se embistieron de autoridad al apelar a la afectividad para generar una respuesta física, e ir moldeando la plasticidad de la respuesta de disgusto al realzar la sensibilidad hacia la “suciedad” como un factor de riesgo para contraer la enfermedad. De este modo, se va anudando una nueva relación entre miedo, disgusto y aversión con objetos y sujetos que los vehiculizan. En este proceso, la autora describe la asociación en el discurso imperante de los ciudadanos que no eran ingleses, principalmente inmigrantes chinos, a la “suciedad” y lo abyecto, muchas veces movilizado a través de los olores.

En el capítulo cuarto, el centro de análisis es la ciudad de Sydney y sus habitantes. Una de las aseveraciones a la que arriba la autora es que, a través del discurso del miedo y el disgusto, los habitantes de Sydney fueron lo suficientemente afectados para movilizar profundas transformaciones sociales, con el fin de erradicar lo abyecto y cualquier forma de alteridad que no se correspondiera con la naciente identidad de los ciudadanos de Australia. Identidad compuesta de tensiones entre la necesidad de redimirse de un “trunco pasado colonial” y el ambiente propicio para el desarrollo de los colonos británicos. Para la autora, esto se logró a través de un ejercicio exagerado de la Salud Pública, castigando objetos y personas para generar límites; parte de este proceso fueron los pedidos de regulación de los desechos, confinamientos, bloqueos a los accesos a zonas de la ciudad, la creación de equipos de limpieza, etc.

En el quinto capítulo, Barr presenta brevemente las diferentes teorías sobre los causantes de la enfermedad. Para 1900 las ideas sobre las formas de la transmisión de la enfermedad eran confusas. La comunidad científica no encontró un consenso al respecto hasta 1906, momento en el cual las sospechas apuntaban a la transmisión por la mordida de pulgas infectadas, basándose en la novedosa ciencia de la bacteriología. Sin embargo, aún circulaban y eran respetadas las teorías miasmáticas, herederas de las teorías médicas humorales hipocráticas, en las cuales las enfermedades eran transmitidas por vapores nocivos y miasmas, los cuales eran percibidos a través del olfato manifestándose como malos olores, lo que dio lugar a que en 1900 en Sydney hubiera una demanda por fumigar, para poder respirar la salubridad. Barr resalta el hecho de que más allá de las transformaciones que se dieron en el discurso médico en torno a cómo se generaba la enfermedad, en la sociedad persistió la creencia común que asociaba la percepción de malos olores con la causa de la peste.

En el sexto capítulo, la autora profundiza en la voluntad de transformar la atmósfera hacia un nuevo orden sensorial, afirmando que durante el brote de plaga en la ciudad hubo un deseo imperioso por nuevos olores, como una forma de ahuyentar la peste que generaba ansiedad en la población. A través del análisis de fuentes oficiales Barr destaca diversas acciones en favor de transformar la ciudad, tanto a través de la limpieza de espacios privados como públicos, constatable en la multiplicación del uso de múltiples productos de limpieza, las fumigaciones en las calles, casas y alcantarillas, así como también por

la extensión de la red de cloaca para disipar malos olores. Se aprobaron a su vez leyes para demoler y reconstruir muelles por donde se vertían desechos, crecieron las regulaciones hacia las empresas que contaminaban, haciendo que las mismas se alejaran de las zonas residenciales, entre otras medidas. Todas estas modificaciones llevaron a una transformación de los olores de la ciudad y se erigió un nuevo orden sensorial poscolonial en sintonía con la nueva identidad de los habitantes.

Al final del libro la autora retoma análisis previos y señala la relevancia de la historia de las emociones como disciplina ya que las emociones producen y son productos de la historia. Desde este enfoque metodológico su obra resulta un aporte hacia los debates sobre el disgusto, a través de un estudio de caso, constatando que el disgusto es una reacción pre-reflexiva, que habita en el cuerpo, muchas veces naturalizada, pero que es alterada por el juicio y el sentido, en un tiempo dislocado como una reacción involuntaria pero aprendida. Por ende, reconoce cierta capacidad de agencia en los discursos, el lenguaje, las experiencias, hábitos y el conocimiento con el cual nos relacionamos, ya que son variables que influyen en las distintas respuestas que se manifiestan.

A modo de conclusión, cabe resaltar que quizá el mayor aporte de la obra radique en que contribuye al momento de pensar cómo se articula la compleja y no siempre evidente relación entre los distintos discursos que circulan en determinada época y el conocimiento médico, entre los objetos y los símbolos, entre los afectos y las emociones, y finalmente, la implicancia entre las políticas públicas y las transformaciones de las sensibilidades. Asimismo, como vimos anteriormente al ser tan amplio el espectro de temas que aborda, sin llegar a desarrollarlos en profundidad, queda abierta la puerta a futuras investigaciones que puedan desprenderse y relacionarse con estos, o profundizarlos.

Citado. Marco Agustoni (2024) "Conocimiento médico, afectos y emociones. Un abordaje teórico sobre la transformación de la sensibilidad en contextos de incertidumbre" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°46. Año 16. Diciembre 2024-Marzo 2025. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 105-107. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/694>

Plazos. Recibido:23/05/2024. Aceptado: 28/06/2024.

Novedades

Novedad editorial: Nuevo Número Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



Disponible en: <http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/index>

Novedad editorial: “Políticas sociales y emociones en la era digital”, compilado por Angélica De Sena

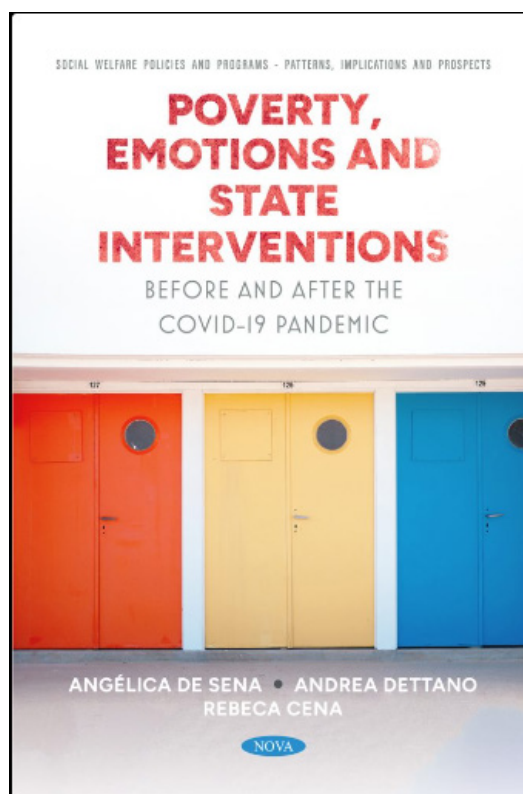


ESI ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS
EDITORA

Disponible en: <https://estudiosociologicos.org/portal/politicas-sociales-y-emociones-en-la-era-digital/>

Novedades

Novedad editorial: “Poverty, Emotions and State interventions. Before and after the COVID-19 Pandemic”. Autoras: Angélica De Sena, Andrea Dettano y Rebeca Cena



Disponible en: <https://novapublishers.com/shop/poverty-emotions-and-state-interventions-before-and-after-the-covid-19-pandemic/>

Novedad editorial: “¡Coman con pan ! La asistencia alimentaria de las últimas cuatro décadas”. Autora: María Victoria Sordini



Disponible en: <https://www.libreriauniversitaria.ar/productos/coman-con-pan/>

Call For papers



CONVOCATORIA PARA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS

**Sensibilidades y experiencias urbanas:
Producción social de sentidos y emociones
en las ciudades contemporáneas**

FECHA LÍMITE: 31/12/2024

Coordinadoras temáticas:

Dra. Ana Lucía Cervio

Universidad de Buenos Aires (UBA)



Dra. Carolina Peláez González

Universidad Autónoma Metropolitana-
Xochimilco



**PUBLICACIÓN
GRATUITA**



Más información

Se encuentra abierta la recepción de artículos para este dossier dedicado a las experiencias y sensibilidades urbanas.

Líneas temáticas sugeridas: Acción colectiva, conflictos urbanos y comunidades emocionales y sensoriales; Espacio urbano, sensibilidades y noche; Habitabilidad, sensibilidades y políticas de los sentidos; Desigualdades, sociabilidades y dinámicas de estructuración social en la ciudad; Migración, pobreza y procesos de segregación socioespacial y racializantes en las ciudades del siglo XXI; Ciudad, emociones e interseccionalidades; Espacios digitales y experiencias urbanas.

Recepción de artículos hasta el 31 de diciembre.

Más Información: <https://universitas.ups.edu.ec/index.php/universitas/>